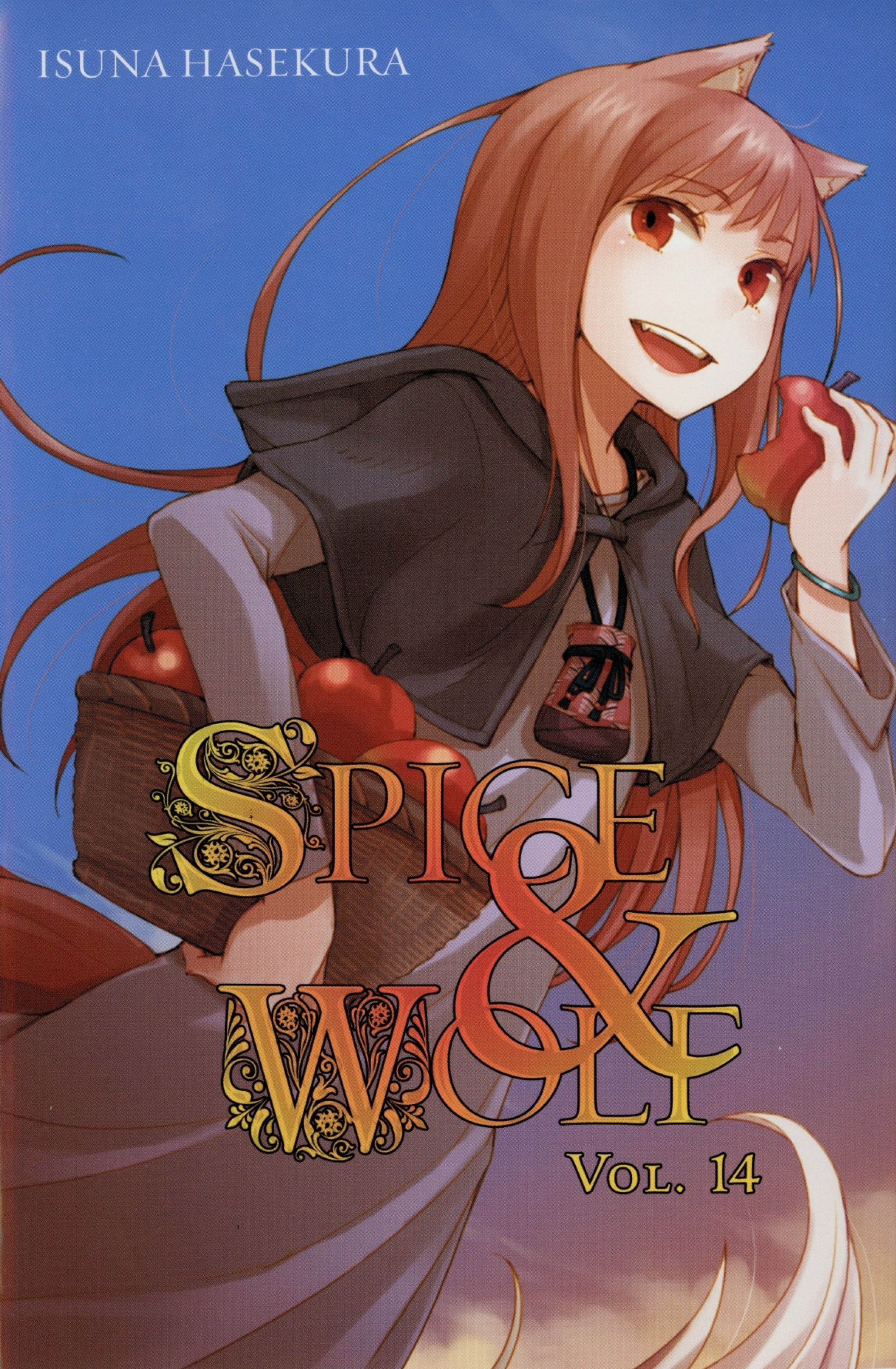
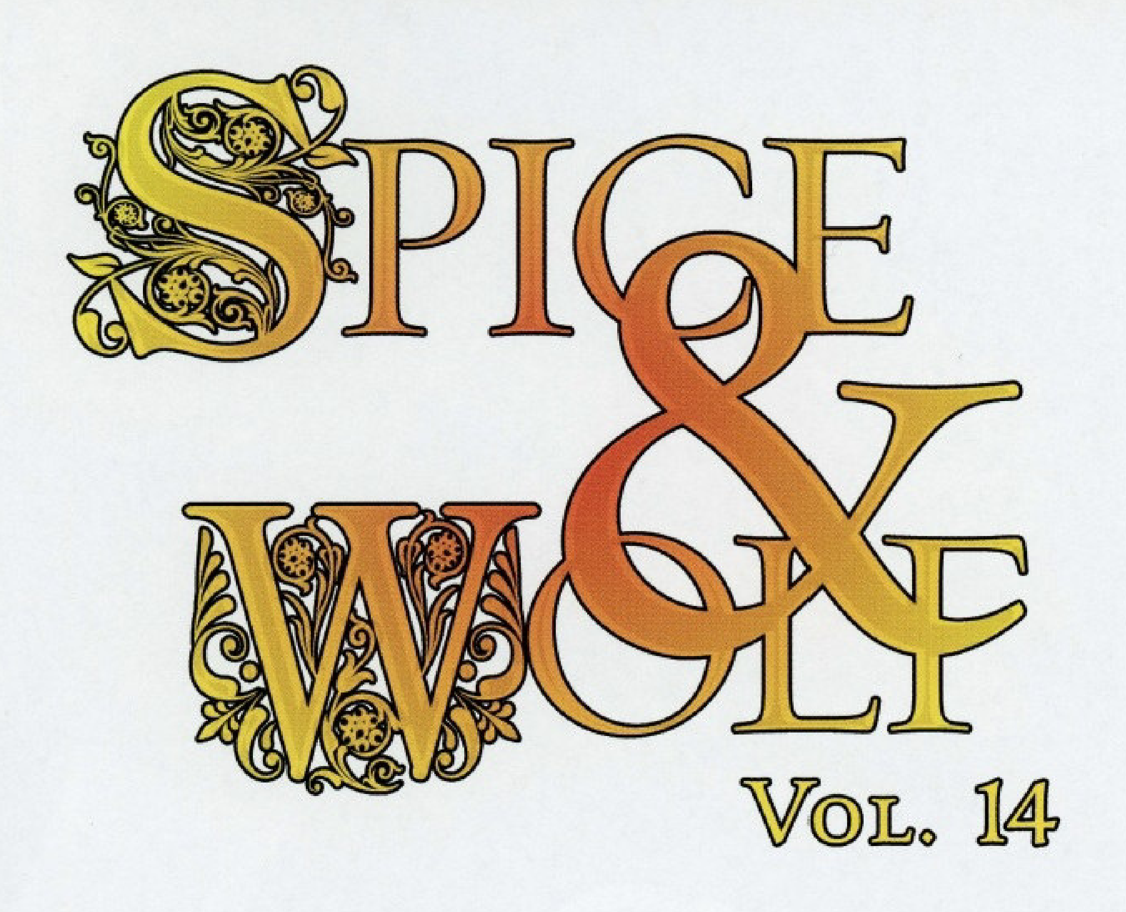

ISUNA HASEKURA
SPICE & WOLF
VOL. 14



Vol. 14

By Isuna Hasekura

Illustrated by Jyuu Ayakura



狼と香辛料

Spice and Wolf

Traductores:

PPK17

Arima34

Albania

Emmanuel

Mike Alp

Colaboradores:

Railgun / RitoDuviluke

Nuestro sitio web:

https://todoentuidioma.wordpress.com

https://www.facebook.com/todoentuidioma

Correctores

PPK17

Fénix-Escarlata-

Taisho







Un gran agradecimiento en especial a:
Chris
Diego Peña
Noe Morel
Javier Martinez
Todo En Tu Idioma
Por creer en nuestra causa, ¡Muchas Gracias!



https://todoentuidioma.wordpress.com/
"Toda una coincidencia"
"En verdad lo es," dijo Lawrence. Esta chica siempre ha sido difícil de tratar para él, pero se forzó a decir su nombre después de toser. "Ha pasado un tiempo, señorita Elsa."
La chica encomendada a la iglesia en el pueblo de Tereo: Elsa Schtingheim
https://www.facebook.com/todoentuidioma



Le Roi
El librero
Philon Zimgrundt, dueño del almacén general de Lenos
"Oh, y aquí estaba preguntándome quien podría ser, pero eras tú, Le Roi."
Su cuerpo grande y redondo se tropezó por la puerta, y dio un ruidoso "¡Wah!"
El gran hombre quien se había caído de cara en el piso tenía una montaña de bienes sobre su espalda.


https://todoentuidioma.wordpress.com/
Lawrence la sostuvo con más fuerza, entonces la empujó contra la pared.
Luego-
"No...¡No aquí...!" Holo trató de hacer retroceder a Lawrence, con ferviente fuerza esta vez.
"Tú..tont-"
https://www.facebook.com/todoentuidioma

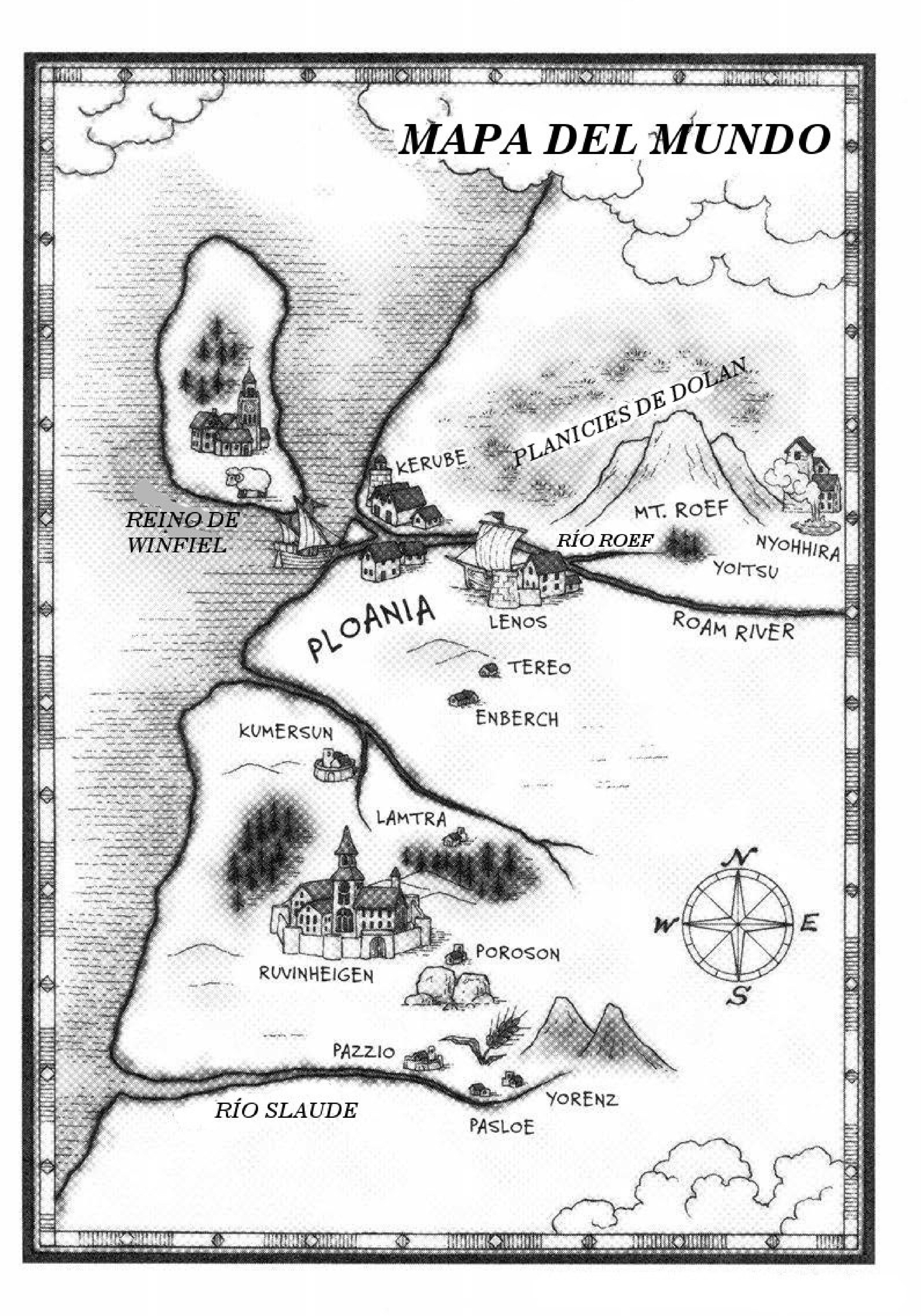
CONTENIDO





VOLUMEN 14

ISUNA HASEKURA


MAPA DEL MUNDO
PLANICIES DE DOLAN
KERUBE
MT. ROEF
REINO DE WINFIEL
RÍO ROEF
NYOHHIRA
YOITSU
PLOANIA
LENOS
ROAM RIVER
TEREO
ENBERCH
KUMERSUN
LAMTRA
N
W
E
S
POROSON
RUVINHEIGEN
PAZZIO
YORENZ
RÍO SLAUDE
PASLOE

PROLOGO



"Tenemos que hablar."
Ella había dicho, e inmediatamente cuando entraron a la habitación, él quedó embelesado por la vista que lo había recibido.
Tan adorable, pensó él.
Ella estaba sentada sobre la cama, viendo fuera de la ventana. Eso era todo. Aun así, hermosa como era, eso no quería decir que fuera simple. Era cierto que ella tenía hermosos rasgos, y su piel café le daba a ella un exótico atractivo foráneo. Pero más que eso, su perfil tenía tal claridad, como un cristal que había sido pulido por todos lados, hasta que estuviese libre de cualquier borde. Si los seres humanos fueran a enfrentarse, dando y recibiendo heridas a medida que persiguen sus pasiones, entonces el perfil que él vio parecía de algún modo lejos de todas esas tragedias.
El miró una silla, y se sentó sobre ella.
Ella no lo vio, pero esperó a que él estuviera sentado para hablar.
"En Lenos, hay un comerciante de bienes llamado Philon."
Sus palabras vinieron repentinamente, pero él no preguntó por su significado. Algo acerca de ese perfil hizo que tales preguntas parecieran indiscretas.
"Al menos, él parece ser un buen comerciante. Pero detrás de la fachada, es un proveedor de mercenarios." Ella finalmente le miró. "Si tú y tu compañera le dan mi nombre, estoy segura que les dirá algo que será útil para ustedes."
"¿Deberías—?" él comenzó, lentamente, como para no destruir el delicado ambiente. "¿En verdad deberías estar diciéndome tales cosas?"
El mundo mercenario tenía sus propias reglas. Éste era gobernado no por los cálculos de los comerciantes de pérdida y ganancia, o por los lazos de honor de los caballeros, sino por principios que eran imprecisos para todos aquellos quienes no vivían en ese mundo. ¿Cómo irían las cosas para un comerciante que se entrometiera en eso?
Por lo menos, era posible que causara problemas a quien estaba sentada en la cama.
"Él me debe mucho," dijo ella con una sonrisa, aún sentada en dicha cama. Ella miró hacia afuera de la ventana de nuevo.

Él se encontró a sí mismo pensando de nuevo en la monja que les había prestado esa vieja y maltratada frazada cuando salieron, diciendo que ya no la necesitaba.
"Philon adquiere bienes, así como el comerciante marino, lo suficientemente temerario para traerlos para los mercenarios. Si la lucha ha despertado en las tierras del norte, por lo menos el debería conocer donde está fluyendo el dinero y a quien."
Aquellos quienes se comprometían a traer suministros a los mercenarios eran tan importantes para ellos como sus propios corazones, y cualquier peleador seguramente trataría de esconderlos de los forasteros lo más posible.
Dado eso, la chica que le había dado esta crucial pieza de información había decidido tomar un descanso de su pasado. Su perfil en reposo seguía de algún modo estar sonriendo, y era con certeza que estuviera mirando hacia adelante.
Quizás ese fue el por qué Lawrence eligió sus palabras cuidadosamente, aunque travieso. "Te agradezco por esta inesperada compensación."
La chica hizo una expresión de sorpresa y volvió su cara a él. Una sonrisa encantadoramente irónica apareció en su cara en su lugar. "Yo no dije nada acerca de que esto sea una compensación. Tengo totalmente pensado cumplir mi promesa original, sean cuales sean tus dudas."
Sus palabras estaban compuestas por un deliberado suspiro de alivio, luego una risa.
Era un intercambio que Lawrence escasamente pudo haber imaginado días antes. Ella había sido totalmente firme en su búsqueda por ese lugar, su último objetivo. Ahora que ella lo había encontrado, su habilidad para sonreír de la manera que lo había hizo que Lawrence se sintiera como si estuviese atestiguando la esencia misma de la salvación.
"Aún así, dado mi estado en este momento...," dijo ella levantando su mano derecha y de hecho pareciendo muy débil.
A través del agujero de la manga de ella, Lawrence pudo ver los vendajes que estaban envueltos alrededor de su torso, y aunque era difícil darse cuenta, sus mejillas estaban en realidad bastante hundidas.
"¿Así que estás diciendo que tomará tiempo?" dijo Lawrence.

"No," dijo la chica con una suave sonrisa. "Le he pedido a él que te dibuje el mapa en mi lugar. Tengo los materiales necesarios reunidos. Él es un buen artista, por lo que él debería ser capaz de dibujar un mapa por mandado."

"Te refieres a—"

"Sí. Él, también, recorrió las tierras con sus pinceles."

Lawrence no tenía respuesta, dándose cuenta que él había subestimado al hombre.

Este era el hogar de un vendedor de arte, y el tema de su conversación era su maestro. Lawrence había asumido que el hombre carecía de coraje para tomar el pincel por sí mismo y había optado por coleccionar el trabajo de otros.

Pero todos tenemos un pasado.

"Cuando le dije que quería que él dibujara el mapa en mi lugar, él estaba extremadamente entusiasmado al respecto. Por supuesto"— dijo ella, mostrando una maliciosa sonrisa— "él pudiera haber sido entusiasta sólo por mi pedido de que me permitiera permanecer aquí mientras que yo gane fondos de viaje."

La chica era una artesana de mercancías de plata cuya calidad las ponía en alta demanda entre lo mundano, ricos, y poderosos. Incluso Lawrence no podía adivinar cuanto podría valer su trabajo.

"Estoy segura de que estás apurado, por lo que haré que te envíen el mapa tan pronto como esté terminado. Si fuera a usar un mensajero en un rápido caballo, tal vez te sea entregado tan pronto llegues a Lenos."

Tomaría cuatro a cinco días para llegar a Lenos a una carreta tirada por caballos. No tener que esperar a que el mapa estuviera completo podría ahorrar una cantidad significativa de tiempo.

"Muchas gracias."

Ella sonrío alegremente después de escuchar la intensidad de su gratitud. En otras circunstancias, él habría proseguido a una placentera charla despreocupada, pero ella seguía recuperándose de sus heridas, y aunque se veía bien por el momento, él podía saber que ella podría presionarse demasiado.

Él tranquilamente indicó sus intenciones de irse.

Ella dio una sonrisa cansada, suspirando mientras se hundía en la almohada detrás de su espalda. Así que ella *sí* se había estado presionando. Parecía ser que su reputación como la anterior capellana de una banda de mercenarios no eran solo habladurías.

Lawrence abrió la puerta detrás de él, dando una reverencia respetuosa al salir, y cerrándola suavemente.

"Tú la escuchaste," dijo él, mirando hacia adelante mientras avanzaba por el pasillo.

Junto a él caminaba su compañera de viaje, quien había aparecido al lado suyo con pisadas tan silenciosas como las de una criatura del bosque.

Su cara estaba terriblemente malhumorada, como si estuviera profundamente enojada por algo.

"Pues, ¿lo hice?"

Ella ni escondió su tono o su descontento, pero incluso después de que él había pensado un poco al respecto, Lawrence no dio ninguna razón obvia para eso.

¿Ella estaba simplemente celosa de que él hubiera pasado un tiempo a solas con alguien más?

Mientras estaba considerando la absurda posibilidad, su compañera de viaje se detuvo en seco y sin esperar a que él se diese la vuelta, habló.

"Aún no puedo manejar tal cara."

Lawrence no estaba exactamente sorprendido, pero sus palabras aún le golpeaban con algo de fuerza. Él dio marcha atrás los pasos que había dado más allá de ella, entonces acarició su cabeza caída a través de su capucha.

"¿Preocupada por si tu atractivo se ve reducido por las demandas que haces?"

El sonido del *chasquido* que siguió era el sonido de su mano esquivando apenas de ser mordida. Sus ojos de color ámbar rojizo lo miraron, nítidamente.

"Soy un comerciante, y los clientes de un comerciante nunca están satisfechos. Si lo estuvieran, entonces no necesitarían nada de los comerciantes. Sería el final de los negocios," él respondió.

Por esa razón, Holo tenía un poderoso deseo de ver Yoitsu. Los comerciantes ansiaban clientes con poderosos deseos, y por ende, ella era un partido perfecto para él.

Lawrence quitó su mano, y ella continuó caminando a su lado con amargura.

"¿Serio?" dijo ella, pegándose a su lado.

"Sabrías si era una mentira o no, ¿no es así?" preguntó él con voz cansada, y la capucha de ella sonó extrañamente. Entre los mechones de su pelo, desde debajo de la capucha se asomaban mechones de pelaje negro— sus puntiagudas orejas de lobo.

"Creeré en ti, sólo esta vez," dijo ella, arrogantemente.

"Es eso así."

"Sí."

Tampoco pudo esconder su risa ante tal absurdo intercambio.

Pero justo como la risa revelaba las líneas en el rostro de uno, había una sombra detrás de la conversación.

La compañera de Lawrence no pudo imitar la cara de Fran— su expresión serena de haber dejado realmente atrás todas las cosas que la torturaban. Pero esa falta era también cómo Lawrence podía continuar viajando con Holo.

Sin embargo, ¿era sólo un momentáneo estado del ser? ¿O podría continuar, lejos en el futuro?

Cuando el deseo de Holo estuviera satisfecho, Lawrence no tendría más una causa parar estar con ella, pero no obstante, él no tenía deseos de verla eternamente incumplida. Si estuviera en su poder el hacerlo, él desearía hacerla sonreír.

Él sabía que lo suyo era una expectativa egoísta, y encontró sus propios deseos muy claros, más bien repugnantes.

En cualquier caso, no era la forma del ser del comerciante en ceder ante las dificultades. Los problemas eran simplemente oportunidades para una solución.

Ellos bajaron las escaleras y caminaron por un pasillo. "Si tuviéramos que sazonar nuestras raciones un poco, ¿qué te gustaría?"

Lawrence preguntaba mientas ponía sus manos en la puerta del dormitorio.

Él captó un poco de la sonrisa que amaba tanto. Se sintió un poco orgulloso de sí mismo por ser capaz de sacarla.

Sin culpa ni duda, su compañera hizo claro su deseo por el mejor pan de trigo y el vino más claro, y difícilmente no podía culparla por ello. Ella no se había liberado de su pasado, ni tenía la intención de hacerlo.
El mapa que él había estado hablando solo momentos antes sería capaz de llevarlos justo a ese pasado. Ese mismo mapa estaría pronto en sus manos, y bien podrían contar con su exactitud. Así fue que la cola de su compañera se hinchó lamentablemente, en una combinación de anticipación y temor.
No había nada que él pudiera hacer por la cola de su compañera, tan dolorosamente erizada por sus palabras. En cambio, el trataría de llenar su barriga, y quizás su cola se lisaría por sí misma.
Esperando eso, él continuó las preparaciones para su viaje, evitando las constantes demandas de su compañera mientras trabajaba.

Capitulo Uno



Sus viejas frazadas no parecían nada más que la corteza de un árbol, por lo que las sustituyeron por otras nuevas y esponjosas— igualmente abrigos, bufandas, sombreros, y guantes. Luego vino la comida: Pan de trigo encabezaba la lista, con pescado y carne salada, varios vegetales, junto con hierbas medicinales. Y por supuesto vino: el vino de uva más fino que pudieran tener.

Mientras Hugues se ocupaba con cargar su carreta, él resistía los constantes agradecimientos de Lawrence con una risa cansada. Cinco días habían pasado desde los eventos concernientes con Fran, la artista ambulante y platera. Fran había sido gravemente herida en toda la conmoción, y había sido sólo el día anterior que una fiebre que amenazaba su vida por sus heridas que finalmente se había acabado.

El mapa prometido aún debía ser dibujado, pero tan pronto como Fran recuperara la consciencia y abriera sus ojos, ella había llamado a Lawrence a su cuarto para discutir el asunto. Apresurarla un poco más habría sido una traición de la confianza.

Pero eso no significaba que podían permitirse tardarse, y a sugerencia de Fran, Lawrence y Holo deberían partir de nuevo, en lugar de esperar a que el mapa estuviera completo.

Con sus ojos en Yoitsu, ellos podrían regresar a Lenos temporalmente. Sería un lugar convincente para dejar la carreta con la que Lawrence había hecho tantos negocios, y más importante, estaba situada en un conveniente punto de entrada en las tierras del norte.

Ellos deberían haber llegado por barco, pero desafortunadamente no existía ninguna opción para su retorno. Por lo que Lawrence se encontró pidiendo prestada una carreta de Hugues. Él había pensado llevar algo a Lenos en nombre de Hugues para compensar este favor, pero Lawrence parecía ser el único preocupado con tales trivialidades.

Los comerciantes eran en gran parte un grupo obligado, y algunos de ellos tomaban esto más allá de cálculos de pérdidas y ganancias. Hugues parecía ser la personificación de tal gente y, a pesar de las negativas de Lawrence, cargaba una costosa cantidad de suministros de viaje tras otro en la carreta. Lawrence no se sentía libre de sugerir que pagaría por el uso de la carreta, incluso como

un chiste. Holo estaba muy contenta, pero desde la perspectiva de Lawrence, la generosidad era una carga.

Después de todo, todas las deudas debían de ser liquidadas.

Francamente, estaba bien mientras lo pidiera prestado, pero pensar acerca de lo que vendría después le hizo deprimirse.

"Uf...bueno, esto debería hacerlo," dijo Hugues mientras terminaba de cargar un saco de harina sin refinar en la carreta.

Si Lawrence simplemente cambiara de opinión y vendiera los regalos, él podría hacer un montón de dinero, aunque probablemente para Hugues eso no era una gran suma. Y en todo caso, Hugues parecía incluso más feliz que la encantada Holo en la carrocería de la carreta, así que Lawrence no hizo ningún movimiento para detenerlo. Era bastante divertido ver a un espíritu oveja como Hugues tan activamente ayudando a un lobo como Holo, pero no era como si esto fuera un asunto de Lawrence.

Holo inmediatamente encontró algo de cecina y se apoyó contra una manta enrollada.

Lawrence agradeció de nuevo, y Hugues agitó su cabeza como si no fuera nada. Luego se acercó a la oreja de Lawrence y susurró algo que Lawrence no olvidaría: "Dado el valor del dinero de cuanto he hecho, honestamente me siento mal que sólo pueda darles esto."

No había mejores palabras para hacer que Lawrence se sintiera mejor por la montaña de regalos. Hugues obviamente estaba diciendo la verdad, así que todo lo que Lawrence tenía que hacer era aceptar alegremente su generosidad.

"Te lo agradezco," dijo Lawrence una última vez, tomando la mano de Hugues.

"En relación a la carta que la señorita Fran solicitó, cuando esté terminada, se las enviaré por medio de un rápido." Entonces sería entregada en La Bestia y la Cola de pez, una famosa taberna con devotos tan lejanos como Kerube. "Oh, y una cosa más," dijo Hugues, mirando a Holo en la carrocería de la carreta.

Holo estaba mordisqueando perezosamente la cecina mientras miraba hacia el cielo despejado y parecía no estar escuchándoles.

"Lo *enviaré* también."

Eso era la experiencia de Hugues como un vendedor de arte entrando en juego.

Él estaba deliberadamente exagerando el susurro chismoso para aumentar el aire de misterio.

Incluso Col— quién se ocupó recogiendo las hojas de hortaliza caídas y virutas de madera y cubriendo el contenido de la carrocería de la carreta con una lona— encontraría el sentimiento bastante desconcertante, por no hablar de Holo. Pero dado su orgullo de loba sabia, difícilmente se atrevería a preguntarle de qué estaban hablando.

Parte de esto era que tales preguntas suscitarían problemas extra para ella, y por el momento, ella también estaba pretendiendo una modestia más recatada de la usual. Al mismo tiempo, esto podía ser usado en su contra cuando él en verdad quisiera esconderle algo.

Hugues se habría aprovechado demasiado fácilmente de eso.

"Entonces, nos vamos," dijo Lawrence, después de poner a Col en la carrocería de la carreta y que él se acomodara en el asiento del conductor.

Él animó al caballo, y el familiar ruido de las pezuñas y las llantas de la carreta llenaron el aire.

Era la manera de los comerciantes de prescindir de las extensas despedidas y largas palabras de agradecimiento. "Tiempo es dinero," decía el dicho, y de todas formas, era mejor hacer las partidas dolorosas lo más cortas posible. Después de todo, era mejor sacar la flecha de la herida rápidamente.

La forma de Hugues pronto desaparecería entre las multitudes, y sin duda la apenas visible mano de Fran en la ventana de la posada igualmente se desvanecería. Lawrence escuchó el sonido del anhelante, con la mirada hacía atrás de Col sentarse muy precipitadamente.

Una vez que pasaron a través de sus paredes y salieron de la ciudad, ésta, también, se hundiría en el paisaje.

Y ante ellos sólo estaba la carretera.

Lawrence golpeó las riendas sobre la grupa de los caballos.

Ellos fueron enfriados por las ocasionales ráfagas de viento sobre la superficie del río.

El cielo era de un gris plomizo, y su color, reflejado en el río, hacía que ambos lucieran congelados, sólo agregando el frío. Además de eso, el aire estaba sumamente seco, y uno podía prácticamente sentir la humedad de uno secándose.

Hace mucho, Lawrence había pensado que el hábito de su maestro de aplicar grasa medicinal en su cara en estas temporadas era algo extraño, pero más tarde cuando descuidó su propia salud, copos de piel pronto aparecieron en su rostro.

Él había estado trabajando solo como comerciante por siete años— desde que emprendió a la edad de dieciocho años— y quizás la fatiga finalmente estaba alcanzándolo.

Si es así, que así sea.

El problema era su compañera, quien descuidaba su propia salud más de lo que él hacía, parecía considerar tales preocupaciones completamente irrelevantes para su propia suerte.

"Por supuesto que no, tonto," dijo su compañera de viaje Holo mientras se sentaba a su lado. Su cabello se agitó en el viento, rozando la esquina del ojo de Lawrence ojo y haciendo la comezón más insoportable. Cuando él miró su perfil, aquellas fueron las palabras que lo saludaron. "Ustedes los humanos muestran sus sentimientos en sus caras. Nosotros los lobos los mostramos con nuestro pelaje. Que deba enrollar mi cola alrededor de Col cada noche para que no llore por el frío sólo lo hace aún más," dijo ella con un disgustado suspiro, en todo momento limpiando el pelaje ante ella.

Esta no era una faja o pañoleta, sino enteramente suya: el pelaje de su cola.

Holo parecía ser una chica en su adolescencia, pero su verdadera forma era la de un lobo gigante, suficientemente grande para devorar a Lawrence de un solo bocado. Un lobo que residía en el trigo y garantizaba su abundante cosecha.

Como tal, cada vez que retiraba la capucha sobre su cabeza, dos orejas de lobo aparecían con orgullo.

Aunque al principio él había sido incapaz de ocultar su miedo de ella, ahora no era así. Aunque ella era alguien que no debías subestimar, no obstante era alguien irremplazable, su más preciada compañera de viaje.

"¿Es eso así? Es tan adorable que alguien como yo nunca se daría cuenta de un defecto en eso, así que..."

La obvia adulación de Lawrence fue entregada en un monótono rostro sin expresión, el cual le valió un pisotón en su pie. Pero su cola seguía felizmente hinchada, por lo cual tuvo que recurrir a tácticas infantiles.

Por fin, ambos suspiraron ante la estupidez a la que se habían hundido. La única razón por la que había recurrido a repetir esos patrones familiares era que allí en la carreta, no había nada más que hacer.

"¿No hay nada entretenido a lo que podríamos jugar?" No había, por supuesto, porque Holo se ocupaba normalmente o con su cola o una siesta, acurrucada, en la carrocería de la carreta.

Lawrence pensó al respecto por un momento, entonces respondió. "Ciertamente hay pocos barco que se dirigen río abajo," dijo él, apuntando al río. Holo, apoyando la barbilla en sus manos y sus codos en el regazo de Lawrence, miró con desgano hacía el río, entonces volvió su atención a Lawrence.

"Cuando muchos botes van río abajo, pensarías que el número de barcos dejados río arriba disminuye, y las aguas río abajo estarían atestadas. Pero no es así— ¿por qué crees que es así?"

Lawrence escuchó a Holo murmurar un pequeño "¿Huh?"

Holo se llamaba así misma loba sabia y se enorgullecía de la rapidez de su ingenio. A la pregunta de Lawrence, ella miró de nuevo el río, luego a Lawrence.

"¿Por qué supones que es así?" preguntó él de nuevo, mirando a Holo desde la esquina del ojo, entrecerrado por el frío, con lo cual Holo acercó su mentón en consternación.

"Hmmmm…," ella gimió pensativamente.

Era el tipo de broma que un maestro aburrido a menudo impondría sobre su aprendiz.

Para que tales bromas triunfaran, era necesario que el objetivo tuviera confianza en su propia inteligencia. Entonces podrías simplemente preguntarles una pregunta obvia.

Si los barcos solo viajaban río abajo, entonces pronto no habría barcos río arriba, mientras que río abajo las aguas estarían atascadas con barcos.

Lo cual significa que sólo podía haber una respuesta.

"Lo- lo sé," dijo Holo.

"¿Oh?" respondió Lawrence, mirando hacia adelante. Él dio al caballo un movimiento de riendas para impedir que pastoreara algo de hierba, como si invitara a Holo a que diera su respuesta.

"Un barco que se dirige río abajo es igual que una carga de madera, ¿no es así?"

"¿Lo que significa?"

"Mm. Lo que significa que cuando los barcos llegan al mar, o bien tomaban la madera, o continúan cruzando el océano. Viniendo de río arriba, ellos satisfacen una demanda tanto para barcos como para la madera misma, así como el transporte de mercancías. Tres pájaros de un tiro."

Era una respuesta razonable. Cuando ella había comenzado a hablar, la cara de Holo parecía insegura, pero cuando llegó al final de su argumento, su cara estaba bastante orgullosa, como si dijera, "¿Qué tal eso, eh?"

Lawrence disfrazó su risa con una tos. "Ni siquiera cerca," dijo él. "La respuesta es que los barcos son tirados de vuelta río arriba. Ellos van y vuelven. Obvio, ¿no es así?"

Después de escuchar esto, Holo puso la expresión como la de un cachorro regañado.

"El punto es, que la respuesta más complicada no siempre es la correcta," dijo Lawrence, tocando con la punta de su dedo entre las cejas a la mirada traicionada de Holo. Las manos de él estaban cubiertas por los gruesos guantes de ciervo que había recibido de Hugues, así que él no tenía nada que temer. Holo alejó su mano y mostró sus afilados colmillos.

Lawrence se echó a reír, a lo cual ella se giró malhumoradamente, sin destruir la majestuosidad que corresponde a una loba sabia.

"Por supuesto, dependiendo de la temporada, a veces lo que sugeriste sí sucede. Pero en este caso, generalmente es una balsa. Y la orilla del río aquí, ¿ves cómo está tan libre de cañas? Ya que hay mucho tráfico marítimo, y tienen que tirar eso barcos río arriba de vuelta, los bancos son mantenidos limpios lo que hace más fácil para los caballos jalar las cuerdas atadas a los barcos."

Por causa del alto tráfico marítimo, cuando los barcos eran arrastrados río arriba de vuelta, el tráfico marítimo río abajo era limitado y liada en gran parte. Dado que, por el momento, no había barcos visibles ni hacia río arriba o río abajo, era probable que ellos no encontraran ninguno durante este viaje en particular.

Si ellos se toparan con un barco que fuese llevado río arriba por un grupo de acarreadores, tal vez hubieran tenido un gran momento— los grupos de acarreo eran incidentes ruidosos y bulliciosos.

Lawrence explicó esto, a lo que Holo lanzó un gran suspiro.

"¡Esto es una pena, entonces, qué lástima!" se quejó ella. Si la mitad de sus quejas eran por la frustración de haber sido engañada por Lawrence, entonces la otra mitad era por genuina desilusión— desde sus primeros viajes por este mismo río, ella tenía experiencia personal de cuan cordiales podían ser sus viajeros. "Mientras tengamos mucho vino, y todo..."

Lawrence rió sin titubeos ante esa queja, y Holo, también, rió pícaramente. Pero el sonido de sus risas pronto desapareció dentro del viento que soplaba a través del río.

Este problema que había comenzado su viaje juntos había pasado sólo unos meses atrás, pero que ya se sentía como el pasado lejano.

El tiempo había pasado rápidamente— y no podía ser devuelto.

Una sonrisa continuó moviéndose a través de los labios de Holo, y ella miró tranquilamente hacia el río.

Si nada era eterno, no tenía sentido hacer una expresión severa. Lawrence sabía eso, y sin embargo no podía evitarlo.

Lawrence intentó poner su brazo alrededor de Holo, pero no fue nada menos que la mano de Holo lo que lo detuvo.

"Mm. Supongo que no sería tan malo acurrucarme en tu pecho ahora, pero..." Tomando el dedo índice de la mano enguantada de él, ella enseguida lo puso de vuelta en su regazo. No era como si estuviera reprendiendo a un pilluelo ladrón, pero su cara seguía bastante seria. "Estoy preocupada por *eso*," dijo Holo, llevando su cara cerca del hombre de Lawrence y ligeramente inclinando su barbilla hacia la carrocería de la carreta.

Lawrence no era tan ingenuo como para creer que Holo repentinamente quería estar cerca de él tan desesperadamente que había decidido hacer el aseo de su cola en el asiento del conductor junto a él, opuesto a su lugar normal en la carrocería de la carreta.

Él sabía que el chico era de naturaleza esencialmente tranquila, y que dadas sus preferencias preferiría sentarse felizmente junto a alguien en lugar de mantenerse en profunda contemplación. Pero desde su estadía en Kerube, él parecía tener algo silencioso en su mente.

"Entonces, ¿él tampoco te ha dicho nada?"

"No. Sé que empezó cuando hablo con esa tonta chica." Holo parecía más insatisfecha que preocupada.

"Esa tonta chica" seguramente se refería a Fran, y si ella había tenido algún efecto en Col, esa tenía que ser la respuesta. Los muros de la tienda y casa de Hugues no eran tan gruesos como para evitar que las afiladas orejas de Holo escucharan cualquier conversación secreta que sucediera dentro de ellos.

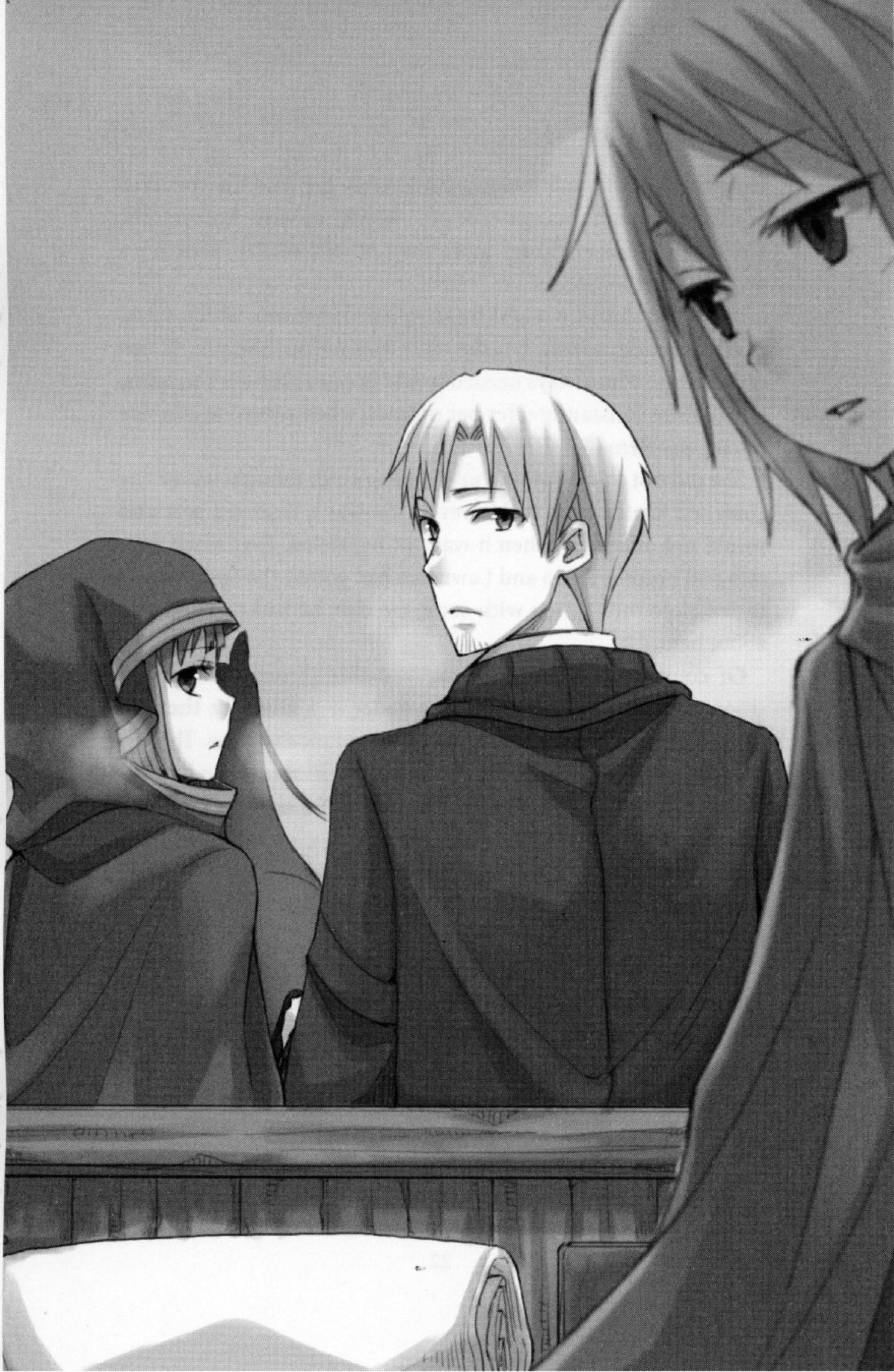
Si ella sólo hubiera escuchado cuidadosamente, habría sido capaz de escuchar lo que habían dicho, Lawrence estaba a punto de señalar, cuando Holo le pellizcó el muslo. "Yo soy Holo, una orgullosa loba sabia. No me confundas con una mocosa chismosa."

"¡Bien, bien, está bien! Lo siento."

Holo miró de reojo a Lawrence, entonces finalmente dejó ir su muslo. Aún así, cuando ella miró adelante, con sus labios finos y afilados, no pudo evitar contar su debilidad. "Entonces, ¿no puede confiar en mí?"

Lawrence conocía a Holo lo suficiente para saber cuando ella bromeaba. Eran sus ojos color ámbar, más que nada, los que reflejaban su corazón.

Generalmente teñidos de rojo con la fuerza de su triunfante orgullo, cuando estaba abatida, parecían frágiles dulces de miel a punto de romperse.
Holo había sufrido la desesperación de ser innecesaria para cualquier persona durante siglos. Sin duda su cambio después de hablar con Fran acerca del mapa también estaba contribuyendo a esto.
Lawrence miró de vuelta a la carrocería de la carreta y respondió con un tono ligero, "Conocer a la persona correcta puede cambiarte. ¿O prefieres que él se quede como un niño para siempre?"
Incluso un polluelo durmiendo debajo del ala de su madre un día tiene que volar por su cuenta. Mucho menos Col, quién había dejado su aldea con tan gran determinación. Él conocía el olor del polvo y la suciedad bastante bien para dejar que Holo se burlase de él por siempre. Y Lawrence era muy consciente de que Holo no era tan egocéntrica como para envidiar la madurez de Col.
Aun mirando hacia adelante, Holo dio un suspiro largo y tranquilo. Entonces, a medida que su cara pasaba por la blanca niebla de su aliento, ella inclinó su cabeza irritada y miró de nuevo a Lawrence con resentimiento.
"Por eso me he mantenido tranquila, ¿no?"
Lawrence no se echó atrás. En cambio, lo dejó pasar ligeramente, respondiendo con una cortesía deliberada. "Oh, ciertamente."
Holo golpeó el muslo de Lawrence con el puño cerrado. Pero en lugar de volver su mano hacia arriba, la dejó allí, descansando sobre su pierna. "Pero yo no soy Dios."
Ella dijo las palabras con resentimiento, con sus ojos levantados de una manera demasiada humana para ser vista como de una deidad de alguna santidad o una intangibilidad especial.
Por supuesto, los comerciantes prefieren su vino un poco turbio.
Lawrence tomó la mano de Holo. "Oh, ciertamente," él repitió.
Aunque esta vez, Holo no estaba para nada enojada. Ella inclinó su cabeza en el hombro de Lawrence.



*　　*　　*

Holo no estaba de humor para forzadamente husmear en las preocupaciones de otros, aunque era cierto para Lawrence también. Y sin embargo, ella tendía a preocuparse sobre las cosas más que otros, lo cual hacía una atmósfera delicada.

Ella era rápida de ingenio y mezquina a veces, lo cual podría hacerla parecer egoísta. Pero la verdad no era así: Ella simplemente no era del tipo que siempre necesitaba agregar sus opiniones no solicitadas, ni tampoco ofrecía constantemente su opinión cuando alguien más tenía problemas.

Aunque a ella no le importaba ir en la ayuda de alguien— todo lo contrario, ella lo disfrutaba. Sin embargo, ella era del tipo reservado y no ofrecía ayuda cuando no la solicitaban. Desde que su dúo se había convertido en trío y Lawrence había tenido la oportunidad de ver a Holo interactuando con alguien más, él se dio cuenta de eso acerca de ella.

Por supuesto, una vez que Lawrence se dio cuenta a través de su disposición hacia Col, y comenzó a preguntarse si podría ser el mismo caso con él también, había abundancia de pistas.

Aunque ella a menudo lo había molestado por ser insensible, una vez que él se dio cuenta de la verdad del asunto, concluyó que realmente *sí* había sido insensible. No era exactamente por penitencia, pero no obstante Lawrence se había habituado a servirle a Holo porciones ligeramente más generosas a la hora de comer.

Holo, desde luego, se percató de las deliberadas grandes porciones e hizo una cara amarga como si dijera, "No necesitas molestarte."

Por lo tanto, sus viajes habían procedido un poco más incómodamente y silenciosamente que de costumbre, sólo recuperando su vivacidad una vez que se toparon con un grupo de pescadores que sacaban los peces a la orilla del río.

"¡Ahora bien, *tiren*!" Al rítmico sonido de un tambor tiraron, muchos hombres llevaban una gran red que había sido extendida sobre el río. Había también hombres frente a la red, golpeando la superficie del agua con palos, y hombres en ropas de viaje parecidas a las del grupo de Lawrence, inclinados y miraron la pesca en el la ribera del río.

Como el río pertenecía al terrateniente local, uno no podía simplemente tomar el pescado del mismo como uno quisiera. Entre los pescadores de aquí habían más que unos cuantos soldados armados con lanzas cortas, con rostros sombríos y llevando algún tipo de pergamino, contando los peces que habían sido capturados en las redes y traídos a tierra. Los peces fueron arrojados en barriles y cubos que se habían preparado en carretas. Dichos barriles y cubos fueron marcados con tiza, y una vez que estuvieron llenos, los vagones se marcharon.

Dado que el río estaba tan pesadamente concurrido, probablemente habían elegido este lugar para pescar porque estaba muy alejado de cualquier ciudad. Lawrence miró río arriba y vio un puesto de control, y parecía que los barcos estaban siendo detenidos para dejar que la pesca continúe.

La red se puso más pesada mientras era arrastrada, y tanto el golpe del tambor como los gritos de los hombres se hicieron más fuertes en respuesta. Lawrence miró hacia atrás a su propia carreta y vio que tanto Col y Holo se habían levantado y estaban observando la pesca con interés, apretando los puños.

Con un último y gran grito de los hombres, la red, temblando como si estuviera llena de enormes bagres, finalmente fue llevada a tierra. El pescado parecía grande, a pesar de la temporada fría. Tal vez la vida marina no tenía que preocuparse mucho por la comida, dado que la comida caía por la borda de todos los barcos que pasaban.

Hubo un fuerte grito de triunfo, y todos los jaladores de redes se apiñaron alrededor de la captura.

Además del ruido de los pescadores que competían por ser los primeros, los gritos de ira de los funcionarios y los gritos de alegría de los espectadores se mezclaron— era una gran conmoción. También se oía el golpeteo de los peces, y el sonido de ellos siendo arrojados a los barriles vacíos, y luego el sonido de las carretas llenas que se alejaban. Era un tumulto agradable y reconfortante. Después de tanto tiempo en el paisaje constantemente frío, aparentemente desprovisto de cualquier cosa viviente, éste era el primer signo obvio de vida y vivacidad que habían visto en algún tiempo.

Quizás era por eso que todo el mundo parecía tan contento, incluso aliviado. Mientras el último vagón se alejaba, brotaron aplausos espontáneos, e incluso Holo y Col comenzaron a aplaudir felizmente, a pesar de no entender exactamente.

Lawrence sacó una tira de carne seca de la carreta y miró a los dos. "Hey, los dos. Espero que estén listos."

"¿Mm? ¿Estar listos?" Holo y Col lo miraron.

"¡Declaro finalizada esta expedición de pesca! ¡Por la caridad de Lord Osborne, el resto del pescado será entregado al pueblo!" anunció uno de los oficiales a gran voz, alzando la punta de su lanza.

A esto, aquellos quienes habían estado sentados aquí y allá alrededor del borde de la orilla del río, mirando los peces, se pusieron de pie y corrieron, como si hubieran estado esperando este momento. Cuando llegaron al río, había muchos peces todavía abriendo y cerrando sus bocas.

El terrateniente de la región debe haber llegado a la conclusión que darle a la gente una pequeña parte de los peces les impediría tratar de cazar furtivamente del río. Provistos con tal fácilmente stock disponible, incluso un grupo de viajeros en peregrinación los arrebataría muy felizmente.

Hombres y mujeres por igual ataron las mangas de sus túnicas, se quitaron los abrigos y recogieron grandes cantidades de pescado. Holo y Col se miraron, inmediatamente se quitaron los zapatos y salieron corriendo descalzos hacia la orilla del río. Holo no parecía ni siquiera importarle que su cola estuviera brevemente visible.

Lawrence miró a la pareja con una expresión felizmente exasperada en su rostro, luego arrancó un tendón restante de su carne seca. Lanzó el trozo incomible a un lado antes de unirse a un grupo alrededor de una hoguera para obtener un poco de calor.

Aquella cena llegó temprano, con el pescado recién pescado cubierto de sal y asado sobre el fuego. Holo y Col devoraron el pescado como si estuvieran compitiendo para ver quién podía deleitarse con lo mejor. No fue muy educado, pero en ese momento, en todo caso, fue una comida alegre.

Una vez que visitaba una ciudad en su ruta comercial, Lawrence generalmente no volvería a verla durante un año. Así había sido su vida, y en gran medida había esperado que siguiera así.

Así que era extraño no sólo ver a Kerube de nuevo, sino también ahora Lenos, después de un corto periodo de tiempo.

"Aunque esta vez no estás tan enfadada," dijo Lawrence, metiendo la carta de presentación que había recibido de Hugues en el bolsillo de su pecho.

Dado los lujosos bienes en la carreta, pasar legítimamente a través de las puertas de la ciudad habría implicado el pago de un impuesto fuerte, pero Hugues no había pasado esto por alto. Había anotado el nombre de un Lord de quien era cercano, y en la letra pedía el ajuste de la cantidad de impuestos.

Tal vez porque los bienes con los que trataba eran de tan alto valor, que Hugues parecía ejercer una influencia significativa. Una vez que la carta fue reconocida como genuina, los funcionarios de la puerta rápidamente se volvieron corteses.

Sin embargo, justo cuando Lawrence esperaba que se le dejara avanzar, insistieron formidablemente en realizar una inspección minuciosa de los bienes que llevaba.

Así fue como la cola de Holo había sido referida una vez más como "una piel barata" por un inspector.

"No puedo ir enojándome a cada pequeño insulto. Y de todos modos, la fatiga ha hecho mi cola más desaliñada, así que en realidad, tengo todas las de perder." Ella bostezó enormemente, luego suspiró. Quizás ella había decidido que el enojarse rápido estaba por debajo su dignidad como la loba sabia, o tal vez ella realmente estaba fatigada— de cualquier manera, Holo se desplomó en el asiento del conductor. El único entre ellos con algo de energía era Col, para quien esta visita a la ciudad de Lenos era la primera.

Por supuesto, en el caso de Holo, su fatiga era probablemente menos física que lo que era la mental. La oportunidad repentina de participar en la toma de pescado la había emocionada extrañamente, y después de eso había salido de la carrocería de la carreta muchas veces, eligiendo en su lugar el caminar. Lawrence medio bromeó para que ella pudiera transformarse en su verdadera

forma y disfrute de la caminata de esa manera, pero la mirada seria y considerada en su rostro lo detuvo.

Ella podría haber estado tratando de hacer reír a Col, pero otra parte de esa mirada era seguramente genuina.

Lawrence sabía que estaría enojada si él señalaba esto, así que fingió no darse cuenta, aunque en la noche sin nubes, a veces Holo arqueaba su espalda como si quisiera aullar.

No habría sido extraño en absoluto que ella quisiera aullar con toda su fuerza, de vez en cuando, y correr hasta que sus piernas ya no pudieran más.

"Cuando lleguemos a la posada, haré que el posadero prepare agua caliente y toallas. Te sentirás mejor después de lavarte y quitarte el polvo."

"Y también aceite."

Ella había aprendido hace algún tiempo que el aceite era bueno para peinarse la cola, pero no fue hasta que lo probó en la morada de Hugues que había conseguido el gusto por ello.

Ella no habría pedido algo que él rechazaría de golpe. Él sólo puso una leve resistencia en forma de una expresión agria y las palabras "si hay tiempo para comprarlo."

Sin embargo eso fue suficiente para mejorar su ánimo, así que tal vez era un pequeño precio a pagar.

"Entonces, ¿cuánto tiempo nos quedaremos, eh?" preguntó Holo, acurrucada y descansando la mejilla sobre las rodillas. Ella no estaba encarándolo cuando preguntó, y su tono sonaba desinteresado, pero Lawrence sabía que estaba en realidad muy preocupada por el tema.

Lawrence lo consideró por unos momentos y decidió por una respuesta optimista. "Diría tres o cuatro días como máximo. Sólo estamos recibiendo información. Ya tenemos equipo contra el clima frío, y sólo tendremos que comprar un poco más de comida."

"Mm." Holo suspiró, como satisfecha de oír eso, pero bajo su capucha, sus orejas aún se movían afanosamente.

Lawrence aclaró su garganta y continuó, "Aunque no sabemos qué ruta vamos a tomar. Siempre y cuando tenga un poco de tráfico, una ruta con nieve estaría

bien. De lo contrario, tendremos que encontrar un buen camino. El primero nos conducirá a la compañía Debau— el último, a Nyohhira."

Nyohhira era un nombre que probablemente haría que Holo se sintiera incómoda, pero era uno de los pocos nombres de lugares que recordaba. Holo siguió obstinadamente apartando la vista, pero no pudo ocultar su nostalgia. Si la presionaban, bien podría haber empezado a llorar, lo que llevó a Lawrence a sonreír con cariño.

"Col— ¿conoces la ciudad de Nyohhira?"

Lawrence volvió la conversación a Col, temeroso de lo que podría pasar si Holo lo observaba sonriéndole.

Col pareció inicialmente desconcertado al ser tan de repente arrastrado por la conversación, pero luego asintió con la cabeza. "Sólo el nombre."

"Es una ciudad antigua, con aguas termales que brotan del suelo. He pasado una vez— era un lugar curioso."

"¿Curioso?"

"Sí. A pesar de estar tan lejos en una tierra extranjera, se dice que el clero de más alto rango de todo el mundo se reúne allí. Y en cientos de años, nunca ha habido una batalla allí."

Col, siendo de una ciudad que había sufrido la irrazonable persecución de la Iglesia, todo en nombre de Dios, parecía encontrar esto casi increíble. Realmente era un buen compañero de conversación, dada la gracia con la que mostraba su sorpresa.

"Es por eso que tantas personas, sufriendo del dolor de este mundo siempre luchador, parecen pensar que están escondiendo el secreto para la paz eterna allí." Mientras Lawrence hablaba, apoyó suavemente su codo en la cabeza de la aún apartada Holo.

"Pero no hay manera de que el mundo alguna vez deje de pelear, ¿no es así...?" "Es cierto. Una buena zambullida en agua caliente puede curar toda clase de enfermedades y lesiones, así que todo el mundo se olvida de sus corazones afligidos. Eso no impedirá que el mundo se pelee."

Bajo el codo de Lawrence, Holo giró la cabeza y, después de dar una sonrisa al tristemente sonriente Col, habló en tono aburrido. "Yo me remojé en ese agua

hace mucho tiempo, y ahora recuerdo cuánto luché para refrescarme después de eso."

Lawrence sabía que no necesitaba preocuparse si había llevado las cosas demasiado lejos. Le dio a la cabeza de Holo un enérgico frote, luego tiró de las riendas para evitar un perro.

"El comerciante del que nos habló la señorita Fran es un ex mercenario, es lo que dijo. Con suerte haya tenido un buen baño y se sienta muy amable cuando lleguemos."

"Yo mas bien espero por una gran posada," dijo Holo. Si su estancia en la ciudad era agradable o no yacía en la calidad del alojamiento.

Col estaba arrodillado en la carrocería de la carreta— lo cual era peligroso, así que Lawrence lo hizo sentarse. "Dudo que el lugar del viejo Arold todavía esté en el negocio. Es difícil saber si encontraremos una buena posada o no."

"El lugar en el que estuve encerrada era espléndido," dijo Holo con malicia, con los ojos entrecerrados.

Lawrence no creía que ella estuviera realmente enfadada, pero no podía señalar eso. Él no deseaba el utilizar a Holo como garantía otra vez jamás. "Bueno, vamos a preguntar por la ciudad."

"¿Conoces a alguien?" Los ojos de Holo dejaron muy claro que no tenía ninguna intención de volver con la gente grosera de la Compañía Delink. Sin importar cuan favorablemente uno podría tratar de considerar a los hombres que habían retenido a Holo como rehén, no eran un grupo muy agradable. Se retorcían como sanguijuelas, hacían telarañas como arañas, y fingían nobleza— todas las cosas odiosas del mundo se condensaban en forma humana.

Y sin embargo era gracias a los de su clase que el mundo seguía moviéndose, y Lawrence había hecho ganancias a través de ellos. Si era posible, no quería volver a involucrarse con ellos de nuevo— y aun así le hacía un poco anhelante imaginar cuánto de su vida podría transcurrir antes de que estuviera involucrado en otro negocio de tal tamaño de nuevo.

Lawrence se sonrió mientras tales pensamientos cruzaban su mente, luego se rascó la nariz. "Tengo otros conocidos, sí. Tendré que contactar a alguien para recibir el mapa, y les preguntaré si pueden recomendarme una posada."

Aunque fue hace sólo unas semanas antes que los curtidores de piel y todos los comerciantes relacionados habían sido expulsados de Lenos, parecía estar tan concurrida como siempre. Tal vez el problema con las pieles realmente había sido una mera tormenta en una taza de té.

Lawrence tiró de las riendas, guiando la carreta de aquí para allá por las concurridas calles.

Fue sólo cuando pasaron por una calle repleta con lo que parecían ser carnicerías— con hileras de canastas llenas de gallinas— que Holo habló. "Así que, ¿tienes algunos conocidos, verdad?"

"Sí, en un lugar llamado La Bestia y la Cola de Pez."

"¿Mm? Oh, la tienda donde tenían ese peculiar plato de roedor."

Lawrence parecía recordar que a Holo le gustaba la comida allí. Si cenaban en ese lugar, podrían matar tres pájaros con una piedra.

Una vez que terminaron de pasar por la calle, ruidosa con el llanto de las gallinas, Lawrence tomó las riendas y estaba a punto de darle un azote a la grupa del caballo. Y justo en ese momento, Holo habló.

"Ciertamente tienes agallas."

"¿Eh?"

¿Qué tenía que ver las agallas con invitar a Holo con la famosa comida de La Bestia y la Cola de Pez?

Los comerciantes podían recordar la mayoría de las cosas que habían visto. Lawrence revolvió sus recuerdos, y se detuvo ante la imagen de cierta mujer. Había una empleada famosa y capaz que trabajaba en La Bestia y la Cola de Pez. "Ah." Mientras Lawrence trataba de decidir si debía o no molestarse o quejarse, Holo interrumpió.

"Ah, bueno, me bañaré a fondo en las aguas termales de Nyohhira, y olvidaré mi corazón enojado, ¿no?"

La mirada en los ojos de Holo en ese momento estaba muy por lejos el olvidar cualquier tipo de ira en absoluto. Parecía casi emocionada ante la perspectiva de evitar cualquier sentimiento de tranquilidad que Lawrence pudiera haber sentido. Detrás de ellos, Col estiró el cuello, confundido, pero Lawrence no podía sugerir que no fueran— al menos, ya no.

Lawrence estaba bastante distraído hasta que un artesano de alguna clase le gritó enojadamente, a lo cual Lawrence se apresuró a volver su atención a la calle frente a él.

Exhausto, levantó la vista, mientras a su lado Holo sonrió triunfante.

En esta ciudad en particular, cada vez que uno levantaba la vista, el chapitel[1] de la iglesia era claramente visible. Lawrence lo miró y silenciosamente oró para que nada más saliera mal.

Es generalmente una vez que el sol se ponía que una taberna llena a estar ocupada. Esto era más cierto cuando el establecimiento tenía una clientela respetable que seguramente tenía La Bestia y la Cola de Pez. Así que cuando Lawrence y su cargo llegaron allí, estaba casi vacío.

Sin embargo, no estaba silencioso. Más bien, parecían estar en medio de la preparación para la cena. Justo en el centro de la taberna había varias cubetas, cada uno llenada hasta desbordar con conchas.

"¡Hola!" dijo Lawrence a modo de saludo mientras caminaba a través de las puertas abiertas, a lo cual la empleada se volteó y entrecerró los ojos, evidentemente no para ajustarlos a la luz del día.

"¿Hm? Oh, tú eres el comerciante de antes."

"Sí, y mis gracias." Col se había quedado para ocuparse de la carreta, y Holo estaba al lado de Lawrence.

Por dentro, Lawrence rezó para que nadie hiciera nada innecesario— ni la empleada ni Holo. Por lo menos, ninguno de ellos parecía estar visiblemente predispuesta a hacerlo.

Pero Lawrence era un comerciante. Sabía muy bien que cada una de ellas evaluaba cuidadosamente a la otra. Si hubiera sido una simple batalla de voluntades con él como el premio, se habría sentido halagado, pero entendía las cosas lo suficiente como para saber que ese no era el caso.

Eran como cazadoras, cada una preparando sus arcos para un concurso. Y como el objetivo al que estarían disparando, Lawrence tenía pocas ganas de quedarse allí. "Entonces, ¿qué ganancia estás persiguiendo esta vez?" dijo la

[1]Pieza piramidal, poligonal o cónica, que remata la parte superior de una torre o cubierta

camarera mientras sacaba almejas de la cubeta a su derecha, desbullaba[2] sus tripas en la cubeta central, luego tiraba la cáscara a las del extremo izquierdo. Su habilidad era notable, y tenía una buena herramienta.

La empuñadura de su cuchillo era un simple envoltorio de tela, y la afilada hoja brillaba como agua. Con el cuchillo en una mano, sus movimientos eran rápidos y eficientes, sin aparente esfuerzo ni desperdicio de movimiento— le daba a la muchacha un aire muy imponente.

"No, no, nada de eso. Ya he saciado mis ganas de conseguir ganancias," dijo Lawrence con una sonrisa dolida, con lo cual la camarera se echó a reír.

"Me pregunto cuántos comerciantes he oído decir lo mismo."

Dado que la taberna era el tipo de lugar donde los comerciantes acudían en busca de información cada vez que la situación cambiaba en la ciudad, la camarera había visto ciertamente los rostros abatidos de esos mismos comerciantes después del hecho.

"Puede que tengas razón."

La chica rió. "El corazón de un comerciante es voluble. Como son sus excusas— No pude evitarlo. Me he pasado. Estaba fuera de mis casillas."

Aunque los ojos de la muchacha apuntaban a Lawrence, era completamente obvio que su atención estaba dirigida hacia Holo.

Lawrence se estremeció, pero a su lado la loba sonrió alegremente.

"Es verdad, ¿no?" dijo Holo, mirando a Lawrence, y su sonrisa no era en absoluto una falsa.

Ella era una loba sabia— simplemente porque alguien más estuviera incitando por una pelea no significaba que ella mordería el anzuelo.

Lawrence sintió un gran alivio y luego—

"He visto toda la cosa, todo el camino hasta las tristes lágrimas y el juramento de regresar a los negocios buenos y honestos. Honestamente, son un montón de tontos, los comerciantes." Holo levantó rápidamente la mano y arregló el cuello de Lawrence.

Tanto ella como la camarera sonrieron cándidamente.

---

[2] Abrir una ostra



Lawrence tragó saliva y trató de escapar del dilema en el que había sido acorralado. "B-bastante cierto, bastante cierto. He venido aquí hoy porque quiero preguntar algo, eso es todo."

"¿Y qué podría ser eso?" respondió la camarera después de una breve pausa, durante la cual cruzó miradas muy claramente con Holo.

Lawrence estaba contento de haber dejado atrás a Col. Cualquiera que estuviera viendo este intercambio concluiría que era el hombre más tonto que había vivido. "Se trata de las pieles... ¡Ah—!"

Mientras hablaba—y tal vez para aturdirlo deliberadamente— una de las carnes de las conchas cayó de las manos de ella, y justo cuando Lawrence pensó que iba a tirarla, ella se lo metió en la boca crudo y lo tragó. Entonces ella buscó algo por detrás, agarró una pequeña barrica, y bebió de ella para pasar el bocado.

Dada la forma en que bebía, el contenido de la barrica parecía ser un licor fuerte. "Whew. Bueno, si eso es lo que buscas, ya es demasiado tarde, ¿no?"

Incluso dejando que sus acciones en ese momento fueran totalmente intencionales, parecía muy acostumbrada a beber casualmente en el trabajo. Sin duda su falta de pretensión en ese aspecto era parte de su peculiar encanto.

Por lo menos, la combinación de mariscos y vino haría que Holo la envidiara.

De repente se le ocurrió a Lawrence que las dos chicas podrían ser sorprendentemente compatibles.

"No, nada de eso— parece que nos quedaremos en esta ciudad de nuevo por un tiempo, así que esperaba que pudieras recomendar una buena posada."

"Oh, cielos," exclamó la camarera, haciendo pucheros como un niño. "¡Qué grosero que me pide una cosa así!"

"..." Lawrence no entendió para nada a lo que la chica se estaba refiriendo, y finalmente Holo le dio unos codazos mientras hablaba.

"Es una broma, que obviamente el mejor lugar para quedarse sería el de ella."

"¿Eh? ¡O-oh!" Lawrence finalmente entendió la broma, con lo cual su aliento se quedó atrapado en su garganta. Para que ella le hiciera esa broma, y para que Holo luego tuviera que explicárselo—

Lawrence podía examinar en los mercados de valores de piezas de oro lumione, piezas de plata trenni, y piezas de plata lute, o entre trigo y hierro y arenque, y sacar una ganancia. Pero no tenía ni idea de cómo negociar en la situación en la que ahora se encontraba.

Después de todo, el mapa de Fran estaría llegando aquí mediante Hugues. No se sabía qué problemas se impondría si dañaba el estado de ánimo. Y la camarera era una fuente muy valiosa de información, la cual no tenía ganas de perder.

Y sin embargo— si dirigía toda su atención a la camarera, tendría que temer por los colmillos de Holo luego.

Traer aquí a Holo había sido un terrible error.

¡Oh Dios! Lawrence estaba en agonía, y al borde de la rendición, cuando—

"!Pfft!" Holo fue la primera en reírse. "!Pffha-ja-ja-ja!" Ella rió y rió, mirando con lástima a Lawrence, pero aparentemente incapaz de contenerse.

Lawrence no tenía idea de lo que era tan gracioso. La camarera, con la concha en la mano, ocultó su boca detrás de su muñeca mientras sus hombros se sacudían con alegría.

"¿...? ¿—?"

No era nada raro que los mercaderes ambulantes fueran a lugares donde no hablaban el idioma. En tales ocasiones, lo más importante era no contratar los servicios de un intérprete, ni estar constantemente en guardia por el peligro, ni llevar mucho dinero de rescate.

Lo más importante era no olvidar nunca sonreír.

Una sonrisa era la mayor arma, el más grande escudo; era la protección más poderosa que uno pudiera tener.

Lawrence se unió a los dos en su risa, aunque no entendió ni un poco.

Incapaz de resistir, la camarera finalmente echó la cabeza hacia atrás, con los ojos mirando al techo mientras reía disimuladamente.

Los tres se rieron por un rato, pero finalmente Holo usó una esquina de la ropa de Lawrence para secarse las lágrimas de sus ojos, y dirigió su mirada ligeramente hacia la camarera.

"Ja-ja-ja... Ah, pero no debemos molestarlo demasiado."

La chica se secó los ojos con el dorso de la mano y tomó otro trago del nada débil vino. Respiró hondo y asintió. "Sí, muy cierto. No es de extrañar que él parezca tan invulnerable— ¡es distraído! Oh, Dios mío, pero fue divertido" dijo ella, y con una sacudida de su cuchillo, envió más carne de concha a la cubeta.

Ella tiró la gran concha sobre la pila, limpió el poluto cuchillo en su delantal, y se levantó de su silla.

"La comida es mejor con sal, pero la sal sola es algo desagradable. He sido una tonta."

"Mm. Aun así, debo felicitar tu mirada, por notar cuán magnífico podría ser la cocina en cuestión."

Los hombros de la camarera cayeron pesadamente en rendición, y la hoja del cuchillo que apuntó en la dirección de Lawrence osciló ligeramente. "Si es una posada lo que necesitas, te recomiendo el lugar de la hermana Eunice en la fila del convento. Si le dices que mi tienda te envió allí, no serás tratado mal."

Junto a una sonrisa en la lista de cosas que un mercader ambulante no podía olvidar, era el agradecer adecuadamente. Incluso si él no entendía por qué, mostrar la gratitud adecuada podría resolver la mayoría de las situaciones.

"Ah, tienes mi agradecimiento."

"¿Era eso todo lo que necesitabas? Si necesitas comida, la haré y la enviaré al lugar de Eunice."

Lawrence miró a Holo para que tomara la decisión— y ambas chicas volvieron a reírse al mismo tiempo.

"Bien, bien, veo que preferirían comer en una habitación más tranquila que aquí. Se las enviaré," dijo la camarera, levantando ambas manos hasta el nivel del hombro, como si fuera ella quien se diera por vencida.

Aun así, Holo pisó ligeramente el pie de Lawrence, como si realmente estuviera un poco exasperada. Por parte de Lawrence, él sentía que tratar de entender lo que estas dos chicas estaban hablando era la solicitud más imposible.

"Tardará un poco de tiempo, pero debería llegar al atardecer. Entonces, ¿la casa escogerá el menú?"

"Ah, er, sí, por favor. También, hay otro en nuestro grupo afuera. Así que, que sea una comida para tres."

"¿Otro?" preguntó la camarera con curiosidad, a lo cual Lawrence finalmente pudo mostrar una sonrisa genuina. "Desafortunadamente, él no es una chica. Es un muchacho que recogimos en nuestros viajes."

"Santo cielos. Quizá debería ir tras él a lo mejor." La camarera puso el cuchillo afilado en su mejilla pensativamente, como si considerara la idea.

Si Col fuera tomado por una mujer así sería comido vivo, Lawrence estaba seguro. Y si Lawrence lo sentía, Holo parecía aún más convencida. Ella miró a la camarera con un recelo evidente.

"¡Bien, bien!" dijo la muchacha con un tono exagerado y empezó a desatar su sucio delantal.

Lawrence no pudo evitar dar un suspiro exhausto, pero luego se dio cuenta de que había olvidado mencionar la parte más importante de su visita. "Oh, es cierto." "¿Sí?" dijo la muchacha, todavía inclinada.

"Debería haber una carta para mí desde Kerube que llegue aquí pronto, y será dirigida a esta taberna, así que..."

"Oh, por supuesto. Entendido. ¿Dijiste Kerube? ¿Me pregunto quién podría ser?" "Será de la compañía Hugues, que se ocupa de las bellas artes."

A las palabras de Lawrence, la chica respondió con un breve "Ah", luego dobló su delantal y lo colocó sobre la mesa. "Ese sujeto con apariencia de cerdo, ¿eh? A veces viene a comer— habla sobre cómo el pecado de la glotonería no se aplica a La Cola de Pez y come una gran montaña de comida."

Lawrence notó que Holo se reía a su lado, e imaginó que estaba adivinando la razón de la apariencia fornida de Hugues. *No eres muy diferente de él*, pensó para sí.

"Si es así en todo caso..."

"¿Eh?" respondió Lawrence, mirando a la camarera mientras levantaba la cubeta de la carne de las conchas.

La camarera empezó a caminar hacia la cocina pero se detuvo y miró por encima del hombro. "Si es así en todo caso, preferirías recibir una diferente tipo de carta, ¿no?"

¿Era la sonrisa débilmente solitaria en su cara falsa? La idea cruzó la mente de Lawrence por un momento, pero luego se dio cuenta a lo que se refería la chica

y respondió. "Las cartas tienden a ser enviadas desde lugares distantes, así que ¿estará eso bien?"

"¿Hm?" respondió la camarera, confundida.

Holo, también, parecía no entender. Estaba mirando a Lawrence a un lado suyo. "Si no te importaría que te mande una carta de una tierra lejana, estaría feliz de escribir y decir que anhelo comer la comida de aquí mientras todavía está caliente."

La chica levantó la barbilla y acurrucó uno de sus labios en una media sonrisa. "No me gusta mucho la idea de ir muy lejos para servir a una sola persona. Es mejor quedarme aquí, donde puedo servir a muchos."

Con rumores de innumerables amores.

Si no fuera por Holo, Lawrence podría haber sido capturado por ella.

Observó a la muchacha desaparecer en la cocina y se reprendió por pensarlo.

Pero cuando sus asuntos estaban hechos y se volvieron hacia la carreta, Holo miró fijamente a Lawrence. "Si no te hubiera desenterrado, habrías pasado toda tu vida en el suelo", dijo ella. Una joya era sólo una joya una vez que era sacada de la tierra. *No te imagines que seguirías siendo una joya si abandonas el cortador de piedras preciosas que te encontró*, seguramente estaba diciendo.

Lawrence suspiró. "Tan obvio, mi señora," dijo y respetuosamente tomó la mano de Holo. Agradeció a Dios por la suerte que tuvo de haber salido vivo de la taberna.

Nada despertaba el apetito como el olor de ajo cortado en rodajas finas, generosamente cubiertas en aceite y revueltas en sal.

Lawrence estaba decepcionado de sí mismo beber el vino tan rápido, y a pesar de sus mejores esfuerzos se desplomó de borracho incluso antes de que Holo lo hiciera.

Tenía vagos recuerdos de eso, mientras era ayudado a ponerse de pie por Col, mirando más allá del chico y viendo a Holo sonriendo triunfalmente— como si estuviera disfrutando de su patético estado como guarnición para su propia bebida. Pero no tenía idea de cuánto de eso era realidad.

Levantó la cabeza, la cual se sentía muy pesada como si estuviera rellena de arena. Sentado en posición vertical, la primera cosa de la que estaba seguro era que ya había salido el sol y que su cuerpo apestaba a alcohol.
Además, que Holo y Col no estaban en ninguna parte.
Sacudió su cabeza vigorosamente, lo cual le dio una visión del infierno. Con la mano se frotó suavemente la cabeza, entonces lentamente se puso de pie. Parecía que la jarra de hierro sobre la mesa había sido rellenada con agua limpia, lo suficientemente fría para que haya condensación en ella.
Lawrence tomó un trago cuidadosamente, y luego miró alrededor de la habitación. No había abrigos o túnicas por ningún lugar, por lo que asumió que sus compañeros habían salido a algún lugar.
En un repentino pánico buscó en la mesa su monedero, pero por lo que pudo saber, el número de piezas de plata que contenía estaba sin cambios.
"¿A dónde fueron?" Inclinó su cabeza y bostezó, entonces abrió las persianas de madera de la ventana, las cuales dejaron que la brillante luz del sol de la mañana entre dolorosamente en la habitación.
Entrecerró los ojos durante un tiempo, luego miró hacia abajo en el callejón, donde vio a una mujer equilibrando una canasta en la cabeza mientras caminaba por el camino. Un muchacho joven con un saco envuelto a su alrededor corría junto a ella.
Era un día completamente normal en la ciudad.
Suspiró de nuevo, intentando comprobar el estado de su barba, cuando algo blanco llamó su atención.
Él miró y vio dos formas familiares que se abrían paso por el estrecho sendero que subía por la colina.

"¿A la iglesia?" Lawrence se preguntaba mientras miraba hacia abajo al reflejo de su rostro. El agua estaba contenida en un cubo, el cual se posaba en el borde del pozo.
También sentada en el borde del pozo estaba Holo, quien asintió con la cabeza.
"Sí, veras, mi nariz estaba encontrando el olor del ajo y el vino en la habitación

algo molesto. El muchacho estaba rogándome, así que fuimos a las 'oraciones de la mañana' o como que sea que se llamen."

Ella se quejaba incesantemente sobre el olor, pero en realidad Lawrence podía olerlo por sí mismo y por lo tanto difícilmente podía refutarla. Enjuagó ligeramente su cuchillo en el cubo, luego colocó la hoja en su mejilla. "¿Los trataron bien?"

"Si, Parecía que no nos permitirían entrar después de todo, pero con un vistazo a Col y a mi cedieron."

Con una monja ambulante por un lado, y un muchacho errante por el otro, incluso el guardia más cabeza dura de la iglesia sin duda se encontraría movido por la simpatía.

Pero dado que Col sólo estaba estudiando derecho canónico con el fin de manipular mejor a la iglesia, ¿por qué querría asistir a las oraciones de la mañana? Por supuesto, había muchos que creían seriamente en la existencia de tres o cuatro dioses y mientras que hubiera algo que ganar a través de uno de ellos eso era suficiente devoción. Y mientras que el plan de Col era utilizar a la iglesia para sus propios propósitos, no sería extraño si, en el curso del estudio de sus leyes, se hubiera convertido a sí mismo en un creyente. ¿O quizás simplemente se trataba de la serena aura dentro del santuario lo que era del agrado de un muchacho tranquilo como Col?

"Aun así, debes estar de muy buen estado de ánimo, para aventurarte tan audazmente en territorio enemigo."

Holo colgaba sus pies sobre el borde del pozo como una niña. Y aunque ella no lo hubiera hecho, un vistazo a su perfil hacia evidente su buen humor.

"Sí. Veras, Col estaba muy contento. Aunque mi sonrisa era una irónica, nos fuimos a la iglesia, y me sentí renovada." Ella sonrió, algo avergonzada, y Lawrence, también, tuvo que sonreír.

"Muy propio de ti, para compartirlo de esa manera."

Holo escuchó las palabras de Lawrence como si fueran una débil canción llevada a ella por el viento.

En cuanto a su relación con la iglesia, el rostro de Holo debió haber estado confuso, como si se tratara de una cuestión difícil de explicar con simples

palabras. Pero su expresión era evidente, y habló con un tono de orgullo en su voz. "A diferencia de ti, yo soy muy consciente de lo que es importante en la vida." Lawrence respondió mientras comprobaba el filo de su cuchillo con la mano. "¿Lo que significa?"

"Lo que significa que el rostro feliz de Col es más importante para mí que las costumbres más triviales."

Lawrence siguió la imagen del rostro de Holo mientras se reflejaba en la hoja del cuchillo, luego con cuidado la puso en su barbilla. "Por lo tanto, ¿quieres decir, que cuando te rogó ir con él, estuviste aún más feliz?"

Lo había querido decir en broma, pero Holo agachó la cabeza y se echó a reír entre dientes. Ella estaba dejando claro a Lawrence lo que la hacía feliz y lo que le disgustaba.

"Entonces, ¿la idea que él sólo debería haber sido más honesto desde el principio es sólo el ingenuo pensamiento de un tonto mercader ambulante?"

Holo se había preocupado constantemente, mientras viajaban en la carrocería de la carreta, sobre la renuencia de Col de preguntar acerca de las cosas que lo estaban molestando. Mientras Lawrence afeitaba su barba después de exponer el problema, Holo saltó desde el borde del pozo e hizo algunos ruidos de crujidos. Lawrence se enderezó, pero no había necesidad de mirar.

Holo dio un paso o dos, entonces se sentó otra vez de tal manera que se encontraba de espalda con espalda con Lawrence. "¿Al final no soy una loba sabia? Tengo mi dignidad de pensar."

Lawrence sonrió, porque el delicado entretenimiento en su voz era comunicado por el lugar donde sus espaldas se tocaban. "Debe ser difícil", dijo él.

La cola de Holo se agitó. "'De hecho es difícil."

No estaba claro cuan seria estaba, pero por lo menos, ella no parecía estar haciendo cosas en principio sólo porque era una loba sabia. Ser claro acerca los sentimientos de uno y pensamientos era una fuente de gran confort, especialmente para los comerciantes.

Quizá Holo estaba pensando lo mismo.

Totalmente fuera del campo de visión de Lawrence, la presencia de Holo sólo era clara a través del calor de su cuerpo en su espalda, Holo continuó. "¿Estarías enojado si te dijera que estaba emocionada en ir a Yoitsu?"

La llegada de ambos a Yoitsu no significaría nada menos que el final de su viaje. Pero Lawrence sólo sonrió tristemente. "No lo estaría. Después de todo, me gustaría jugar a ser un hombre sabio."

De alguna manera, Lawrence se daba cuenta que ella sonrió.

Ella no dijo nada después de eso, por lo que Lawrence reanudó su afeitada.

Aún en silencio, Holo se puso de pie detrás de Lawrence. Cuando terminó de afeitarse, el hombre volvió a mirar su rostro en el reflejo del cubo y luego esparció el agua sobre las plantas del patio. Como una mariposa alejándose aleteando después de ser molestado por un humano, Holo se alejó detrás de Lawrence. Lawrence regresó el cuchillo a su lugar, y mientras se frotaba las mejillas, Holo en silencio se acercó a él.

Ella parecía querer que se tomaran de las manos.

Lawrence sonrió y con indulgencia extendió la mano para tomar la pequeña mano de ella. Fue sólo entonces que Col pasó por la puerta abierta que daba al patio. "¡Hn!" Holo gruñó, porque Col sostenía un tazón profundo en ambas manos. El nombre de La Bestia y La Cola de pez de hecho parecía poderoso, y el posadero había preparado un desayuno caliente para los viajeros. Holo corrió como si hubiese estado esperando esto desde el principio, y Lawrence se quedó con su propia compañía.

La mano que había extendido para agarrar la de ella se cerró, patéticamente en el aire vacío.

"..."

Devolver el apretón de una mano extendida era para sellar un contrato entre comerciantes. Pensó en explicar esto a la larga, pero mirar a la trotante feliz Holo mientras seguía a Col, lo pensó mejor.

Tranquila, tranquilamente, se acercaba el final de sus viajes. Si había sonrisas, lo mejor sería dejar que sucedan.

Lawrence miró a la luz brillante de la mañana, luego siguió a Holo mientras estaba junto a Col apresurándolo.

Habiendo terminado el desayuno, Lawrence y compañía se aventuraron a la ciudad.
Su destino era una tienda dirigida por un ex mercenario llamado Philon, de quien Fran les había hablado. Evidentemente, a pesar de su facha de "almacén general", aún abastecía tranquilamente a las bandas de mercenarios con bienes y servicios relacionados clandestinamente.
Lawrence se enorgullecía de tener algo de habilidad de mantener la calma en la mayoría de las situaciones, pero esto incluso lo hacía ponerse nervioso.
Mientras que los comerciantes frecuentemente afirmaban estar dispuestos a tirar su vida con fines de lucro, en realidad había pocos que estaban dispuestos a hacer esas apuestas grandes. Más que cualquier otra cosa, sabían en sus corazones que la quiebra no significaba la muerte.
Pero no faltaban historias de mercenarios matando a un comerciante quien había herido su orgullo. Teniendo en cuenta eso que no eran muy diferentes a los verdaderos bandidos, seguramente había algunos que simplemente robaban lo que querían.
Era lo bastante peligroso hacer negocios con mercenarios en una ciudad como esta, pero había tareas incluso más riesgosas. Por ejemplo, los miembros de las tropas mercenarias quienes efectivamente trasladaban las mercancías. Una vez que se embarcaban en sus viajes, se convertirían en proveedores exclusivos de las bandas avaras de mercenarios, así que como un negocio era uno muy lucrativo. A los mercenarios le gusta gastar dinero: Comían cantidades enormes, bebían bastante, y comprarían cualquier cosa. Convertirse en el proveedor de una tropa cuya figura estaba elevándose y se mantenía firme durante dos o tres años, incluso un aprendiz que estaba empezando podría hacer suficiente dinero para abrir una tienda en una ciudad. Lawrence había oído hablar de tales cosas sucediendo.
Por supuesto, estas historias lucrativas siempre tenían complicaciones. Para empezar, los mercenarios eran un grupo poco digno de confianza, e incluso suponiendo que uno encontraba una banda inusualmente amable, no era como si se pudiese esperar que ganasen todas las batallas. Cuando ellos perdían,

serían tratados igual como ellos habían tratado a otros cuando habían vencido— asesinados y robados. Un comerciante mercenario entonces enfrentaba ambas tipos de muerte, y esos hombres que tomaban el riesgo fundamentalmente teníán diferentes formas de pensar a la de un comerciante ambulante como Lawrence. Por lo que era naturalmente, él estaba nervioso.

La tienda en cuestión estaba situada a lo largo de una calle de poco transitada y tenía una fachada más bien lúgubre. Pero su rudeza le daba un aura algo inteligente y feroz, y mientras estaba de pie ante ella, Lawrence tomó dos respiraciones profundas.

Col, también, parecía ser absorbido por la atmósfera, y tragó saliva.

La única que no tenía la más mínima preocupación por los mercenarios era Holo, quien bostezó sin preocupaciones y parecía mantener una conversación silenciosa con un gato acurrucado en un rayo de sol en una esquina de la calle.

"Bueno, ¿vamos?" Lawrence reunió su coraje, subió los escalones, alzó la mano para abrir la puerta.

A lo que la puerta repentinamente se abrió.

"Entonces, contaré contigo. No he sido capaz de escuchar ni una maldita cosa."

"¡No con ese rostro! ¡No debiste haber contratado a un hombre más guapo!"

"¡Solía serlo, pero mi viejo general era alguien severo!"

En medio de tal conversación, desde dentro de la tienda vino un hombre grande y barbudo, quien Lawrence pudo darse cuenta a simple vista que era un mercenario. Su barba gris emergía como humo de su tez de color vino, aunque era imposible decir si siempre había sido así o se originó por su edad.

Él tenía una gran cicatriz que corría por su mejilla izquierda hacia la barbilla, lo que hacía que su ojo izquierdo tenga un estrabismo permanente.

Justo cuando Lawrence notó aquellos ojos azules lo captaban, el hombre parado opuesto al grande habló. "Oh jo, este tipo parece prometedor. ¡Considero que será de utilidad!"

"¿Hm? Hmmm..." El corpulento hombre se inclinó hacia atrás cuidadosamente mientras escuchaba las palabras del otro, luego se inclinó hacia adelante, como si moviera alguna gran roca, con su rostro acercándose al de Lawrence.

¿Seguramente él no podía matar a un hombre con una sonrisa en su rostro? Era una presencia aterradora, más aterrador que cualquier lobo.

Tratar de escapar, fingir fuerza, dar saludos — ninguno de ellos parecía el curso adecuado de acción. Lawrence simplemente guardó silencio y trató de dar una sonrisa agradable.

"¡Bwa-ja-ja-ja! ¡No lo creo, tendero! Éste no es bueno. ¡Es simplemente un mal comerciante, esperando la oportunidad de arrebatarte tus tesoros!"

Era algo terriblemente grosero de decir, y sin embargo extrañamente, Lawrence no sentía ninguna malicia— probablemente porque este era un hombre que simplemente decía todo lo que se le venía a la mente.

"Aun así, pareces un espléndido tipo. Si nos reuniéramos otra vez, ¿ayudémonos, eh?" dijo el corpulento hombre, dando dos palmadas fuertes al hombro de Lawrence con su gruesa mano, luego se echó a reír mientras se alejaba.

No se habían presentado, pero el rostro del hombre era inolvidable. Lawrence lo reconocería al instante, incluso en una noche nublada.

"Me atrevería a decir que podría ser un hombre divertido con quien compartir vino en algún momento," proponía Holo, para el disgusto de Lawrence.

Fue entonces que el hombre de pie en el otro lado de la entrada de la tienda habló. "Bueno, ahora," dijo, aclarando su garganta, "¿En qué te puedo servir, mi joven amigo comerciante?"

Lawrence rápidamente se tranquilizó y se presentó.

Estaba oscuro dentro de la tienda.

No era como si había mucho al interior, pero aun así se sentía algo estrecha, quizá porque las ventanas eran muy pequeñas. Sólo la nobleza podía permitirse tener ventanas de cristal, por lo que la mayoría de las casas de la ciudad cubrían las suyas con tela aceitada o bien dejaban entrar la luz a través de persianas de madera.

Pero las ventanas aquí parecían una burla de la idea de este tipo de intentos. Se sentía más como un almacén que una tienda.

Philon, el hombre quien se presentó a sí mismo como el tendero, era un sujeto de mediana edad de una altura aproximada a la de Lawrence, y arrastraba un poco la pierna izquierda cuando caminaba. Si él hubiera afirmado haber balanceado una espada en el campo de batalla, no habría ninguna razón para dudar de él.

Philon se acercó a una mesa en la parte trasera de la tienda y le hizo una señal a Lawrence y sus compañeros para que se sentaran en un sofá que parecía utilizado para recibir visitantes.

"En verdad, es una pena tu sincronización," él dijo, vertiendo vino de una jarra de barro en una copa de madera.

"¿Mi sincronización?"

"Si. El momento perfecto es la esencia del éxito. Desafortunadamente, la mayoría de las asignaciones se elaboraron la semana pasada. Si planeas quedarte un buen tiempo, podrías dejar tu vida en manos de alguna banda cautelosa quizás, pero... ¿planeas viajar con esos dos? Sin duda los cielos te castigarán por eso."

Fue aquí que Lawrence se dio cuenta de que Philon había entendido mal. "No, no tengo intención alguna de intentar suministrar a algún ejército," dijo rápidamente, luego se echó a reír y añadió: "Ni he venido a ofrecer servicios como capellán." Philon hizo una cara, como si sólo hubiera visto a un niño tropezarse y caer en la distancia. Entonces una sonrisa apareció poco a poco en su rostro. Movió la cabeza, y parecía como si estuviera a punto de quejarse por envejecer. "¿Es eso así? Tienes que perdonarme. He estado muy ocupado con trabajo estos días. Saqué conclusiones precipitadamente. Pero..."

Él hizo una pausa, mirando hacia abajo hacia la copa antes de tomar un trago. Entre los mercaderes ambulantes que amaban hacer grandes apuestas, muchos de ellos escogían el mismo gesto mientras bebían.

"… Si es así, ¿qué te trae aquí? Ciertamente no has venido a comprar trigo, ¿no es así?"

Funcionando como una tienda, un letrero que lo mostraba colgaba de los aleros del edificio. Pero dadas las palabras de Philon, estaba claro que no era ninguna simple tienda.

En primer lugar, en una ciudad creciente, la tendencia era hacia la especialización, con diversos comerciantes vendiendo diferentes cosas. El zapatero vendía zapatos, el farmacéutico medicina, y así sucesivamente. De vez en cuando, el absoluto poder del dinero le permitiría a un comerciante aumentar los tipos de mercancías que vendía, y algunos incluso llegaban a ser más como las grandes compañías comerciales— pero este lugar no tenía esa sensación.

Así que tenía que haber una razón especial para que eso sea una "tienda." Algo tal que ningún comerciante propio vendría aquí a comprar trigo.

"Fran Vonely me envió."

Cuando se estaba un lugar desconocido, era algo muy alentador para un mercader ambulante ser capaz de utilizar el nombre de alguien que conocían. Para el que prestaba su nombre, era porque tenían una deuda que esperaban sea pagada, incluso años más tarde. Y más que el simple beneficio que podría tenerse por utilizar el nombre, era la confianza que venía con él por lo que Lawrence estaba muy agradecido.

Frente a él, el rostro de Philon se puso serio a la mención del nombre, en contraste con su anterior expresión leve de burla.

Lentamente bajó la copa y miró constantemente a los ojos de Lawrence. "¿Así que todavía están vivos, no?" Su tono era casi reverencial.

Pero Lawrence no fue capaz de dar alguna buena noticia. "Sólo la señorita Fran," simplemente dijo eso.

Philon era un hombre experimentado. Sabía lo que significaba.

"Ya veo." murmuró entre dientes. Cerró los ojos, como si estuviera haciendo una propuesta a un jugador en concreto. "Aunque puede ser afortunado, todavía me duele escuchar eso. ¿Pero Lady Fran está bien, verdad?" Su voz se volvió mas resplandeciente mientras preguntaba, y la nostalgia teñía sus facciones mientras levantaba la mirada.

"Ella sufrió heridas terribles que contrajo por su reputación... pero se recuperará pronto."

A las palabras de Lawrence, Philon sonrió, como si estuviera terriblemente aliviado. Incluso si la banda de Fran hubiera sido totalmente aniquilada, parecía contento que una parte de su forma de vida todavía siga con vida.

"Así que los tres lograron vivir a través de una situación de la cual tomó algo de coraje de ella. Mis disculpas, de verdad," dijo Philon, mientras se levantaba y ponía su mano al pecho. "Permítanme que me presente," dijo, como si fuera a comenzar un recital elaborado. "Mi nombre es Philon Zimgrundt. Como el decimotercer heredero del nombre Zimgrundt, yo soy el dueño de la tienda Zimgrundt."

Le ofreció la mano.

Lawrence la tomó y encontró, para su sorpresa, que la mano de Philon era suave. "Jeh. Hace ya varios siglos que alguien con el apellido Zimgrundt salió a la batalla. Algunos de mis clientes más considerados hacen el honor de llamarme un ex mercenario, pero se debe a la gracia de mis antepasados que lucharon alrededor del mundo antes de establecerse para abrir esta tienda aquí que soy capaz de manejar. Son sus grandes hazañas las que me permiten realizar este pequeño y extraño comercio de dinero."

"Ya veo", respondió Lawrence. Después de toser de manera cortés, abordó al tema de su visita. "La verdad es que estoy esperando conocer las condiciones en las tierras del norte."

"Las condiciones," repitió Philon, mirando de nuevo su copa de vino, como si la verdad de la respuesta estuviera de alguna manera escondida en ella. "Lady Fran ciertamente prestó su nombre a un sujeto con una pregunta extraña. Por tu apariencia, no puedo ponerte como un hombre que no conoce el valor de las cosas."

Lawrence se encogió de hombros, y su respuesta vino con una sonrisa. "Como probablemente puedes darte cuenta de mis dos compañeros, mi viaje es uno un poco extraño."

A eso, Philon finalmente volvió su mirada a Holo y Col. Lawrence había oído hablar del truco de los mercenarios — que ellos podrían traer consigo una hermosa chica para captar la atención de un comerciante, entonces utilizarían

eso para regatear con ellos y obtener un mejor precio. Philon, también, parecía consciente de este tipo de tácticas.
"Ciertamente. Sin embargo, 'las condiciones' podrían significar muchas cosas. ¿Quieres saber acerca de los movimientos de las personas de allí? ¿O de mercancías? ¿O de dinero?"
"Personas— y hacia donde se dirigen."
Philon no asintió ni tampoco hizo ruido alguno. Permaneció quieto, aun mirando de cerca a los ojos de Lawrence. Entonces finalmente alejó la mirada, a lo que Lawrence no pudo ocultar su profunda respiración de alivio.
"¿A donde se dirigen ellos, eh...? Ah, ya veo. Si entendí mal, espero me perdones," empezó Philon, luego se inclinó hacia delante sobre la mesa antes de continuar. "¿Quieres saber dónde están ocurriendo los ataques, no es así?"
"Sí, así es."
"Ah. Ya veo. Así que por eso usas el nombre de Lady Fran para preguntarme."
Los mercenarios eran movidos por el dinero. Y si uno podía ver el flujo de dinero, podría entender las motivaciones de quien sea que estuviera tirando de las cuerdas.
El rostro de Philon se puso serio. Lawrence tragó saliva y esperó. Esperó— porque sabía lo importante que era la información que buscaba.
"Aun así...," murmuró Philon mientras miraba hacia abajo en la mesa, luego levantó la mirada hacia Lawrence, luego hacia adelante y hacia atrás entre Col y Holo. Su expresión estaba en algún lugar entre la exasperación y la admiración. "¿Sí...?" Lawrence incitó, incapaz de ocultar su nerviosismo. Por lo tanto Philon acercó su barbilla y asumió una postura seria, como si estuviera a punto de jugar su carta de triunfo.
"Para tenerlos a ambos como tus compañeros, ciertamente no puedes ser juzgado por tu apariencia."
"¿Eh?" preguntó Lawrence, y fue sólo Holo la que se echó a reír en voz alta.
"Cielos," dijo Philon con una sonrisa, "¿Estaba equivocado?"
"Apenas es un hombre capaz," dijo Holo con una cara seria, a lo cual Philon volvió su mirada deliberadamente de Holo a Lawrence.

Dado que Philon estaba acostumbrado a lidiar con jaurías de perros como las bandas de mercenarios, inmediatamente fue capaz de percibir quien estaba a cargo aquí.

"Es eso así. Aun así, te sorprendería como cuán grande puede ser un general como hombre."

"Eso es sólo porque están muy ocupados vigilando todo lo que les rodea, ¿no?" dijo Holo con una sonrisa mostrando los colmillos, a lo que Philon parecía genuinamente sorprendido y golpeó su propia mejilla.

Lawrence no tenía idea de qué estaban hablando. Los ojos de él y de Col se encontraron.

"¡Ja-ja-ja! Bien, ahora, ciertamente tengo algunos invitados peculiares hoy. Si los tomo a la ligera, van a sacar lo mejor de mí."

Philon despejó su garganta mientras Holo sonreía feliz.

Lawrence todavía no entendía nada de esto, pero cuando él terminó de reírse, el rostro de Philon era sumamente agradable. "Bien, entonces. Te ayudaré."

"¡—! ¡Tienes mi agradecimiento!" dijo Lawrence, sus reflejos en esa situación particular fueron mejor incluso que los de Holo.

Philon sonrió y asintió con la cabeza. "Me temo que tendré que añadir la incómoda condición de que no hables con nadie de lo que te diré. Así que, ¿Dónde se encuentra lo que quieres saber? Muchos mercenarios son contratados por los terratenientes. Y aquellos que dan ese dinero a los terratenientes—"

"La compañía Debau," dijo Lawrence, a lo cual el interrumpido Philon asintió con la cabeza.

"Absolutamente. Sin embargo, la compañía Debau no es de tal envergadura como para que pueda actuar por cuenta propia. Ellos tienen la colaboración de los terratenientes. La mayoría de los mercenarios que ellos contrataron están recibiendo sus provisiones a través de mí, y las personas en mi negocio tienen buenas conexiones. Obtengo información de otras ciudades, de aquellos en el mismo negocio. Así que... para ser francos, soy más o menos consciente de qué lugares en las tierras del norte son seguras y cuáles no."

Mientras Philon hablaba, Holo perdió el aura de indiferencia con la que había entrado. Ahora era su turno para tratar de mantener la calma.
"El antiguo nombre del lugar que estamos buscando es Yoitsu."
"¿Yoitsu?"
Repitiendo lo que había se acababa de decir parecía ser una de las maneras que Philon tenía para refrescar su propia memoria. Sus ojos se quedaron mirando al vacío por un momento e inmediatamente después habló. "Lo siento, no escuché sobre ella. Aunque si es una vieja historia, puedo haberla escuchado."
"El Oso Cazador de la Luna."
"Ah, sí. Más que unas pocas bandas mercenarias utilizan una imagen de ella en sus estandartes. Quizá es el nombre de una ciudad o un pueblo destruido por la gran bestia. He olvidado donde escuché esto, pero… ya que hay muchos mercenarios de las tierras del norte, podría haberla escuchado de una de ellas. Lamento que no pueda ser de mucha ayuda," dijo Philon, pareciendo disculparse de manera honesta.
"En realidad," dijo inmediatamente Lawrence, "hemos pedido a Fran que nos dibujara un mapa de las tierras del norte, incluyendo Yoitsu. Una vez que llegue, deberíamos conocer la ubicación actual de donde se ubicaba Yoitsu."
La respuesta de Philon fue rápida. "¡Te ganaste su confianza muy rápido—!" Evidentemente, era el aspecto más sorprendente de todo.
Lawrence asintió con una sonrisa un poco avergonzada, pero Philon sólo le dio a su rostro una buena mirada larga. "Ya veo... ¡No me importaría tener tal mapa! Así que entonces, ustedes tres. ¿Tienen alguna otra cosa que les gustaría preguntar?" preguntó como si fuera una pequeña broma.
Lawrence sonrió y examinó a Col. "En ese caso, ¿qué hay del pueblo de Pinu?"
Era Col quien encontraba esta pregunta más sorprendente.
Aunque Col estaba preocupado por el hogar de Holo, estaba aún más preocupado por su propio pueblo, y aunque intentaba ocultarlo dentro de sí, Lawrence era consciente de los verdaderos sentimientos del muchacho. Porque después de todo, como cualquier compra de bienes requería un intercambio, también la información tenía un precio. Y Col no tenía nada con que pagar.

El rostro de Col adquirió una expresión de conmoción absoluta, pero mientras Philon miraba hacia adelante y hacia atrás entre Col y Lawrence, parecía muy contento. "Esto es lo que puedo decirte en este momento. Está cerca a un pueblo donde un una parroquia en el oriente envió soldados, hace algunos años. La región es extensa con cazadores expertos, algunos de los cuales se unieron a las bandas de aquí y de allá. Para un mayor empuje dentro de la dura región del norte, necesitarían un punto de apoyo seguro, y ese era uno de los lugares probablemente para eso. Ninguno de aquellos hombres son lo suficientemente estúpidos para destruir sus propios hogares, y los mercenarios son sorprendentemente respetuosos de las casas de sus compañeros. Así que por el momento, Pinu está a salvo."

Philon dirigió esta información no a Lawrence, sino a Col. Él utilizó palabras simples y habló lentamente.

Si el sofá en el que estaba sentado no hubiera tenido una espaldera, el desplome de alivio de Col podría haberlo hecho voltearse hacia atrás.

"Ja-ja-ja, aunque no sé cuánto de utilidad te será algo como eso."

"No, gracias en verdad," dijo Lawrence. Cuando Col apresuradamente intentó dar su propio agradecimiento, las palabras se atascaron en su garganta.

Holo despreocupada se puso de pie de su asiento, luego se sentó de nuevo junto a Col. En tiempos como estos, nada era tan reconfortante como podría ser la sonrisa de Holo.

"Así que, hablaremos otra vez de Yoitsu cuando llegue tu mapa, ¿de acuerdo?"

"Sí, así parece."

"Entiendo. Ahora bien, ¿hiciste los preparativos para tu alojamiento? No ha habido mucha nieve este año, por lo que hay más viajeros de lo normal. La mayoría de los lugares ahora están llenos, y tú como muchos no podrán encontrar alojamiento." "No tenemos que preocuparnos en ese aspecto. La Bestia y La Cola de Pez nos envió a la posada de Eunice."

"Oh joh. Ustedes no son un grupo de viaje ordinario, eso es seguro," dijo Philon, acariciando su barba.

Lawrence no sabía que no había lugar en las posadas, pero era cierto que habían conseguido garantizar un hospedaje excepcional. Justo cuando estaba pensando en que tendría que agradecerlo más tarde, Philon sonrió y habló.
"No es cosa fácil el conseguir la buena generosidad de la camarera de allí."
¿Cómo lo supo? Inmediatamente pensó Lawrence, a lo que Philon sonrió y explicó con detalles.
"El posadero en la posada Eunice es viudo, como podrás ver. Es más bien suave con esa camarera en particular, así que si ella lo pide, desalojará a alguien sólo para tener una habitación para ella."
Lawrence sonrió en entendimiento. Evidentemente la camarera era aún más diabólica de lo que Holo podría ser.
"Bueno, parece que no fui muy capaz de ayudarte. Incluso si hubieras necesitado una habitación, no sé si hubiera podido tenerla lista para ti."
"Aun así, probablemente dejaste una buena impresión de alguien que me ayudó mucho."
Este dueño de la tienda, el descendiente de mercenarios, tenía una sonrisa sorprendentemente suave. "¡Efectivamente! Sin duda me gustaría una copia de ese mapa. Me pregunto cómo podría arreglármelas…" Philon decía mientras sostenía su mejilla con la mano, con el codo sobre la mesa.
Si realmente estuviera buscando el mapa, él no estaría actuando de la manera que lo hacía. *Es un buen comerciante*, pensaba Lawrence.
"En cualquier caso, una vez que el mapa llegue, vuelve de nuevo."
"Lo haré. Y lo veré si no encuentro otro favor que pedirte también."
"Por supuesto, por favor hazlo."
Lawrence se puso de pie y de nuevo estrechó la mano de Philon. Philon no sólo sacudió la mano de Lawrence, sino las de Col y Holo también.
Justo cuando Lawrence dijo "Bueno, entonces...." y estando él a punto de poner fin al encuentro, hubo un golpe en la puerta.
"!Santo cielo! ¡He estado tan ocupado hoy!"
"Debo pensar que es algo bueno"
"Así es." Philon agitó el brazo a Lawrence y sus compañeros, luego llamó más alla de ellos en voz alta, "!La puerta está abierta!"

Lawrence se puso de pie a un lado y abrió la puerta, pensando en dejar pasar primero a quien quiera que fuera. Acto seguido, sin embargo, la figura al otro lado de la puerta intentó también abrir la puerta, pero en cambio su cuerpo grande y redondo se tropezó por la puerta y dio un ruidoso "!Wah!"

Lawrence estaba en la puerta, y Philon yacía en su mesa con su vino; ambos abrieron los ojos enormemente por la sorpresa.

El gran hombre quien se había caído de cara en el piso tenía una montaña de bienes sobre su espalda.

"Oh. Y aquí estaba preguntándome quien podría ser, pero eras tú, Le Roi," dijo Philon, mirando hacia el hombre caído. Él se movía cómicamente, aún más chistosamente, bajo su carga de bienes.

Pero Philon no parecía estar dispuesto a ayudarle. Sin nada más que hacer, Lawrence ayudó al hombre a ponerse de pie. A juzgar por el olor a polvo, él debía de acabar de llegar a la ciudad.

"¡Ouch! Mis disculpas, señor."

"Para nada. ¿Estás bien?"

El hombre llamado Le Roi asintió con la cabeza avergonzadamente y repetidas veces en respuesta a la pregunta de Lawrence, todo mientras hábilmente colocaba su pie debajo de una colección de bienes casi tan grandes como él. Él podría haber parecido ser gordo, pero evidentemente estaba en buena forma.

"Aún así, has venido todo el camino hacia aquí, también, y tu momento no ha sido el mejor, tampoco," dijo Philon.

"¿Eh?"

"Has oído los rumores de una guerra y viniste aquí con un saco lleno de escrituras, ¿estoy en lo cierto? Por desgracia, aquellos quienes los hubieran querido ya han empacado sus cosas y se han dirigido hacia el norte."

Con su rostro medio ennegrecido por el polvo del camino, Le Roi parecía aturdido por las palabras despiadadas y se sentó de nuevo sobre ese lugar.

Escrituras- eso significaba que era un vendedor de libros...

En cualquier caso, este era el tipo de cosas que eran la constante pesadilla de todos los mercaderes ambulantes. Lawrence era comprensivo.



Le Roi agitó ambas manos con frenesí en el aire. "!Maldición, Dios! ¿Tienes alguna idea cuanto sufrí para traer estos aquí?"

Philon mostró sus dientes en una gran sonrisa mientras Le Roi agitaba sus brazos como un niño petulante. Sus sentimientos eran comprensibles, pero la excibición de Le Roi era excepcional. Tal humor podía fácilmente hacerse a uno con ellos. Él probablemente operaba así.

Lawrence sonreía también, pero entonces se dió cuenta de que la mirada de Philon estaba en la puerta. Inmediatamente después, una noble, y digna voz resonó. "Culpa a tu propia avaricia antes de dejar la responsabilidad a los pies de Dios."

Una persona de talla pequeña entró a la tienda.

Era dificil imaginar a una persona menos adecuada para los alrededores.

La persona que había cruzado el umbral con tales palabras era visiblemente de la iglesia, y vestida en un traje de monja hasta los pies.

Pero eso no era lo que había ampliado los ojos de Lawrence.

Pasando la puerta, la persona notó la presencia de Lawrence y sus compañeros. Ella calmó su expresión para no aparentar sorpresa. Y entonces, con ojos tan agudos como siempre lo fueron, ella habló.

"Toda una coincidencia."

En ese aspecto, Lawrence estaba en total acuerdo. "En verdad lo es," dijo él. Esta chica siempre había sido difícil de tratar para él, pero se forzó a decir su nombre después de toser. "Ha pasado un tiempo, señorita Elsa."

Su cabello recogido y sus ojos color miel que no mostraban emoción alguna eran justo como siempre lo habían sido. Sus mejillas estaban un poco hundidas, tal vez debido al poco familiar viaje. Por desde abajo de su abrigo se asomaban sus vestiduras de monja, una vez teñidas de un profundo negro pero ahora con un blanquecino polvo.

Y sin embargo su tono no mostraba fatiga; ella era admirable, si bien obstinada.

"¿Qué, ustedes dos se conocen?" LeRoi observó a Elsa y el saludo de Lawrence como si ellos fueran una escena de teatro, con su rostro moviéndose afanosamente de aqui para allá entre ambos.

"En una ocasión él vino en ayuda de mi pueblo."

"¡Oh joh!" La boca de Le Roi se abrió en sorpresa tan ampliamente que hizo delgada hasta sus infladas mejillas. "Así que eres de Tereo también, pues, señor?" él preguntó, levantando la mirada hacia Lawrence. El era un poco mas bajo que Lawrence para empezar, y su pesada carga lo hizo agacharse.

"No, sólo sucedió que iba de paso y fui capaz ser de alguna ayuda pequeña."

"Oh joh, Ya veo. Dios mío." Cada parte de la exagerada torpeza de LeRoi parecía muy a propósito. Pero no había forma de saber lo que se escondía detrás del acto de un comerciante. Muchos actuaban de esta forma porque estaban plenamente concientes de cuán astutos podría parecer de otra manera. Por supuesto, no había manera de saber si Le Roi era un hombre de esa clase o no, pero no había razón para que Lawrence bajara su guardia. Lawrence sonrió amablemente, declinando decir algo más. Fué Philon quien terminó hablando a continuación.

"Esta es una tienda, no una taberna. ¿Podría sugerir que celebraran su reunión en otro lugar?"

A la fría exasperación puesta en sus palabras, Le Roi miró a Philon y golpeó sus propias mejillas, a modo de disgusto. "¡Ah, mis disculpas!"

Elsa no era del tipo efusiva, y ella no dijo nada más a Lawrence o a sus compañeros.

Pero dado que Holo no parecía estar expresando irritación alguna por la calma de Elsa, ella debió haberse darse cuenta de que la chica estaba más agotada por sus viajes que nadie más.

"Y tus compañeros parecen estar bastante cansados. ¿Deberían asegurar su alojamiento antes de aventurarte afuera de nuevo, hmm?" dijo Philon. Él había negociado lo suficiente con aquellos que habían vivido viajando para saber cómo se veía tal agotamiento.

Elsa simplemente se quedó allí, sin negar o confirmar esto, pero Le Roi asintió de nuevo en su exagerada manera habitual. "!Estás en lo cierto, bastante cierto en verdad! Llegamos aquí sin siquiera cambiarnos las ropas de viaje."

Lawrence no falló en notar la preocupación que transmitía el rostro de Philon. Las únicas razones por las que ibas directamente a un socio comercial sin siquiera parar a cambiarse de ropa era porque estabas extraordinariamente cerca de ellos o porque estaba en problemas.

En este caso seguramente era lo último, lo cual Le Roi confirmó inmediatamente. "¿Podrías disponer una habitación para nosotros?"

Philon no ocultó su mirada de irritación, y él tomó un largo respiro por la nariz. "Llegas en mal momento."

Las palabras despiadadas fueron entregadas con exquisita precisión.

"¿Qu—? vamos, señor Philon. ¡No seas tan insensible! Sabes, no necesitamos una habitación elegante. He preguntado en las posadas de toda la ciudad. No me importa ser puesto al lado de mis bienes en alguna parte, pero mi compañera" —dijo Le Roi, haciendo una pausa para agarrar los hombros de Elsa con sus manos y empujándola hacia delante, como si fuera un propietario de animales de granja mostrando una gallina galardonada— "Veras, no puedo permitir que tal suerte le suceda."

Elsa, entretanto, tenía una expresión de terrible vergüenza, mientras que Filón parecía rotundamente irritado.

Si Le Roi estaba decidido a ser tan contundente, sería en última instancia imposible negarse a él. Además, en realidad él no estaba pidiendo una cosa irrazonable, así que no iba a ser un punto en contra en su reputación. Después de todo, sin importar cuanto podría tratar la obstinada Elsa de ocultar su fatiga, cualquiera que la mirara podría saber que lo que necesitaba era un buen descanso en una cama adecuada.

Además, a diferencia de Holo, Elsa no viajaba como monja por una cuestión de practicidad, lo cual era bastante simple de ver. Le Roi sabía perfectamente cómo usar la percepción que otros tendrían de ella.

Si Holo hubiera sido un fuerte hombre de mediana edad, ella podría haber sido algo como él.

"Aún así, mis almacenes y habitaciones están llenos con mercancías. Los aprendices tienen que apretarse en las brechas para dormir. Y si ellos no trabajan, no se sabe para qué usarán su energía reprimida." Philon miró a Elsa con ojos entrecerrados, quien Le Roi había empujado adelante. "No puedo permitir que se dañe a uno de los corderos de Dios en la noche."

No había ni pretensión ni afecto en estas palabras, e incluso Elsa se puso rígida al oírlas.

Con sus manos en los hombros de ella, Le Roi no podía dejar de notar esto. Él se movió para colocarse en frente de Elsa, como si Philon fuera una de las bestias hambrientas de las cuales él mismo hablaba.

"No me importa lo que me pueda suceder. Pero por favor, sólo por ella..."

"Es por su bien que estoy diciendo esto."

"¡Oh, Dios! ¡Por favor perdone a este hombre despiadado!" gritó Le Roi teatralmente, pero dado que él mismo había maldecido a Dios momentos antes, las palabras no llevaban mucho peso.

Philon dio un prolongado suspiro sufrido, mientras Col parecía sorprendido por el extraño recién llegado. Holo era la única que parecía estar entretenida.

La situación se sentía más intratable que nunca, y Lawrence finalmente cedió y habló. "Si no les molesta la habitación donde estamos alojados..."

"¿Qu—?" Holo empezó a protestar, pero luego se dio cuenta la mezquindad que tal protesta revelaría de su parte y rápidamente cerró la boca. No obstante, sus ojos miraban acusadoramente a Lawrence.

Por el contrario, Philon parecía como si el problema hubiera sido quitado de sus manos de la mejor manera posible, y Col sonrió, ya que habían sido capaces de ayudar a las personas que estaban claramente en problemas.

Y en cuanto a Le Roi, hizo una cara como si su salvador habia descendido a un infierno donde la tierra se había dividido y los mares se habían secado, sólo para salvarlo. "¡Oh! ¡Oh, qué maravillosa persona! ¡Las bendiciones de Dios seguramente estará sobre usted...!"

Las palabras de Le Roi se interrumpieron allí, y no estaba claro si o cómo él quería continuar. Estaba claro que a él no le importaba mucho si Lawrence estaba escuchando o no.

Finalmente fue Elsa quien interrumpió el cordial saludo de manos de Le Roi con Lawrence, y ella no escatimó palabras.

"No tenemos ningún medio para pagarte," ella dijo, y la expresión en sus ojos al mirar a Lawrence era casi hostil.

Pero Lawrence había tenido una duro buen vistazo a las dificultades que Elsa enfrentó en Tereo. Si bien habían logrado superar sus problemas con la ayuda de Holo, los pobladores seguramente no habrían podido ser capaces de bajar la guardia en las secuelas.

Ella podría ser tan pobre que podrían ponerla boca abajo y sacudirla y ni una sola moneda caería al suelo.

Lawrence decidió pagar tal sinceridad el respeto que merecía. "Creo que dicen que las buenas acciones hechas aquí en la tierra almacenarán riqueza en el cielo, ¿no?"

Elsa estaba confundida por esto, pero logró dar una respuesta. "Después de todo, uno no puede llevar su monedero a través de las puertas del cielo."

"Si es así, mejor sería que me ponga en una forma más adecuada para encajar, eso creo."

Por un momento, Elsa hizo una mueca como si hubiera tragado algo amargo.

Para alguien tan desprovisto como ella permanecer en la habitación de una posada de otro, significaría imponerles más que un simplemente alojamiento. Habría comidas a considerar, para empezar. Lawrence y compañía no eran tan despiadados que entrarle con ganas en sus alimentos mientras aquellos sentados al lado no tenían nada.

Elsa estaba muy consciente de eso y sabía también que Lawrence y sus compañeros le estaban extendiendo una mano auxiliadora, y seguramente le dolía.

Pero gracias a cierta compañera de viaje cercana suyo, Lawrence estaba bien acostumbrado a tratar con aquellos que tenían dificultades para aceptar la generosidad. "Por supuesto, en esta vida, esperaré lo que presto a que sea pagado."

En tiempos como estos, a menudo era bueno aligerar el estado de ánimo con una broma.

Elsa no era ninguna tonta, y a la consideración de este comerciante a sus sentimientos, finalmente ofreció una débil sonrisa. "Entonces, abusaremos de tu confianza," dijo ella, y como la devota sacerdotisa que era, estrechó sus manos e inclinó la cabeza, presumiblemente ofreciendo una oración.

Luego vino el inteligente sonido de aplausos.

No era otro más que Le Roi, mirando a todo el mundo como un casamentero satisfecho en una boda. "!Bien, bien, esto ciertamente es una carga menos en mi pecho! ¡Espléndido, espléndido!"

"Supongo que debería ayudar también. Si es sólo usted, señor, puede quedarse aquí," dijo Philon, indicando la superficie de su escritorio— aunque seguramente no estaba diciendo que Le Roi debería dormir sobre el mismo escritorio. "Puede que haya otros que vengan tambaleándose ebrios, pero siempre y cuando eso no le moleste..."

"¡Por supuesto que no.! ¡Ah, la voluntad de Dios se hará! Seguramente sus bendiciones estarán sobre usted, señor Philon—"

Philon puso una cara desagradable y agitó sus manos como si estuviera espantando a un perro. Le Roi, sin embargo, no parecía estar particularmente ofendido por esto.

Después de esto, él explicó que las pertenencias de Elsa estaban afuera en una mula, así que los dos salieron juntos.

Lawrence brevemente dio sus saludos a Philon y estaba a punto de salir de la tienda cuando notó a Holo, completamente sin ánimo.

"¿Disgustada?" él preguntó, ya conociendo la respuesta.

"Yo no diría que estoy disgustada," dijo Holo poniendo mala cara.

Lawrence se encontró sonriendo al intercambio, que le recordó a otro que habían compartido— cuando él había preguntado si a ella le importaba que una cierta pastora viajara con ellos a la ciudad.

En ese momento, él había confundido su enojo que significara que ella quería viajar con él y sólo con él, sólo los dos. Al final, ella había visto a través de su malentendido y le molestó sin piedad por ello.

Así que, ¿qué sucederá ahora?

En los pocos segundos que tomó descender los escalones de piedra de la tienda, Lawrence miró el perfil irritado de Holo, luego finalmente habló. "Así que, entonces, ¿no tienes ningún problema?"
Holo se detuvo en medio descenso. Col estaba siguiendo detrás de ella e, incapaz de detenerse a tiempo, corrió directo hacia ella.
Empujada por Col, Holo dio otro paso adelante, pero no obstante, no apartó la mirada de Lawrence.
"¿L-lo siento?" dijo Lawrence.
Sin retirar la mirada sobre Lawrence, Holo tomó la mano de Col y muy a propósito entrelazó sus dedos con los de él. "Tal como dijiste, no tengo ningún problema en absoluto."
Ella finalizó sacándole la lengua, y luego se alejó, jalando a Col consigo.
Le Roi levantó la vista mientras notaba a los dos, luego examinó a Lawrence.
"Se dirigen de vuelta a la habitación de la posada para ordenar antes que lleguemos," dijo Lawrence. No había razón para dudarlo.
Le Roi asintió con la cabeza. "Les has enseñado bien," dijo él, impresionado.
Elsa, descargando sus cosas de la mula, se detuvo al escuchar esas palabras. Ella dirigió sus ojos color ámbar a Lawrence. "¿Es eso así...?"
Hey, pensó Lawrence, hasta que lo imposible lo golpeó: Ella estaba tratando de hacer una broma.
Al igual que la reunión de Fran había afectado profundamente a Col, Elsa, también, parecía haber cambiado desde que se habían encontrado por última vez. O tal vez esta era una cara que Evan el molinero veía con frecuencia.
Las reflexiones ociosas de Lawrence fueron interrumpidas por Elsa diciendo: "Estoy lista." La mayor parte de la carga de la mula había sido descargada, y justo cuando Lawrence se preguntaba si sería capaz de cargar todo él mismo, vio a Elsa tomar una pequeña bolsa de hombro.
Evidentemente había sido empacado en la parte trasera del equipaje.
Dado el tamaño de la bolsa, seguramente tenía cosas que Elsa no podía permitirse perder— pergaminos con certificaciones en ellos y cartas de nobles en varios lugares.

Holo estaba viajando como una monja, pero una verdadera mujer de tal vestimenta tenía una clase diferente de aura alrededor de ella.
"Bueno, ¿nos vamos?" dijo Lawrence.
"Me entrego bajo tu cuidado," dijo Elsa, con sus ojos tan severos como siempre.

Capitulo Dos



La ropa de Col también estaba en un terrible estado.

Su abrigo estaba lleno de costuras y parches, y sus bordes deshilachados. Sus pantalones eran demasiado cortos, dejando sus tobillos desnudos, y sus sandalias eran más delgadas que una rebanada de carne hecha por un carnicero tacaño. También estaba desnutrido, y parecía lo suficientemente ligero como para que una fuerte brisa pudiera llevárselo.

Aunque había una diferencia, entre el simple hecho de no tener dinero y la honorable pobreza de la Iglesia.

Elsa estaba cansada y sus mejillas estaban ligeramente hundidas y su ropa no era de gran calidad. Sin embargo mientras se sentaba, no obstante emanaba un cierto poder noble, seguramente por la luz que llevaba en sí misma.

Incluso cuando le dijeron que se sentara en la cama, Elsa no oiría nada de eso; de alguna manera, lograron que se sentara en una silla, y en lugar de vino, le dieron una bebida nutritiva hecha de jengibre, miel y leche de oveja caliente.

Ella no dudó en aceptarlo, pero tampoco dudó en dar gracias.

Si bien no era en absoluto amenazante, sin embargo tenía una cierta dignidad inconfundible sobre ella.

Ella puso la bebida en sus labios, bebió, luego suspiró aliviada. Lawrence vio esto y ella dijo lo que sentía.

"¿La razón por la que dejé el pueblo?" Cuando se trataba de Elsa, no podía ser sobornada con comida, pero estaba claro que sus nervios se habían calmado mucho.

"Sí, para ser honesto, no puedo entenderlo." Lawrence dejó clara su simple curiosidad mientras servía vino en una taza, un gesto hecho para acompañar a Elsa mientras bebía.

"Estoy buscando a alguien," fue la inesperada respuesta de Elsa.

"¿Buscando… a alguien?"

"Aunque no es una persona específica." Ella puso su taza en sus labios y, después de sorber tranquilamente de ella, cerró los ojos. Un profundo suspiro salió de ella. Habiéndose acostumbrado a la forma de comer y beber más enérgica de Holo y Col, observar a Elsa era como mirar a una dama noble.

"Estoy buscando a alguien que pueda entrar al santo servicio de la Iglesia."

"Pero—" dijo Lawrence, justo cuando Elsa abrió su ojo y sonrió con una sonrisa.

"Gracias a ustedes, la llama de la fe se ha encendido en Tereo. Es más, tu increíble poder destruyó los planes de Enberch. Ahora hay incluso gente de Enberch que viene hasta nuestro pueblo a comprar dulces."

Mientras pronunciaba las palabras "poder increíble", Elsa miró a Holo. Hubo agradecimientos en su mirada, el cual Holo seguramente notó, a pesar de que ella estaba mirando por la ventana. Ella estaba mordiendo un pedazo de carne seca, como si nada de esto tuviera algo que ver con ella.

Holo era intratable como siempre, pero sus orejas de lobo se movieron a modo de respuesta.

Elsa conocía la forma verdadera de Holo, así que no había necesidad de que ella usara su incómoda capucha.

"La gente de Enberch no conoce los detalles de nuestro pueblo. Seguramente se sorprenderían al saber que yo sola cuido la iglesia. Por supuesto, los labios del obispo de Enberch han sido bien sellados, pero no se comportará para siempre."

La iglesia era un patriarcado casi total. Si bien algunas famosas abadías tenían abadesas femeninas en su cabeza, ésas eran abadías— no iglesias.

Elsa bebió de su taza como si tragara esa injusticia, luego tosió ligeramente. Probablemente se tragó un trozo de jengibre.

"Ajam… disculpa. Así que he venido en busca de alguien que pueda asumir ese santo deber en nuestro pueblo. Para tal tarea, apenas puedo enviar simples cartas, aquí y allá."

"¿Entonces necesitas encontrar a alguien que esté a tu altura?" dijo Lawrence con un poco de malicia en su voz, a la cual Elsa se rió.

Él sospechaba que a Elsa le gustaba asumir su acto de firme. "Por supuesto, mi padre, el padre Franz, dejó la iglesia a mi cuidado. Debo encontrar a un individuo digno de eso."

El hombre que había criado a Elsa, el padre Franz, también había compilado un libro sobre la deidad pagana venerada en Tereo. No sólo había desviado con facilidad las acusaciones de herejía que vinieron como resultado, sino que también había establecido vínculos con personas poderosas en muchos lugares,

construyendo una iglesia independiente dentro del pueblo— un hombre hábil, sin duda.

Por supuesto, había cierta burla en el tono de Elsa. Era perfectamente consciente de la distancia entre sus ideales y la probable realidad.

"Esa es la razón principal de mis viajes, pero...", dijo Elsa, mirando a Holo.

Holo miró por encima de su hombro con una pregunta en su rostro, a lo cual Elsa mostró tal sonrisa amable que tomó a Lawrence por sorpresa— así que ella *podía* hacer tales expresiones.

"Me he dado cuenta de cuan verdaderamente ignorante soy del mundo. Esperaba que este viaje me diera la oportunidad de ver más del mundo."

"Mm," dijo Holo con la nariz, como si aprobara tal resolución. La misma Holo había sido apartada del flujo del mundo, habiendo pasado todos esos siglos en los campos de trigo. Ella estaba un poco por delante de Elsa en esa área, así que quizás Elsa pensaba en ella como algún mentor.

Lawrence mostró una sonrisa derrotada, luego se volvió hacia Elsa.

"Esa debe haber sido una decisión difícil de tomar, sin duda."

Como mercader ambulante, había tenido la oportunidad de ver cómo era que las aldeas pequeñas a menudo consideraban al gran mundo. Incluso hubo quienes estaban bastante seguros de que aparte de su pueblo o aldea, todo el resto del mundo había caído literalmente a la ruina. Independientemente de lo fuerte que fuese su fe en Dios, era extraordinario que una mujer se aventurara como Elsa lo había hecho.

Ante la pregunta implícita de Lawrence, Elsa lo miró sin decir nada. En su pecho colgaba un símbolo tallado a mano de la Iglesia, muy diferente de cuando Lawrence la había visto por primera vez en Tereo.

Habría sido absurdo preguntar quién lo había hecho.

Cuando Lawrence había dejado Tereo, junto a Elsa había permanecido un valiente —aunque incierto— muchacho.

"Por supuesto, pensé en renunciar muchas veces, pero he tenido la guía de Dios todo el tiempo."

Holo había llegado a odiar el ser tratada como un dios después de tantos siglos, pero eso no significaba que le gustaba mucho que la gente hablara de otros

dioses a su alrededor. Ella movió rápidamente una de sus orejas de lobo perfectamente triangulares a los lados y escuchó.
"¿Te refieres al vendedor de libros?" dijo Lawrence, y Elsa asintió con la cabeza lentamente.
"Así es."
"Parece que te encuentras con la gente más extraña," Lawrence habló sin pensar. De repente se dio cuenta de su error, pero Elsa se limitó a reír.
Luego se cubrió la boca con la mano. "Disculpa," dijo ella. "Pero puedo ver por qué pensarías eso," agregó. "Lo había conocido una vez antes, pero sabía que era un conocido desde hace mucho tiempo del Padre Franz. Y en las cartas del Padre, estaba escrito que era un hombre en el que podía confiar en tiempos difíciles. Si mi padre confiaba en él, también debería confiar en él. Sin importar lo tonto o codicioso que pueda parecer ser."
Lawrence no podía imaginar a Elsa simplemente dejarse engañar por el acto de un comerciante tan astuto. Su suposición no parecía estar equivocada, pero seguía sintiendo como si sus suposiciones fueran criticadas en una clase de forma indirecta.
Lawrence se rascó la cabeza, y Elsa respiró hondo, luego comenzó a hablar como si estuviera dando un sermón.
"Estaría mintiendo si dijera que no había tenido mis propias preocupaciones, pero es un hombre muy sincero. Por supuesto, no hay duda de su avaricia— pero podría decirse que la avaricia es de donde proviene su sinceridad."
Tenía un buen ojo para la gente.
A esto, Lawrence finalmente vio qué clase de persona era el vendedor de libros.
"Así que lo que quieres decir es que él está detrás la biblioteca del padre Franz," dijo Lawrence en voz baja, a lo cual Elsa le dirigió una sonrisa agradable.
"Veras, no hay nadie como él en el pueblo. Al principio estaba muy desconcertada, pero... entonces me di cuenta de que no hay gran diferencia entre ser fiel a tu propia avaricia y ser fiel a las enseñanzas de Dios. Él ha intentado todo lo que se le ha ocurrido para que yo le dijera dónde está la biblioteca del padre Franz— pero siempre amistosamente."

Lawrence, también, había querido llegar a la biblioteca, con el fin de conocer la ubicación de la tierra de Holo. Pero el método que había utilizado para hacerlo no era digno de elogio. Él había usado la piedad de Elsa contra ella, y allí en el santuario de la iglesia la había acorralado para ayudarlos.

Cuando él pensó ahora al respecto, de nuevo recordó que cosa pecaminosa había hecho.

Él miró, y la sonrisa de Elsa se había ido. Ella lo miró atentamente. Desvió la mirada, como el débil mercader ambulante, y miró a Holo— pero a pesar de su complicidad, parecía pensar que nada de esto tenía nada que ver con ella.

"Así que ese es su objetivo, y cuando le dije que tenía la intención de viajar a esta ciudad, él estaba muy feliz de aceptar. El viaje fue difícil... si hubiera durado mucho más tiempo, podría haberle dicho finalmente la ubicación de la biblioteca."

Su primer viaje había sido una larga serie de nuevas experiencias. Si tenía a alguien fiable a su lado, podría llegar a confiar en ellos incondicionalmente, como un polluelo recién nacido que toma como su padre a lo primero que ve. Pero aun así, Le Roi bien podría ser una persona digna de tal confianza, como sería un comerciante verdaderamente experimentado.

"Todos los grandes santos dejaron sus hogares y viajaron, aislándose en bosques o desiertos remotos, y finalmente entiendo por qué. Saliendo al mundo por primera vez, he comprendido realmente lo débiles que somos los humanos."

Era una observación digna del clero, y Lawrence asintió con una débil sonrisa. Sin duda Col, quien podía entender su posición incluso mejor que Lawrence, asintió con su serio rostro.

"Por lo cual que finalmente he sido capaz de responder a una pregunta que me ha atormentado desde que tú y tus compañeros abandonaron mi pueblo."

Estas palabras despertaron el interés de Holo así como el de Lawrence. Ella apartó la mirada de la ventana y se dirigió a Elsa.

"¿Una pregunta?"

"Sí. La pregunta de por qué, cuando tienes tal poder, escogerías incluso ahora viajar en una simple carreta tirada por caballos."

Era algo que Lawrence había considerado muchas veces. Si tomaba prestado el poder de Holo, podía llegar a ser increíblemente rico en poco tiempo. Hubo muchas maneras de hacerlo...

Pero él no lo había hecho, e incluso cuando su vida había estado en peligro, había buscado maneras de escapar que no implicaran confiar en el poder de Holo— incluso cuando la misma Holo estuvo lista para actuar.

Parcialmente, esto era porque él deseó conservar una cierta apariencia de orgullo delante de Holo. Pero había otro pensamiento en la raíz de todo.

"Me he vuelto dolorosamente consciente de lo impotente que soy. Tomar prestado el poder de mi compañera no hará que desaparezca esa debilidad. Así que trato de confiar en mis propias habilidades. O..." Él hizo una pausa para mirar a Holo, como para disimular su propia vergüenza.

"...O pedirle ayuda en conjunto a mis puntos fuertes. No trates de llenar un tazón pequeño con una gran cantidad— todo comerciante lo sabe," concluyó Lawrence. "Siempre que me he avergonzado a mí mismo, es porque rompí esta regla."

Holo carcajeó.

"Dicen que el mundo es vasto, y es verdad." Elsa miró el contenido de la taza en su mano y tranquilamente cerró los ojos. Elsa, siempre tan afilada como una espada desenvainada, parecía ahora más profunda que antes.

La gente no eran las mismas como eran cuando uno los conocía, Holo había llorado, en esta misma ciudad. Y era verdad— la gente cambiaba.

E incluso cuando tal cambio era inevitable, tampoco era siempre para peor. El trayecto de Lawrence desde el encuentro de Holo, en todo caso, había sido uno más optimista que antes. ¿Pero Holo se sentía de la misma manera? Mientras miraba por la ventana, sus orejas cayeron de la misma manera que lo hacían cada vez que intentaba soportar la vergüenza.

Ella podría enfadarse con él más tarde.

"Doy gracias a Dios que hemos sido capaces de encontrarnos de nuevo."

A la declaración simple y sin adornos de Elsa, Lawrence asintió con la cabeza febrilmente.

El viaje trajo consigo muchos encuentros, y también muchos descubrimientos. Algunos eran recordatorios de la inmensidad del mundo, mientras que otros ilustraban la pequeñez de uno. Así como uno podría ser impresionado por una asombrosa vista, uno también podría sentir dolor al ver las consecuencias de una terrible batalla.

O— uno podría simplemente experimentar el impacto de la elegancia de otra cultura.

La expresión de Elsa mientras contemplaba lo que parecía ser para todo el mundo un corte de carne roja, ante ella era la imagen misma de esta impresión, sin importar cuan claramente se dijera que en realidad era una cola de pez.

La prohibición contra el consumo de carne roja por los miembros del clero vino tan naturalmente a ellos como no el respirar bajo el agua para alguien que no quería ahogarse. Pero pensar que había una manera tan obvia sobre esa regla...

Sentada junto a Lawrence, Holo parecía agradarle mucho la expresión de Elsa.

"Señorita, si tienes problemas para creerlo, ¿le gustaría ver las muchas cartas con el permiso de los sucesivos obispos que hemos tenido?" preguntó la alegre camarera, otra vez estando al tanto de la taberna ese día, mientras llevaba tazas de cerveza a otra mesa de clientes.

La mayoría de las tabernas se quedaban en silencio en el momento en que un verdadero miembro del clero entraba en el establecimiento, pero este lugar era especial. Nadie le prestó mucha importancia a Elsa mientras liberaban el estrés.

"No... está bien. El mundo es un lugar basto," dijo Elsa, dejando caer sus ojos ante la comida que tenía delante. Ella cortó torpemente con su cuchillo, luego tomó un gran mordisco, como si lo tragara junto con la realidad de todas las decepciones del mundo. Si Holo estaba sorprendido por esto, Col lo estaba aún más, y la única que sonreía era la camarera.

"Mm... Mmph..." Elsa masticó y tragó y, con los ojos firmemente cerrados, se lanzó sobre la mesa en busca de su taza. Col se apiadó de ella y se la entregó, ella murmuró sus gracias antes de beber el jugo de fruta.

Ella bebía como si estuviera tratando de lavar todo— como si hubiera comido algo terriblemente impuro.
Justo cuando Lawrence se preguntaba si había llevado su broma demasiado lejos, Elsa dejó su taza vacía. "T-tan picante..." dijo ella con una voz estrangulada.
Aunque no había bebido vino, tenía las mejillas enrojecidas. Sus ojos también eran de color rojo— para Elsa, cuya vida ascética era una cuestión natural, esta comida fuertemente condimentaba y su extraña necesidad de vino era casi como una droga.
"Jah, eso es porque tiene la intención de ir con vino. Ten, prueba esto."
La Iglesia no tenía prohibición alguna contra el vino, siempre y cuando se tomara con moderación. Había sacerdotes y predicadores quienes eran tomadores empedernidos más famosos de lo que uno podía contar. Y como el vino siempre aclamaba por comida, también tendían a ser hombres grandes.
Había un famoso médico de la Iglesia apodado "El Ángel Médico," cuya barriga era tan redonda y sobresalía tanto que su lugar en la mesa tenía un recorte especial para que él pudiera encajar.
"¿Qué es esto…?"
"Almejas fritas en mantequilla, son de la ciudad portuaria río abajo, atrapados aún en la concha. Incluso puedes comerlas crudas."
Era raro comer comida cruda, excepto en el extremo norte, o si uno era pagano. Tal costumbre existía en Lenos debido a su estrecha asociación comercial con Kerube.
Naturalmente, Elsa reaccionó ante la broma de la camarera con los ojos desorbitados con sorpresa.
Holo miró esto encantada y estaba a punto de llamar a la camarera, pero Lawrence movió educadamente la mirada de Holo de vuelta a la mesa.
"Si la cola está demasiada condimentada para ti, podrías encontrar que es bueno ponerle un poco de pan. La cocina aquí es excelente, pero el pan es, por desgracia, un poco..." Lawrence fue interrumpido por un plato con más comida sobre él golpeando la mesa.
Él miró y vio a la camarera mirando hacia él con una sonrisa.

"Desafortunadamente el pan es un poco... caro," replicó Lawrence, a lo que la camarera asintió satisfecha y volvió a entrar hacia la cocina. Holo se reía de forma disimulada y amontonó frijoles hervidos encima de un trozo de pan.

"El gran mundo sí que tiene todo tipo de comida," dijo Elsa de manera admirable. Sobre la mesa había carne, verduras, y mariscos, algunos tostados, algunos cocidos al vapor, algunos hervidos. Algunos estaban fuertemente condimentados, otros sutilmente, e incluso el pan era diferente de lo que Elsa estaba acostumbrada, cortarlo en rodajas finas, lo hacía conveniente para aderezarlo con otras cosas.

Ni siquiera la cercana ciudad de Enberch, por no hablar del pequeño pueblo de Tereo, no conducía mucho en cuanto al comercio con el mundo exterior, por lo que no estaba bien informado sobre la comida en otros lugares.

Lawrence, de hecho, había usado esa mala información para salvar Tereo.

"Pero las sorpresas sólo son muy frecuentes cuando apenas comienzas. Cada día me daba vértigo cuando había partido de mi pueblo natal, pero tras un mes de viaje, tenía ya la apariencia de un viajero experimentado."

Realmente, fue en medio de esos días monótonos que Lawrence tuvo la increíble suerte de encontrar a Holo— uno nunca sabía lo que el mundo podría traer.

Aun así, Elsa sonrió como si estuviera agradecía por la consideración de Lawrence a ella.

"Mmph... Mm..." Holo quitó con el dedo un rastro de frijol de la esquina de su boca, luego abrió su boca entre masticas para lamerlo. Ella lo tragó apresuradamente con una bebida, luego procedió a su segunda mordida. Sin modales para comer, beber, y dormir: Esa era Holo.

"¿Mm?" Mientras abría su boca ampliamente para tomar otro bocado, Holo finalmente notó la mirada de Elsa y, por un momento, pareció dudar, como si no estuviera segura de qué hacer. Aunque, al final, dio una mordida de todos modos. Lawrence buscaba frenéticamente algún tipo de excusa para su defensa. Pero mientras miraba hacia abajo como si estuviera tratando de convencerse de algo, Elsa fue por otra rebanada de pan. Ella estaba a punto de morderlo directamente, pero entonces pareció recordar las palabras de

Lawrence de momentos antes. Recogiéndose la manga con su otra mano, Elsa tímidamente extendió la mano al plato de cola de pescado y sumergió la pieza de pan en ella.

Pero lo que detuvo su mano no era el recuerdo de lo picante que había sido el plato. Más bien, ella había visto a Col completamente quien igualmente estaba sumergiendo trozos de pan en el plato, pero él dejaba que la salsa goteara por todas partes, totalmente despreocupado.

"..."

A diferencia de la arrogante Holo, Col prestaba atención a las miradas de los demás. Tan pronto como se dio cuenta de la aturdida Elsa, con la mirada y los ojos muy abiertos, inmediatamente supo que había hecho algo mal, y comenzó a pensar lo que podría ser— excepto que su boca estaba llena de pan, así que todo lo que podía hacer era masticar afanosamente para terminar.

Holo con frecuencia había comparado la manera de comer de Col a la de una ardilla. Podría haber sido por eso que compartía su comida con él: era como alimentar una ardilla.

En realidad, si bien los hábitos de mesa de Col difícilmente podrían llamarse refinados, tenían un cierto encanto en ellos.

"Esos terribles modales," dijo Elsa, finalmente incapaz de contenerse.

Col sólo había tomado un segundo bocado cuando ella habló. Él se congeló y cerró los ojos, luego ofreció tímidamente el pan para devolvérselo a Elsa.

Holo miraba esto, sonriendo, luego se dispuso a introducir el pan restante en su boca como si nada de eso fuera de su incumbencia.

"Lo mismo va para ti," dijo Elsa.

Holo tenía sus propias razones. Si bien ella hizo una pausa justo antes de comer el pan, era sólo para levantar la barbilla y mirar a Elsa a los ojos antes de devorar el pan de todos modos.

Elsa suspiró y dirigió su crítica hacia Lawrence. "En mi pueblos, en tiempos como estos, recordamos a las personas que no deberían comer como ladrones."

En otras palabras, sin cuidado ni preocupación de lo que otros podrían pensar.

Lawrence asintió educadamente, pero fue Holo quien habló en un tono sereno.

"Esto es normal para los viajeros."

Elsa se echó para atrás ante esta declaración, quizá dándose cuenta de cuán ignorante era de las maneras del amplio mundo y cuan diferente que podrían ser de su propio sentido común.
Sin embargo, las palabras de Holo fueron dirigidas injustamente hacia la ignorancia y credulidad de Elsa. De hecho no aplicaba que todos los viajeros abandonasen totalmente sus modales.
Lawrence vio a Elsa estremecerse y dio un ligero golpe a la sonriente y malévola cabeza de Holo, en represalia. "Mis disculpas," él ofreció. "Me temo que tenemos una tendencia poco refinada a la hora de las comidas."
"E— está bien."
Elsa recuperó la compostura y se enderezó, luego miró el techo, como si algo se le hubiera ocurrido.
Lawrence siguió su mirada, pero entonces Elsa bajó la mirada de nuevo y lentamente cerró los párpados. Entonces despejó su garganta tranquilamente y habló.
"Doy mis gracias por esta increíble comida. Desearía poder ofrecer algo a cambio, pero como se puede ver, soy una viajera de un pueblo empobrecido. Sin embargo sí tengo algo." Ella abrió los ojos y parecía casi feliz. "Podría enseñarles mejores modales en la mesa."
Sentado al lado de ella, Col miró a Elsa con incertidumbre, y luego hizo lo mismo con Lawrence desde el otro lado la mesa. Era probable que nunca en toda su vida le hubieran dicho que tenía pobres modales.
Por supuesto, teniendo en cuenta la posición de Col, bien podría ser una buena cosa para él por lo menos aprender lo básico mientras tuviera la oportunidad. Por el momento, era generoso comparar sus modales a las de una bestia.
Discerniendo la conclusión de Lawrence por su expresión, Elsa entonces miró a Col con una amable sonrisa. "No te preocupes. Había personas en mi pueblo que eran absolutamente malas para aprender cosas, pero incluso tuvieron la habilidad de hacerlo."
Lawrence recordó a Evan y de cómo el dispersamiento de migas de pan había enfurecido tanto a Elsa. Holo carcajeó, aparentemente recordando la misma

cosa, pero Elsa sólo suspiró y repitió lo que ella había dicho antes. "Lo mismo va para ti."
"Qu?... ¿quién crees que yo—"
"Y lo mismo va para todos. Y con esa actitud, deberías ser capaz de comportarte adecuadamente. Simplemente no hay excusa."
Holo tenía una gran habilidad para interpretar un papel, pero también era uno de sus peores defectos. Elsa ya había visto a través de eso, y Holo se apartó irritada. "Después de todo, estos platos son espléndidos. Si los comes correctamente, estarán aún más deliciosos." Elsa sonrió suavemente, como correspondía a alguien vestida con hábito de monja.
Cuando su rostro era serio y su tono áspero, ella se parecía mucho a Fran, pero cuando se comportaba de esta manera, era totalmente diferente.
Fran había vivido su sangrienta vida con nada más que sus escrituras y sus compañeros para conocerla. En ese aspecto, Elsa había tenido a alguien poco fiable pero aun así dedicado compañero.
La misma flor podría florecer con diferentes colores, dependiendo del suelo y el medio ambiente.
"Ah... er...," Col tartamudeó, mirando a Lawrence.
Si bien Holo una vez llamó al bosque de Yoitsu su hogar, eso no era cierto en el caso de Col. Si realmente aspiraba estudiar la ley canónica y alcanzar un rango alto dentro del clero, sus modales serían importantes en el futuro.
Lawrence asintió con la cabeza, con lo cual Col puso una cara como si un pasajero quien había perdido su carreta. Pero uno podía darse cuenta del valor de una persona por si se daba por vencida ante un predicamento o si comenzaba a avanzar hacia adelante.
Col era por mucho el último tipo de persona.
Él asintió con incertidumbre, con la barbilla hacia abajo, luciendo muy noble.
"Entonces, con su permiso."
"Muy bien," dijo Elsa con una sonrisa. Junto a ella, Holo bebió un gran sorbo de vino.

Las instrucciones de Elsa no eran tan irracionales.

No te apresures en comer. Tomar un bocado a la vez. No derrames. Mastica tranquilamente. No te inclines sobre tu comida, sino llévatela a la boca. Y así sucesiva y progresivamente. Y sin embargo parecía que Col estaba oyendo cada una de estas cosas por primera vez.

Después de todo, si él no comía rápido, podrían tomar su comida. Él nunca había tenido suficiente como para que el derramar sea un problema. Nunca hubo una conversación agradable como para que el comer ruidosamente importase. Él ni siquiera había considerado lavarse y secarse las manos.

Él, hasta hace poco, había sido capaz de tomarse su tiempo para comer—desde que conoció a Lawrence y Holo.

Una vez que Col terminó su comida después de seguir estas nuevas normas, se puso de pie y se dirigió a Lawrence con seriedad. "Cuando como así de lento, parece que la comida caliente se enfría antes de que pueda terminar..."

Dijo esto no como un berrinche infantil o rebelión, sino porque Col el becario ambulante muy rara vez había recibido comida caliente para comer. Era patético escucharlo.

Lawrence puso su mano en la espalda de Col, y ésta a su vez se sentía pequeña. "Pero a cambio, tienes amigos con los que comer. Incluso si está un poco más frío, todavía sigue siendo sabroso." Él nunca habría dicho estas palabras cuando apenas iniciaba como comerciante, pero ahora llegaban con una facilidad que incluso Lawrence se sorprendió a sí mismo, sin siquiera un indicio de soberbia o vergüenza.

Después de todo, una vez que conoció a Holo, la hora de la comida se convirtió en más que una excusa para alimentarse y se convirtió en un momento de felicidad. Incluso cuando la comida estaba fría y desagradable, comerla con un amigo, con quien uno podría quejarse si estaba fría o era de mal sabor, tenía su propio tipo de placer.

Col parecía haber entendido esto. Él asintió profundamente, como si una generosa y hermosa verdad hubiera sido revelada ante él.

"De todos modos, sólo considera que no hay nada que perder en aprender estas cosas. Después de todo, es gratis," dijo Lawrence alegremente, dando a Col una sonrisa disimulada.

"¡Cierto!" proclamó Col. Salió rápidamente de la taberna, siguiendo a Elsa.

Col amaba estudiar, así que sin duda iba a revisar lo que había aprendido. Por el contrario estaba Holo, profundamente poco entretenida por lo que ocurría por lo que permaneció en la mesa mientras Lawrence pagaba por la comida.

"Deberías enseñarle una o dos cosas por ti misma," dijo Lawrence. Las monedas de cobre que había recibido como cambio tenían el sello un conejo en ellas, quizá deliberadamente, dado que eran utilizadas como pago para puestos de trabajo básicos y solo podían disponerse para un trayecto corto.

Mientras Lawrence lanzaba una moneda al aire como jugando, Holo se la arrebató.

"Difícilmente. Soy una simple bestia, después de todo."

Lawrence estaba a punto de reírse de eso como si fuera una broma más, pero luego se dio cuenta de que debajo de su capucha, su rostro estaba sorprendentemente decaído. El guardó silencio.

"Mientras que él se divierta, pensé," dijo Holo. Si ella fuera del tipo que obligara a otros a hacer las cosas a su manera, no sólo el pueblo donde había mantenido la cosecha de trigo durante todos esos siglos nunca la hubiera olvidado, ella sin duda no hubiera sido expulsada de ella.

Vivir libremente, con alegría— eso era lo importante para Holo.

A simple vista, podía parecer como si fuera caprichosa y que siempre quería mucho más, pero en su núcleo, ella tenía una naturaleza amable. Lawrence no tuvo problemas para imaginar sus siestas entre las espigas de trigos ondulantes durante todo el día. Hubiera sido muy propio de Holo, tan agradablemente pacífica.

Pero esa no era la forma de todas las cosas en el mundo.

"Sabes, a la edad de Col. El aprendizaje en sí mismo es divertido para él." Lawrence se sentía muy orgulloso de sí mismo por ponerlo así, pero Holo parecía encontrar esa declaración injusta. Ella se burló y golpeó el hombro de

Lawrence. Una vez que la pareja salió de la tienda, se reunieron con Col y Elsa que los esperaban, quienes empezaron a caminar.

La plática entre ellos iba de un tema a otro, e incluso por detrás, estaba claro que estaban teniendo un momento agradable.

"Parece como si te hubieran quitado tu juguete favorito," dijo Lawrence en un tono burlón, a lo que Holo asintió de manera infantil. Ante su sinceridad inesperada, Lawrence hizo una mueca y agregó, "Si es así cómo eres con Col, apenas imagino qué sucedería si también me tomasen a mí."

Era una broma prácticamente suicida. Holo podría elegir cualquier número de maneras para devolvérselo. Eventualmente, ella alzó la mirada y mostró una pequeña sonrisa exasperada.

"Yo soy una loba sabia, tonto."

A Lawrence le parecía que podría ser un poco más encantadora si actuase más como ella en este momento. Él tomó su mano. Estaba más cálida que de costumbre.

A la mañana siguiente, Lawrence despertó con el sonido de una puerta cerrándose.

Había estado recobrando la consiente hasta ese instante, así que cuando se sentó no estaba sorprendido de encontrar que no había nadie en la habitación.

Si su memoria ligeramente borrosa podía ser confiable, Holo y el resto habían salido a las oraciones de la mañana.

Lawrence bostezó y, por un momento, considero seriamente volver a dormir. A pesar del viaje relativamente fácil, ellos habían tenido que acampar en el camino de Kerube a Lenos. Es más, comparado con el país nevado de Winfiel o esa choza con nieve en las montañas, esta posada tenía un confort muy lujoso.

Elsa parecía compartir esa opinión. Porque de repente se había decidido que se quedaría con ellos, rápidamente se las habían arreglado para que trajera un colchón de paja, pero en cuanto a lo que le concernía a Elsa, era una gran satisfacción.

"*¡Ni siquiera el anciano de la aldea dormía en una cama tan buena!*" dijo ella con una tímida sonrisa. Y la rapidez con la cual se había quedado dormida

después de acostarse excedió incluso a la notoriamente ruidosa durmiente Holo, lo que demostraba la verdad de la afirmación de Elsa más a fondo. El suave ronquido de Elsa surgió tan rápido que Holo se incorporó por la molestia, sólo para probar que no era ella.

Aunque ella era estricta con los demás y consigo misma, debido esos aspectos humanos de Elsa permanecían la hacían muy fácil encariñarse con ella, a pesar de tener conflictos de intereses. La manera en que interactuó con Col, también, era muy diferente de la tolerancia similar a la de un cachorro que Holo tenía de él y similar al diferente peligroso atractivo de Fran.

Así que Holo probablemente había ido con ellos a las oraciones de la mañana simplemente para proteger su territorio. Ella podría afirmar que no importaba con quien estuviera Col, pero por sus rígidas expresiones faciales, era fácil de imaginar. Cuanto más actuaba como una loba sabia, más divertida se volvía.

Teniendo en cuenta todo esto, Lawrence se sentía un poco contento y orgulloso de sí mismo puesto que ella le reveló sus verdaderos sentimientos únicamente a él. Si ella sabía que él se había dado cuenta de esto, en represalia ella se burlaría sin piedad, pero afortunadamente, él era el único en la habitación. Lawrence sonrió y bostezó, haciendo sonar su cuello y levantándose de la cama.

Aunque habían recibido la mayoría de artículos de primera necesidad de Hugues allá en Kerube, había algunas cosas que debían ser preparadas. Necesitaba ir al establo y ver el estado de su otro compañero allí, y también estaba la comida y el combustible que necesitan ser comprados para la siguiente etapa del viaje.

Si las tiendas los vendían libremente no habría ningún problema, pero si tenía mala suerte y hubiera una oleada de clientes, estaba la posibilidad de pasar días en espera para que sus pedidos sean completados.

Dado que todas las posadas estaban llenas, esa perspectiva desafortunada traería reflexión. Si llegaba a eso, su rapidez como mercader ambulante sería una virtud. Terminados sus preparativos, informó al posadero de sus planes, luego salió a la ciudad.

Lawrence se dio cuenta de que había pasado algo de tiempo desde que se había aventurado temprano en su propio preparativo para los suministros. Quizá gracias al buen tiempo, su cuerpo se sentía ligero y su corazón emocionado.
Pero sabía que aun cuando el sol salía, también se ocultaba. Era agradable estar solo, pero solamente cuando uno no estaba en realidad solo.
Lawrence partió hacia las calles. La niebla de la respiración de la gente caminando alegremente se levantaba a medida que avanzaba, iluminado por el sol de la mañana.

Cuando Lawrence llegó al mercado, éste estaba atestado de gente incluso antes de que entrase.
Allí había mulas cargadas pesadamente con verdes verduras resistentes a la helada y, hombres llevando barriles llenos de vinagre tan fuerte que hacían lagrimear los ojos. Había una carretilla llena con rocas de sal que estaba acompañada por guardias armados y los cuales llevaban el sello y estandarte de algún noble. Lawrence no sabía si estaba destinada a este mercado o estaba en su camino a algún otro lugar, pero era entretenido observar a los jóvenes de vista aguda ser ahuyentados por los guardias como muchas moscas. Quizás ellos trataban de coger algunas pizcas de sal que caían al piso y convertirlo en un poco de dinero para gastar.
Si tan fuerte guardia era necesaria, entonces la ganancia por mover furtivamente sal como falsas estatuas de piedra debía de ser considerable.
Lawrence pensó en Eve, quién se había escapado de la ciudad una noche y seguramente ahora hacía negocios en el sur. Se vio menos envidioso que simplemente asombrado.
Tales pensamientos ocupaban su mente mientras deambulaba en el mercado, inhalando los innumerables olores que salían de los puestos mientras pasaba uno por uno. Si había todo esto en el mercado, comprar lo que necesitaba no debería ser un problema.
Él pasó barriles llenos con carpas, las cuales salpicaban agua a medida que nadaban vigorosamente, y llegó a una tienda de un vendedor de queso, con

quesos alienados para la exhibición. El queso no se echaba a perder rápidamente y era llenador. Y había otra manera de comerlo, él lo había aprendido hace mucho, que lo recordaría hasta el final de sus días.
El queso se ponía a la llama, derretido como si alguien tratara de hervir agua. Entonces pan o cualquier cosa podían ser sumergidos generosamente en el queso y comido.
Era originalmente un plato del sur, pero mientras más frio era el clima, más magnífico éste se volvía. Lawrence estaba emocionado sólo de pensar acerca de cuan entusiasmado había imaginado a Holo y Col que estarían de probarlo.
Mientras imaginaba la escena, Lawrence se percató de que el dueño tenía un ojo sobre él. El hombre colocaba una gran piedra cuadrada tallada al lado de un gran conjunto de escalas.
Lawrence frotó su cara como si culpara al frío, entonces borró la sonrisa de su cara y levantó su voz. "¡Me gustaría una rueda de queso! ¿Cuánto?"
Dado el número de viajeros forasteros, la tienda no se molestaba con algo que indicara precios. Es más, a la pregunta de Lawrence, el delgado tendero—quien lucía más como un pastor que como vendedor de queso— solo continuó mirando a Lawrence curiosamente.
"Ese, por ejemplo," dijo Lawrence, indicando la gran rueda a punto de ser pesada.
El aprendiz de tendero también esperaba las órdenes de su maestro, con su cara roja por el esfuerzo mientras manipulaba dicha rueda.
"Ah... Supongo que llegaste ayer u hoy, ¿eh?" replicó el tendero finalmente, como un anciano que era difícil de oír. Él entonces dio a su aprendiz la señal de poner el queso en la báscula.
Una báscula de panadero era suficientemente grande, pero la barra de balance en ésta era aún más densa. Las cadenas, también, estaban libres de cualquier ornamentación— era un dispositivo muy utilitario, y resonaba ruidosamente cuando el queso era cargado en él.
"Llegué anteayer. Dirigiéndome incluso más al norte."
Lawrence se tragó todo lo que pudo haber dicho después de eso, mientras el tendero repentinamente miró sobre su hombro y buscó una barra de hierro. En

el extremo de la barra había una pequeña placa, con una escritura tallada en ella. Parado sobre las puntas de sus pies y mirando más allá dentro de la tienda, él pudo ver la caja en la que el extremo de la placa de la barra de hierro había sido clavada.
Dentro de la caja de carbón ardiendo, la cual calentó la marca tanto que podría marcar el queso.
"Ya veo. Entonces, mala suerte." Hubo un silbido, y pronto el fragante olor del queso chamuscado alcanzó la nariz de Lawrence. "No es negligencia que no haya puesto precios. Todos se han vendido." Lawrence apenas tuvo tiempo de hacer un ruido de sorpresa antes de que el hombre continuara, "Ese, este, y ese otro de allá, también, serán llevados hoy. Es bueno tener ajetreo en el negocio, pero también es vertiginoso. Y también tengo que soportar las caras tristes de todos los desafortunados viajeros."
Lawrence no puso su mano en su cara, en lugar de eso, dirigió una sonrisa consternada que probablemente era más bien patética. "Bueno, es genial que el negocio vaya bien." Incluso unas pocas semanas atrás, el problema con las pieles, la cancelación de la campaña del norte, y los altos impuestos habrían casi estancado el mercado.
"Sí... el negocio volvió de repente, en verdad. Supongo que es algo como el clima. Cuando es agradable afuera, la gente viene y compra. ¿No lo crees?"
Un comerciante quien comerciaba con algo que se mantenía tan bien como el queso sin duda podría vivir una vida fácil y bien mantenida. El hecho de que él pareciera un poco rancio se debía en parte a la propia juventud de Lawrence.
"Estoy totalmente de acuerdo. Por cierto, ¿también hablas del queso de mañana? ¿O de los días siguientes?" Lawrence preguntó, a lo cual el tendero asintió mucho con la cabeza. La cola era aparentemente muy larga.
Lawrence se rascó la cabeza en consternación y el tendero pretendió ignorar su dilema. "Aunque nuestro queso va bien con el vino. Las tabernas mantienen un buen stock a la mano."
"¿Eh?" Lawrence miro de nuevo al tendero en sorpresa, pero el tendero ya estaba pretendiendo que él no estaba ahí, en vez de eso le estaba dando órdenes afanosamente a su aprendiz.

Aunque él no pudo decirlo abiertamente, el tendero esencialmente le había dicho a Lawrence que si iba a una taberna, tal vez le podrían dar un poco de queso ahí.
Una ciudad separaba sus especialidades, tal que el vendedor de quesos vendía queso y la taberna vendía vino. El vendedor de queso no podía operar como un establecimiento de bebida, ni la taberna estaba permitida de vender queso en cantidad.
Pero siempre había excepciones a las reglas.
Aparentemente este tendero era de una condescendiente disposición.
"Tiene mi gratitud. Entonces, voy a darle una oportunidad esta noche," dijo Lawrence.
"Sí, haz eso. ¡Oh, y—!" El tendero llamó a Lawrence a medida que este comenzó a alejarse. "Va a ser básicamente lo mismo para cualquier cosa que quieras comprar. No te molestes en mirar las tiendas— son los almacenes donde querrás echar un vistazo."
Lawrence se vio perdido brevemente a esas palabras, y pronto estaba siendo llevado por el flujo de la gente. El vendedor de queso pronto estaba fuera de la vista.
"Son los almacenes a los que querrás echarles un vistazo" — esa era otra cosa que no debería haber sido dicha en voz alta.
Y justo como había dicho el tendero, Lawrence pronto descubrió que de todos los bienes que había esperado encontrar en el mercado, no podría obtener ninguno, o no lo suficiente, si no lo único que quedaba eran los restos que ninguno de los otros clientes compraría.
Y sin embargo los precios no eran muy altos. Lo que seguía corriendo por la mente de Lawrence era el problema anterior en Lenos, con las pieles.
El mercado estaba tan ocupado que hizo que un comerciante como Lawrence estuviera casi enfadado, así que se fue, yendo directamente a una calle menos concurrida. Su destino era un lugar que no era propio para un comerciante a esa hora: La Bestia y La Cola de Pez.

Ante la puerta trasera de la taberna de La Bestia y La Cola de Pez había una carreta, cargada con varias cajas y barriles— y contándolos con evidente irritación no era otro que la misma camarera.

A pesar de su brusquedad, el chico que se ocupaba de la carreta simplemente estaba muy feliz por responderle cada pregunta mientras ella exigía tal o cual pieza de información de él.

Era una maravillosa bruja. ¿Pero podría ella escuchar la voz en su cabeza de lo que había dicho?

Lawrence esperó a que ella terminase de comprar los bienes que necesitaba, entonces eligió un momento oportuno para acercarse. Cuando la camarera vio sobre su hombro y lo notó, quedó completamente inmóvil. "Dios mío, vienes temprano hoy," dijo ella, como si el intercambio del día anterior nunca hubiera ocurrido.

O sino ella había renunciado a empujar y ahora intentaría un tirón en su lugar.

"Cierto. Después de todo, la prisa puede ser una virtud."

La chica garabateó algo en un tablero cubierto de cera, luego alzó la mirada hacia él como si estuviera contando el dinero dado por un borracho. Entonces ella suspiró. "Entonces, qué ganancia es la que estás buscando esta vez, ¿eh?"

Era obvio que Lawrence estaba interrumpiendo su trabajo, pero él mantuvo su afable sonrisa y contestó orgullosamente. "Nada de eso. Yo esperaba que me dejarías comprar un poco de ti."

La expresión de la camarera era la personificación de un rostro sospechoso. Ella levantó una ceja, y el *¿Eh?* que pensaba era completamente obvio. "Si las tabernas comienzan a vender mercancías, la ciudad estaría en caos. ¿Por qué no ir al mercado? Estoy un poco ocupada aquí."

Habiendo terminado su cuenta, la muchacha metió su tablero bajo el brazo y metió su cabeza por la puerta trasera, gritando algo dentro de la taberna. Ciertamente no iba a traer toda esa mercancía dentro ella sola, así que llamaba al dueño de la tienda.

"Estoy seguro que lo estás, si estás planeando usar todo esto en tu cocina."

Ella mantuvo su cabeza descaradamente en la entrada, con su bien formado trasero apuntando a la calle. Si ella hubiera tenido una cola de conejo, seguramente hubiera estado sacudiéndola.
La camarera finalmente volteó para mirarlo a él, con una expresión de frustración en su rostro. "Estos son suministros extra, en caso de dificultades."
"Seguro que lo son," dijo Lawrence con una sonrisa. La camarera evitó su mirada y rascó su cabeza. Obviamente estaba insegura acerca de qué hacer.
"Pagaré en efectivo. Monedas de oro, si quieres. O"— él ofreció la opción que daría en cualquier transacción de negocio normal— "¿sería mejor con monedas de menor denominación?"
La muchacha finalmente suspiró. "Ya veo," dijo ella. "Veo como es. Tan pronto como te diste cuenta de las cosas, viniste directo hacia acá. ¿Me pregunto de dónde obtuviste esa idea?" Ella miró al cielo como si hubiera dejado caer su monedero en algún lugar, con las manos en sus caderas y los ojos cerrados. Cada uno de sus exagerados gestos eran profundamente entretenidos. Si ella renunciara a su trabajo en la taberna, seguramente encontraría trabajo como bailarina.
"El valor de las monedas está en aumento ¿no es así?"
La muchacha asintió con la cabeza a las palabras de Lawrence. "Pero estos son en verdad suministros de emergencia."
Lawrence saludó brevemente al tendero, cuya cabeza apenas había salido de la entrada de la puerta.
"Estoy seguro de que lo son," dijo él.

* * *

Solo muy recientemente, la ciudad había estado en caos.
Independientemente de lo acostumbrados que estaban los residentes ante tales condiciones, sus efectos eran inequívocamente persistentes— especialmente cuando se trataba del comercio.

Sólo ayer, Lawrence había recordado de cuando Holo y él habían llegado por primera vez a esta ciudad y habían sido arrastrados por la noble caída y los brillantes planes de comercio de pieles de Eve.
La ciudad había decidido entonces que, a cambio de vender pieles a forasteros, ellos aceptarían solamente efectivo.
Las pieles eran mucho más rentables para vender después de ser procesadas y convertidas en ropa, en lugar de como mercancía en bruto. Por lo tanto, los artesanos quienes se ganaban la vida por el procesamiento de pieles no tenían, en absoluto, deseo de vender sus pieles a comerciantes externos.
Pero habría sido difícil para la ciudad prohibir categóricamente la venta de pieles a comerciantes forasteros. En el peor de los casos, podría haber una violenta rebelón por parte de esos comerciantes. Por lo que usando a la iglesia, requerirían que todos los negocios se realizaran en efectivo. Desde que nadie viajaba largas distancias llevando grandes cantidades de dinero, esto parecía un espléndido plan. No hubo prohibición de ventas, pero simplemente no había nada con que comprar. Se pensaba que esto resolvería todo, pero la iglesia que dictó esta decisión agregó otra condición que complicó las cosas.
La iglesia tenía sus propios cofres, que siempre estaban llenos de dinero. Y con el fin de solidificar su base de poder, buscó a alguien a través del cual pudieran prestar dinero al exterior. Y así prestaron una gran cantidad de dinero a los comerciantes externos.
Las pieles fueron compradas por los comerciantes forasteros, y los artesanos enfurecidos se amotinaron.
Eso era casi el final de la historia, pero tales disturbios siempre dejan su marca de garra detrás.
Las consecuencias aquí eran que, desde que los comerciantes habían comprado las pieles y huido, el dinero de la ciudad se concentraba en manos de unos pocos.
Y cuando había tal consternación, la inestabilidad venía con ella.
En este caso, el valor de la moneda se disparó.
"Desde el motín, es como si el dinero se hubiese secado de la ciudad. No hay dinero a donde quiera que vayas. Se desvaneció como el humo. Incluso si

muchos permiten negocios con crédito, todavía necesitarás moneda de menor denominación. Estamos en un verdadero problema," dijo la camarera, a medida que hablaba en la bodega de la taberna.

Sus paredes estaban llenas con todas las cosas que Lawrence no había sido capaz de comprar en el mercado.

"Dicen que cualquier cosa escasa se vuelve querida," dijo Lawrence.

"Hay mucho dinero en las manos de los distribuidores de pieles. Pero debido a que la escasez de monedas es un problema para cualquier ciudad, no es como si pudiéramos importar algunas monedas de cobres. Y ahora, incluso una opaca moneda de cobre comienza a verse tan brillante como el oro."

Durante los tiempos de negocios con sólo efectivo, los inteligentes apostarían a que el valor de la moneda finalmente caería a sus niveles anteriores, pero mientras eran tan altos, comprarían tantos bienes como pudieran.

Y es por eso que las condiciones del mercado eran tan extrañas.

"Y como una taberna, puedes fácilmente evitar cualquier acusación que estás especulando. Muy inteligente."

Lawrence escribió sus precios en una pizarra de madera y se la entregó. La camarera arrugó la nariz y rescribió todas las cifras.

"Muy alto," dijo Lawrence.

"Siéntete libre de probar tu suerte en el mercado." Como constantemente trataba con tantos consumidores borrachos, la muchacha era más dura que cualquier canoso comerciante. Su posición era fuerte— ellos no tenían la necesidad de venderle nada a Lawrence.

"Entendido. Pero estaré esperando calidad."

"Jeh. Ese es un compromiso que puedo hacer."

Dada la manera satisfecha en que miró la pizarra, estaba claro cuan barato había obtenido la taberna esas mercancías originalmente. No había victoria contra un oponente con astucia, capital y nervio.

"Aun así, estoy un poco sorprendida," dijo la muchacha.

"¿Oh?"

"De que has venido solo."

"He venido solo más veces de las que no."

La muchacha puso su dedo índice en su barbilla. "Supongo que es verdad," murmuró ella.

"Aunque mi compañera me dijo que no pensara que una joya puede brillar sola." Al escuchar estas palabras, la sonrisa de la camarera fue tan brillante como cualquier joya. "Así que, ¿los próximos días estarán bien?"

"Sí, por favor."

"Y sería mejor si pudieras llevar la entrega en la mañana, aunque no demasiado temprano. Somos una taberna, después de todo."

Parecía la clase de muchacha que se levantaba con el ocaso e inmediatamente va a trabajar, pero había un cierto encanto a la idea de que ella también estuviera holgazaneando por un rato en la cama.

"Entendido. Ni tan temprano, ni tan tarde."

"Después de todo, la sincronización es esencial."

Lawrence pensó que había oído esas palabras hace mucho tiempo y entonces se dio cuenta de que había una cosa más que tenía que preguntar.

"¿Ya ha llegado la carta?"

"Hablando de sincronizar, no, todavía no. Si es urgente, la enviaré a tu posada una vez que llegue."

"Si me hicieras el favor," dijo Lawrence y se despidió de la camarera.

Ella deliberadamente no mostró algún lamento en la despedida, ni siquiera mirar a Lawrence. En lugar de eso, ella agitó la pizarra vagamente en su dirección.

Aunque los mercaderes ambulantes hacían su vida entre saludos y despedidas, ellos no podían compararse a los que trabajaban en tabernas. El mundo era un lugar enorme, y siempre había un pez más grande.

"Bueno, entonces," murmuró Lawrence para sí mismo. Todo esto había tomado más tiempo del que había esperado. Él consideraba ir a establos, pero entonces el hambre y la disconforme cara de Holo cruzaron por su mente. Él suspiró y decidió apurarse a la posada.

Él tomó su rumbo y se dirigió a un callejón con el fin de evitar calles abarrotadas. Terminó por tener que presionarse contra una pared con el fin de

dejar pasar a unas mujeres que llevaban una canasta llena sobre sus cabezas. En lugar de agradecerle, ellas le dieron unas largas sonrisas.

Quizás la camarera en La Bestia y La Cola de Pez no era tan fascinante después de todo— quizás sólo era la costumbre en Lenos. Él pensó al respecto mientras hacia su camino por el estrecho callejón, cuando repentinamente salió a una calle un poco más amplia.

Directamente frente a él estaba un edificio muy familiar.

"Así que realmente está fuera del negocio, ¿eh?" Era la posada del viejo Arold, en la que Lawrence y Holo habían estado la última vez que estuvieron en Lenos. Actualmente, su dueño se dirigía hacia el sur en una peregrinación. Originalmente había sido una curtiduría ajetreada, pero las circunstancias habían forzado a cerrarla, y así se volvió una posada. Los dormitorios para los muchos aprendices se habían vuelto cuartos para que los viajeros se quedaran. El permiso de llevar la posada había sido transferido a la compañía Delink, quien había mantenido a Holo como garantía, pero Lawrence pudo imaginarse difícilmente abriendo una posada junto a Holo. Una vez que vendieran el permiso a alguien más, probablemente venderían el propio edificio.

El edificio debió de haber visto muchas caras dentro de esos muros, pero ahora estaba en silencio, inexpresivo, como una cáscara de desecho.

Quizás ese era el por qué.

Lawrence puso una expresión obstinada y sonrió irónicamente a la nada. Se imaginaba a sí mismo abriendo una pequeña tienda ahí. Nada tan grande como la tienda general de Philon, pero quizás un negocio que sirviera a los viajeros cansados de la carretera para los que el viaje en si era su hogar.

Y cuidando de la tranquila tienda estaría él y alguien más.

"...Qué absurdo."

Lawrence rió entre dientes y dio un largo suspiro sufrido. Seguramente sería un error el imaginar que él sería el único que estaría sentimental por el final de su viaje. Holo estaba pensando muchas de las mismas cosas, sin duda, pero mostrándolas de una forma mucho menos obvia en sus acciones y palabras. Aun así, si él continuaba su holgazanería por más tiempo, sin duda se arriesgaría a su ira. Y dado que su nariz era más aguda que la de cualquier

sabueso, necesitaría poner una apretada tapa en cualquier cosa que apestara a sentimentalismo. Lawrence dejó salir a su debilidad como si se desentendiera de ésta y decidiera poner esta posada detrás de él.

Lo que lo detuvo en su camino fue la aparición de alguien desde la posada, la cual él había asumido como desierta.

"¿Eh?" dijo la figura que salió de la posada, mirando a Lawrence.

—Lo que probablemente era la imaginación de Lawrence, pero la figura de hecho hizo una cara de sorpresa, aunque su boca se movió ligeramente.

El mismo Lawrence estaba igual de sorprendido. El hombre que había salido de la posada era uno de los cuatro jefes de la compañía Delink. Si Lawrence recordaba bien, su nombre era Luz Eringin.

"Así que, ¿estará todo bien?"

A través del camino, Lawrence pudo escuchar la misma serpentina y escurridiza voz, pero no estaba dirigida a él.

Eringin miró por encima de su hombro y se dirigió a los otros que lo seguían fuera del edificio.

"Sí, sí. Aunque los bienes restantes tendrán que ser inspeccionados."

"El dueño anterior me dijo que podían disponer de ellos."

"No, eso no hará nada. Probablemente fueron utilizados para el contrabando. Consideraremos la disposición después de que hayan sido inspeccionados."

Dado el contenido de la conversación, probablemente eran funcionarios municipales, tal vez llevando a cabo las muchas verificaciones que estaban involucradas en la transferencia de un permiso.

"¿Vendrá el señor a la Compañía más tarde? Si tiene tiempo, acabo de recibir un vino de buena cosecha...," vino la invitación de uno de los oficiales.

Todos querían ganar la simpatía de un funcionario de la ciudad, pero esos funcionarios sólo se preocupaban por la gratitud de hombres como Eringin.

El rechazó la invitación con un ligero movimiento de manos, lo cual demostraba la infuyente posición de Eringin en la ciudad. "No, en verdad debo regresar a mi Compañía. Tengo un compromiso por atender, así que si me disculpa."

Estas últimas palabras fueron dichas mientras Eringin miraba a Lawrence.

El funcionario se dio cuenta, y también miró en la dirección de Lawrence, pero expresó poco interés en él. "Bueno, entonces, con su permiso," dijo con una reverencia y se alejó.

Eringin sólo volvió a hablar una vez que el funcionario había doblado una esquina lejana y desaparecido de la vista. "¡Bien, Señor Kraft Lawrence! Pensé que pasaría bastante tiempo antes de volver a verle."

"Y aquí estaba triste pensando que nunca llegaría el día."

Eve podría algún día volver triunfalmente acompañada de subalternos que, como Eringin, tuvieron éxito por derecho propio. Pero dada su propia disposición, Lawrence sabía que él nunca sería como ellos.

"Jeh, no todos los hombres exitosos son ambiciosos."

"Yo aceptaría tal buena fortuna."

A las palabras de Lawrence, Eringin mostró brevemente la sonrisa de un anciano amable, luego inclinó la cabeza. "Bueno, los hombres como nosotros deben apreciar sus contactos. Si tiene algo de tiempo, venga a visitar la Compañía. Tenemos vino de buena cosecha a la mano." Aquellas eran las mismas palabras que el funcionario había usado poco antes. Su sonrisa se volvió feroz, ojos angulosos y relucientes como si fuesen de oro pulido. "Bueno, entonces me retiro," dijo él y empezó a alejarse.

Él estaba vestido con las mejores ropas: un abrigo de manga larga, un abrigo de piel de aspecto cálido, e incluso botas de cuero ligeras.

Era extraño ver a un hombre vestido de aquella manera, caminando sin asistentes, pero considerando el negocio de Eringin, ese aspecto solitario, pero elegante le combinaba perfectamente.

"Yo nunca podría manejarlo."

No había tiempo suficiente en el mundo para contar todas las historias de hombres valientes e inflexibles que, no obstante, no podían soportar su propia soledad.

Incluso Holo no era una excepción a esa regla.

Aquellos que alcanzaron los niveles más altos de éxito eran los únicos que lo vencían. En ese sentido, Lawrence sintió mucho respeto por Eringin mientras observaba al hombre alejarse.

"Ahora, bien," dijo Lawrence, mientras empezaba a caminar— sólo para que de pronto mirara por encima de su hombro.

Había tenido la sensación de que alguien se había ocultado de repente, fuera de su vista.

Lawrence miró largamente a la calle mayoritariamente desierta, pero no vio a nadie que lo estuviera espiando. Decidió que fue su imaginación y caminó de regreso a la posada.

Al regresar, se dio cuenta de que no había sido su imaginación y que Holo estaba muy disgustada.

El almuerzo era queso sobre pan de centeno, con una pequeña cantidad de frijoles hervidos encima.

Era un plato sencillo que lucía adecuado para acompañar un libro sobre viajes religiosos, pero dado que esto ponía fin a varios días seguidos en los que Holo podía comer hasta hartarse, ella lo encontró inaceptable.

Evidentemente, Elsa había tomado el liderazgo y lo había ordenado cuando el posadero había venido a verlos.

"!Esta comida no es está ni cerca de ser suficiente!" el grito de Holo fue, afortunadamente, ahogado por el ruido de un vagón que pasaba por allí, pero eso no logró calmar su ira.

Su capucha estaba rígidamente levantada gracias a sus orejas erguidas, y su abrigo se ondulaba alrededor como las faldas de una mujer noble.

"No creo que comer lujosamente todos los días sea algo bueno," dijo Lawrence, ganándose una fría mirada de Holo.

"Oh, así que vas a sermonearme sobre esto también, ¿eh?"

"…Lo entiendo, lo entiendo. No te enojes."

Holo parecía tener algo más que decir sobre el asunto pero sólo refunfuñó algo y se dio vuelta.

Fran había sido un capellán mercenario que había enseñado la palabra de Dios con las Escrituras en su mano, pero su mérito no había sido salvar el alma de nadie; más bien, fue por entregar los últimos sacramentos. Los capellanes, que tomaban prestado el nombre de Dios para hacer su trabajo, a menudo eran

llamados por otro nombre: Parca. Sus enseñanzas eran aplicadas muy específicamente al campo de batalla.

Mientras tanto, Elsa había tenido una vida completamente pura por las enseñanzas de Dios.

Para Col, cuyo objetivo era aprender ley canónica pero cuyos estudios se habían detenido debido a la falta de fondos, había sido una oportunidad que nunca habría podido desear. Lawrence sentía que era una buena oportunidad para Col el aprender todo lo que pudiera de ella.

Y luego estaba Holo, que también estaba al tanto de ese hecho. Si bien ella había hecho todo lo posible para entregar un poco de su dignidad de loba sabia a Col, aun si no lo hubiera hecho, no habría querido acabar con su sed de conocimiento en esta situación.

El resultado era que ella no podía hacer nada más que observar, y desde que ya las oraciones de la mañana habían terminado, ella simplemente había seguido junto a Col mientras Elsa le daba lecciones.

Si bien ella podía enseñar sus colmillos y darle a la camarera de la Bestia y la Cola de Pez un buen desafío, era muy difícil hacer lo mismo con alguien como Elsa. Elsa no tenía planes para Col, y no importaba cuánto se enojara Holo, ella era la única que trataba de competir.

Para la orgullosa loba sabia, era una posición ridícula para sufrir. Y así ella descargó su frustración sobre Lawrence.

"A ella le encanta hacer alarde de su así llamado conocimiento, enseñando a Col sobre esto y aquello todo el camino a la iglesia y todo el camino de regreso. ¿Y quién fue la que salvó esa villa, hmm? ¡Fui yo!" gruñó Holo, repasando cada pequeña cosa que la irritaba mientras le venía a la memoria.

Lawrence dio respuestas vagas, sin comprometerse mientras miraba hacia la ciudad.

"¡Y esa no es la única parte de mi territorio que ella ha arruinado! ¡Todo esto es porque dijiste que la pondrías en nuestra habitación! ¿Estás escuchándome?"

Ella se puso de pie, con la cara tan cerca y tan enojada que Lawrence se preguntó si ella iba a morderle la nariz.

Lawrence se estremeció mientras respondía. "Estoy escuchando," dijo y estaba a punto de continuar, pero ya no encontró palabras y por lo tanto desistió.

Sin importar qué ángulo podría tratar de tomar, estaba consciente de que sólo serviría para enojarla aún mas. Por primera vez, Holo estaba realmente furiosa más allá del significado de la lógica o sentido de la calma.

Su querido Col estaba siendo instruido por otra mujer. Y lo que sea que lo haya estado molestando desde Kerube, no se lo había contado a Holo todavía. La mañana anterior le había rogado a Holo que lo dejara ir a las oraciones de la mañana, y por alguna razón, en el camino de vuelta sus preocupaciones parecían haberse esfumado.

Holo, por supuesto, estaba realmente feliz de que esto fuera así. Ella sentía que el acercamiento del final del viaje era causa de felicidad, pero en realidad estaba celosa de la atención de Col.

Así que si bien él comprendía su rabia irracional ante la intrusión de Elsa, mirando a Holo, Lawrence no pudo evitar sonreír.

"¿Algo te divierte?" ella demandó enseñando sus afilados colmillos; dependiendo de su respuesta, no tendría piedad de él.

Hasta hace poco— y ciertamente cuando se habían conocido— Lawrence habría borrado su sonrisa e inmediatamente mostrado miedo hacia ella. Pero en estos días, él era capaz de tomar las cosas con calma.

"Oh, sí, muy divertido," dijo Lawrence, cogiendo la mano de Holo y tirándola del camino de una carreta con la que estaba a punto de tropezar. "Nunca pensé que vería la ira de una loba sabia como esta."

Holo trató de soltar su mano del agarre de Lawrence, pero Lawrence fortaleció aún más su agarre suavemente, por lo que fue inútil para ella.

"Vamos, no te enojes tanto."

Sus palabras eran como aceite sobre el fuego, y Holo sólo se apartó más fuerte, actuando como un niño haciendo una rabieta.

Justo cuando estaba a punto de morder su mano, Lawrence la soltó y colocó su mano libre sobre su cabeza. "No me estaba burlando de ti."

Holo apartó su mano y lo miró, pero Lawrence se limitó a repetir.

"No me estaba burlando de ti."

La calle finalmente condujo al distrito portuario de la ciudad, y el campo de visión de pronto se volvió mucho más amplio.
Los marinos y los trabajadores portuarios parecían estar tomando un descanso después de la comida mientras se sentaban alrededor de las pilas de mercancías descargadas y charlaban con buen humor.
"¿Así que, entonces, qué?" El disgusto de Holo ahora parecía forzado, como si había perdido la pista de qué era exactamente lo que la había hecho enojar. O eso, o ella nunca lo había sabido realmente en primer lugar.
Existía, desde luego, la ira que ella sentía al ver que Col estaba siendo apartado de su lado. Pero anteriormente, tal cosa nunca la habría enfurecido tanto, como si había tenido una manzana preferida y se la arrebataran de sus manos. Si la atención de Col le había sido robada, ella primero habría aceptado esa realidad, luego tomaría una acción lógica y apropiada dada la totalidad de la situación. Y si, después de todos sus esfuerzos, Col no regresara a ella, permitiría ese resultado y se rendiría.
Eso habría sido digno del nombre de loba sabia y sería el tipo de acción que tomaría alguien que había perfeccionado el noble camino del viajero.
Esto no era una especulación sin fundamento, tampoco. La misma razón por la que Lawrence era capaz de viajar con Holo era independientemente de cuan torpe o tonto le hiciera parecer, él siempre le había extendido la mano.
En sus relaciones con otros, Holo siempre se apartaba primero. Ella lo hacía porque lo confundía con lo inteligente, lo noble que debía hacerse, y porque insistía en que le había servido bien hasta ahora— aunque odiaba estar sola.
Aunque en su interacción con Lawrence, Holo había dejado de usar esa máscara. "Sólo pensé que sería bueno que no actuaras como a la loba sabia," dijo Lawrence, mirando al puerto. Holo lo miró sin palabras.
Pero su silencio no era porque ella no entendía lo que estaba diciendo— sino que era una mirada de conmoción que su secreto había sido de alguna manera expuesto.
"Aunque es un poco tonto de tu parte que estés tan alterada por preocupaciones de que tu amado Col pudiera ser arrebatado de ti," añadió Lawrence.

A esto, Holo parecía encontrar una razón sólida para estar enojada, y se dio la vuelta, haciendo un berrinche. Sin embargo como siempre, sus orejas y cola eran más elocuentes que su lengua.

Lawrence dijo exactamente lo que estaba pensando. "La verdad es que, quieres ser aún más egoísta, ¿verdad?"

Holo era orgullosa. Y siendo orgullosa, era muy testaruda sobre su posición, su rol. Si bien odiaba ser reverenciada como un dios, si no recibía elogios, la verdad podría haber sido que su soledad la aplastaría. Sin importar lo que dijera, Holo era una loba amable y seria, que deseaba estar a la altura de las expectativas de los demás.

Eso era el por qué, incluso después de haber sido enfrentada por la abierta hostilidad de los aldeanos que había ayudado a través de los siglos, nunca enseñó los colmillos ante ellos.

Ella era amable y responsable. Y odiaba estar sola.

Aunque estaba patéticamente atrapada en una jaula hecha por ella misma, no había personalidad que le pudiera haber encajado mejor.

"Nadie pensaría mal de ti por ser envidiosa o por mostrar ese apego infantil. Este no es tu campo de trigo. Nadie aquí te está adorando." Lawrence se detuvo un momento antes de continuar. "Tú no necesitas forzarte a simplemente soportar las cosas más. Por lo menos, no pienso en ti como una especie de dios."

Era tarde para decirlo, dado cuántas veces había visto sus lados patéticos y torpes. Pero aun diciéndolo, sabía que sus hábitos e ideales no cambiarían fácilmente después de tanto tiempo. Aun así, después de tantas desventuras con Lawrence, a lo menos, finalmente se había abierto a él.

Había poco lo que podía hacer por ella. Pero al menos, Lawrence quería darle el empujón que necesitaba para dar ese primer paso.

"Así que, ¿por qué no dejas de descargar en mí la frustración de soportar todo eso sola, y sólo ser un poco más honesta? Siento como que eso es más de lo que haría una loba s—"

Él en un principio lo había expresado como una pequeña broma, pero en el momento en que miró a Holo, su boca se detuvo.

Holo se había puesto la capucha sobre los ojos. Su cabeza estaba abatida, sus hombros escondidos.

"Ah…"

Holo era terca y orgullosa, pero sobre todo, su corazón era muy suave y frágil.

Todo lo que Lawrence acababa de decir, seguramente lo había pensado cientos de veces. ¿Qué si ella había querido desahogar su frustración con Lawrence?

Su lógica habría tenido exactamente el efecto contrario a su efecto original. La habría lastimado en lugar de ayudarla.

La boca de Lawrence se abrió y se cerró, pero no las palabras no salieron.

Los pies de Holo de repente se detuvieron, y un sudor frío goteó por la espalda de Lawrence.

La gente a su alrededor estaba observando.

Llevando en sus brazos una gran cantidad de arrepentimiento, Lawrence se atrevió a pasar por delante de Holo y mirar bajo su capucha— más allá del cabello castaño en su sombra.

Holo estaba retraída y sus hombros temblaban, y debajo de su capucha, parecía estar esperando a Lawrence con inquietud.

"Después de toda esa charla, ¿esto es todo lo que toma para confundirte? Estás bastante confiado en ti mismo," dijo Holo.

Incluso si él podía con su ira, sus lágrimas eran difíciles de soportar.

Lawrence sabía que tenía eso en común con muchos de los hombres del mundo, y cuando Holo estaba descontenta con algo, ella era despiadada explotándolo. "Hmph," dijo ella, empujando a Lawrence a un lado y empezando a caminar. El descuidado y tonto mercader ambulante no tuvo más remedio que seguirla tras ella. "Difícilmente te necesito para que me digas tales cosas. Estoy perfectamente consciente de ellos."

Lawrence tragó la respuesta que le vino inmediatamente a la mente, pero no pudo evitar de decir algo. "Si es así—"

"¿Si es así?" Holo se detuvo de nuevo y se volvió hacia él. Cuando las palabras de Lawrence se atoraron en su garganta, Holo continuó, acercándose a él. "Si es así, debería actuar como deseo, ¿eso crees? ¿Hacer a un lado todo mi orgullo y sabiduría como una loba sabia?"

Su tono bajo su capucha era uno desafiante, y los iris de sus ojos eran tan rojos como el vino más rojizo y más espeso.

"Tengo mis propias cosas en que pensar, a mi manera. Pero no soy tan astuta como así. Quieres que aquí sea honesta, educada allá, pero simplemente no puedo. Y de todos modos," dijo ella, juntando las manos detrás de ella y pareciendo distinta, "sólo estás pidiendo lo que sería más conveniente para *ti*."

"¡—!"

El enojo corrió por debajo de la garganta de Lawrence, como si hubiera tragado algo caliente.

Él no había tenido la intención de hablar fuera de lugar o el decir demasiado. Si los intentos de Holo de actuar como una loba sabia debía hacerlo estaban causándole sufrimiento o enojándola, entonces ella debería descartar el papel. Eso era lo que él realmente pensaba, y no tenía nada que ver con lo que le convenía a él.

"Tú sabes que eso no es verdad," dijo él.

Holo miró por encima de su hombro hacia él, esos ojos teñidos de rojo ámbar le dieron una gran mirada. No estaban bromeando, ni burlándose— pero ni aceptando la derrota, ni llena de sospecha.

"¿De verdad?"

Así que las palabras de ella eran la confirmación de Lawrence.

"De verdad," respondió Lawrence, y Holo lo miró como si estuviera mirando directamente a su corazón.

Holo cerró los párpados sobre sus grandes ojos e hizo una expresión inocente que parecía casi dormida.

Evidentemente para cerrar la boca de tu oponente, sólo necesitabas cerrar tus propios ojos. En el momento en que Lawrence vió la verdad, los ojos de Holo se abrieron y repentinamente sonrió. "Aunque eres muy atrevido," dijo ella.

"¿Eh?"

"Pidiéndome ser más honesta. Aquí y ahora, de todos los lugares."

Holo miró suavemente por delante y mostroó una sonrisa genuinamente entretenida. "Es posible que también me hayas lanzado contra ellos como un perro."

Sus ojos brillaban maliciosamente.
"Ah—" Fue demasiado fácil para Lawrence imaginar a Holo interrumpiendo entre el serio dictado de clases de Elsa y el estudiante apasionado Col. "N-no, eso no es lo que yo"
"Entonces, ¿a qué te referías?"
Lawrence estaba sin palabras. Se frotó la frente con la mano.
Quería que Holo fuera honesta. Él quería que ella dejara de obligarse a usar una máscara. Pero la idea de que ella actuara sin restricciones le hacía doler el estómago. No podía culparla por usar sus propias palabras para aclarar que él quería que ella actuara de forma más conveniente para él.
Pero, ¿por qué incluso se había molestado tratando de decirle que no se obligara a hacer tales cosas? Lawrence pensó al respecto y finalmente encontró una respuesta.
"...Si debo elegir entre que hagas lo que desees o forzarte a soportar, entonces..." Tomó un respiro. "Preferiría lo primero."
Inmediatamente, las uñas de Holo se clavaron en la palma de la mano de Lawrence. "Estás siendo astuto con tus palabras de nuevo."
Ella nunca pasaba por alto esas cosas.
Lawrence frunció el ceño, luego se dio por vencido. Si él no lo decía, ella nunca se lo perdonaría. El la miró, exhausto. "Creo que eres mucho más encantadora cuando eres honesta y libre de hacer lo que quieres."
Holo sonrió. Obviamente ella estaba disfrutando su cara avergonzada mucho más que sus palabras.
"Creo que *eres* mucho más encantador cuando te estás forzando a ti mismo."
Su nariz se arrugó.
"Supongo que no puedo vencer a una honorable loba sabia."
"Jeh. " Holo sonrió y miró hacia adelante. Sus pasos eran ligeros. "Sabes, tú eres el único culpable de esto," ella murmuró.
"¿Eh?"
Los ojos rojo ámbar de Holo se posaron sobre Lawrence, y ella lo miró como si estuviera disfrutando de su propia travesura. "Sin importar lo que suceda después de esto, no seré responsable de lo que pase."

Lawrence trató de responder, pero un escalofrío recorrió su espina dorsal.
"Espera…"
Holo rió. "Era una broma, ¡tonto! " Ella comenzó a alejarse dando zancadas encantada. Después de que Lawrence tropezó en su prisa por seguirla, ella continuó. "Aun así, está bien por una vez, en una vida tan larga, no pensar en el pasado y el futuro."
Ella enseñó los colmillos con una sonrisa encantadora.

CAPITULO TRES



Visitando al fin a su antiguo compañero en los establos, Lawrence se detuvo en frente de la casa.

Al principio, el caballo había puesto su nariz de forma irritada en el barril de forraje. Pero entonces, lentamente, había levantado la cabeza, mirando a Lawrence con grandes ojos negros— sólo para resoplar petulantemente.

"Lo ha hecho muy bien. Y comido lo suficiente para eso, para estar seguros," dijo el encargado del establo con una sonrisa orgullosa, casi como si estuviera hablando de su propio caballo.

Los caballos no eran nada baratos. Si Lawrence tenía que dejar su caballo al cuidado de otro, era bueno que lo trataran como si fuera uno de los propios caballos del encargado del establo.

"Bastante, y siempre tengo que negociar con él por cuanto tengo que darle de comer para hacerle caminar unos cuantos pasos más."

"Ya veo. Así que tienes mucha práctica de negociación mientras andas por el camino, ¿eh?" En la temporada fría, una tarde soleada como ésta ponía a todo el mundo de buen humor.

Después de que ambos hombres se rieron de la broma, Lawrence mencionó que esperaba salir en los próximos días, y por lo tanto pidió que el encargado del establo no alquilara su caballo a nadie más. "Y no hay necesidad de que coma demasiado."

"Ah, así que tendrás un mejor lugar para negociar en tu último día, ¿eh?"

Si era sólo una broma, o un escudo para protegerse contra una broma sorpresa, o (lo más probable) ambos, Lawrence se rió y agitó su mano ligeramente. "Te lo dejaré durante los próximos días."

"Siempre es un placer cuidar de un buen caballo."

En el momento que Lawrence estaba hablando con el encargado, varias otras personas habían ido y venido buscando alquilar un caballo o dejar el suyo por un día. Muchos de ellos parecían conocer al encargado del establo, y los aprendices los trataban con familiaridad. En muchas tiendas, el propietario trataba con los clientes regulares, dejando a los nuevos en manos de sus ayudantes, pero en un establo era lo contrario. Durante un viaje, la vida del viajero literalmente dependía de su caballo, así que el encargado del establo

trataba a los nuevos clientes con la mayor seriedad posible. Una vez que la confianza se había establecido, ellos podrían volver.
Y así como las mercancías variaban de una región a otra, también lo hacían las prácticas de comercio en comercio.
"Supongo que esa es la mayoría de los preparativos principales, entonces," dijo Lawrence mientras los molestaba con sus dedos. Holo se había alejado del caballo mientras hablaba para encarar a Lawrence. Normalmente su vista del animal era desde el asiento del conductor, así que tal vez era novedoso para ella mirarlo desde el frente.
El caballo, también, parecía tener una opinión sobre Holo, y los dos se habían mirado por un momento.
El encargado del establo se había reído y dijo que los dos parecían haber tenido algún tipo de conversación— y tal vez la tuvieron. Una vez que Holo finalmente se alejó del caballo, Lawrence preguntó.
"Hablando con él sobre el estado del mundo, ¿no es cierto?"
"¿Mm? Oh, sí. Ambos hemos sido puestos como garantía antes, así que simplemente estábamos compadeciendo."
Cuando la herramienta de un mercader ambulante se dañaba, era arreglaba y reutilizada hasta que estuviera tan desgastada que no quedaba nada. La comida era comida crujiente y mohosa hasta que simplemente no podía ser conservada.
Y en el caso de Holo, si tenía incluso un pequeño resentimiento, se quejaría de ello cientos de veces. Además, muchos de sus resentimientos ni siquiera eran reales. Lawrence puso una cara de molestia, a lo cual Holo tomó alegremente su brazo. Estaba de buen humor, como si el problema con Col hubiera sido olvidado.
"Así que, ¿qué sigue? ¿Comestibles, tal vez?"
"Ya me he encargado de nuestra comida. Todo lo que falta es combustible, cambio de dinero, y tal vez debería tener mi cuchillo afilado. De todos modos, no queda nada de interés para ti."

Lawrence había esperado que ella hiciera una cara de aburrimiento teatral, pero no parecía particularmente molesta. Él había pensado que estaría enojada por la comida, pero ella lo ignoró.
Por supuesto, incluso sin proveerse de provisiones adicionales, la carroza de la carreta ya estaba llena de todo tipo de sabrosos platos. Si hubiera estado usando su propia carreta y caballo, su viejo compañero probablemente echaría un vistazo a la carga y relincharía con cansancio— *¡A mi amo se le subieron los humos otra vez!*
"Aun así, creo que sería mejor esperar por el combustible y el cambio de dinero hasta que llegue el mapa, y sabemos exactamente hacia donde vamos. ¿Qué opinas?"
"¿Mm? Mm. Estaba pensando en vagar un poco para matar algo de tiempo, pero..." dijo Holo, con sus ojos ámbar fijos en Lawrence con una velocidad alarmante, "¡volvamos a la posada y preparémonos para otra batalla!"
Aun sabiendo que ella trataba de sacarle de sus casillas, Lawrence no estaba seguro de cuánto de eso era una broma. Elsa parecía como si podía ser considerada de ser razonable, pero si era provocada por Holo, su terquedad bien podría aflorar.
La expresión de Holo rápidamente regresó a la serenidad. Tal vez lamentaba haber dicho demasiado.
Lawrence vio esto y se fue más bien solo. Esto, a su vez, le hizo preguntarse si no estaba un poco enfermo.
En cualquier caso, pensó que podría hablar con Col antes de que esto se saliera de control. Mientras esa idea se le ocurría, Holo se puso de puntillas y lo tomó de la oreja. "¿Estás pensando en interferir en lo que he preparado en mi mente, hmm?" Parecía que los lobos podían ser sorprendentemente persistentes.

Ellos regresaron a la posada, con Lawrence siguiendo a Holo escaleras arriba. A medida que subían, Lawrence captó un vistazo de su cola desde debajo de su manto. Esto siempre sucedía cuando estaba emocionada o de buen humor. En su forma de lobo gigante podría haber sido capaz de ocultarlo, pero en este

pequeño cuerpo era terriblemente claro. Ella saltó el último peldaño, y Lawrence soltó un cansado suspiro.

No creía que nada de lo que había pensado o dicho estuviera equivocado, y aun así se sentía inseguro. Esa podría haber sido la intención de Holo, pero en todo caso, Elsa daba una terca impresión, lo que le asustaba.

¿O era que desde el exterior, su relación con Holo realmente parecía tan tenue?

Él había aprendido de su negocio que era peligroso considerar siempre la posición de uno como una segura del peligro.

Con los brazos cruzados en pensamiento, Lawrence caminó por el pasillo mientras consideraba estas cosas. Holo saltó adelante y puso su mano en la puerta de la habitación.

Fue entonces cuando la expresión encantada de su rostro desapareció de repente. "¿Qué sucede?" preguntó Lawrence, al momento que una voz llamaba desde abajo.

"¡Señor Lawrence!"

Él miró hacia atrás y vio que era Le Roi.

Holo miró a Lawrence con una cara como si le hubieran echado agua fría en la cabeza, pero Lawrence levantó la mano para detener su queja. "Por favor venga solo" parecía estar escrito en toda la cara de Le Roi.

"Ve sin mí."

La percepción de Holo era tan buena como la de cualquier comerciante experimentado, así que mientras estaba obviamente insatisfecha con la situación, finalmente asintió con la cabeza. "Hazlo rápido," fue todo lo que dijo, mientras daba media vuelta.

No había duda en sus ojos, ni rastros de "¿Estarás bien por tu cuenta?" Tal vez su cabeza estaba simplemente llena de pensamientos de Elsa y Col, o tal vez había llegado a confiar en él al menos un poco más. Lawrence consideró todo esto mientras bajaba por las escaleras.

Le Roi se quitó el sombrero en forma de disculpa y se inclinó.

Lawrence escuchó la puerta de su habitación cerrándose— un sonido que le golpeó con soledad— luego se dirigió a Le Roi. "¿Cuál podría ser el problema?"

"Sí, bueno, no es gran cosa…," él respondió, apuntando más allá de las escaleras. Evidentemente, quería hablar en la taberna de la posada.

Lawrence no tenía razón alguna para negarse, por lo que siguió al hombre. Si bien Holo no había hecho ningún sonido cuando había caminado por las escaleras y pasillos de la posada, el piso crujió con cada uno de los pasos de Le Roi. Seguramente la razón por la cual la mayoría de los reyes eran gordos era para aumentar la impresión de su apariencia.

Cualquiera que haya sido la hora, cuando llegaron a la taberna en el primer piso, casi no había nadie allí. Dos hombres que tenían la apariencia de viajeros se sentaron cerca de la entrada, bebiendo su vino desagradablemente y discutiendo algo en voz baja.

Lawrence y Le Roi se sentaron en la esquina más lejana de la taberna, lo más lejos posible de los hombres, y ordenaron dos tazas de vino.

El tabernero era tan amable que resultaba algo incómodo. Le Roi miró hacia atrás y adelante entre él y Lawrence tres veces, pero no preguntó nada. En cambio, se quedó mirando la copa llena de vino delante de él y, por el momento, se quedó quieto.

Cuando Le Roi habló finalmente, Lawrence ya había bebido tres sorbos de vino.

"¿Tienes conexiones con la Compañía Delink, sí?"

Sentado en la mesa, Le Roi parecía que se había encogido, como si esperara a ser regañado. Su rostro abatido y sus ojos patéticos y revueltos contrastaban con el tono extrañamente acusador de su pregunta.

Si todo esto era una actuación planificada, él ciertamente era una persona formidable. Y Lawrence sólo podía asumir que era una actuación.

Si un hombre como tal decidiera meterse con él, no habría escapatoria. Su patética apariencia era perfecta.

"¿Mes estabas siguiendo?" preguntó Lawrence, dejando abajo su copa después de un cuarto sorbo y echando un vistazo al tabernero, que estaba escribiendo algo en un libro contable.

Después de que Lawrence se había encontrado a Luz Eringin frente a la vieja posada de Arold, había tenido la sensación de que alguien se escondía en un

rincón de la calle, observando. Asumiendo que no había sido cosa de su imaginación, debía haber sido Le Roi, quien ahora estaba sentado frente a él.
"Sí. Bueno, en realidad a Sir Eringin."
Lawrence asintió pero no tenía ni idea de cuánto podía confiar en esta respuesta, pues sabía que Le Roi estaba tras la biblioteca que se ocultaba en el sótano debajo de la iglesia de Elsa en Tereo.
Dado que Lawrence anteriormente había salvado a Tereo una vez, no sería de extrañar que Le Roi estuviera tratando de convencerlo, pensando usarlo como una cuña para sacar información de Elsa.
"¿Puedo preguntar por qué?"
A la pregunta de Lawrence, Le Roi tragó saliva. "Quiero pedir prestado dinero."
Lawrence fue tomado por sorpresa a la respuesta directa y miró firmemente a Le Roi.
El hombre era claramente experto en llevar el ritmo de una conversación.
Lawrence se encontró a sí mismo desesperado deseando haber llevado a Holo consigo.
"Lo estaba siguiendo, esperando alguna oportunidad de acercarme a él, cuando me encontré con lo que pude ver."
Lawrence dejó a un lado lo que Le Roi decía y pensó en algo más. Le Roi quería pedirle que lo presentara a la Compañía Delink. "Son un grupo problemático, los de esa compañía. Pedir dinero prestado de ellos, es..."
Eso fue tan lejos como Lawrence llegó antes de que Le Roi asintiera con claro entendimiento. "Lo sé. He hecho negocios ocasionales en esta ciudad por mi cuenta. Estoy muy consciente de qué tipo de compañía son."
Le Roi era, después de todo, alguien que sabía tratar con personas cuestionables como Philon. Advertirle era como darle un sermón a un santo.
Y como Lawrence esperaba, Le Roi continuó. "Pero ese es el tipo de compañía de la que quiero pedir prestado, si puedo."
"¿*Ese* tipo de compañía?"
"Sí. El tipo que no se preocupa por la política, que es indiferente por la fe. Que únicamente busca la ganancia. Sólo puedo pedir prestado de tal lugar. Por

supuesto…" Por primera vez, Le Roi sonrió nerviosamente y tomó un trago de vino.

No había duda de que este hombre había realizado su actuación muchas veces antes, porque estaba tan pulido como un espejo de bronce.

"...si hubiera otro lugar que me prestara mil piezas de plata sin hacer ninguna pregunta, sería una historia diferente."

Los ojos de Le Roi parecían muy pequeños, tal vez porque su cara era grande. A veces daba la impresión de que era como un pequeño animal indefenso, pero ahora parecía una especie de insecto mientras cazaba su presa.

Un millar de piezas de plata era seguramente sólo algo figurativo.

Dado el tono de Le Roi, Lawrence dudaba mucho que lo que él tenía en mente no se resolvería con sólo mil piezas.

"Es verdad que esto algo familiarizado con la Compañía Delink, pero no creo que confíen en mí tanto que pueda persuadirlos con algo sospechoso…"

"Te pagaré trescientos trenni," dijo Le Roi, luego mantuvo su boca firmemente cerrada después de las breves palabras.

Lawrence intentó responder, pero las palabras no salieron de entre sus labios. Tenía la sensación de que Le Roi tendría una respuesta lista para cualquiera de las objeciones que se le ocurrieran. Él tendría— trescientas monedas de plata, que era mucho dinero.

Lawrence pensó por un momento, y habló: "Estoy harto de arriesgar mi vida por dinero." Sólo de pensar en lo que podría suceder si introdujera a alguien poco fiable a la Compañía Delink y saliera mal hizo que Lawrence se deprimiera. No se trataba de cuánto dinero le estuvieran ofreciendo.

Él le dio a Le Roi su última respuesta, a lo cual el hábil mercader intentó una táctica diferente. "Escuché decir a Philon que te diriges al norte."

"¡—!" Lawrence miró al techo y supo que la batalla había terminado.

Él bajó la mirada lentamente de nuevo, y Le Roi tenía la expresión de un hombre que había hecho una apuesta tonta y había ganado de todos modos.

"Hay algo que los fabricantes de cadenas suelen decir. Una cadena no es más fuerte que su eslabón más débil."

Por eso Le Roi había estado esperando a Lawrence en esta posada. Mientras Lawrence había estado fuera con Holo, él había hablado con Elsa y Col, sacándoles toda la información que quería. Incluso si hubieran sido cautelosos acerca de lo que dijeron, no habrían tenido secretos para un hombre como Le Roi.

Y con toda posibilidad, no habían sido especialmente cuidadosos para empezar. Como para demostrarlo, Le Roi empezó a hablar en un tono relajado.

"Estoy bastante seguro de que buenas personas con sentimientos fuertes sobre las tierras del norte estarían dispuestas a prestar más que un poco de ayuda en lo que estoy tratando de hacer."

Tales palabras indirectas eran utilizadas raramente en los negocios. Éstas lo hacían parecer más como a un líder rebelde azuzando a sus hombres contra un gran enemigo.

Le Roi sacó sus grandes manos de debajo de la mesa y las dobló encima de ella. Parecían una gran bola de masa lista para hornear.

Lawrence se dio cuenta de que ya estaba en el horno. Tendría que tener cuidado, de lo contrario terminaría con su cara roja e hinchada y llena de arrepentimiento. "Entonces, ¿cuál es… tu plan para comprar con este dinero?"

Esta era seguramente la pregunta que Le Roi más quería que Lawrence hiciera. Le indicaba que él estaba listo para iniciar las negociaciones.

Le Roi sonrió, las arrugas en su gruesa cara profundamente oscurecidas.

"Un libro prohibido." Las breves palabras dieron a Lawrence un escalofrío. "Un libro prohibido, conteniendo el conocimiento de artes prohibidas.. Eso es lo que intento comprar."

El vendedor de libros frente a él tenía tratos con Philon, un dueño de una tienda que suministraba a mercenarios. Además, había tenido una relación con un hombre altanero como el padre Franz y estaba con suspicacia tratando de obtener su biblioteca. Era codicioso, pero honesto en su codicia.

Lawrence no podía imaginar que esto era una broma o una mentira, o alguna estafa aburrida.

"¿Entonces, alquimia?" preguntó Lawrence.

Con sus ojos sin abandonar nunca a Lawrence, su oponente sacudió su gruesa cabeza, indicando que no. "Una técnica minera."

Si esto hubiera sido un juego de cartas, ésta habría sido la carta que inutilizaría la mano de Lawrence.

Le Roi prosiguió. "Me imagino que sería muy malo si la Compañía Debau le pusiera las manos en primer lugar."

Lawrence había oído hablar de vez en cuando de avances revolucionarios en los campos de la construcción naval y la metalurgia. Ellos revolucionaban el conocimiento común y evidentemente hacían posible lo imposible. Si el conocimiento era un arma, entonces eran como hechizos mágicos. Con ese conocimiento, una pequeña sardina podría convertirse en un gran tiburón. Debido a esto, los libros que contenían tales técnicas y el conocimiento de sus practicantes no siempre eran utilizados, sino que a veces eran escondidos o destruidos, Lawrence había escuchado. Porque, si bien una corona siempre permanecía en la cabeza de un rey, el conocimiento era como borlas de lana en el viento y podía ir volando a cualquier parte.

Cuando se trataba de técnicas de minería, las cuales podían ser utilizadas por un grupo selecto de individuos para obtener inmediatamente grandes ganancias, la tendencia que dicha información se filtrara era aún más fuerte.

Lawrence dudó fácilmente de Le Roi.

Pero si fuera verdad, y es más, si la información contenida en el libro prohibido fuera verdaderamente revolucionaria, no podía permitírsele caer en manos de la Compañía Debau.

Las únicas personas en las tierras del norte que acogerían con agrado tal desarrollo eran las que preferían las largas alfombras con borla y casas de piedra a los bosques abundantes y las montañas.

Y Holo quería dormir en el sol de su tierra natal.

Pero Lawrence sabía que no podía actuar precipitadamente. Habiendo recordado eso, habló. "Escuchemos los detalles," dijo.

* * *

"Espero ansioso tu respuesta," dijo Le Roi antes de salir de la posada, haciendo una reverencia que le hacía parecer un odre lleno que era doblado a la fuerza por la mitad.

Las únicas cosas que quedaban eran dos medias copas de vino y el mismo Lawrence.

Ahora solo, Lawrence notó la curiosa mirada del tabernero sobre él, la cual ignoró, y alzó la vista hacia el techo. Habiendo pensado en la proposición de Le Roi, no podía imaginar que fuera una trampa.

El río que pasaba por Lenos tenía dos fuentes. Una provenía de la base de poder de la Compañía Debau, y la otra de la región noreste de Ploania. Le Roi afirmó que había una compañía en una ciudad en esa región noreste donde el libro estaba actualmente. Habría sido una tontería molestarse el preguntar, así que Lawrence no se había molestado en indagar por el nombre de la ciudad o de la compañía.

En cambio, él había preguntado cómo había llegado un libro así a tal lugar.

Le Roi simplemente había contestado, "Había una vieja abadía allí."

Había una abadía que, después de dos siglos de historia, fue golpeada por un rayo y quemada hasta los cimientos. Pero al oír su reputación, por piedad, cierto lord comenzó la construcción de una nueva abadía. Así que, entre los escombros de la antigua abadía se descubrió la entrada a una bodega que ni siquiera el abad mismo había conocido, y de ella se recuperó una montaña de libros. La mayoría de ellos estaban escritos en lenguas antiguas, y comenzando con el representante del lord, ninguno de los monjes eruditos podía entenderlos. Por último, estudiosos fueron llamados de todo el mundo y pidieron su evaluación, y al final, la mayoría de los libros fueron identificados. Pero incluso entonces algunos permanecieron siendo un misterio, la mayoría de los cuales estaban escritos en lenguas utilizadas en lejanos reinos del desierto, y algunos otros eran simplemente demasiado viejos. Descifrarlos exigía un esfuerzo extremo, y la escritura de las lenguas del desierto era preocupante. Si, cuando eran traducidos, los libros contenían algo terrible, la reputación de la abadía se hundiría en la tierra.

Independientemente de si fue afectado por tal charla, el lord vendió los volúmenes a los coleccionistas de libros con el fin de recaudar dinero para la reconstrucción. Y si bien el representante no podía leerlos, aun así copió las baldosas de la mejor manera posible para crear un índice.

Algunos años más tarde, el lord se encontró en dificultades financieras después de dar demasiado a la abadía y a la iglesia. Y una cierta compañía luego le hizo un préstamo, tomando algunos de sus tesoros como garantía. Mientras la compañía revisaba cada una, se encontraron con el libro en cuestión. No tenía ningún valor para la compañía, pero un vendedor de libros sabría lo que valía. Y así habían buscado la opinión de Le Roi.

El conocimiento de los vendedores de libros del sur superaba al de cualquier erudito. Los eruditos tenían que investigar cada línea y palabra del enorme tomo, pero los comerciantes sólo necesitaban el título y un breve resumen. Si los eruditos conocían el contenido el valor de un centenario de libros, los mercaderes sabían el valor de un milenio.

Al ver el título de los libros que conocía que estaban prohibidos en el índice, Le Roi inmediatamente compró el índice y comenzó a tejer una red tan amplia como pudo.

Y entonces uno de los volúmenes fue encontrado.

Habiendo sobrevivido porque estaba escrito en caracteres que nadie podía leer, describía técnicas terribles. Pero eso no era raro; tal ignorancia conducía a toda clase de contratiempos— un cardenal podría colgar un cuadro en sus aposentos, sin darse cuenta de que se trataba de una caricatura del Papa.

Le Roi había dicho que honestamente no sabía si la compañía que actualmente tenía el libro se había dado cuenta de su verdadero valor. Por su tono, estaba claro que él desesperadamente esperaba que esto fuera cierto. Y si bien Le Roi parecía alguien quien se entusiasmaba con facilidad, él era, en verdad, un pensador muy práctico.

En otras palabras, incluso si la compañía no se daba cuenta de lo que tenían, si Le Roi se había dado cuenta, entonces no podría pasar mucho antes de que otro también lo hiciera.

La información había llegado a Le Roi a través de muchas otras personas, y cualquiera de esas personas podría insinuar que Le Roi estaba buscando ese libro. Cualquier comerciante perspicaz que escuchara eso concluiría que algo de interés estaba ocurriendo.

Mientras nadie lo estuviera buscando, incluso el oro a la orilla del camino pasaría desapercibido. Pero una vez que alguien estaba buscando algo, sería encontrado— incluso si realmente no existía.

Además, Le Roi reveló que había intentado pedir prestado dinero a Philon. Y Lawrence ahora sabía por qué eso no había funcionado.

Así como La Bestia y la Cola de Pez había almacenado bienes como especulación, Philon había hecho lo mismo. Eso fue el por qué Elsa no había pasado la noche allí. Había comprado tanto que no sólo estaban llenos sus almacenes, sino también sus salones, por lo que no tenía dinero en efectivo para hacer un préstamo. Y aunque hubiera tenido ese dinero, lo habría usado para comprar más bienes.

"No puede culparme por encontrar la historia demasiado perfecta," murmuró Lawrence para aclarar su cabeza.

Hubo un tiempo cuando no habría dudado en tomar trescientas piezas de plata simplemente para hacer presentar a la Compañía Delink. Pero ahora tenía razones para quedarse detrás de la mesa cuando Le Roi se fue y dudara en ponerse de acuerdo.

Por un lado, no había garantía de que Le Roi no estaba vinculado con la Compañía Debau. Y aunque no estuviera tan conectado, una vez que pusiera las manos en el libro, podría muy bien tener efectos negativos en las tierras del norte simplemente al ser vendido.

Básicamente, había momentos en que era mejor que un libro se quedara en los estantes de algún coleccionista que no entendiera su contenido.

Pero si las oraciones de Le Roi eran en vano, y la compañía en cuestión lograba obtener una traducción del libro, ¿qué pasaría si se dieran cuenta el valor de su contenido? Tal resultado no parecía impensable, pero tampoco era necesariamente obligatorio que pasara. Si un libro era favorecido por cualquier razón, por supuesto habría curiosidad por lo que contenía. Si no había sido

traducido, entonces la razón más probable era que había estado simplemente al final de una larga lista.

Lo que significaba que, siempre y cuando se pudiera creer a Le Roi, Lawrence debería ayudarle tanto como pudiera.

Pero ése no era el único problema que debía enfrentar.

Si Lawrence presentara a Le Roi a la Compañía Delink, entonces estaría garantizando la fiabilidad de Le Roi. Eso era lo que era una presentación: el grupo presentador garantizaba que esta persona era digna de confianza. Si la persona que él presentaba estaba tramando algo para estafar a la Compañía Delink, la culpa recaería sobre Lawrence, quien había hecho la presentación. Y no quería imaginar lo que significaría ganar la ira de una compañía como esa.

Si se involucraba en esto, tendría que observar a Le Roi muy de cerca para asegurarse de que el hombre no hiciera nada estúpido. Él podría simplemente tomar el dinero y huir.

Si se llegara a eso, seguro que tomaría algo de tiempo remediarlo.

A esta encrucijada, Lawrence no sabía qué compañía en qué ciudad tenía el libro. Pero sin duda no era una pequeña compañía ni una pequeña ciudad, por lo que podía limitarla a ciudades más grandes. En ese caso, eso podría tomar más de diez días en carreta tirada por caballos. Dada las posibilidades, podría tomar cerca de veinte días cada trayecto, si el destino fuera la capital de Ploania. Podría acabar perdiendo un mes o incluso dos meses de su tiempo.

En ese momento, el frío del invierno estaría empezando a descongelarse, y sería el comienzo de un nuevo año.

El mundo estaría comenzando a moverse de nuevo, con la nieve derretida moviendo una vez más sus ruedas de agua.

Lawrence era un mercader ambulante quien vivía del ciclo de las estaciones. No era ningún noble que podía malgastar su tiempo, ignorante del año. La ruta comercial que le había pasado su maestro estaba ingeniosamente construida para tomar exactamente un año. Él podía permitirse esta pérdida de tiempo para ayudar a Holo a encontrar su tierra natal de Yoitsu porque sucedió durante el invierno, cuando el mundo entero se desaceleraba.

Quería tirar todo por Holo. Pero aun así, era un simple hecho que él no podía. Lawrence era un mercader ambulante, y tal decisión no le afectaría sólo a él. Había un pueblo arriba en los riscos de la montaña que apenas lograba sobrevivir cada invierno— si Lawrence no llegaba, se verían obligados a comer el musgo de las rocas. Era por tales razones que los mercaderes ambulantes eran necesarios en el mundo. Por cada mes que Lawrence demoraba, tenían que esperar otro mes para que les trajera comida.

Eso significaba que había decidido apartarse de Holo una vez que Yoitsu estuviera ante ellos.

"..."

Lawrence cerró sus ojos y pensó las cosas de nuevo lentamente y deliberadamente.

Su promesa a Holo era llevarla a Yoitsu. O eso o separarse de ella con una sonrisa. No era para proteger a su patria de toda posibilidad de peligro. La misma Holo sabía que eso era imposible.

Lawrence secó su copa con un suspiro y se levantó.

"*Una vez que escuches, quieres hacer algo al respecto*"— tal había sido la posición de Hugues, aunque había cubierto sus oídos a los planes de la Compañía Debau.

Si no había nada que uno pudiera hacer, la ignorancia era mejor para la paz de la mente.

Ésa era ciertamente la verdad.

Aunque el sonido no le había molestado en absoluto cuando había caminado con Holo, ahora que estaba solo, el crujido rechinaba en sus oídos. Sin duda su rostro estaba rechinando igual, Lawrence pensó auto-reprochándose, mientras se encontraba frente a la puerta de la habitación.

Tomó un respiro superficial y la abrió sin dudarlo, listo para saludar a sus ocupantes.

Lo que lo dejó helado allí de sorpresa fue el simple hecho de que no entendía realmente la escena que lo saludaba.

"... ¿Qué están haciendo?"

En respuesta a la pregunta de Lawrence, Elsa y Holo simplemente lo miraron. Sólo los ojos de Col tenían un sentimiento en ellos, y esa sensación era una necesidad profunda de rescate.

"No mires hacia los lados," dijo Holo, empujando su cabeza con el dedo, de tal manera que apuntó hacia adelante. Holo estaba parada justo detrás de él, ocupándose en peinarse el cabello con el peine que normalmente reservaba para su propia cola. Lo que hizo que Lawrence se preguntara si estaban a punto de cortarle el pelo era la manta que había sido envuelta cómodamente alrededor del cuello de Col.

A una corta distancia de los dos, más cerca al muro, estaba Elsa, atendiendo a una tarea de costura. Dado que la parte superior del cuerpo de Col estaba ahora envuelta en una manta, Elsa debió haber estado remendando su camisa. Su movimiento de manos era rápido y practicado, y cuando ocasionalmente sacudía la camisa para cerciorarse de su trabajo, ya no estaba en su antiguo estado desgarrado.

La manera optimista de ver la situación era que Holo y Elsa ya no podían soportar mirar el estado patético de Col, y estaban tratando de hacer algo al respecto. Pero Lawrence detectó otra cosa en la escena ante él.

Era lo mismo que había sucedido en la Bestia y La Cola de Pez. Se recordó a sí mismo, atrapado entre Holo y la camarera...

"Mm. Arreglar tu pelaje en el orden correcto te hace un chico diferente."

Era verdad que el constantemente polvoriento Col parecía claramente más limpio. Holo llevaba una expresión muy satisfecha, sacando el pecho en orgullo.

Pero la siguiente persona en hablar no fue Col— fue Elsa.

"Se volverá a desarreglar de nuevo una vez que duerma, así que no veo mucho significado en eso." Eran palabras apropiadas de alguien que había recibido la verdad de Dios y enseñado el camino de la justicia al público.

Elsa parecía haber terminado de reparar la pieza en sus manos. Si bien su rostro tenía su habitual expresión estoica, Lawrence detectó una nota de satisfacción en el suspiro que dejó escapar.

Elsa devolvió la ropa remendada a Col, quien tentativamente la tomó y se la puso.



"..."
Lawrence escuchó dos silencios.
Uno era el de Col, quien miraba fijamente su camisa como si no pudiera creer lo que estaba viendo, y el otro era el de Holo, quien estaba profundamente desconcertada.
"Sin importar que tan fino sea el vino, si se pone en un odre viejo y andrajoso, se romperá y derramará. Si bien lucir bien no es la cosa más importante, un envase tiene que ser tan robusto como sea posible."
Y justo como dijo Elsa, ahora que llevaba una camisa bien remendada, Col había sido transformado de un sospechoso estudiante errante empobrecido a un aprendiz de comerciante pobre-pero-confiable.
"Por supuesto, no puedes simplemente dejar tu cabello hecho un lío, pero eso es más fácil de arreglar que la ropa. Y más importante aún que la ropa es tu porte y presencia. Tu manera de hablar, tu etiqueta— todos estos deben ser buenos.
Por supuesto, en comparación con una fuerte fe, incluso eso es una cosa poco firme. Pero en ese sentido, no creo que tengamos que preocuparnos."
Elsa habló como si estuviera recitando escrituras, pero esas últimas palabras para Col fueron más suaves y más amables y llegaron con una sonrisa gentil.
Holo se estremeció pero no dijo nada más. Col sin duda había terminado en esta situación porque Holo había insistido anteriormente en que los "modales" de los que hablaba Elsa no eran tan importantes.
Para alguien tan intrínsecamente despreocupada como Holo, un poco de mantenimiento del pelaje era más que suficiente, y algo más que eso era simplemente afectación. El mismo Lawrence era pragmático y por lo general se inclinaba más hacia el lado de las cosas de Holo.
Pero cuando una impresión desordenada podría perjudicar al negocio, él se arreglaría alegremente. La razón por la que había dejado a Col solo era, sinceramente, que el muchacho no era su aprendiz y por lo tanto no estaba involucrado en la representación del negocio.

Ya que la fe de Elsa la impulsó a ayudar a tantas personas como pudiera, y aunque podía ser una entrometida, era fundamentalmente útil.
Desafortunadamente para Holo.
Lawrence había olvidado la melancolía que había sentido antes y mostró una sonrisa bastante sufrida. Decidió hablar con Holo, que no había dejado ningún camino de retirada.
Pero justo entonces, Col se volvió y miró por encima de su hombro. "Nunca me había peinado antes," dijo con un tono tímido. "Se sintió muy bien."
Los ojos de Holo giraron en sorpresa, pero ella sonrió, parecía aún más contenta que Col. Para Col el pensar en los sentimientos de ella significaba que su batalla con Elsa era una pérdida indiscutible.
"Mm, entonces, ¿lo fue? Bueno, habla cuando hayas sido perforando demasiado y necesites un descanso."
Elsa tomó la indirecta exactamente como era la intención, y la ira se asomó en su rostro. Pero desde la perspectiva de Lawrence, las palabras de Holo fueron un último gesto vacío ante la derrota. La risa de Holo dejó en claro que así era.
La loba sabia miró la ropa arreglada de Col. "Aun así," añadió. "Te harás un buen hombre, sí."
"Siempre que sigas mis instrucciones, esa predicción se cumplirá de hecho," dijo Elsa con una infantilidad inusitada, incapaz de dejar escapar la oportunidad de un contrataque. Pero nadie era capaz de ser tan infantil como Holo.
Ella sacó la lengua a Elsa.
Elsa estaba más aturdida que sorprendida por la imagen. Sin embargo Col rió entre dientes— dejando claro, al parecer, que todavía estaba muy cerca de Holo en cuanto a madurez emocional.
Pero Col era un pensador práctico y realista. Como tal, sabía que era correcto para él escuchar a Elsa por encima de la otra.
Una vez que el pensamiento llegó a Lawrence, de repente vislumbró la soledad en la sonrisa de Holo. El suyo era el rostro de la loba sabia que había llegado a conocer tan bien, y en su corazón se estaba diciendo lo mismo que Lawrence estaba pensando, y se mostraba.

Incluso si ella tomaba el consejo de Lawrence de corazón y trataba de tomar una posición más despreocupada, parecía que incluso Holo no podría comportarse egoístamente hasta el amargo final.

Se necesitaba talento para ser un tirano.

Entonces, ¿qué había de malo en ser un mero mercader ambulante y dar su visión realista de las cosas?

Se preguntaba si ella de alguna manera había oído su excusa. Las orejas de Holo se alzaron, como si hubiese cambiado repentinamente de idea en algo, y se giró para mirarlo. "Ahora, entonces, vamos a oír qué nueva tontería nos ha traído este tonto, ¿eh?"

Mientras ella hablaba, su soledad desapareció por completo, y Lawrence sólo pudo quedar impresionado con su actuación. O tal vez simplemente estaba aliviada de que hubiera alguien allí que entendiera sus debilidades. En verdad, Lawrence se sentía del mismo modo. Desde el aura de Lawrence, ella parecía haber visto la dirección que iba a tomar la conversación.

Los ojos teñidos de rojo ámbar que miraban a Lawrence tan firmemente eran más hermosos que de costumbre.

"Una misión infructuosa que sólo podía ser el resultado del error de Dios," dijo Lawrence, exagerando un poco.

Holo se volvió hacia Elsa con una exageración similar. "Bueno, entonces, el nuestro debe ser de hecho un dios desagradable."

La sonrisa de Col se retorció un poco, pero Elsa no era una chica normal. Dejó pasar las observaciones de Holo como una brisa y respondió con una cara fresca y un tono tranquilo. "Aquellos que creen así sólo revelan sus propios corazones empobrecidos."

Lawrence juró que pudo oír el sonido de la cola de Holo esponjándose de irritación.

Él sonrió al obstinado par. "Así que, ¿podría discutir la situación con ustedes?" él dijo, colocándose entre ellas.

Cuando Lawrence terminó de retransmitir la historia de Le Roi y sus propias opiniones, un silencio algo opresivo descendió sobre la habitación.

En su centro estaba, por supuesto, Holo.
"Acompañarlo es al menos factible. Pero hacerlo me llevará al límite de mi tiempo. Tendrías que ir a Yoitsu por tu cuenta."
Holo, quien era llamada loba sabia, no podía encontrar una respuesta.
Si ayudaban a Le Roi, eliminaría una de las peores posibilidades, y simplemente averiguar la verdad de la historia le daría algún grado de alivio. Pero a cambio, a Lawrence le resultaría difícil tener tiempo para viajar al norte.
Por otro lado, si ignoraban la historia y procedían de acuerdo con su plan original, habría preocupaciones persistentes, y quedaría claro lo que sucedería si esas preocupaciones se convirtieran en tragedia. Además de eso, estarían lamentando haber tenido esta oportunidad de actuar y dejarla pasar.
Nadie sabía el dolor de no poder regresar el tiempo mejor que Holo. Ella no miró a Lawrence y se limitó a mirar el suelo, con la frente fruncida.
La pregunta era simplemente si irían o no a Yoitsu juntos— pero Lawrence había puesto tanto en poder cumplir su promesa a Holo...
Sin duda la razón por la que no estaba mirando a Lawrence era que temía que si lo hacía, la respuesta saldría. La loba sabia se enorgullecía de no dejarse llevar por las emociones, por lo que no podía mirar a Lawrence.
Y Lawrence no dijo nada, pues sabía que esta decisión tenía que ser de Holo.
En cualquier caso, él podía ver su respuesta. O creía que lo hacía.
Por eso, cuando Holo suspiró y lo miró, estaba momentáneamente confundido.
"No tenemos otra opción más que tomar el camino fructífero," ella dijo con una sonrisa cansada, sonando casi aliviada.
Era la cara de una loba sabia. Él la había visto muchas veces antes.
Después de la sorpresa, Lawrence sintió una pequeña oleada de ira. "Quieres decir—" empezó, pero la pregunta que estaba a punto de hacer fue interrumpida por una mirada aguda de ella.
La expresión de Holo se suavizó de inmediato, como si dijera que deseaba mucho que pudieran ir juntos a Yoitsu.
"Tu promesa conmigo era de que me llevarías a Yoitsu. Siempre y cuando me proporciones instrucciones verdaderas hacia allá, considero eso el cumplimiento

de la promesa. El hecho de que vengas conmigo o no es una cuestión de sólo sentimientos."
Por el contrario, la cuestión de Le Roi tenía implicaciones prácticas.
Cualquier apropiado adulto, no sólo una loba sabia, sabía mejor tener su razón influida por emociones temporales. Era justo y correcto, y es más, la actitud que Lawrence tomaba en sus negocios cotidianos.
Y sin embargo el impacto que Lawrence recibió de las palabras de Holo era mucho más que un problema de sentimiento.
"Pero había otra, ¿no?"
"¿Otra?" Lawrence respondió.
Holo miró a Col y Elsa brevemente. "Sabes eso," dijo ella, ligeramente entretenida. "Tengo una deuda contigo. ¿Recuerdas? Fuiste terrible al respecto. Dijiste que me seguirías hasta los confines de la tierra para conseguirlo de mí, lo hiciste. Eres un mercader avaro."
Elsa y Col no podían evitar sino sopesar la verdad de las palabras de Holo, pero quedaron claramente sorprendidos al ver el frustrado rostro de Lawrence.
Lo había olvidado hace mucho tiempo.
"¿Realmente, tú...?!" dijo Elsa, con ira y desprecio sobre su rostro después de superar su sorpresa. Usar la deuda para obligar a otro a la esclavitud era un pecado que no perdonaría, sin importar las circunstancias.
Especialmente no cuando era alguien cercano; sus ojos dejaron claro que ella pensaba en Lawrence como un avaro sin corazón.
"¡No, había circunstancias...!"
"Mm. Aun así, si la ganancia de esto paga esa deuda, entonces seguramente incluso el hombre más obstinado o Dios la perdonaría, ¿eh?" dijo Holo, ganándose una mirada de desaprobación de Elsa.
Pero ante la gran sonrisa de dientes y despreocupada que Holo puso, Elsa parecía no tener nada más que decir. Ella suspiró exasperada y murmuró una oración:
"Oh, Dios, por favor perdóname mi impotencia."

"Así que, entonces— ¿dijiste al menos diez días en carreta? Bueno, con bastante buena comida y vino, creo que puedo disfrutar por ese tiempo," dijo Holo airadamente, mientras miraba hacia la ventana.
Lawrence no pudo evitar tragar sus palabras cuando vio cómo se veía ella. ¿Ella realmente quiso decir que en Yoitsu sería capaz de apartarse de él sonriendo, siempre y cuando tuviera comida y vino? Lawrence quería preguntar pero no sabía qué respuesta obtendría.
La pregunta de si iría o no a Yoitsu con Lawrence era puramente sentimental. Y Holo siempre podía apartarse con una sonrisa— porque estaba bien acostumbrada a forzar esas sonrisas.
"Ven, ahora que está decidido, puedes aceptar la proposición de este compañero. Si pierdes tu oportunidad, será una triste situación, de hecho. Siempre estás diciendo que eres un comerciante— ve y gana dinero fácil, ¿eh?"
Lawrence sabía perfectamente que ella estaba forzando este ánimo. Pero Holo parecía satisfecha al ver que él sabía. Su triste sonrisa lo decía con toda claridad: "No tienes que preocuparte por mí así."
Simplemente no estaba en la naturaleza de Holo actuar egoístamente. Incluso cuando Lawrence la obligaba, incluso cuando intentó incitarla, se alejó de la lucha por Col.
Era todo lo que podía hacer para asentir con la cabeza. "Tienes razón. ¿Podría resultar saliendo próspero, eh?"
Era una línea bastante buena para un comerciante insensible, sintió Lawrence. Pero Holo se volteó irritada de inmediato. "¿Debes ser siempre tan melancólico?"
"¿Eh?" Col mostró una sonrisa de disculpa nerviosa.
Y una sonrisa, también, fue la única respuesta que Lawrence pudo dar a la suspirante Holo.

Lawrence se puso su abrigo y miró por la ventana hacia la calle de abajo. Todavía estaba llena de gente, pero en la iglesia, las oraciones vespertinas pronto comenzarían.

Como la mañana llegaba temprano a la iglesia, así mismo la noche. Lo que significaba que en el invierno, cuando el sol se ponía tan temprano, la noche era "empujada" hacia atrás un poco. El mercado se cerraría con las campanas que señalaban el final de las oraciones vespertinas, por lo que los comerciantes de la ciudad seguirían corriendo ocupados aquí y allá.

Lo que significaba que no había ninguna garantía de que Le Roi estuviera esperando en algún lugar para la respuesta de Lawrence, y tal como Holo dijo, si alguien más aprovechaba la oportunidad antes que él, sería bastante patético. Habiendo decidido aceptar la oferta, no había tiempo que perder.

"¿Eh? ¿No vienes?" Con sus preparativos terminados, Lawrence miró por encima del hombro para ver a Holo en la cama.

"Soy una loba sabia. ¿Qué necesidad tengo de correr por asuntos tan triviales?"

Mientras se sentaba allí atendiendo a su cola, era cierto que no se parecía mucho a alguien preocupada por mantenerse ocupada.

Lawrence no tenía energía para decir algo a eso, así que en su lugar miró a Col.

Pero antes de que su mirada llegara incluso al chico, Holo habló. "¿Te quedarás y te ocuparás de la habitación conmigo, no es así, muchacho?"

Elsa había salido de la posada para asistir a las oraciones de la tarde, así que si Col se iba, Holo habría estado sola.

Odiaba estar sola, por supuesto, pero más importante que eso era seguramente la oportunidad de monopolizar a Col. Ella no era rival para una confrontación directa con Elsa, así que, después de darse cuenta de eso, la loba sabia estaba aprovechando la ausencia de su oponente.

"Buen punto. No abras la puerta a extraños, no ordenes comida, y si vas a algún lado, asegúrate de decirle al posadero. Puedo dejarte encargado de Holo, ¿verdad?" dijo Lawrence. El debía atacar mientras podía.

Col sonrió pero estaba atento a Holo, quien en cambio parecía completamente imperturbable. No era muy encantador de ella, pero esta no era la primera vez que había fallado en encantar.

Lawrence dejó la habitación y bajó las escaleras.

Miró a la izquierda y a la derecha por la concurrida calle y, después de un momento de reflexión, comenzó a caminar en dirección a la tienda de Philon.

Había una buena posibilidad de que Le Roi se haya ido a alguna parte, pero pasar por la tienda de Philon sería la forma más rápida de contactarlo.
Incluso cuando empezaba a parecer imposible que Lawrence fuera capaz de ir a Yoitsu, todavía tenía que prepararse para la posibilidad de que se dirigiera hacia el norte.
Lawrence pensó en cómo esperaba que fuera capaz de aprender más una vez que se comprometiera con el plan. Pensó al respecto mientras miraba hacia el campanario de la iglesia, el cual era visible desde todas partes de la ciudad. Era el corazón del lugar, y justo ahora estaría lleno de gente fiel— como Elsa.
Para saber quien entre los habitantes de la ciudad era devoto y cuál no lo era, sólo era necesario mirar quién estaba haciendo negocios en el mercado hasta que cerrara. Los devotos no se quedarían, en cambio se irían corriendo hacia la iglesia mucho antes de que terminara el negocio en el mercado.
Ocasionalmente, había algunos que eran fieles no a Dios, sino más bien al olor del vino, pero lo que tenían en común era un deseo de vivir en paz. La única diferencia era si encontraban la salvación en la oración o la bebida.
Cuando Lawrence llegó a la casa de Philon, se encontró con Philon y Le Roi charlando, cada uno con un trago en la mano.
La reacción de Roi fue rápida. Era un comerciante experimentado, e inmediatamente comprendió la expresión facial de Lawrence.
"Acepto tu propuesta."
Ya que normalmente adoptaba una manera tan cómicamente exagerada, su silenciosa reacción en este momento llevaba mucho más peso. Era un comerciante astuto, de hecho.
Le Roi tomó la mano de Lawrence como si estuviera demasiado emocionado por las palabras. "Pensé que había perdido el favor de Dios una segunda vez. Estaba a punto de rendirme."
Aun así, no todo su placer fue un acto. La mayoría de los mercaderes que se arrastraban por la tierra tuvieron una escasez no de nervio ni de conocimiento ni de suerte— no, era dinero lo que les faltaba.
"Que sorpresa. Mis instintos me fallaron." Fue Philon quien dijo estas palabras, mirando a los dos hombres estrecharse la mano. Mientras abría un gran libro

contable y tomaba nota de algo en él, parecía casi un notario. Y dado que trataba con mercenarios que mantenían su confianza aún más estrechamente que los comerciantes, era probablemente más fiable que cualquier notario.
"Pensar que, un hombre con una mujer y un niño con él ignoraría tal peligro."
"Imagino que ésta será la última vez," dijo Lawrence.
Philon sonrió sarcásticamente e inclinó ligeramente la cabeza. "He escuchado lo mismo de los luchadores que llegan a mi tienda."
Lawrence sonrió, una sonrisa teñida con la infantil esperanza de que lo que dijo fuer en realidad verdad.
"Aun así, estoy realmente agradecido. Traté de hacer que el señor Philon me escuchara, pero parecía tener interés." Le Roi agitó las manos, volviendo a su antigua manera exagerada.
Philon estaba escribiendo algo en una manera elegante, y él hizo una cara disgustada que no tenía rastro de sonrisa en ella. "No seas estúpido. Ya hago tratos con mercenarios. Si alguien me vio haciendo un trato con los esclavistas en la Compañía Delink, ¿entonces qué? No tendrías que ser muy devoto para preguntarme qué tipo de negocios malvados estaba haciendo."
Cualquiera que vivía en una ciudad y hacía negocios en un lugar tenía sus acciones vigiladas por otros. Y a diferencia de un mercader ambulante, quien podría resistir un fracaso y trasladarse a otra ciudad, cualquier mancha en su reputación simplemente permanecería. Por eso los boticarios no visitaban las tabernas y por qué los fabricantes de balanzas no se hacían amigos de los cambistas. El primero sería sospechoso de drogar las bebidas, y el último de manipular las balanzas.
"No tenemos nada que temer en ese sentido." Le Roi puso su grueso brazo alrededor del hombro de Lawrence.
Y, de hecho, eso era seguramente una de las razones por las que Le Roi había escogido a Lawrence para acercarse. Si alguno de ellos fracasaba, en el peor de los casos, simplemente podrían dar la vuelta y correr. También, la compañía de la que estaban buscando un préstamo estaba involucrada abiertamente en la trata de esclavos y obviamente no se preocupaba por su reputación pública.

Philon dio un suspiro resignado, pero había una leve sonrisa en su rostro— y tal vez una ligera envidia de la clase de libertad que Lawrence y Le Roi disfrutaban. Se decía que los viajeros soportaban incertidumbre, pero los lazos de ciudad eran sofocantes. Nada nunca iba tan bien como se desearía, lo cual era lo que mantenía a la gente a seguir esforzándose.

"Aun así, estoy realmente agradecido. Tengo suerte de que hayas decidido de la forma en que lo hiciste."

"Todo en lo que puedo ser responsable es la mediación con la Compañía Delink. No tengo idea si accederán."

Le Roi asintió inmediatamente. Pero el vendedor de libros no era ni ignorante ni ingenuo. Su respuesta fue rápida. "Ellos no estarán de acuerdo— serán forzados a estar de acuerdo." Le Roi sacó su pecho, pareciéndose como una gran paloma. "Tengo mucha confianza en la garantía, después de todo."

Un poco abrumado, Lawrence asintió. Le Roi exhaló el gran aliento que había guardado, luego calmó su voz. "Por cierto, sólo entre tú y yo, podemos terminar por adelantarnos al señor Philon."

Los ojos de Philon se fijaron en Le Roi. Una sonrisa tocó sus labios.

"No tenía ni idea. Qué novedoso."

Si Holo hubiera visto el intercambio transparente, se habría reído. Col podría haberse confundido. Y Elsa habría hecho una cara disgustada.

Le Roi asintió y se volvió hacia Lawrence. "¿Te molesta hablar aquí?"

Lawrence no tenía razón para negarse. El asintió despacio con la cabeza.

Mientras Philon atendía a su propio trabajo, Lawrence y Le Roi comenzaron a hacer sus planes.

"Cerca de la capital de Ploania, Endima, hay una ciudad llamada Kieschen. El libro está con una compañía comercial allí."

Lawrence no sabía la localización exacta de la ciudad, pero él había oído el nombre antes. Pero para Endima era fácilmente un viaje de veinte días en carreta tirada por caballos; si Lawrence presentaba a Le Roi a la Compañía Delink, era casi seguro que tendría que quedarse con el librero para vigilarlo, ya

que una vez que se hiciera la presentación, cualquier movimiento sospechoso estaría sobre la cabeza de Lawrence.
Lo que significaba que ver el final de esto tomaría un mes o dos meses.
Incluso si todo iba perfecto, Lawrence tendría que dirigirse directamente al sur después.
"Mi trabajo como vendedor de libros es usar mis contactos para conocer las tendencias entre los coleccionistas de libros. Usando esos contactos, he calculado la ubicación de cada uno de los libros escritos en el idioma del país del desierto."
"Me sorprende que nunca te hayan acusado de herejía," dijo Lawrence medio sorprendido y medio reprimido. Por un momento, vislumbró la verdadera naturaleza de Le Roi mientras el hombre sonreía con una risa oscura.
"Para atrapar una víbora, usa una serpiente. El inspector que te dice que el vino ha sido adulterado, es el que lo bebe. Eso es lo que veo."
"Ya veo." Lawrence apuntó a Le Roi para que continuara con un gesto de disculpa. "Mi intuición, al menos basada en lo que pude aprender este verano pasado, es que es improbable que la compañía comercial se haya dado cuenta del verdadero valor del libro. El dueño de la compañía es un gran amante de los cuentos de aventura, especialmente las historias intensas. Un artista ambulante que conozco me dijo bastante en la posdata de una carta y dijo que adquirió el libro como parte de una gran cantidad de esas historias de aventura. Si no se ha dado cuenta de lo que vale, probablemente esté sentado en una larga fila de libros esperando ser traducidos."
Esto no era una simple suposición. Era una posibilidad muy probable. Le Roi no era el hombre descuidado y tonto que aparentaba. Poseía una mente ordenada y lógica, como finas líneas de escritura en un grueso tomo. "Para poder comprar el libro, debemos resolver dos problemas. Uno es cómo comprarlo. El otro es cómo conseguir el dinero allí."
"En cuanto a lo primero, seguramente tendremos que ir a la ciudad nosotros mismos. No es que tengamos una sucursal o un subordinado de confianza que podamos enviar en nuestro nombre."

Le Roi mostró una sonrisa familiar a las palabras de Lawrence. Los dueños de las grandes compañías no tendrían que viajar realmente para hacer tal compra.
"Como alguien que hace la mayor parte de su vida a pie, estoy totalmente de acuerdo."
"En cuanto al segundo problema, una orden de pago parece apropiado."
Una orden de pago— la técnica de un comerciante que probablemente haría a un estricto hombre de Dios alzar las cejas y gritar brujería. Era una cosa milagrosa que el dinero prestado era trasladado de lugares muy alejados sin tener que arriesgarse a transportarlos.
Por ejemplo, supongamos que la compañía de Hugues en Kerube tenía un acuerdo con la tienda de Philon. En ese caso, Lawrence traería dinero a la compañía de Hugues en Kerube y recibiría un giro postal a cambio. Él entonces iría río arriba a Lenos y daría la orden de pago a Philon. Con lo cual, Philon pagaría la cantidad escrita en el certificado a Lawrence. De esta manera, Lawrence podría trasladar dinero de Kerube a Lenos sin tener que cargar la gran cantidad de monedas.
Esto era una orden de pago.
"Estoy bastante de acuerdo. Y entonces no tenemos por qué preocuparnos entre nosotros de huir con el dinero en el camino," dijo Le Roi, con un poco de auto-burla en su tono. Aunque era cierto, que dicha garantía era otra característica interesante de las órdenes de pago.
Las órdenes de pago solamente podían ser escritas entre compañías con acuerdos permanentes y no tenían ningún valor en las manos de los bandidos analfabetos. Si Le Roi o Lawrence quisieran traicionar al otro y cobrar la orden, una condición podría añadirse lo que impediría tal situación.
"El problema es si una gran orden de pago realmente puede ser cobrada. Estaremos en un aprieto si recorremos todo el camino, sólo para encontrar que no podemos convertirlo nuevamente en dinero."
De hecho ese era el problema. Las órdenes de pago eran una herramienta conveniente, pero éstas eran imperfectas.
Si la compañía en Kieschen a quien le fue escrita la orden se negara cambiar el certificado de orden de pago por monedas, Lawrence y Le Roi habrían recorrido

todo el camino con nada más que un trozo de papel para mostrar. ¿Qué pasaría si Kieschen estaba experimentando un problema de suministro de dinero similar al que ahora enfrentaba Lenos? Incluso si la compañía quisiera respetar la orden de pago, bien podrían ser incapaces de hacerlo.

A pesar de la existencia de las órdenes de pago, había algunos comerciantes testarudos que insistían en dinero en efectivo, a pesar de los peligros, porque ellos habían presenciado precisamente estos casos desafortunados.

Y cuanto mayor sea la cantidad de dinero, más difícil era ignorar estos riesgos.

"En ese aspecto, podemos esperar obtener confirmación de la compañía Delink. Pero para diseminar el riesgo, parece que sería bueno tener la orden dividida entre varias compañías. Si Kieschen está cerca de Endima, podríamos incluir también algunas compañías en la capital. Después de todo, la Compañía Delink debería tener relaciones con muchas de ellas."

"Tienes toda la razón. Parece que estamos de acuerdo con los amplios trazos de este plan, Sr. Lawrence." Le Roi parecía confirmar su comprensión, pero era importante hacer que la confirmación en si fuera clara, para que nada desafortunado suceda más tarde. Era fácil ver la confusión surgir cuando aquellos que confiaban sólo en el dinero y los que soló confiaban en certificados estrechando la mano en acuerdo.

Y no era una cuestión de lógica en lo que se debía confiar. Más importante era la experiencia, que a menudo trascendía a la pura razón.

"Una vez pensé con seriedad que nunca podría involucrarme con la compañía Delink." Lawrence sentía que aún vivían en mundos diferentes.

Cuando Lawrence pensaba en la compañía Delink o en Eve, evocaba dentro de él una extraña combinación de envidia y desesperación. Si Holo hubiera estado con él, se habría reído por la diversión y lo hubiera llamado idiota.

"He pensado algo parecido en muchas mañanas de resaca."

Le Roi tenía bastante razón.

Lawrence dirigió su mirada a una de las pocas ventanas de madera de la tienda. La luz que entraba a través de ella daba evidencia que pronto se pondría el sol. "Personalmente, prefiero en primer lugar tener resuelto el negocio más desagradable."

El negocio de la Compañía Delink no estaba limitada por las campanas de la iglesia, y más que nada, Lawrence no deseaba irse a la cama esa noche temiendo una visita a la Compañía Delink al día siguiente.
Pero la respuesta de Le Roi fue rápida. "¿Es eso así? Yo siempre como primero mi comida favorita."
Lawrence miró al otro lado de la mesa hacia Le Roi, cuyo rostro redondo llevaba esa sonrisa irritante suya. Parecía que los comerciantes como Le Roi eran más felices cuando se trataban de oponentes más difíciles.
"Oh, por cierto," Lawrence dijo mientras algo se le ocurrió. "Si no hubiera accedido en hablar con la Compañía Delink, ¿qué habrías hecho?"
Dado que se había llegado a un acuerdo, no parecía haber algún perjuicio en preguntar. Pero Le Roi hizo una cara desagradable y contrajo su barbilla.
Era posible que él podría haber estado en un aprieto, sin poder hacer nada en absoluto, pero al final estaba Philon, viendo la conversación de afuera, quien respondió.
"Veras, si él te dijera, nunca llegarían a hablar contigo de nuevo," dijo Philon en broma y con una precisión tan devastadora que la propia Holo también podría haberlo dicho.

A pesar de ser igualmente simple, esta tienda claramente era muy diferente de la de Philon. Estaba decorada de una manera humilde, y el trabajo en piedra era tan exacto que uno no podría meter un pelo entre las hendiduras.
En una deprimente y larga hilera de magníficas casas de comercio, ésta de ninguna manera era insuficiente.
Estaba terriblemente silencioso dentro de la Compañía Delink, y la sensación era tan abrumadora que incluso el clamor de fuera parecía apartarse del aura.
"Que feliz desarrollo, que finalmente aceptaras mi oferta de vino," dijo Luz Eringin con una débil sonrisa.
La Compañía Delink era algo inusual ya que tenía cuatro dueños de igual rango. Pero los otros tres parecían estar en otro negocio, por lo que en esta gran habitación, con sus cuatro sillas grandes, Eringin era el único que estaba sentado. "Y por lo que veo has traído un amigo."

De todas las personas que Lawrence conocía, Eringin probablemente estaba en su top tres en términos de gente que no desearía presentar a un amigo. El mismo Eringin sin duda estaba consciente de que así era cómo era visto por otros y, en todo caso, parecía disfrutar de eso.

Él se echó a reír ante sus propias palabras. "Tomen asiento", dijo, dándole señas a Lawrence y Le Roi diciendo que debían sentarse.

Las sillas eran magníficas; si Lawrence fuera el dueño de su propia compañía, nunca dejaría que clientes se sentaran a su gusto. En la que Le Roi se sentó no hizo más que un crujido por su considerable peso.

"Noto que hoy está solo."

Cuando se trataba con alguien que tenía una ventaja abrumadora, lo mejor era generalmente ser tan directo como sea posible. Cuando la diferencia de poder era tan clara, mientras más conversación hubiera, mayor la desventaja que podría ser aprovechada. Esto era el por qué los hombres sabios se quedaban en silencio— con cada palabra pronunciada, se volvía mucho más difícil seguir siendo un hombre sabio.

Pero los nervios de Lawrence habían sacado lo mejor de él, y antes de que lo supiera, había comenzado con una pequeña charla.

"De hecho. Normalmente no nos reunimos excepto para hacer una 'compra.' Como regla general, sólo permitimos a personas que conocemos estén en esta habitación."

"Entonces, me siento honrado."

A las palabras de Lawrence, Eringin cambió de posición sobre la mesa, con los pulgares superpuestos de sus manos unidas cambiando de posición.

"No hay necesidad de sentirse honrado. He escuchado sobre lo que sucedió en Kerube," dijo él, hablando sin delatar algún intento de intimidación.

Era como si estuviera diciendo, *sabemos todo sobre ti*, como si fuera lo más obvio del mundo.

Eringin sonrió y continuó.

"Todo lo que toma para que sigan viviendo hombres como nosotros es adherirse a algunos principios sencillos. Uno de esos es saber todo lo que podamos acerca de los individuos con quienes compartimos una conexión.

Cuando llega el momento de ampliar nuestro negocio, simplemente seguimos esa conexión."

Si Holo hubiera estado ahí, Lawrence estaba seguro de que ella le habría pisado con el pie o pateado la pierna. Ellos habían comenzado con la pequeña charla pero de alguna manera había llegado al negocio real en sí.

Las palabras de Eringin estaban dando a entender por qué Lawrence era un hombre conocido para él, a lo que estaba dispuesto a escuchar.

"Jeh. Aunque parece que hoy decidiste no mostrar tus colmillos," dijo Eringin. Miró a Lawrence, quien se había dado cuenta apenas cómo estaba siendo conducido y mostró una sonrisa entretenida.

"Tenga más confianza Sr. Lawrence. Nos sorprendió una vez con anterioridad, y sobrevivió a los planes de esa mujer. Por otra parte, he oído que una vez llegó río abajo, de manera algo brillante obtuvo su venganza. Sería incorrecto de usted mismo subestimarse o sobrestimarnos a nosotros. La única diferencia entre nosotros es la elección de las armas."

Los halagos eran de mal gusto. Dando una reverencia en respuesta a un halago también era de mal gusto. Sin duda Le Roi estaría de acuerdo rápidamente a esta común regla de comerciante.

Y sin embargo, el hombre ante él había sido llamado "sir" por un oficial de la ciudad y era claramente alguien cuyo favor era muy buscado. Sin duda se enorgullecía del peso de sus palabras y acciones.

"Tiene mi agradecimiento por decirlo," dijo Lawrence, dando no una sonrisa de comerciante sino una honesta.

Los ojos de Eringin se entrecerraron. "Ahora, entonces. Dime tu asunto."

Habían cortado a través de la niebla y cruzado el hielo fino; el primer peligro estaba superado.

El vendedor de libros se enderezó y tomó una profunda respiración.

"¿Un libro prohibido de conocimiento?" Reiteró Eringin brevemente, con los ojos muy fijos en Le Roi.

El hombre que empuñaba la jovialidad como arma por una vez permitió ponerse serio. "Creo que es una copia de un libro que fue prohibido hace

treinta y cuatro años en el segundo concilio ecuménico de Remenon. El original fue quemado. El autor fue confinado, y es donde termina el registro oficial. Entre los vendedores de libros como yo, hay un rumor de que un aprendiz escapó con un borrador del libro e hizo una copia. Pero no hay ninguna manera de verificarlo, y he escuchado de incontables estafadores que utilizan el relato para sus propios fines."

La existencia de copias secretas o anotaciones de los libros eran una táctica común entre los estafadores. Col había sido engañado por uno y tuvo que terminar huyendo del centro académico de Aquent.

"¿Pero esta vez es diferente?"

"Sí. Como acabo de explicar." Le Roi había transmitido la historia con suavidad y eficacia, desde el descubrimiento en la abadía a la carta del amigo en la compañía representante.

La explicación fue, en cierto modo, demasiado fluida, pero si Le Roi le estaba diciendo la verdad o no, su pasión era evidente.

"Sr. Lawrence, no tiene noción alguna de cuánto de esta historia es verdadera. ¿Cierto?"

"Sí."

"Teniendo en cuenta los detalles, debería ser considerado con sospecha. Para que hagas esta presentación... ¿entiendes lo que eso significa, no?"

Lawrence asintió con la cabeza en respuesta a la manera un poco irónica de Eringin al hablar. "He escuchado de fuentes que confío de la tenacidad de ese hombre."

Por supuesto, esta era la tenacidad de Le Roi cuando se trataba de su ingenio y golpes bajos, pero generosamente interpretadas hablaban también de su fuerza al perseguir sus objetivos.

Eringin ladeó la cabeza y mostró una sonrisa que no llegó a sus ojos.

El rostro de le Roi estaba serio, y limpió el sudor de ella con nerviosismo.

"Esto no es sobre dinero, ¿no es así?" Eringin cerró los ojos y asintió con la cabeza levemente hacia adelante, como si estuviese buscando en sus recuerdos. Sin duda estaba recordando lo que había sucedido el día de los

disturbios en Lenos. Lawrence había dejado de lado la enorme ganancia que Eve le había prometido y regresó a esta misma tienda— para recuperar a Holo.

"Estoy profundamente apegado a las tierras del norte," dijo Le Roi de manera evasiva.

Eringin mostró sus dientes. Era una sonrisa de impaciencia. "Para alguien que hace negocios como los míos, es una cosa terrible de oír."

Philon se había negado a negociar con Delink precisamente porque eran traficantes de esclavos.

Los mercenarios hacían su vida de dos principales maneras: saqueo y venta de esclavos. El salario no entraba en sus cálculos. No estaba garantizado, y aunque recibiesen uno, sería pequeño al principio. Pero la razón por la que continuaban luchando para sus amos era por la promesa de botín.

Aunque era una manera muy indirecta, Lawrence había presentado a Le Roi a esta compañía porque pensaba que podría ayudar a las tierras del norte. Pero la Compañía Delink podría ganar un gran acuerdo por los disturbios que los planes de la Compañía Debau podrían causar a esas tierras.

Lawrence no podía siquiera empezar a imaginar cuántas personas serían capturadas y vendidas como esclavos o ver sus pueblos incendiados.

"Pero dejemos tales angustiosas a los filósofos y a la justicia al clero. Nuestra función es satisfacer las necesidades de los demás. Así que mi pregunta para usted es: ¿La necesidad de quién está cumpliendo, Sr. Le Roi?"

La negociación había dado un paso adelante.

Le Roi despejó su garganta y respondió. "Hay un hombre, Lord Nicholas del ducado de Raondille. Si un libro no está prohibido, él... él no tendría codicia alguna por él."

Eringin reía silenciosamente ante la elección de palabras y golpeó su pecho con el puño cerrado, como si tratara de toser. Dado que él era un esclavista, quizá estaba recordando una petición difícil el cumplir con la solicitud de un cliente.

"Ajam. Disculpen. Estabas diciendo, este Sir Nicholas."

"Sí."

"Aquí en nuestra lista de clientes— aquí está todo, por supuesto— no hay tal persona." Eringin se tocaba significativamente la sien. "Dejando de lado o no si tal individuo realmente existe..."

Le Roi estaba reuniendo la energía para explicar de manera adecuada, pero Eringin lo detuvo con una mano. Él no parecía especialmente interesado en la cuestión de la existencia del individuo.

Así que, ¿qué era lo que estaba pidiendo? Podrían enfatizar la veracidad de su información tanto como quisieran, pero si él no iba a escuchar explicaciones, entonces, ¿cuál era su intención?

El corazón de Lawrence estaba lleno de una genuina curiosidad.

Eringin hizo una pregunta perspicaz. "¿Cuánta ganancia espera obtener?"

Los comerciantes estaban motivados fundamentalmente por su propio beneficio. Lo que significaba que ésta era exactamente la pregunta adecuada a preguntar.

Al hacer un plan, su base tenía que ser sólida. Y no hay comerciante que no considerara la ganancia. Lo que era interesante era que incluso al comerciante más objetivo le costaba mantener la calma cuando llegaba la hora de estimar la cantidad del beneficio que se tendría. Y así, ese beneficio era a veces muy profundamente sobrestimado o subestimado.

A Lawrence se le había enseñado que cuanto mayor sea el acuerdo, mayor podría ser la diferencia entre la predicción y el beneficio real— porque sin importar cuánto podrían luchar contra él, había un límite en el que una persona podría mantenerse objetiva, había dicho su maestro.

Si Le Roi tenía algún otro plan nefasto en su mente, seguramente reclamaría una cantidad sospechosa.

Alguien tratando de hacer un plan para obtener un beneficio sobrestimaría sus ganancias, y alguien que estaba haciendo un plan para mentir podría sobrestimar su plan.

Pero el mentiroso podría creer su propia mentira y no sobrestimar sus ganancias. "En lumione de oro," dijo Le Roi con naturalidad, "Espero venderlo por ciento veinte piezas."

"Escuché que el manto de la reina de Alain estaba como mucho mas o menos por allí."
Eringin estaba preguntando cual era la base para esta cifra.
"Este mercado está lleno con orgullo y suposición, pero de lo que he aprendido, *El Corazón de los Dioses y El Hierro* del alquimista Mihail Aran fue vendido por cien lumione. No creo que esto vaya a alcanzar menos que eso."
Era una suma increíble para un simple libro.
Pero considerándolo objetivamente, parecía muy probable que la colección de elementos absurdos llevaría a algunos individuos pretender la acumulación de absurdas ganancias.
Eringin miraba a Le Roi sin pestañear. Cuando finalmente sus ojos se cerraron, Le Roi exhaló su aliento contenido.
"¿Y el valor del libro que trajiste como garantía?"
"Si se lo muestras a un vendedor de libros de primera, fácilmente obtendrás treinta piezas de oro."
Le Roi colocó el libro sobre la mesa al principio de la conversación. Era grande, pero el encuadernado era muy simple, e incluso parecía como si hubiera estado adornando algún librero grande, probablemente estaría ocupando alguna brecha en el estante inferior.
A Lawrence no le parecía que pudiera ser tan valioso, pero una cantidad tal de dinero pondría mucho más cerca su sueño de abrir una tienda en una ciudad.
Sabía perfectamente bien que siempre había un pez grande, pero también a veces había muchos peces grandes.
Eringin no hizo más que asentir pero sonó una pequeña campana que estaba sobre la mesa. Al sonido, una puerta a la habitación se abrió silenciosamente y un solo chico entró, quien se acercó al oído de su amo. A la larga, Eringin asintió con la cabeza, y el muchacho dio una profunda reverencia, entonces salió de la habitación.
"Yo puedo prestarle ochenta lumione. ¿Confió que eso será suficiente?"
Le Roi respiró hondo y casi lloriqueó. "Eso será suficiente."
"Sin embargo, independientemente de si la compra va bien o no, cobraremos una comisión de veinte lumione."

Era ligeramente menor que el valor de la garantía. Significaba que aunque fallasen en su compra, les quedaría lo suficiente para utilizarlo como gastos de viaje en su regreso al sur.

"Y hay una condición."

"¡Que—!" Le Roi no estaba tan sorprendido mientras estaba demasiado dispuesto a tenerlo en cuenta.

Eringin esperó que Le Roi se calmara, y luego continuó.

"Nuestro negocio no es diferente a una especie de juegos de azar. La suerte puede ser muy importante. Si es posible, nos gustaría montar al caballo ganador mientras estamos sentados en estas mismas sillas." Sus ojos estaban en Lawrence. "La condición es que vayas con este hombre para hacer la compra. Tú mirarás, y escucharás, y si no hay problemas, nosotros prestaremos el dinero. Esa es la condición."

Era una condición esperaba.

Eringin habló como si estuviera ofreciera una oración a Dios pidiendo buena suerte, pero en realidad no había nada más que sentido práctico y realista en sus palabras. Basando el préstamo en lo que Lawrence vio y escuchó, colocaba la carga de responsabilidad firmemente en Lawrence.

Si Le Roi estaba planeando algo deshonesto o fallaba terriblemente y perdía la cantidad prestada, la culpa recaería en Lawrence.

Pero el momento en que escuchó esas palabras, era una emoción diferente la que surgió dentro de él.

"¿Algún reclamo?" Eringin preguntó, mirando a Lawrence un poco curioso.

"Para nada," Lawrence contestó apresuradamente. Se había percatado de que estaba profundamente desanimado.

De manera increíble, inconscientemente había sosteniendo la ridícula esperanza de que aquí sería rechazado, lo que le habría permitido viajar al norte, aunque con algunos remordimientos. Él estaba nervioso, y podía darse cuenta que sus rodillas temblaban ante la presión.

Estaba cerca de echarse a reír en voz alta ante su propia necedad.

"Aun así, será un viaje agotador todo el camino hasta allí y el regreso, así que enviaré a alguien contigo," dijo Eringin mientras tocaba de nuevo la campana.

Un chico diferente pronto ingresó en la habitación. "Emitiremos una orden de pago a varias compañías con las que tratamos, con la condición de que los tres deben estar allí para recoger las monedas."
Era una condición perfectamente razonable, una que aseguraba que nadie pudiera traicionar a nadie.
Eringin dio instrucciones al muchacho con una voz tranquila, y él se retiró rápidamente.
"Ah, es cierto. Es inútil decirlo así, pero el hombre al que estoy enviando contigo tiene mi máxima confianza. Y las compañías en Kieschen donde podrán canjear la orden de pago todos tienen grandes deudas con nosotros."
Amenazar al asistente era inútil. Y tratar de escapar con el libro adquirido también sería inútil, ya que las compañías de Kieschen podrían estar observando. Que Eringin pudiera decir todo esto con esa sonrisa era la mayor amenaza de todas. "Aun así," continuó Eringin. Con la negociación concluida, el ambiente se había relajado un poco y Le Roi se frotó el rostro de nuevo—estaba sudando tanto que parecía como si se derretiría. Era muy similar al dueño de la Compañía Delink, el realizar un ataque final sorpresivo. "Cuando haces referencia a la Compañía en Kieschen, ¿te refieres a ellos?"
En negociaciones como éstas, era costumbre no revelar el destino de compra hasta el final.
Le Roi se quedó congelado en su silla incrédulo.
La sonrisa de Eringin era más aterradora que la de cualquier mercenario.
"El dueño allí tiene una gran afición por las naciones del desierto."
No sería raro que el tipo de coleccionista que gustaba de esos libros pueda también ser cliente de un esclavista. Y más si tenía gustos excéntricos. "Le presenté a muchas bellas damas de piel oscura. Así que... ¿es él, eh?"
La única razón por la que Lawrence fue capaz de mantener la calma era porque, en cierto sentido, este acuerdo no tenía nada que ver con él. Por otra parte, podría haber estado sudando demasiado justo como Le Roi que estaba junto a él.
"Oh, no te preocupes." La voz de Eringin era tranquila. "Es nuestra costumbre dejar negocios desconocidos en manos de aquellos mejor preparados para

ello." Uno podría decir lo que uno quisiera. Pero nada podía empezar sin confianza.
Los esclavistas comerciaban con personas quienes fueron traídas a ellos llenas de dolor y miedo, o por lo menos de ira y odio.
Uno no podría evitarlo sino elogiar una magnifica habilidad.

Con las negociaciones terminadas, Eringin estrechó la mano de cada hombre y los invitó a cenar.
Le Roi parecía como si, moriría si fuera a soportar su ansiedad un poco más, y Lawrence tenía sus propias dudas acerca de ser capaz de comer con ellos y seguir con su comida.
Por lo que ellos hicieron sus disculpas, y Eringin más que nunca lucía profundamente decepcionado. Era difícil saber cuánto de eso era un acto, pero era posible que realmente estuviera decepcionado.
Eringin y un sirviente los vió salir, y Lawrence y Le Roi dejaron la tienda. Hacía mucho desde que oscureció en el exterior.
Pero la noche era joven, y el puerto estaba iluminado por luz de las lámparas—las que colgaban de las proas de los barcos y las lámparas se colgaban en lo alto por aquellos que trababan de ordenar la carga. Y, por supuesto, las lámparas en todos los establecimientos de venta de vinos en el puerto, donde comenzaba la juerga para alejar la frustración del día.
"...Sin duda ningún marqués o conde podría ser tan terrible," fueron las primeras palabras de la boca de Le Roi.
"Bueno, los funcionarios de la ciudad lo llaman 'Sir'."
"Si un hombre como él tuviera un título formal, gobernaría el país. Qué horrible idea."
Le Roi estaba traspirando como si realmente estuviera horrorizado. Viendo esto, Lawrence se preguntaba si él mismo tenía valor por encima del promedio, pero dudaba que fuera así. Según Holo, era simple estupidez.
"Pero hicimos el trato."

En ese aspecto, al menos, no había error. Lawrence tomó la mano que Le Roi le ofreció y la estrechó firmemente. La oportunidad que acababan de negociar era de una escala que cambiaba la vida.

"Puedo no valer mucho, pero haré todo lo que pueda," dijo Lawrence.

"¡Ja-ja-ja! ¿Qué dices? Si no hubieras estado allí conmigo, me habría asfixiado. También tomaré prestado tu conocimiento. ¡Te estoy pagando trescientas piezas de plata, después de todo!"

Lawrence tuvo la sensación de que Le Roi estaba recordando que le habían pagado una suma sólo para hacer una presentación, pero Lawrence naturalmente no encontraba que esta fuera causa de ira. Después de todo, era la clase de cosa que podría esperarse que haga cualquier comerciante.

"¡Ahora bien, vamos a algún lugar para celebrar! Mi garganta está seca de los nervios."

Era una propuesta atractiva, pero Lawrence estaba pensando en Holo y los demás. "Lo siento, pero...", comenzó.

Pero este era Le Roi, de fácil encanto y cortesía. El hombre pronto entendió y retrocedió. "Ah, por supuesto. Bueno, no es como si no dormiremos y comeremos juntos muy a menudo pronto. Quizá así evitemos peleas si no nos vemos las caras hasta entonces," dijo con una carcajada.

Lawrence sólo podía sonreír con una sonrisa irónica.

Pero cuando se despidieron con un apretón de manos, éste era más firme que el que sintió al principio. "¡Pues bien, me despido, buenas noches!" exclamó Le Roi y se fue.

Lawrence respondió agitando la mano y se dirigió hacia su propio destino.

Aunque sólo consiguió dar unos pocos pasos, antes de detenerse sorprendido.

"Tú—" murmuró Lawrence, porque ante él asombrosamente había aparecido una Holo profundamente disgustada, con su rostro distorsionado con emoción. La palabra tambaleante no era tampoco un tipo de lenguaje— Holo ciertamente había tambaleado ante él, con los brazos cruzados alrededor de sí misma mientras temblaba.

"¿No me digas... que estuviste ahí todo el tiempo?"

"..." Holo no respondió. Ella intentó asentir pero estaba demasiado fría como para hacerlo adecuadamente.

Lawrence se dio cuenta que su expresión de descontento era simplemente un resultado de lo fría que estaba. "Ah, bueno, de todos modos, entremos a una tienda en algún lugar— y de cualquier manera, ¿qué estabas haciendo afuera en este frío?"

Él se quitó su abrigo y lo puso alrededor de los hombros de Holo. La túnica de Holo estaba tan fría como si hubieran echado agua sobre ella, y Holo estaba temblando un poco. "Yo-yo pensé que podrías ser engañado, y yo..."

"¿Estabas preocupada por mí? Eso no significaba que debías estar parada afuera..."

Lawrence no pudo evitar sino hallar la habilidad de Holo para insultarlo en ese momento algo notable. Pero dejó a un lado la cuestión sobre si reír o mover sus ojos y en su lugar poner la mano sobre los hombros delgados de Holo, que ahora estaban cubiertos por su abrigo.

Afortunadamente el edificio de Eringin estaba lleno de chimeneas que estaban bien surtidas con madera, por lo que el abrigo ya estaba agradable y cálido. Lawrence la miraba y vio que el perfil de Holo empezaba a descongelarse en algo menos alarmante.

"Ah, hay un puesto allí. Solo espera un poco."

Holo asintió obedientemente a las palabras de Lawrence y se acurrucó junto a la ventana de la compañía comercial, a través de la persiana de madera de la que se filtraba un poco de luz de lámpara.

Lawrence una vez más miró hacia ella. Ella estaba extremadamente decaída.

"En serio…" murmuraba Lawrence y rápidamente ordenó algo de vino fuerte del puesto. "Toma, bebe."

El puesto vendía vino que era idóneo para la temporada helada en una tierra fría. Holo tomó la copa de Lawrence, la puso en sus labios, y cerró los ojos con fuerza. "Tu cola," dijo Lawrence con una sonrisa, pero Holo no hizo ningún movimiento para ocultar su cola erizada. Ella exhaló bruscamente y tomó otro respiro, entonces otro sorbo. De todas maneras, el vino ayudaba con el frío.

"¡No demasiado!", dijo Lawrence, tratando de quitarle la copa mientras que Holo inmediatamente fue por un tercer sorbo. Pero su mano se detuvo incluso antes de alcanzar la copa.

La mirada de Lawrence fue del pecho de Holo hacia su rostro.

"Es eso..." él empezó, y Holo tomó su tercera copa como si estuviera tratando de escapar.

Ella exhaló un segundo soplo de aire, y finalmente mostró una sonrisa de Holo mientras el color volvía a su cara. "Soy una tonta, ¿no?" ella preguntó, refiriéndose a ella misma, al estar bebiendo más vino después de estar borracha.

Si él hubiera exigido una explicación, seguramente habría conseguido una. Holo sostuvo la copa con ambas manos pero con los brazos apretados ligeramente contra sus costados. Incluso si eso se debía en parte al frío, había otra razón más cierta.

Ella estaba sosteniendo algo allí, el contorno de eso apenas visible en la luz de lámpara entrando a través de la ventana cerrada.

"Llegaron un poco después de que ustedes salieran. Pero...," inició Holo, entregándole a Lawrence su taza y mostrando los objetos debajo de su brazo.

Había dos cartas selladas, una de las cuales era significativamente más grande que la otra. Como si un mapa pudiera haber sido dibujado en él.

"Esto es lo que buscaste por mi bien. No parecía correcto que sólo Col y yo lo miráramos. Por no hablar de esa tonta." Su tono era brusco, pero su rostro sonreía de borracho. Probablemente estaba avergonzada de no poder ocultar su felicidad. Holo se había quedado afuera, temblando como una tonta, sólo para congelar esa sonrisa tonta en su rostro.

"Pensé," dijo Holo, levantando la vista, "que sería apropiado verla contigo."

En parte era el efecto del vino, pero el rostro de Holo a la luz del fuego parecía como caramelo de miel tostado. Lawrence se acercó a ella con su mano vacía. Le acarició la mejilla izquierda con el pulgar, como si volviera a poner la suave curva de su rostro en su sitio.

Incluso si ella hubiera tomado la decisión lógica sobre cómo arreglárselas para llegar a Yoitsu, evidentemente eso no significaba que todas sus decisiones

posteriores serían hechas usando la lógica. Lo cual fue lo que la había llevado a su idea divertidamente estúpida de aventurarse afuera y esperarlo en este helado clima de invierno.
"Ciertamente eres el tonto, sí."
Holo enseñó sus colmillos, y su aliento blanco los pasó.
Lawrence le dio un abrazo completo y ligero, pero luego se retiró.
"¿Todavía no los has abierto?"
"Los sostuve en alto ante el sol muchas veces, tratando de ver a través."
Ella no quería abrirlos pero desesperadamente quería ver el contenido.
Lawrence la imaginó tratando de resolver este terrible conflicto al sujetar las cartas al sol— una táctica más adecuada para un tonto cachorro que para una astuta loba sabia. Lawrence le dio unas palmaditas en la cabeza. "¿Quién debería abrirlos?"
"Yo."
Por supuesto, pensó Lawrence para sí mismo, pero luego Holo puso las dos cartas de sus manos hacia él. "…es lo que me gustaría decir, pero hay dos cartas aquí. Si miro una de ellas, temo que pueda volver a llorar de nuevo."
Lawrence recordó cuando Holo le había engañado pensando que ella no podía leer. Él había dejado descuidadamente un registro de la destrucción de Yoitsu donde ella podría encontrarlo, y el problema se había creado.
Lawrence aceptó las cartas casi disculpándose y con una sonrisa dolorosa. Si Holo hubiera querido leerlos, él la habría dejado, pero de otro modo no quería que ella estuviera expuesta a ellas.
La mano de ella rozó la suya y estaba bastante fría. De alguna manera, se le hizo notar el contraste entre esas manos y las de Le Roi— cuan pequeñas, delicadas y femeninas que eran.
"Pero las negociaciones fueron bien, ¿verdad?"
Lawrence devolvió la copa a Holo y estaba a punto de quitar el sello de las cartas cuando Holo de repente sacó el otro tema.
"¿No estabas escuchando?" Los oídos de Holo podrían haber oído la conversación dentro de la tienda, asumió Lawrence.

Pero Holo sacudió la cabeza. "No podía oír" dijo ella, luego suspiró y le dirigió una mirada. "Pero conozco el resultado."

Era como si estuviera planteando un acertijo.

Si ya conocía el resultado, ¿por qué iba a preocuparse de preguntarle cómo habían salido las cosas? La mano de Lawrence se detuvo antes de abrir las cartas y miró a los ojos de Holo, que brillaban cual oro en la luz parpadeante.

Hubo entonces un momento de silencio.

Holo flaqueó primero, pero ciertamente no por misericordia a la torpeza de Lawrence.

"Ese cara de bollo de carne de hombre estaba tan complacido, así que las negociaciones debieron haber sido un éxito. Pero tu cara no estaba contenta. ¿Qué podría haber causado eso, me pregunto?"

"Ugh," Lawrence gimió, lo cual era tan bueno como cualquier confesión.

Holo cruzó los brazos y suspiró. Su respiración empapada de vino sólo enfatizaba su enojo. "Esperabas que las negociaciones fracasaran y que podrías ir a Yoitsu conmigo."

Ella había visto a través de él.

Él no dijo nada y sólo alejó su rostro.

"Y si hubieras perdido tu oportunidad de lucro y llevado desastre a Yoitsu, ¿entonces qué? No, ese ni siquiera es el problema. Lo que me molesta puede expresarse completamente así: ¡Eres aún más doncella que yo!"

"¿…No puedes al menos llamarme 'sentimental'?"

"¡Hmph!" Holo resopló, y Lawrence la vio beber su vino, pensamientos amargos llenando su mente. "Sabes, hay buenos sentimientos y malos."

Era en esas ocasiones sobre todo que salía el aspecto de loba sabia de Holo.

Lawrence suspiró y retiró el sello de las cartas. La primera que abrió fue la más grande, la que probablemente tendría un mapa dibujado en ella.

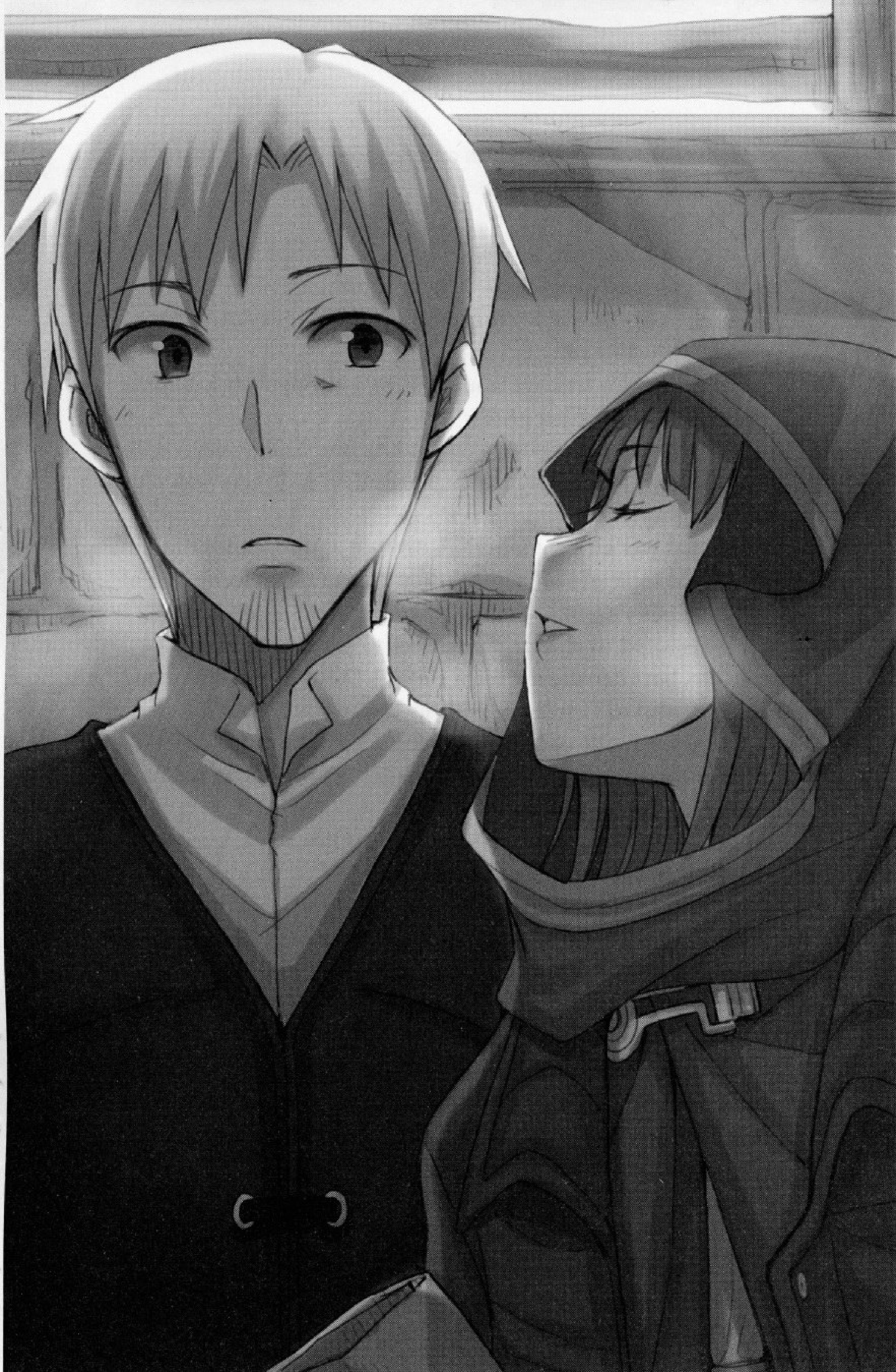
Holo bebió un sorbo de vino en un intento de disimular su agudo interés, pero sus ojos estaban observando cuidadosamente las manos de Lawrence.

Lawrence sacó una gruesa hoja de pergamino del sobre. Lo intercambió a Holo por su copa. Él la bebió mientras observaba la cara nerviosa de Holo. Era un vino fuerte y seco.

"Vamos, ahora," dijo Holo antes de abrir el pergamino.
"¿Hm?"
Sus ojos estaban en el mapa que iba a abrir. O pensaba que algo increíble se escondía entre sus páginas dobladas
"¿Qué pasa?" preguntó Lawrence otra vez.
Los ojos de Holo reflejaron la luz de la lámpara amarilla mientras se volvían hacia Lawrence. "Incluso si no puedes ir conmigo... ¿no podemos al menos leer esto juntos?"
Lawrence se rió por su nariz en contra de sí mismo. Él asintió y se movió de cara a Holo para estar junto a ella. Esto bloqueó la luz que se derramaba desde la ventana, por lo que Lawrence empujó suavemente a Holo.
Durante todo el momento, Holo sostuvo el mapa en sus manos, y su postura no cambiaba.
"Muy bien," dijo Lawrence.
Después de mirarlo con incertidumbre, Holo contuvo el aliento y abrió el mapa.
"Oh joh." La voz admirada era la de Lawrence.
Aún a la luz de la lámpara incierta y parpadeante, el mapa era obviamente una cosa magnífica.
Como era habitual en los mapas, las cuatro esquinas habían sido decoradas con dibujos de dioses o espíritus, y en el extremo sur del mar se dibujaba una cuenca que se decía nunca se secaría, junto con un inmenso pulpo tratando de absorberla toda.
Las ciudades y pueblos estaban conectados por líneas que indican las carreteras principales. Algunos de los nombres de las remotos pueblos eran desconocidos para Lawrence, mientras que algunos otros habrían sido desconocidos para cualquier persona que no fuera un mercader ambulante. Entre las montañas, también, los espíritus se dibujaron aquí y allá; lo que hizo que los lugares recordaran tiempos mucho más antiguos. Tal vez Fran estaba dibujando leyendas e historias que ella misma había recogido.
Lawrence bajó la cabeza al nivel de Holo y miró el mapa más de cerca.
La carretera que conduce desde el sur pasaba por Pasloe y Ruvinheigen, atravesando Kumersun y hacia Lenos. En el mapa, por supuesto, continuaba, a

través de varias ciudades con las que Lawrence no estaba familiarizado, antes de llegar a un vasto bosque.
Mientras seguía el camino hasta su final, sus ojos inmediatamente se fijaron en un dibujo de un lobo.
Evidentemente Hugues tomó la pluma en lugar de Fran allí, por lo que era su idea de una broma— o tal vez sólo estaba siendo considerado.
Tolkien.
Estaba escrito con una gran y fluida mano a través de toda la región.
En el dibujo, el lobo parecía gritar el nombre, y cerca de su pata, muy pequeño pero distinto, allí estaba.
Yoitsu.
El nombre del hogar de Holo.
"Ahí está," dijo Lawrence, y Holo asintió con la cabeza.
Fue un pequeño gesto de asentimiento, casi un hipo, pero ella estuvo de acuerdo.
"Oh, es un lugar real después de todo."
Lawrence pensó que era una gran broma hecha por ella, y cuando miró su rosto, ella estaba sonriendo. Él había imaginado que ella lloraría lágrimas de felicidad o estaría profundamente conmovida, pero la sonrisa de Holo era de cansancio. Finalmente la habían encontrado. Después de todo.
Lawrence estaba un poco frustrado de que sus expectativas habían sido equivocadas. "En realidad nunca pensé que lo encontraríamos."
Después de todo, él solo había oído el nombre una vez antes, como un detalle en una historia que alguien más había estado contando. Y basándose únicamente en esa memoria, había prometido llevar a Holo allí, sobre todo porque había estado tan agitado al conocer al ser llamado Holo. Si se detuviera a pensarlo lógicamente, habría estado loco el pensar podría descubrirlo.
Pero desde que se embarcó en esta loca búsqueda, se había dado cuenta de que incluso en este mundo, había muchos excéntricos cuya fascinación los llevó a perseguir tales historias. Y no todas esas historias fueron inventadas o exageradas; había llegado a comprender que algunas de ellas eran reales. Eso

por sí solo le dio cierto significado al hecho de que había logrado traer a Holo tan lejos.
Holo, de manera similar, parecía estar considerando varias cosas y no se enojaba.
Lawrence frotó su cabeza afectuosamente con la mano derecha.
Normalmente ella encontraría esto irritante, pero esta vez ella lo dejó, riendo.
"Pide y recibirás." Holo citó una escritura famosa. "Si un dios que una vez fue adorado por los humanos lo dice, ciertamente contiene una especie de verdad."
"Si te ha dado ese tipo de optimismo, entonces nuestro trabajo ha tenido éxito." Holo puso su cabeza bajo la mano de Lawrence y alzó la mirada para mirarlo. Todas las coincidencias y los momentos fatídicos se habían acumulado para llevarlos a este instante.
Holo sonrió y mostró los dientes. "Oye," dijo ella, doblando el mapa y dejando escapar algo como un suspiro. "Gracias."
Su barbilla se levantó, acercándose a la mejilla de Lawrence.
Una suave sensación presionó contra su mejilla, pero la tierna sensación de despedida no llegó.
Ante su rostro, la mirada de Lawrence siguió a Holo. Sonriendo, ella bajó la cabeza y parecía como si se resistiera a la urgencia de gritar algo.
Lawrence sonrió débilmente, levantando la vista con tanto cansancio como Holo había demostrado.
"Me han apuñalado, golpeado, y casi caído en bancarrota."
"¿Mmm?"
"Y después de todo eso, ¿esta es mi recompensa?" dijo Lawrence, cerrando un ojo y poniendo su dedo índice en su mejilla.
Holo mantuvo su dedo entre los lados doblados del mapa y miró a Lawrence.
"Entonces, ¿estás insatisfecho?"
Este tipo de momento le sentía a Holo la loba sabia de Yoitsu mucho más que las lágrimas.
"Ciertamente no."



"Mm. Entonces, está bien."
Lawrence aflojó los hombros, y Holo tomó su brazo. Luego tomó el sobre de la mano de Lawrence y manteniendo su brazo bajo el de ella, deslizó hábilmente el mapa de vuelta dentro del sobre.
"Sería una pena perderlo. Tú deberías sostenerlo."
"Desafortunadamente, mis dos manos están llenas." Su izquierda tenía la otra carta entre el anular y el dedo meñique, con el pulgar y el dedo índice sosteniendo la copa de vino. Su brazo derecho, mientras tanto, estaba en manos de Holo.
Holo tomó la copa de él y la remplazó con el mapa. "Me haré cargo de esto," dijo ella.
"Bien, bien."
Holo entonces puso inmediatamente la copa en sus labios, pero el vino era todavía fuerte. No importaba cuánto pudiera amar el alcohol, querer beber tal licor áspero tan rápidamente daba a entender de algún descontento en su pecho.
Su agarre en su brazo se tensó, y su cola se hinchó. Lawrence se resistió a reírse de su orgullo.
Pensando en su lucha con Elsa por Col, se le ocurrió que esto era simplemente la personalidad de Holo, y no habría cambio ahora.
"Así que, ¿todos ustedes cenaron?" Lawrence preguntó. Si no salían del tema del mapa, ella pronto lo acusaría de ser un sentimental de nuevo.
Él se aventuró a cambiar el tema a algo de preocupación práctica, pero Holo no parecía contenta. "Tu instinto para el estado de ánimo es realmente... ah, bueno, supongo que no se puede hacer nada al respecto."
Lawrence ahogó el deseo de decirle que reflexionara sobre lo que había dicho momentos antes. En momentos como estos, al menos ella era verdaderamente egoísta.
"No creo que hayan comido. Esa cabeza dura es tan tediosamente obediente acerca de esas cosas, después de todo."
Era difícil saber si Holo le hacía un cumplido o no.

Pero si de hecho ellos habían retrasado la comida… Lawrence empujó a Holo hacia la fuente de la débil luz, cambiando la dirección en la que iban.
"¿Mm?"
"Este camino es más corto. Nos detendremos en una taberna en el camino y conseguiremos algo de comida. Estoy bastante seguro de que si seguimos esta calle, vamos a salir cerca de La Bestia y La Cola de Pez."
"Sí. Asegúrate de comprarme un poco de vino más fuerte."
A esto Lawrence se dio cuenta de que Holo todavía sostenía la copa.
Maldición, pensó él, pero sería un problema regresar para devolverlo. Mañana sería oportuno.
Resuelto entonces, bajaron por la calle. Estaba bien iluminada simplemente por la luz que se filtraba a través de las grietas de la ventana de las casas a lo largo de ella. Las casas a ambos lados eran bastante altas, lo que daba a la calle una atmósfera misteriosa.
Mirando hacia delante, el pasillo parecía volverse bastante estrecho, pero mientras caminaban, no fue así. Mientras eclipsaban puertas y ventanas, los sonidos y olores de la vida de las personas fluían, casi como si estuvieran caminando por las casas mismas. Y luego, de repente, ambos lados de la calle volverían a ser muros de piedra de nuevo, y habría silencio.
A sus pies, también, la tierra sería remplazada por piedra, luego tierra de nuevo, la caminata siempre insegura.
Las escenas que aparecían y desaparecían eran sólo asomos minúsculos de vidas, las voces oídas se desvanecían después de atravesar tantos muros.
Así sucesivamente caminaban, la realidad se hacía cada vez menos segura. Era como un mundo salido de un sueño.
El mapa estaba finalmente en sus manos; la ubicación de Yoitsu se les había dado. Animado por esa euforia, Lawrence sintió una extraña comodidad en la aparentemente interminable naturaleza de la calle.
Tal vez esa era el por qué. Por un momento, su precaución de comerciante quedó atrás, y murmuró palabras irreflexivas.
"¿Por qué escogí a Le Roi?"
Apenas se habían burlado de él por ser sentimental.

Si ella se hubiera reído de él una vez, lo haría dos veces, tres veces. Y justo como estar ebrio por el vino lo hacía ser así, la atmósfera de la calle era en sí misma intoxicante, y soltó las palabras como si se acusara a sí mismo.

"Quieres de verdad venir a Yoitsu conmigo, ¿no es así?"

El argumento más convincente no calmaría a un niño llorando. Holo mostró una sonrisa exasperada y apretó el agarre en su brazo, como para calmarlo.

Y entonces, justo cuando estaba a punto de decir algo más, Lawrence interrumpió.

"Sí quiero."

Su tono era tan firme que incluso le sorprendió. Luego él miró a la todavía aún más sorprendida Holo y finalmente volvió a sus sentidos. Escondió su boca con el mapa y la carta, y miró a un lado.

La mirada de Holo atravesaba su mejilla. Aunque, al fin, oyó su risa ahogada.

"Jeh. Tenemos una sincronización terrible, tú y yo."

"¿...?" Como un gato callejero tentado con la comida, la precaución de Lawrence fue superada por su curiosidad, y él miró de vuelta a Holo— después de lo cual la trampa maliciosa que él esperaba ver había sido substituida por el perfil sereno de ella.

"Lo he pensado mucho, y creo que debes ir tras el libro. Lo dije, ¿no? Debemos tomar el camino fructífero."

Si todo iba bien, él sería trescientas piezas de plata más rico, y podría contribuir al menos un poco a evitar la ruina del norte. Lawrence entendió muy bien todo aquello. Y sin embargo, las trescientas piezas de plata eran beneficio para Lawrence. La protección de las tierras del norte era la ganancia de Holo. Considerado así, ir juntos a Yoitsu sería beneficio para aquel par, Lawrence y Holo juntos. No era enteramente insensible.

Lo que Lawrence no podía llegar a aceptar fue el razonamiento detrás de tirar a un lado la ganancia que tenían por compartir juntos con el fin de perseguir las ganancias más realistas por separado.

"Vamos, ahora. ¿Cuántos de nosotros estamos viajando?" Las palabras de Holo fueron breves, pero la pregunta era muy clara. Sus ojos ámbar se movieron en su dirección.

"…Tres de nosotros."

"¿Y qué puede ganar el muchacho yendo a Yoitsu?"

Lawrence se encontró confundido momentáneamente por la pregunta.

"Bueno... pero..."

"Col vino con nosotros en el curso de sus propios viajes. Incluso dejó de lado sus propios objetivos para eso. Él es un cachorro de corazón fuerte, pero un cachorro es todavía un cachorro. No hay una verdadera razón para que él viaje con nosotros. El sólo necesitaba descansar sus lastimadas alas. Eso es todo."

Eran palabras desoladoras y no las que simplemente habían venido a ella desde la nada. Holo debió haber hablado con Col sobre lo que estaba realmente en su corazón, mientras Lawrence y Elsa estaban ausentes.

Así como Lawrence sabía que sus propias decisiones afectaban a muchos otros en el mundo del comercio a su alrededor, Holo entendió los efectos que sus decisiones tuvieron sobre su pequeño grupo.

"Fue en Winfiel, tal vez. Desde que vio al tonto de Huskins, ha estado pensando al respecto, al parecer."

"¿Huskins?"

"Sí. Pensando en lo que debería hacer por el bien de su propia ciudad. El cachorro recordó cómo había dejado de lado ese pensamiento, a fin de darse tiempo para descansar y curarse."

Lawrence había estado prestando menos atención de lo que se había percatado, al menos fuera del mercado. No sólo a Holo, al parecer, sino también a Col.

Holo mostró una triste sonrisa ante la expresión de sorpresa de Lawrence.

"No soy quien para hablar, pero tu rostro me dice que nunca te has dado cuenta, ¿verdad?"

"Ugh…," Lawrence gimió y asintió. No tenía sentido tratar de esconderlo.

"Honestamente… Y luego estaba esta última aventura en las montañas cubiertas de nieve. Vio como Fran vivía, y lo despertó de su sueño. Parece ridículo para una loba sabia como yo, pero su forma de vida estricta debió parecerle tan refrescante para él. Huskins era tan viejo que incluso sus métodos eran sombríos, pero luego estaba la chica Fran, tan hermosa y afilada como el hielo."

Era inusual escuchar que Holo la describiera de esa manera. Y sin embargo, un momento de pensamiento sobre la disposición de Holo hizo que pareciera totalmente apropiado. ¿Cómo podría Holo no admirar a alguien que iba a tales extremos? ¿Quién puso todo lo que tenía en juego para alcanzar su meta?

Y cuando el pensamiento vino a él, Holo lo miró con disgusto en sus ojos.

"Hmph.

Y luego vino esa chica cabeza dura."

Un muchacho que quería estudiar la ley canónica, y una chica trabajadora tratando de asegurar la existencia de su iglesia en una ciudad que veneraba a un dios pagano. Como un golpe final, difícilmente podría ser más decisivo.

"Y la Iglesia en esta ciudad también juega un papel en esto. Para esto, era la primera vez que él vio una catedral magnífica. Una organización lo suficientemente poderosa para construir tal cosa, seguramente podría proteger su casa, se dio cuenta," dijo Holo y terminó con un pequeño suspiro.

Lawrence pudo entender por qué Col nunca se había abierto a Holo, a quien había llegado a estar tan unido. Holo, que era llamada la loba sabia de Yoitsu, cuya verdadera forma sin duda la haría ser llamada un dios pagano.

¿Cómo podía él confesar sus sentimientos a Holo, de todas las personas?

Así como Philon no podía acercarse a la Compañía Delink, y justo como un boticario no puede ser cliente de una taberna, justo como un fabricante de balanzas no podía ser amigo con un cambista, así también Col no podía confiar en Holo.

Más de lo que era una figura de hermana mayor, ella era, por el más delgado de los márgenes, una loba sabia.

A pesar de que él había visto su verdadera forma y no temido, a pesar de que se había aferrado a su cola—no, *debido* a esas cosas— Col nunca podría olvidar que Holo era una loba sabia.

Y teniendo en cuenta todo esto, Lawrence también podía entender por qué Holo había renunciado en que él vaya a Yoitsu con ella, y por qué, también, ella había decidido ir a Kieschen.

Tenían que elegir el camino más fructífero: En lugar de juntar ganancia para dos, obtener ganancias separadas para los tres. Como una razón para que los

tres pudieran llegar Kieschen y terminar sus viajes como un trío, era bueno y apropiado.
Holo no había elegido a Kieschen como su lugar de separación, sino más bien como un lugar para comenzar un nuevo viaje.
"Por lo menos hay ganancia en él, y esa cabeza de bollo se dirigirá hacia el sur, ¿no? Debería llevar al muchacho con ella. Por mucho que su cabeza dura me hace enfermar, ella es perfecta para Col. Tal vez incluso él acabe instalándose en esa iglesia del pueblo de ella."
Esta última sugerencia era por supuesto una broma. Pero ella no sugirió, ni siquiera en broma, que él debería venir con ella.
"He tenido una idea," dijo Holo en voz baja, después de varios momentos de silencio. "Vive lo suficiente y date cuenta de que el tiempo es terriblemente largo, y las esperanzas de uno rara vez se hacen realidad. Basta con mirar a la chica que hizo ese mapa para nosotros, Fran. Incluso con toda su determinación, no parece probable que ella muera con una sonrisa en su rostro."
Holo había vivido tanto y había presenciado tantas vidas que sus palabras tenían más peso que cualquier tópico de fácil entendimiento que podría haber tenido.
"Debemos vivir con sonrisas en nuestras caras, creo. De esa manera cuando volvamos a encontrarnos, estaremos sonriendo."
Para hacer eso, uno tenía que acatar la razón y el realismo, sin un momento de sentimentalismo.
"Es lo mismo en los negocios."
"¿Hm?"
"'Ganancia aún en la pérdida,' eso dicen," dijo Lawrence.
"Ah," dijo Holo, impresionada, y su rostro se retorció en una sonrisa algo extraña por la frustración que seguramente sentía.
Él no podía dejar que ella hiciera todas las explicaciones, y no podía olvidar lo que él mismo había dicho. Cooperarían con la decisión de Holo.
La calle estrecha se hizo aún más estrecha, y Lawrence dejó que Holo caminara delante de él.

Por detrás, su forma parecía terriblemente pequeña, y aunque estaba lo suficientemente cerca para que él pudiera alcanzarla con las manos y tocarla, se sentía como si pudiera desaparecer en cualquier momento.

Y en Kieschen, la vería de verdad desaparecer.

Sería bello si ellos pudieran rencontrarse, sonriendo. No era su despedida final, no una despedida en el lecho de muerte, así que no había nada que temer. Se separarían de la misma manera que lo habían hecho tantas veces antes, una y otra vez.

Aunque comprendió esto en su cabeza, la inquietud no se desvaneció de su corazón. Si dejaba escapar estas preocupaciones, la loba sabia seguramente se reiría o se enfadaría con él.

Lawrence se hizo la pregunta así mismo: ¿Era insuficiente su confianza en Holo? Ella no era una chica de corazón frío. Él era dolorosamente consciente de eso.

Así que, entonces, ¿qué era?

Lawrence observó la pequeña figura de Holo delante de él.

Quería abrazarla con todas sus fuerzas, y nunca dejarla ir. Aun sabiendo lo ridículo que era, parecía la única manera posible de calmar su corazón preocupado.

El terrible auto-odio que sentía no era producto de su imaginación.

Lawrence respiró hondo lentamente, y lo exhaló aún más lento.

Capitulo Cuatro



A la mañana siguiente, los cuatro tomaron el desayuno juntos.

Si bien era normal para los viajeros tener una comida antes de partir a su día a día, para Elsa era un alocado lujo.

Como un compromiso, comieron pan de centeno oscuro y algunos frijoles. Para apagar la sed, ella permitió un poco de vino diluido.

"Ahora entonces, sobre lo que vamos a hacer a continuación," comenzó Lawrence, y la mirada de todo el mundo se centró en él, salvo Holo. "Haremos los preparativos hoy y mañana, y así saldremos pasado mañana, a primera hora. Hoy voy a ir al lugar del señor Philon y trabajaré algunos detalles con él y con el Señor. Le Roi."

Col asintió con la cabeza para demostrar que estaba escuchando, y Lawrence dirigió sus siguientes palabras a Elsa. "Sería bueno si vinieras también, Señorita Elsa, y hablaras de tus propios planes para lo que vendrá."

Elsa cortó en dos el duro pan de centeno duro, en lugar de desgarrarlo, y trajo pequeños bocados educadamente a su boca sin dejar caer una sola miga. Ella lo trató como si fuera una especie de práctica ritual en la concentración de su mente, pero asombrosamente, no tuvo problemas para escuchar la conversación alrededor de ella mientras lo hacía.

"Muy bien. Necesito enviar una carta al pueblo también, así que pediré su ayuda en eso."

Lawrence asintió y se volvió hacia Holo, quien, como un niño, lanzaba frijoles uno a uno en el aire y atrapándolos en su boca. "¿Y qué harás?"

Holo había arrojado otro frijol al aire, y sus colmillos aparecieron mientras abría la boca para cogerlo. Su mirada se movió del frijol a Lawrence, pero momentos después, el frijol aun así aterrizó perfectamente en su boca. Ella lo masticó, crujiendo, y lo pasó con el vino diluido. "Mientras no te moleste que cree nuevas leyendas sobre un lobo gigante, no tengo mucho más que hacer."

Ahora que conocía la dirección y la ubicación, sería más seguro y rápido que Holo viajara como un lobo. No había razón para que fuese hasta Philon a escuchar sobre las condiciones en el camino humano.

"Siempre que no te moleste que hable como si supiera la verdad de la leyenda," dijo Elsa, sonriendo sólo con su boca. Ella regresó a su comida, ganándose una nariz arrugada de Holo.

Lawrence suspiró y revisó la mesa, donde la cual se hallaba perfectamente el mapa extendido.

"Aun así, sería aburrido quedarse aquí sola."

"Entonces está decidido."

Después de eso, cada uno de ellos terminó su desayuno. Elsa se aclaró la garganta y comenzó a enseñarle a Col sobre algún aspecto más fino de la escritura, Holo atendió al cuidado de su cola, y Lawrence decidió que también podría recortar su barba mientras estaba en una ciudad.

Probablemente habría problemas al llegar a Kieschen y difíciles preparaciones mientras tanto.

En medio de eso, la tranquila serenidad del pozo de agua en el patio de la posada, iluminada por el sol de la mañana, era una cosa preciosa.

Los lejanos sonidos de la concurrida ciudad daban a la tranquilidad una sensación diferente que el silencio de un bosque o el campo.

Lawrence había amado este silencio cuando había viajado solo y había llegado a apreciarlo aún más ya que había terminado ese tiempo.

¿Sería él capaz de continuar así? Él dio una sonrisa de auto-reproche ante el pensamiento. Probablemente lo toleraría. Tendría que hacerlo— y de todos modos, como él mismo se dijo antes, esta no era su separación final.

Su preocupación era puramente de su propia creación.

"...Bueno, entonces." Se sacudió las manos de las migas.

El día había empezado.

Lawrence había asumido que una tienda que abastecía a los mercenarios estaría mayormente ociosa por la mañana, pero estaba equivocado.

Si bien los propios mercenarios estaban sin duda roncando ruidosamente en las carrocerías de sus cerretas, los hombres alrededor de ellos estaban apresuradamente comprando suministros. Por su aura y su manera de hablar, Lawrence los tomó al principio como músicos, pero aparentemente eran

comerciantes que habían pasado toda su vida dirigiendo sus tiendas en los campos de batalla del mundo. Su comportamiento alegre provino de haber perdido hace mucho tiempo cualquier miedo a la muerte.

"Hoy sólo tengo una tropa más por venir. Cuando las cosas están mal, serán diez o veinte en un solo día," dijo Philon, vaciando descaradamente el contenido de una copa que había quedado en la mesa.

Cuando los comerciantes se habían ido, estaba terriblemente callado, como si una tormenta hubiera atravesado la tienda.

"Así que, ¿han llegado muchos mercenarios?" preguntó Lawrence, sorprendido, y el dueño de la tienda rió entre dientes.

"Las cuentas siempre se hacen a algún gran lord en alguna parte. Si eres bien conocido y tienes mucho territorio, puedes hacer grandes ganancias comprando en un lugar y vendiéndolo en otro lugar."

Parecía probable que Philon se hubiera aprovechado de la situación en Lenos y hubiera hecho algunas especulaciones, pero Lawrence no dijo nada.

No importaba quién hiciera qué ganancia, mientras las cosas se movieran, no había ningún problema.

"Así que, entonces, qué puedo hacer aquí por mi clan familiar."

"El mapa de la Señorita Fran ha llegado," dijo Lawrence, y el rostro de Philon se iluminó con excitación que fue tan obvio incluso en la tenue tienda

"¡Oh, eso es maravilloso!"

Él tendió la mano en anticipación a que Lawrence se la diera. Pero Lawrence a propósito no lo había traído consigo.

En el silencio que cayó sobre el propio Philon, Holo rió entre dientes.

"Así que, acerca de la región de Tolkien."

"Ah, hay un lugar bonito," dijo Philon, sentándose en una silla que había traído de algún lugar y cogiendo una plumilla. "Aunque un poco grande."

Incluso en el mapa, Yoitsu sólo había sido una pequeña parte de Tolkien. Pero una vez que llegara a la región, el sentido del olfato de Holo seguramente la conduciría por el resto del camino.

"Había un pequeño pueblo allí. Menos que un pueblo, en realidad, era un grupo de refugios para que los leñadores y cazadores se quedaran."

"¿Y el nombre?" Fue Holo quien preguntó.

Elsa y Col estaban mirando a las espadas sobre las paredes y los paquetes de pergaminos en los estantes con un intenso interés, respectivamente, pero al mismo tiempo miraban a Holo cuando hablaba.

"No tenía nombre. No es realmente el tipo de lugar al que darías un nombre. ¿Alguien te dijo que nació en Tolkien?"

Yoitsu, Holo estaba a punto de responder, pero después de un breve movimiento de sus labios, ella no dijo nada y simplemente asintió.

"Para la gente de aquí, el nombre Tolkien no significa mucho más que bosques profundos y montañas. Quienquiera que sea debería estar orgulloso de haber nacido en tan grandioso páramo, diría yo."

El tono de Philon era ligero, como si tratara de enfatizar que no valía la pena pensarlo demasiado.

Pero lejos de relajarse, el rostro de Holo se volvió más penetrante. "¿Los bosques y las montañas aún son abundantes?" Ella habló con lentitud y distinción, como si enfatizara cada palabra.

Philon golpeó su plumilla en su libro mayor abierto, luego apoyó la barbilla en su mano y miró a Holo. "Absurdamente. La verdad es que los ciervos son enormes."

"¿Y lobos?"

"¿Lobos?"

Holo miró atentamente a Philon. El silencio que siguió fue desconcertante para aquellos que conocían su verdadera forma.

Philon de repente alzó la vista hacia el techo, atrayendo la mirada de Lawrence con ella. "La zona está llena de lobos feroces."

Holo inhaló una gran respiración, y su pequeño cuerpo se hizo más grande con ella.

Si Lawrence se hubiera atrevido a señalarle que estaba a punto de llorar, seguramente lo habría negado con los colmillos descubiertos.

"Muchos de los mercenarios se imaginan ser descendientes de lobos. Y si tuvieras un antepasado entre los lobos de Tolkien, estoy seguro de que te haría más valiente en el campo de batalla."

Si un ser humano era el hijo de algo distinto otro a un humano, tenía que ser Dios.

Así era la enseñanza que la Iglesia difundía, y aunque Elsa estaba allí, Philon estaba hablando de tales cosas como si fueran de conocimiento común.

Elsa no hizo ninguna indicación de preocupación.

Un hombre que se encarga de comerciar con mercenarios tendría una comprensión aguda de lo que apreciaban diferentes tipos de personas.

"¿Eres tú...?" comenzó Philon, pero se detuvo de repente. Si ella nació en el norte, pero había venido del sur, con su lugar de nacimiento desconocido, entonces la posibilidad de que el secreto de su nacimiento fuera feliz era extremadamente baja. Él debió haberse dado cuenta de eso.

"En cualquier caso, ¿se dirigen a Kieschen, sí? ¿O alguno de ustedes permanecerá aquí o tal vez irán a Tolkien?"

"Planeamos ir a Kieschen. ¿Podría decirnos el camino a Tolkien desde allí? A menos que creas que estaríamos mejor atendidos preguntando una vez que lleguemos a Kieschen."

Philon agitó la mano para sugerir que no sería necesario. Luego cerró los ojos, se rascó la barbilla con la plumilla y habló. "Entre Kieschen y la región de Tolkien hay un camino llamado el camino de la piel. Es un nombre bastante común, pero es el camino más importante y rentable para el comercio de pieles en la zona. Debería ser pasable siempre y cuando no haya nevado en él. En el camino, probablemente se toparán con el territorio de la banda de mercenarios de Bruner. Te escribiré una carta de presentación. Si algo sucede, nunca encontrarás una banda más fiable."

No había manera de saber si Philon de repente tenía simpatía por las circunstancias del nacimiento de Holo o estaba tratando de endulzar a Lawrence para echar un vistazo al mapa de Fran. Probablemente eran ambos, pero no había razón para rechazar tal carta.

"Muchas gracias," dijo Lawrence, ya que Holo no parecía tener palabras.

Lo que había sido sólo viejos recuerdos y cuentos que se habían acumulado, y finalmente se había convertido en un mapa. Ahora que tenía una forma, el resto era tan simple.

El camino hacia Yoitsu se estaba volviendo más claro y claro.

Lawrence dio unas palmaditas a la espalda de Holo de la manera en que lo haría si ella hubiera tenido un pedazo de comida atorado en la garganta.

"¿Y los dos de allí? Uno era de Pinu, si recuerdo." Philon señaló a Elsa y Col con su plumilla.

Col era completamente incoherente, pero Elsa no era la menos preocupada. "No, yo tengo negocios con Le Roi," dijo ella con un tono frío e inquebrantable, enderezando su postura.

Philon parpadeó sorprendido, luego hizo un gran espectáculo de aclararse la garganta antes de hablar de nuevo. "Estoy seguro de que cualquier cosa que él pueda hacer, yo también puedo hacerlo."

"¿Es así? En ese caso, me gustaría enviar una carta."

Philon parecía algo sorprendido por la falta de sorpresa o ligereza de Elsa. Pero pudo dar un débil "Ah, ciertamente", a lo cual Elsa finalmente sonrió, un poco perpleja.

Parecía que ella había dominado una manera de controlar a los hombres completamente diferente a la de Holo. Era difícil decir cuál era mejor.

"Tengo lápiz y papel. Si no puedes escribir, estoy feliz de tomar su dictado."

"Eso no será necesario. Pero lamento decir que no tengo dinero."

Philon de nuevo sacó el pecho de cara a su admisión directa. Sin embargo, no podía retroceder ahora. "Enviaré la factura por el papel a Le Roi. Eso no es problema en absoluto."

Elsa miró uniformemente a Philon por unos momentos. Luego sonrió con lentitud y dijo: "Por favor."

Philon fingió ignorar a Le Roi, quien estaba corriendo por todas partes haciendo preparativos para el viaje. De hecho, al otro lado del techo había una montaña de bienes, pero no tenía la menor intención de separarse de ninguno de ellos. Mientras Elsa escribía su carta, Philon comenzó a atender su propio trabajo, así que Lawrence y el resto se fueron de la tienda para disfrutar del sol.

Todavía había mucha gente caminando, y ciertamente nunca era aburrido.

"Una vez que encuentras algo, todo lo demás se vuelve tan claro," dijo Lawrence. Quizás Col estaba siendo considerado de los dos, ya que él cruzó la

calle para mirar en el taller de un zapatero. Tenía aproximadamente la edad para manejar tareas menores en un taller o compañía comercial, después de todo.

Justo un momento antes, el dueño de la tienda había regresado y lo golpeó en la cabeza, evidentemente confundiéndolo con un aprendiz perezoso antes de que Col hubiera apuntado apresuradamente a Lawrence y Holo.

"Sí, ahora que sabemos nuestro destino... todo lo que queda es dirigirnos allí y poner un pie delante del otro."

Ellos vieron a Col sentarse en los escalones de piedra y relajarse, apoyando los codos sobre sus rodillas. Parecía soñoliento, probablemente porque los rayos del sol eran cálidos.

"Simple y claro", dijo Lawrence.

Holo cerró los ojos y rió por la nariz. "Mm. Nada que dudar."

Su perfil estaba tan suavizado como el blanco de un huevo cocido recién descascarado. Todos los problemas y contratiempos que se habían enredado entre sí en la mente de ella parecían haber sido barridos, dejándolo limpio.

Parecía que Lawrence realmente era el único preocupado por el asunto de si irían o no a Yoitsu juntos.

Dio un cansado suspiro para esconder su frustración, luego se enderezó y se estiró. "Aun así, relajarse en la ciudad de esta manera hace renuente a que uno vuelva a viajar," dijo él, mirando hacia arriba y entrecerrando los ojos.

Holo, también, miró hacia arriba, abriendo un ojo apenas un poco y mirando a un lado a Lawrence.

"Con ese razonamiento, tendría que pensarlo seriamente."

Era demasiado problema pelear, así que Lawrence se encogió de hombros e ignoró su cebo.

Una buena cantidad de tiempo había pasado cuando Elsa terminó de escribir su carta. Tan lógico como era ella cuando hablaba, cuando llegó el momento de recoger sus pensamientos en papel, evidentemente le resultaba mucho más difícil.

Ella tenía tinta en su rostro y las manos, y parecía algo socavada por la tarea.

"¿…A dónde se fueron?"

"Les di unos cuantas monedas de cobre y se fueron a los muelles. ¿Le gustaría ir también, señorita Elsa?"

Elsa sacudió la cabeza sin decir palabra.

Cuando Lawrence pensó al respecto, se dio cuenta de que habiendo vivido en un pueblo tan pequeño, probablemente ella nunca tuvo muchas razones para poner sus pensamientos en palabras escritas. Sólo pensar en cómo dirigirse a Evan probablemente había tomado una buena cantidad de tiempo.

Lawrence lo consideró mientras su mirada recorría la habitación.

"¿A donde fue el señor Philon?" preguntó Elsa.

"No tengo idea. Recuerdo que estaba levantándose de la mesa, pero…"

Lawrence miró y vio que la puerta del patio estaba parcialmente abierta, y parte de la luz del exterior hacía todo lo posible para entrar en el sombrío taller. Incluso si Elsa era una clériga, no le importaba a Philon dejar la tienda abierta con un extraño dentro.

O tal vez no había nada que robar. El comerciante definitivo podía abrir una tienda con nada más que crédito. Y con nada más que crédito, no habría nada que robar. "Entonces parece que no deberíamos irnos," dijo Lawrence.

"Sí, es verdad. Pero, er…"

"¿Sí?" preguntó Lawrence, a lo cual el rostro de Elsa parecía completamente agotado. Su tono se volvió suplicante.

"¿Podría salir a tomar un poco de aire fresco?"

Lawrence sonrió y la vio irse. La puerta se cerró con un sonido, y Lawrence estuvo solo en la tenue tienda. Él se sentó en una silla y una vez más miró lentamente el lugar.

No era pequeña, pero tampoco era espaciosa. Había poco en la forma de la decoración, pero no se desperdició espacio. La mesa, las sillas, y los estantes eran puramente funcionales, y había exactamente tantos de los que eran necesarios. Estaba bien limpia, pero no ostentosamente pulida. En ninguna parte había demasiado de nada, ni demasiado poco. Era un espacio muy tranquilo.

Lawrence respiró profundamente por su nariz y exhaló por su boca.

La tienda estaba tranquila. Ideal para relajarse.

Aunque si tal tienda fuera suya, tendría que añadir una ventana, pensó Lawrence.
Habría la necesidad de tener un lugar iluminado por el sol para que Holo arreglara su cola, después de todo. Mientras pensaba más al respecto, Lawrence agitó la mano para aclarar su mente del ensueño. Cada vez eran más frecuentes a medida que pasaban los días, y más específicos también.
No había nada malo con eso, en sí, pero era algo que tenía que esconder mientras viajara con Holo.
Incluso si no hubiera sido una loba sabia, él tenía que guardar las palabras profundamente en su corazón. *Abramos una tienda juntos*.
"Kieschen, ¿eh?" murmuró con una sonrisa. Si Holo no iba a cumplir la promesa, entonces Lawrence no tenía derecho a objetar. La solución era suya; todos los demás eran meramente cooperación. Él haría todo lo posible para ayudarla. Lawrence nunca había viajado a Kieschen, pero había oído hablar del lugar. Era una ciudad acomodada situada en lo alto de una colina entre las llanuras ondulantes. Había oído que la ciudad estaba llena de vegetación. Había incluso algunos que hablaban de ella como si fuera una ciudad tragada por el bosque. Seguramente sería un buen lugar para mostrar a Holo y Col.
En cuanto a Elsa, ella había nacido en un pueblo con una excelente vista, así que podría encontrar a Kieschen bastante confinada.
En cualquier caso, parecía un lugar agradable, lo cual era un alivio. Y estando relativamente cerca de la capital de Endima, el vino y la comida deberían ser buenos.
Sería un buen lugar para despedirse.
Lawrence descansó su mejilla en su mano y pronunció las palabras en voz alta.
"Un buen lugar para despedirse."
Normalmente era terco, pero se preguntaba si eso no era parte de su encanto. ¿Por qué Holo había renunciado tan fácilmente a su promesa? ¿O era la idea de terminar sus maravillosos viajes a la vista de Yoitsu demasiado ridículamente sentimental, tal como ella dijo? ¿O era Lawrence el único que pensaba tanto en lo que el otro pensaba?

En sus recuerdos, Holo sonreía. La sonrisa estaba dirigida a alguien que no conocía. Fue un pensamiento injusto y retrógrado. Y entonces—

"Oh, ¿ha terminado la santa hermana la escritura?" Philon entró en la tienda, empujando la puerta entreabierta del patio y abriéndola completamente.

"Parecía comportarse como si tuviera problemas con eso."

"Jah. Eso no es tan malo." Él habló tan claramente que Lawrence se vio mirando a Philon, encontrándolo como a un misterio. Este hombre, que trataba con mercenarios, llevaba una expresión feliz y traviesa.

"No puedo imaginar que existan muchas personas felices que estén bien acostumbradas a escribir cartas a sus seres queridos. ¿No lo crees?"

Estas eran las palabras de un hombre que vivía su vida con los ojos abiertos. Lawrence sonrió para ocultar su aflicción, luego suspiró.

"Muy cierto. Quieres estar cerca de la gente que amas."

Philon asintió satisfecho, y se sentó en una silla. Sobre la mesa estaba la carta que Elsa había escrito; Philon la recogió y la miró. Parecía que no la estaba leyendo, sino que comprobaba si la tinta se había secado.

"Así que, no pude evitar estar un poco interesado," comenzó Philon mientras doblaba la carta. Habló como si hubiera estado conversando con Lawrence sobre algo en particular, justo hasta ese momento.

Lawrence estuvo confundido brevemente. Volvió a su memoria, tratando de adivinar de qué hablaba Philon, pero el propio Philon cortó la meditación de Lawrence.

"Así que, yo mismo fui a hablar con la Compañía Delink."

Philon había afirmado a Le Roi que no podía ser visto involucrándose con la Compañía Delink. ¿Había sido sólo una excusa para rechazarlo? Lawrence consideró eso, luego revisó su pensamiento. ¿Qué pasaría si no fuera eso, sino más bien que hubiera ahora alguna razón mayor que justificara el riesgo de contacto?

"De todos modos, resulta que tengo una sensación."

"¿…Una sensación?"

Era una palabra extraña de usar— implicaba una suerte de fortuna, pero dependiendo del contexto, el significado podría cambiar dramáticamente.

Una mirada al rostro de Philon reveló que, sea lo que fuera, no era bueno.
"Mi compañía suministra a tropas de mercenarios, y actúo como una especie de agente para ellos a veces también. La compañía Delink es lo opuesto. No había nada en mi libro mayor acerca de mercenarios dirigiéndose a Tolkien, así que pensé que podría haber en el de ellos.
El tocó con sus dedos la carta a propósito.
"Incluso si una tropa termina tomando prisioneros de guerra, dependiendo de donde ocurra, serán rechazados en los portones. Así que cuando hay un rumor de guerra, van a hablar con las compañías antes de tiempo."
"¿Lo que significa?" respondió Lawrence, preocupado.
Podría haber sido que Philon había estado probando si Lawrence se preocupaba o no. Sus ojos estaban llenos de simpatía.
"Lo que significa que con toda probabilidad, habrá una batalla por el control de la región de Tolkien."
Philon había sido directo y lo había dicho en este momento porque estaba preocupado de que no habría otra oportunidad, sin duda. Si él era un hombre considerado, no habría deseado entregar tales noticias delante de una chica como Holo. Lawrence era de la misma manera, así que no había nada de qué sonreír. Pero ahora que lo sabía, eso significaba que tendría que ser él quien le dijera a Holo.
Desgraciadamente, él quería discutir con Philon sólo por esos motivos.
"Pero no tengo idea de cuál es el objetivo. Es sólo bosques espesos y estepas de montaña interminable. Casi no hay pueblos que valgan la pena nombrarlos. O tal vez están pensando que es el lugar perfecto para conseguir esclavos. O bien…" La mirada de Philon estaba a lo lejos. "Han dado con una veta de mineral."
Él había dicho a Holo que las montañas y los bosques de Tolkien eran abundantes.
Dado eso, y teniendo en cuenta la posibilidad de que Le Roi había convencido a Lawrence para que le ayudara, cualquiera podría haber adivinado lo que más les preocupaba.

Un sabor amargo llenó la boca de Lawrence, pero aun así— era sólo una posibilidad.
Philon parecía estar pensando la misma cosa.
"Por supuesto, yo podría estar pensando demasiado cosas. Toda la Compañía Delink dijo que habían recibido la noticia de una tropa mercenaria de que podían traer prisioneros desde Tolkien."
Si realmente se hubiera descubierto una veta rica, la escala de operaciones se expandiría considerablemente. Sin duda habría al menos una tropa mercenaria dispuesta a aventurarse a un lugar remoto para luchar por nada más que dinero.
Ese era el simple hecho de aquello.
Alguien tendría mala suerte, por supuesto, pero Lawrence estaba sinceramente aliviado.
No pensó si eso iba o no contra las enseñanzas de Dios.
Holo iría a Yoitsu sola.
Él quería que ella encontrara la menor dificultad posible.
Una sonrisa masoquista apareció en su rostro ante su propio egoísmo. Entonces: "Pensando en ello, creo que la tropa mercenaria en cuestión tiene un lobo en su estandarte."
"¿Un lobo?"
Philon asintió y golpeó su sien con el dedo. "Tenía un nombre bastante extraño. No es una gran tropa, pero han estado allí por mucho tiempo. ¿Cuál era...?" Se tomó un momento para quitar el polvo de los recuerdos antes de que el correcto saliera de sus labios. "La banda mercenaria Myuri."
Holo había tenido amigos en su tierra natal. Lawrence no había olvidado sus nombres: Yue, Inti, Paro— nombres extraños, como códigos para algo. Y entonces estaba el último nombre que Holo había murmurado: "*Myuri*."
"Son una pequeña banda, pero he oído que están bien disciplinados. Su líder es especialmente listo, eso se dice. Aunque nunca les he suministrado, así que sólo sé el nombre."
Lawrence respiró lentamente mientras Philon explicaba, y cuando terminó, exhaló un largo suspiro.

Se decía que durante los incontables meses y años, los que tenían colmillos se habían dedicado a la batalla, pero finalmente perdieron, y se habían convertido en parte de la tierra. Muchos murieron durante la batalla con el Oso cazador de la Luna, y el resto murió luchando contra los seres humanos después. Ésta era la historia que Hugues les había contado en Kerube.

Holo se había hecho aceptar que no había rastro de los lobos que alguna vez habían vivido en Yoitsu, ni de sus batallas.

Pero ahora, como si el destino no fuera un dios tan cruel después de todo, parecía que los lobos de Yoitsu no habían sido tan débiles.

Una banda mercenaria ondeando el estandarte del lobo, llamándose Myuri y acampando cerca de Yoitsu— esto no podía ser mera coincidencia. La explicación más sencilla era que el amigo de Holo Myuri seguía vivo y, habiendo oído hablar de los planes de la Compañía Debau, había ido a ocupar la tierra.

Lawrence no podía imaginar mejores noticias.

"De todos modos, pensé que esto podría preocupar a tu compañera. ¿Debo tratar de encontrar más información?"

Lawrence sacudió la cabeza.

Los mercenarios Myuri estaban acampados en la región de Yoitsu.

El sólo informar a Holo de ese simple hecho sería más que suficiente. Él podía imaginar tan fácilmente su rostro, en una pérdida de palabras de pura felicidad. Ser el portador de buenas noticias siempre era un trabajo popular.

Lawrence quería contarle lo más pronto posible. Y sin embargo, se dio cuenta que del mismo modo, no quería decirle en absoluto.

Porque al oír a Myuri, Holo seguramente estaría encantada. Ella reprimiría su deseo de ir a ver por un tiempo, e iría con él a Kieschen. Pero después de dejar a Lawrence y compañía, ella arrojaría su forma humana a un lado e inmediatamente iría a Yoitsu.

Lawrence tendría que verla partir. Tendría que imaginar la reunión entre ellos desde lejos, solo en el asiento del conductor de su carreta. No había manera de que él estuviera presente para ese momento.

Una vez que se hubiera reunido con Myuri y tuviera ese momento de alegría, ¿ella hablaría de todas las cosas que había hecho, el tiempo en que había sido

salvada por un ser humano? Si Myuri no odiaba a los humanos, ¿se alegraría Myuri de escuchar la historia?

Lawrence no quería imaginarse lo que pasaría después:

Las bandas de mercenarios nunca adoptaban el nombre de mujeres.

Incluso si Holo y Myuri no hubieran sido amantes, seguía siendo un lobo de su tierra natal, a quien ella había pensado muerto desde hace mucho.

Ante los dos lobos gigantes estaría su insignificante, tacaña, egoísta persona, y era obvio para Lawrence cuan ridículo se sentiría. Ese no era lugar para él. No era lo suficientemente optimista como para pensarlo.

Él quería levantar los brazos y gritar, ¡*Hurra*! Por lo menos el viaje había sido divertido.

Sólo pudo sonreír a eso.

Así que Lawrence sonrió, y habló.

"El mundo no siempre va como uno desearía."

Philon fijó a Lawrence en su mirada. "Tienes razón acerca de eso," él murmuró con un suspiro.

Tal vez el aire exterior había ayudado a aliviar el cansancio de Elsa, porque cuando regresó a la tienda, su habitual aire digno había vuelto. No era del tipo de persona que husmeara, así que sin duda no había escuchado la conversación de Philon y Lawrence. Pero ella todavía parecía sentir la atmósfera sutilmente cambiada de la tienda.

Ella miró a Lawrence con ojos interrogantes, pero Lawrence fingió no notar. Una confesión como esa no era algo fácil de dar.

Pero si había una respuesta a la pregunta de cuándo decirle a Holo acerca de Myuri, preguntarle a Dios no sería una mala idea, pensó.

Si le dijera a Holo tan pronto cuando volviera, su mente seguramente estaría llena de pensamientos de él. Y aunque no lo fuera, ciertamente sería una fuente de inquietud para ella.

Después de todo, la propia Holo había dicho que iría con ellos a Kieschen, y allí se separarían. Ella no podía muy bien irse sola por Yoitsu sólo por haberse enterado de los mercenarios Myuri.

No— Kieschen sería el lugar para decírselo, cuando estuvieran a punto de separarse, pensó Lawrence.

Realmente no le quedaba mucho tiempo con ella.

Tan vergonzoso como él encontró sus pensamientos egoístas, quiso que la atención de ella estuviera en el viaje que todavía estaba delante de ellos.

El problema era si él podría ocultar eso de Holo. Probablemente era imposible. Pero cuando consideró la pregunta de si intentaría o no sacarla de él cuando notara que estaba ocultando algo, la respuesta parecía ser negativa. Independientemente de cómo había estado en el pasado, la Holo de ahora mismo podría notar que estaba ocultando algo, pero ella se mentendría callada.

Y cuando se separaran y Lawrence le contara sobre Myuri, ella le preguntaría por qué él lo había ocultado eso a ella, y ella se reiría y reiría.

Como cualquier comerciante haría, Lawrence estaba haciendo el plan más efectivo y rentable que podía. Parecía que amar sinceramente a alguien hacía pensar más rápido a uno, pero lo hacía en las direcciones más ridículas.

Había sido una experiencia interesante, pero tal vez sería bueno que esta fuera la última, reflexionó Lawrence, y lo fue mientras daba una sonrisa de auto-reproche y dejó escapar un pesado suspiro al grupo que regresaba.

"¡Vengan, hemos traído regalos!" se oyeron las palabras fuertes y alegres cuando la puerta se abrió con un golpe.

Aquellos dentro de la tienda se habían acostumbrado a la tranquilidad, por lo que el escandalo fue aún más alarmante.

En el breve momento que tardó en levantar la vista y preguntarse cuál era el problema, Col siguió a Holo y puso un cubo lleno de agua en el suelo. Su respiración era irregular, y se sentó en el suelo allí mismo, agotado.

El cubo había sido obviamente pesado para el pequeño Col, e, ignorando la simpatía de Lawrence por el chico, Holo se quedó allí, con el pecho erguido con orgullo.

"¡Mira, hemos encontrado el almuerzo de hoy!" dijo Holo, cuyas mejillas también estaban rojas y brillantes con sudor.

Lawrence se acercó, preguntándose qué podría ser, cuando su nariz fue asaltada por un olor penetrante. Su fuente fue pronto muy clara.

Dentro del cubo de Col nadaba una serie de anguilas oscuras.

"Magníficas, ¿no? Estábamos vagando por los muelles cuando nos topamos con algún tonto quien se había tropezado con un gran barril. Adentro estaban todas éstas anguilas, ¡y estaban esparcidas como hollín en el viento!"

El agotado Col no era capaz en ponerse de pie, así que Elsa, preocupada, se agachó a su lado para ver como estaba. Mientras tanto, Holo sonreía triunfante. Ella olía mal, y sus mangas estaban húmedas.

"No me digas que te robaste éstas."

"¡Tonto! ¡Se nos pidió ayudar a cogerlos, y ésta es nuestra recompensa! Yo era la mejor en atraparlos. ¿No es cierto?"

Incitado por la pregunta de Holo, Col esbozó una débil sonrisa.

Philon se acercó también y miró dentro del cubo. Eran anguilas finas, grandes y gordas.

"Bueno... aun así, deberías cambiarte de ropa," dijo Lawrence.

"¿Mm? Oh, sí. Estoy un poco húmeda. Bueno, te dejaré la preparación a ti. !Ven, Col!" Holo habló, y Col, habiendo finalmente recuperado el aliento, logró ponerse de pie. Dado su estado de agotamiento, cualquiera que lo mirara habría querido detenerlo.

Pero quien realmente lo hizo no fue ni Elsa ni Lawrence.

"¡Ja-ja-ja-ja!" Él dio una risa bulliciosa e infecciosa, con la cabeza hacia atrás y las manos en sus caderas. Ningún actor en una plaza de la ciudad podría hacer tal actuación como Philon hizo naturalmente en ese momento. "¡Dios mío, pero si son invitados divertidos! No te preocupes, prepararemos un poco de agua caliente y nos encargaremos de la preparación."

"¿E-en serio?"

"Si andas por ahí afuera así te resfriarás. Haré que los muchachos calienten un baño. En cuanto a un cambio de ropa, hmm...," dijo Philon, pensando, momento en el cual Lawrence tuvo algunas palabras.

"Puedo conseguir un cambio de ropa en la posada."

"¿Hm? Oh, bueno, entonces hagamos eso. Mientras tanto, nos encargaremos de estas anguilas, ¡Harán un inesperado gran almuerzo!"

Lawrence se preguntó por un momento si al tomar un baño aquí en la tienda, Holo dejaría que vean sus orejas o su cola, pero dudaba de que Holo permitiera que tal cosa sucediera.
Elsa había ayudado a Col a ponerse de pie, pero Holo agarró su mano y lo empujó detrás de ella mientras seguía a Philon más dentro de la tienda.
Lawrence la vio irse y suspiró impotente.
Él se sintió tonto por preocuparse tanto por tantas cosas. Holo había consumido toda la melancolía de Lawrence con un brillo que ninguna moneda de oro podía igualar.
Lawrence se rascó la cabeza y miró al cubo de las anguilas, con una pequeña sonrisa en su rostro.
"Bueno, entonces, me voy a la posada," le dijo a Elsa, quien miraba con preocupación el cubo de Col. Lo que lo detuvo justo antes de salir del edificio no fue una respuesta de ella, sino más bien una declaración.
"¡Yo también voy!" dijo ella, justo cuando una anguila salpicada ruidosamente en el agua. Ella se alejó de ella como si evitase un animal peligroso y fue junto con Lawrence, manteniendo una gran distancia del cubo.
Ella parecía bastante asustada de las anguilas.
"Tengo ropa de repuesto que puedo prestarte,", dijo ella.
¿Oh? Pensó Lawrence para si mismo. Él no era Holo, pero tenía cierta habilidad para ver a través de las mentiras de la gente.
Pero no había razón para señalarlo, así que simplemente asintió con la cabeza, y los dos salieron de la tienda.

Como en cualquier otra ciudad, las calles de Lenos tenían nombres. Cada carril, grande o pequeño, tenía señales de madera montadas, indicando cual era tal y tal calle. Incluso los callejones pequeños estaban bien pavimentados con adoquines y tenían encantadores signos de madera.
Lawrence estaba admirando uno mientras pasaban cuando Elsa de repente habló. "He estado pensando," continuó ella, casi como hablando consigo misma. Pero después de una pausa, continuó. "¿Puedo servirte de alguna manera?"

"¿Eh?" Lawrence pensó que había oído mal, pero esta vez Elsa lo miró de frente y habló con claridad.

"¿Puedo servirte de alguna manera? ¿A todos ustedes?" Sus ojos color miel estaban tan serios como siempre. "Especialmente a ti— sé que no quieres ir a Kieschen. ¿Estoy en lo correcto?"

Lawrence se volvió hacia esos grandes ojos, esbozó una leve sonrisa y respondió. "Esa es una oferta sorprendente."

Él anticipó su ira, pero la manera de Elsa de estar enojada no era lo que esperaba. "No es nada sorprendente."

Ella lo miró fijamente.

La calle estaba llena de gente, y si ella seguía caminando mientras lo miraba a un lado, habría sido fácilmente atropellada por una carreta. Antes de responder, Lawrence la sacó del camino mientras una carreta retumbaba, sin tomar en cuenta el tráfico de peatones.

"Es sorprendente," dijo Lawrence. El ser empujada tan de cerca, Holo hubiera fingido timidez o mirarlo de forma encantadora, pero Elsa no hizo ninguna. Por supuesto que no lo haría, admitió Lawrence para sí mismo, pero se preguntó si Evan el molinero lo sabría mejor y sintió un momento de frustración varonil.

"Veras, yo tengo una deuda contigo," dijo Elsa.

De la conversación en la posada, Elsa parecía haber sacado simplemente algunas conclusiones. La fuente de la angustia entre Lawrence y Holo era porque no podían estar en dos lugares a la vez.

Pero si Elsa pudiera estar en uno de esos lugares, ella podría ayudar a resolver el problema— parecía una idea extravagante e infantil, pero más que eso, era una propuesta muy clara al estilo de Elsa.

Sin embargo, incluso si la Compañía Delink no hubiera insistido en ciertas condiciones, todavía no habría sido una solución. Por mucho que Lawrence la considerara optimista, Elsa no era apta para el combate del comercio.

"Estoy muy agradecido de que lo ofrezcas," dijo Lawrence con una sonrisa. Pero no dio su razón para negarse, porque era verdad que estaba agradecido.

A pesar de todas sus peleas con Holo, Elsa no mostró rastro ni indicio de rencor. Incluso los comerciantes cooperaban con el peor enemigo de su madre si era en su propio interés, rara vez eran tan magnánimos.

"Ya veo...," dijo Elsa, casi suspirando su profunda decepción.

"¿Puedo preguntarte por qué de tu oferta?" preguntó Lawrence, aunque podría haber sido una pregunta inútil. La fuerte fe de Elsa en las enseñanzas de Dios podría significar que ayudar a los demás era simplemente una cuestión de accionar para ella.

Pero su intuición de comerciante le obligó a preguntar de todos modos. Sus oídos eran incluso mejores que los de Holo cuando se trataba de sentir si alguien estaba siendo verdaderamente desinteresado. Adivinó que podría haber una razón aparte de la pura bondad desinteresada para que Elsa hiciera tal oferta.

Y justo cuando él adivinaba, ella respondió sin ira. "Primero, la iglesia me ha rechazado aquí."

Sin duda la iglesia de Lenos no tenía tiempo para gente como Elsa, después de los disturbios por las pieles. Antes de que Lawrence pudiera ofrecer palabras de consuelo, Elsa hizo una cara de preocupación y continuó. "La segunda razón es... que somos iguales."

"¿Iguales?" Lawrence se sorprendió por esta declaración inesperada.

Elsa asintió y giró la cabeza para mirarlo. "Nuestros verdaderos sentimientos son obvios, sin embargo ambos insistimos en poner grandes fachadas de responsabilidad." Ella tenía el rostro de un gran sacerdote, uno que podía mirar en el corazón del otro, ver el dolor que acechaba allí y darles consuelo en su lugar. Lawrence apresuró a apartar los ojos. Tenía la sensación de que todo dentro de él estaba siendo descubierto por completo.

"Dejé mi pueblo justo con esa fachada. No puedo decir que no tenga experiencia con eso," dijo Elsa, luego miró hacia adelante de nuevo.

Sorprendido, Lawrence miró su perfil. "Pero encontrar un sacerdote apropiado para tu pueblo es una buena razón, ¿no es así?"

"La es. Y sin embargo..." Elsa parecía estar en conflicto. Pero no estaba en la naturaleza de la chica permanecer indecisa. "Sr. Lawrence."

Ella lo miró y dijo su nombre. Su rostro tenía una vulnerabilidad que nunca la mostraría en el pueblo de Tereo. Parecía como si ella quisiera confesar algún pecado y que Lawrence era la única persona con la que podía contar. Por lo menos, como un hombre mayor, tal vez podría darle alguna perspectiva.

"Esto es algo que debo confesar solamente a Dios."

Lawrence coincidió con la mirada dolorida de Elsa con una sonrisa "No te preocupes, tengo toda la intención de llegar al reino de los cielos, así que voy a trasmitir tu mensaje."

Era una buena broma proviniendo de un comerciante tacaño como él, y Elsa esbozó una sonrisa extraña y agotada.

Pero como una broma, parecía haber tenido el efecto deseado.

Elsa miró hacia adelante y se frotó la cara, luego bajó la mirada. Murmuró una rápida oración antes de tranquilizarse. "La razón por la que estoy buscando un sacerdote para hacerse cargo de la iglesia en mi pueblo es porque no deseo mantener el puesto."

Lawrence sabía que no podía disimular la sorpresa. El papel de un confesor era sólo para escuchar. Él tomó aire. "¿Y?" preguntó en voz baja.

"A pesar de mi posición, he tenido un vago deseo." Elsa levantó la vista, de repente parecía apropiadamente frágil para una chica de su edad. Parecía estar al borde de las lágrimas, y su acostumbrado brillo de fuerza enérgica no se veía en ninguna parte.

Elsa nunca le habría mostrado este rostro a un extraño. El único otro que hubiera visto esto alguna vez habría sido Evan el molinero. Y tan pronto como se le ocurrió la idea, Lawrence se dio cuenta de la verdad.

Ella agarró con fuerza el sello tallado a mano que llevaba en el cuello. El sello dado que le fue entregado por alguien cercano cuando había dejado el pueblo.

"Si es posible, mi deseo es que... algún día hacer a Evan mi—"

Lawrence no le permitió continuar. Puso su dedo en la boca de ella y, con un suspiro, habló. "Debes de decir el resto de la frase no a mí, sino a él."

No se permitía que el clero se casara.

Pero si había una iglesia en una ciudad, alguien tenía que ser su empleado. Elsa había tomado ese deber por sí misma, pero nunca había sido su deseo de permanecer sola.

La fachada y la verdad.

Sabiendo que Elsa había oído su conversación con Holo y que se dio cuenta de lo similar que era hizo que Lawrence se siente demasiado avergonzado para mirarla a los ojos.

"Pero si es así como siempre te has sentido..." Tratando de preservar su dignidad como el hombre mayor en la conversación, Lawrence miró hacia el cielo, respirando hondo.

Después de un lapso de tiempo, Elsa parecía más calmada. "Me hace muy feliz. Sólo el sentimiento es suficiente." Ella lo miró con una expresión que hizo que Lawrence sintiera su propia impotencia.

Así que él añadió algo. "Nosotros los comerciantes somos muy duros en cuanto a pedir prestado y dar. No decimos esas cosas a la ligera."

Un comerciante felizmente exprimiría la deuda de un miembro de la familia. Lawrence pensó en decirlo, pero decidió que no era necesario.

Elsa asintió como si se obligara a aceptar sus palabras, luego sonrió torpemente. La campana señalando el mediodía dio una serie de golpes irregulares.

Lawrence habló sólo después de que el eco de la campana se hubiera desvanecido en el cielo.

"Aun así, debo decir que tu relación con él era bastante obviar."

Elsa miró a Lawrence con los ojos abiertos de sorpresa. "¿Suponías que estábamos tratando de esconderlo?"

Eso en sí mismo fue una sorpresa, mientras la sonrisa irónica de Lawrence lo dejó muy claro.

Pero mientras Lawrence sonreía, junto a él, Elsa se aclaró la garganta.

Lawrence miró, y parecía como si estuviera cepillando la vergüenza de su confesión y a propósito reanudando su rostro serio.

"Así que, aunque no pueda resolver directamente tu problema, todavía soy el clero. Si alguien está escondiendo dolor en su corazón, al menos puedo

escuchar sus problemas. Después de todo..." la expresión de Elsa se endureció. "...confesé *mi corazón*."

Ella era una negociante torpe. Pero para la franca Elsa, fue un buen intento.

Y era verdad— ella le había hablado de Evan, y su deseo de dar consuelo a quien sufría en la brecha entre su corazón y su fachada, era uno sincero.

"Tienes razón." Lawrence alzó las manos en señal de rendición.

Elsa se aclaró la garganta de nuevo. "Siendo franca, la forma en que ustedes dos actúan no es natural."

Habiéndolo sido reprochado en su cara tan directamente hizo que Lawrence se sintiera un poco irritado. "Soy un humano, y ella es un lobo. No hay nada 'natural' al respecto," él contestó.

Elsa dio un respiro brusco ante estas palabras, pero no obstante, siguió adelante. "Eso no es lo que quiero decir."

"¿Qué es lo que quieres decir entonces?" Lawrence respondió de inmediato.

"¿Por qué no deberían tomarse las manos dos amantes?"

Al oír esto, Lawrence se quedó paralizado. Y no por la ira.

Estaba sorprendentemente avergonzado, y su mano subió hasta cubrir la mitad de su rostro.

"Simplemente no puedo entenderlo. Dices que ella es un lobo, pero hay muchas historias en los libros que mi padre dejó atrás, así que..."

Lawrence alzó su otra mano en un intento de hacer que Elsa se detuviera. Él estaba demasiado humillado para mirarla. Se quedó mirando en la distancia, esperando a que su corazón palpitante se ralentizara.

Holo se había burlado de él por ser "aniñada", pero de repente se sorprendió al darse cuenta de cuan puro e ingenuo que era en realidad.

"...Perdóname," Lawrence se las arregló con lo última de su compostura como comerciante, y luego se quedó de pie allí por un momento. Por primera vez, conoció el poder destructivo que las palabras como "dos amantes" podrían tener cuando eran usadas fuera de un poema.

"A-ahora lo entiendes, señorita Elsa, que vivimos aquí en la realidad. Al igual que no podemos existir en dos lugares a la vez, resolver nuestro problema no es tan simple como juntar nuestras manos."

En ese sentido, el razonamiento de Holo para ir con él a Kieschen era perfecto. Era tan lógico que cualquier comerciante de todo el mundo aplaudiría su exactitud.

"Si es así, ¿por qué no vas a luchar por aquello? ¡Dices eso sin haberlo intentado! Tú—"

"¡—!" El propio Lawrence no sabía la naturaleza de la explosión verbal que acababa de aguantar. Pero su mano se había extendido y agarrado la túnica de Elsa por el cuello.

"...Mis disculpas," él dijo, inmediatamente recuperando los sentidos y liberándola. En lugar de arreglar su ropa, Elsa le dirigió a Lawrence una mirada penetrante. Pero su enojo no estaba en su arrebato, sino más bien que, a pesar de la intensidad de sus palabras, él seguía escondiendo sus verdaderos sentimientos detrás de su propia fachada.

"He intentado... luchar."

"¿De verdad?" replicó Elsa.

"Verdad o no... eso no lo sé." Lawrence siguió caminando, dejando a la aturdida Elsa a un lado. El rostro de ella aún era una máscara de incredulidad, ella trotó para alcanzarlo. "¿Qué quieres decir, que no sabes?"

"Quiero decir exactamente eso. Por supuesto que quiero ir con ella a nuestro destino original, quiero ir a su tierra natal. Pero las circunstancias no lo permitirán. Y el curso lógico de acción es hacer lo que ella dice. Es lo mejor para ella, y es lo mejor para mí. Y es lo mejor para Col."

Las palabras *la decisión de adultos* les quedaría como anillo al dedo.

Elsa estaba a punto de decir algo en respuesta a los comentarios de Lawrence, pero al final se detuvo. Ella miró hacia abajo, frustrada y dolida.

El mismo Lawrence pensó que debería ir a Yoitsu con Holo. No, no lo pensó—lo deseó. Pero era imposible derribar el razonamiento de Holo. Si lo hiciera, sería asombrosamente egoísta de él, y no podía imaginar que a Holo le agradaría ese egoísmo.

Abandonar todo imprudentemente y conseguir un final ordenado y feliz nunca ocurría en las historias. En la realidad, la vida tenía que continuar.

Holo había hablado con una sonrisa cansada en su rostro— vivir implicaba mucho tiempo. La vida era demasiada larga para abandonar todo por sólo un momento. Lawrence y Elsa caminaron sin decir nada, y finalmente la posada apareció a la vista. El primer piso estaba lleno de artesanos que llevaban su almuerzo y viajeros también. Había muchas caras, algunas felices, otras no.

"La vida tiene sus altas y bajas" no era una mera forma de expresión. Era en sí realidad. No todo iba bien, y si uno no se comprometía en algún lugar, nunca lo superaría.

Todos los héroes tuvieron que enfrentarse a muchas dificultades e innumerables peligros— pero no todos los que se enfrentaban a dificultades y peligros se convirtieron en héroes.

La mayoría de ellos acababa muerto en el camino.

Lawrence era un mercader ambulante. Nadie nunca lo reprocharía por ser extremadamente cauteloso, y cauteloso debería de ser.

Lawrence subió tranquilamente las escaleras. No oyó ningún crujido de las tablas del piso, pero dado los pequeños pasos detrás de él, Elsa lo seguía.

Visto desde fuera, seguramente él era una visión patética. Tal vez demasiado patético para dejarlo solo.

Pero este era la manera del mundo.

Lawrence se permitió sentir al menos un poco de autocompasión mientras murmuraba las palabras en su corazón y esbozaba una sonrisa triste y cansada.

"¿No puede haber un milagro?" fueron las palabras cortas y agudas de Elsa.

"¿No puede haber un milagro?" dijo ella de nuevo, mientras Lawrence miraba por encima de su hombro.

Elsa se había detenido en la escalera, alzando la mirada hacia Lawrence, quien estaba a punto de rodear el rellano[3].

"Tú y ella llegaron a nuestro pueblo y crearon un milagro, que nos salvó a todos ¿No puedes..." Elsa tragó sus palabras y parecía contener las lágrimas. "Si un milagro no puede salvarte también, ¿cómo puedo seguir enseñando la palabra de Dios?"

[3] Superficie horizontal y plana, mayor que el escalón, en que termina cada tramo de una escalera

Sus ojos color miel miraron a Lawrence, penetrando, pero no había rastro de hostilidad en ellos.
Lawrence se rascó la cabeza y volteó la mirada. Elsa era entera y completamente, desde el fondo de su corazón, un siervo de Dios.
"Sé que es egoísta de mi parte decirlo, lo sé, pero—"
"No, no has dicho nada malo o equivocado. Es simplemente que nosotros, o al menos yo, no soy un alma lo suficientemente pura como para ser salvado por un milagro," dijo Lawrence, bajando las escaleras y agachándose delante de Elsa. Estiró la mano y enderezó el cuello de Elsa que su anterior violencia había hecho torcerse.
Ella no trató de alejarlo ni mostrar ningún signo de disgusto.
Ella simplemente lo observaba.
"Resulta que, los mercenarios Myuri están cerca de su tierra natal."
Su rostro se volvió confuso, como si se preguntara a qué quería llegar. Lawrence comprobó la regularidad de sus solapas izquierda y derecha, luego las aplastó con una palmada, a lo cual Elsa no se estremeció.
"Veras, Myuri," él continuó, "es el nombre de alguien de quien mi compañera se separó, hace siglos en su tierra natal. Alguien que ella pensaba que había muerto hacía mucho tiempo." Lawrence le había dado la espalda, así que no supo qué pasó después.
Pero le pareció a Lawrence que su expresión no cambió mucho.
"Aunque probablemente esté vivo. Ella aún no lo sabe. Voy a decírselo en Kieschen, cuando nos separemos."
"¿Por qué?" llegó entonces la pregunta corta detrás de él.
"Porque quiero que ella se concentre en el viaje conmigo hasta entonces. Una banda mercenaria nunca sería nombrada a sí misma con nombre de mujer. Es ridículo, pero estoy celoso. Hemos llegado tan lejos, así que ahora puedo confesarlo también."
Lawrence puso la mano en la puerta de la habitación y volvió a mirar a Elsa. "Deseé que Myuri se hubiera quedado muerto. Horrible, ¿no es así?" Él suspiró y abrió la puerta. Quería dar un paso dentro y luego cerrar de golpe la puerta

detrás de él. "Debo pensar que si los milagros siguieran ocurriendo a un hombre como yo, ese sería un Dios cuya palabra no podrías difundir."

El comenzó a desempaquetar bolsas mientras buscaba un cambio de ropa para Holo. Una vez que se fuera, tendría que venderles— la ropa cara que ella había pedido.

Detrás de él, Elsa también entró en la habitación y de su bolsa sacó un conjunto de ropa.

"Eso es realmente horrible de ti. Sin duda Dios te castigará."

Sus contundentes palabras eran de alguna manera reconfortantes.

Lawrence se levantó, con una sonrisa todavía en su rostro, y se dispuso a salir de la habitación. Pero inesperadamente, las palabras de Elsa le siguieron. "Y aún no logro entenderlo."

Mirando por encima del hombro, él vio que estaba claramente enojada. "Sintiéndote en la forma en que lo haces, y aun tratando de actuar racionalmente, es— simplemente no lo entiendo. Eso no antinatural. Debes escoger uno u otro." "No es asunto tuyo," dijo Lawrence sin rastro de emoción. Él añadió una complicada sonrisa como cortesía. "Este es nuestro problema, y nuestra decisión. No estás en posición de decirnos qué debemos hacer. Ni siquiera como un maestro de la palabra de Dios."

Él añadió esa última excusa, pero era sólo eso: una excusa.

Elsa había estado hablando desde su corazón, como Lawrence era perfectamente consciente. Pero no podía dejarla continuar.

"Tienes toda la razón." Elsa respiró profundamente y lágrimas salieron de sus ojos. "Pero yo quería pagar mi deuda a ustedes dos. No me parece que ninguno de ustedes está actuando en su propio bien, así que quería por lo menos—"

"Yo, no. Pero ella sí, te lo aseguro."

Lawrence era el único obstinado en querer ir con ella a Yoitsu. Holo quería hacerlo, si era posible, pero sólo después de considerar otras posibilidades. Ese era el alcance de aquello para ella.



"Dos amantes," Elsa había dicho esto sin vergüenza, pero la verdad era mucho menos clara. A Lawrence le resultaba fácil pensar en las palabras como una amarga ironía. Por lo tanto, la noticia sobre Myuri no hizo nada para dejar su corazón en paz.

Pero Elsa simplemente volvió a mirarlo. Sus ojos de color miel eran nobles y afilados, como las joyas de empuñadura de una espada. "Entonces mi pregunta aún permanece. ¿Por qué no regresas y peleas?"

Por un momento, Lawrence no entendió lo que estaba oyendo.

"Es como si hubiera dos Evans. Tú indecisión es tan irritante que apenas puedo soportarla. ¿Por qué no actúas de la manera en que realmente te sientes? ¿Por qué estás convencido de que callar tu propia opinión es mejor para ella? Dios es amigo de los virtuosos. ¡No tienes nada que temer!" Mientras Elsa continuaba, su voz se alzó, y con estas últimas palabras, sus hombros temblaron.

El contenido de su discurso tenía una lógica pero también era incoherente. Ella misma parecía no saber exactamente de qué se trataba. Probablemente estaba hablando de sus pensamientos en cuanto se le ocurrían.

Pero Lawrence entendía muy bien lo que quería decir. Por lo menos, comprendió los sentimientos que habían brotado dentro de Elsa.

Pero lo más importante era que Lawrence había tomado todo eso, lo había forzado debajo de la "razón", y se lo había atribuido a Holo.

Por tratar de actuar como un sabio, parecía que había sido un poco estúpido.

"Tienes razón sobre todo," dijo Lawrence con un tono exhausto. Sus palabras llegaron con un tono de decepción. "Pero soy un simple comerciante."

"¡Así que piensa!" Elsa parecía haber olvidado por qué ella misma estaba enfadada. Sin embargo, ella seguía mirando a Lawrence, continuando su asalto verbal. "No reces, piensa. Si dices que te has alejado de Dios y no mereces milagros, ¡entonces deja de orar y piensa como un comerciante!"

Fue una extraña súplica difícil de hacer de su parte. Elsa no tenía nada que ganar, pero estaba realmente enojada con Lawrence y Holo.

"Ustedes los mercaderes usan todo tipo de técnicas increíbles, ¿no es cierto? Ustedes tienen medios disponibles que sólo se pueden llamar magia, ¿no? O

si... si está dudando en usar métodos tan despreciables, entonces haz lo que quieras." Elsa se enderezó y dirigió su inquebrantable mirada a Lawrence. "Haré todo lo que pueda para asegurar su adecuación frente a las enseñanzas de Dios."

Aquí era donde él debería reírse de ella seguramente.

Si un ciento de comerciantes oyeran la historia, entonces esos cientos de comerciantes y veinte de sus amigos estarían de acuerdo en que el camino de Holo era el correcto, mientras entregaban a Elsa un vaso de vino y le decían que se tranquilizara y tomara un trago.

Pero la visión de Elsa era muy atractiva. Ella estaba diciéndole que *pensara*.

La misma Elsa no era tonta. Ella era en verdad lo bastante lista para entender que había una cierta lógica a la manera de Holo. Pero ella estaba diciendo todo esto porque no podía soportar verlos atravesar esa situación.

Así que por lo menos, valía la pena poner su cabeza a trabajar tratando de encontrar una manera de responderle a ella con algo de amabilidad. Ella estaba, después de todo, ofreciéndole presentar disculpas a Dios por cualquier método oculto que él pudiera usar. Lo haría para darle al asunto algún pensamiento, al menos, antes de darse por vencido.

No podía muy bien volverse repentinamente desafiante hacia Holo, pero existía la posibilidad de que pudiera reclamar alguna pequeña razón comercial para que fuera.

Y era obvio lo que debía considerar: Él tenía que encontrar una manera de obligar a esa lejana compañía a vender el libro sin que fuera a Kieschen y sin que ellos supieran los hechos del asunto.

¿Secuestrar a la hija o esposa del dueño de la compañía y amenazarlo? ¿Echarle una maldición o contratar a una banda de mercenarios?

Fue bastante divertido pensar en esas posibilidades locas.

Pero en realidad, los comerciantes no poseían las habilidades mágicas que Elsa había entendido mal que poseían. Incluso las órdenes de pago, esos documentos místicos que te permiten mover dinero sin llevar una buena cantidad de monedas sobre tu espalda, no eran tan misteriosos una vez que entendían cómo funcionaban.

Simplemente eran una manera de mover mercancías por el canal invisible llamado crédito. El dinero no era mágicamente transportado. Había un principio de ello. Incluso si uno utilizaba el crédito en reversa, todo lo que podían robar era dinero, no la vida.

Los pensamientos de Lawrence recibieron ese cuidado y de repente fueron capturados.

¿Utilizar el crédito en reversa?

Las palabras le parecieron extrañas, y por un momento se dio cuenta de que su capacidad cognitiva se había quedado ociosa.

Elsa lo miró con curiosidad y estaba a punto de decir algo, pero Lawrence la detuvo con una mano levantada. De pronto tuvo la sensación de que había algo que había perdido. Como si hubiera claves para este problema, dispersas por todo Lenos— llaves doradas que desbloquearían el camino para que viajara a Yoitsu con Holo.

La esperanza palpitaba casi dolorosamente en su corazón mientras las escenas que había presenciado desde su llegada a la ciudad brillaban en su mente.

Lawrence miró a Elsa.

Elsa, quien no temía nada, pareció alejarse de él. Seguramente no era su imaginación.

Luego, unos momentos después, Lawrence se dio cuenta de que estaba sonriendo. "A propósito, si realmente pensara en una manera de hacer que ocurriera un milagro, ¿qué harías por mí?"

Seguramente fue la primera vez que había preguntaba: "¿Qué harías por mí?"

"...Y-yo te daría mi bendición."

Pero incluso cuando estaba intimidada, Elsa era una espléndida mujer del clero, así que Lawrence guardó parte de su auto-admiración repentina en reserva.

Lo que había pensado era un plan tan despreciable que se habría reído de la idea misma de no haber sido por la insistencia de ella.

* * *

Cuando Lawrence y los demás regresaron a la tienda de Philon, no había nadie dentro. La puerta que conducía al patio había sido dejada abierta, y cuando

Lawrence metió la cabeza dentro y echó un vistazo alrededor, vio una estufa a carbón temporal en medio siendo preparada.
"Oh, volviste, ¿no es así? Esto aún tomará un poco más de tiempo, así que puedes esperar dentro."
Si había sido contratado con dinero o simplemente era un conocido, había un individuo que parecía cocinero que en forma experta despellejaba las anguilas mientras, que a su alrededor, los aprendices estaban de pie expectantes.
Lawrence asintió con la cabeza a Philon y regresó a la tienda, donde Elsa lo miraba insegura.
"Tú eres la quien me puso en esto, recuerda eso," dijo Lawrence con malicia en su voz, a lo cual los hombros de Elsa se tensaron en un parpadeo.
Pero la mirada de ella era inquebrantable y sus labios estaban ajustados.
"Estoy realmente agradecido, en verdad. Podría haberme vuelto viejo antes de pensar en tal cosa por mi cuenta." Lawrence sonrió y tomó un respiro. Su destino era la parte trasera de la tienda.
"En las cartas de mi padre," dijo Elsa repentinamente detrás de Lawrence, "escribió diciéndome que siga mi propio camino. En sus libros había muchas historias de felicidad modesta transmitida del compromiso, pero que nunca nadie había estado realmente satisfecho con un simple compromiso. Y..." Ella agarró el sello tallado a mano alrededor de su cuello y mostró su propia sonrisa maliciosa. "...Había muchas historias donde cuando incluso llegaba el fracaso, traía satisfacción con ello."
Un negocio era construido de éxitos y fracasos apilados encima uno de otro. Lawrence había conocido eso desde hace mucho tiempo.
"Tienes bastante razón," dijo Lawrence, y con pasos largos, se dirigió por el pasillo, muy adentro en la tienda de Philon.
Estaba muy limpia, e inmediatamente pudo darse cuenta que recibía aire fresco todos los días. Interesante que a pesar del estrecho pasillo y techo bajo en la parte trasera de la tienda, era más brillante que la parte frontal de la tienda, donde se recibían a los clientes.
Pero los lugares brillantes también eran lugares donde las voces se transmitían bien. Al cabo de poco tiempo, escuchó las voces felices de Holo y Col.

La habitación originalmente había sido una cocina, pero ante el piso de tierra que parecía haber sido reducido varias veces, allí yacía doblada con esmero la ropa aún maloliente de Holo y Col.

Lawrence llevó a un lado la cortina que colgaba como división y miró dentro y fue recibido inmediatamente por la espalda de un descubierto Col, quien, a pesar de intentar escapar de Holo, había sido capturado mientras ella vertía agua caliente sobre él.

"¡Sí, ahí tienes! ¡El agua de Nyohhira es cien veces más caliente que esto!" dijo ella de manera bastante adecuada.

Por supuesto, Col tenía su propio cucharon para sumergirlo en el lavabo, por lo que hacía lo mejor que podía.

Aunque cuando notó a Lawrence, Col se escondió precipitadamente detrás del lavabo. Holo, mientras tanto, lo miraba como si hubiera llegado un nuevo animal de presa.

"Si jugueteas de esta manera, vas a coger un resfriado. Ten," dijo Lawrence, lanzando toallas grandes a ese par, quien ya había terminado de bañarse hace tiempo.

Col cogió la suya con sus manos; Holo lo hizo con su cabeza.

"Les puse el cambio de ropa de cada uno en la puerta. Col, las tuyas son de Elsa, así que asegúrate de darle las gracias."

"¡Yo-yo lo hare!" dijo Col brillantemente, entonces inmediatamente estornudó.

Holo y Col estaban ambos totalmente desnudos. Col se secó, luego se apresuró en vestirse.

"Tú también," dijo Lawrence, a lo cual Holo dio un suspiro de descontento, sacudiendo su cola rápidamente. "Francamente," dijo él. "¿Supongo que nadie te vio?"

Su cola que se sacudía arrojaba una cantidad sorprendente de agua alrededor, pero su cabello recibía un trato diferente. Holo lo exprimió con sus manos, el agua en él caía al suelo. "¡Por qué clase de tonta me tomas—*achoo*!"



Cuando estaba mojada de esta manera, su delicado cuerpo y su piel pálida y translúcida eran como una joya brillante de algún tipo. Pero su estornudo la hizo parecer muy tonta, y combinado con su cuerpo, de pronto parecía muy infantil. Lawrence suspiró y fue a ayudar a Holo a secar su cabello.

"¿La comida aún no está preparada?"

"Ellos están haciendo la comida ahora. Sólo un poco más."

"Mm. Como los hombres en los muelles decían, 'Son mejores cubiertas en aceite de oliva y simplemente asadas.' " Su cabello era hermoso, pero toda esa belleza conllevaba una gran cantidad de agua. Sin importar cuanto cepillara Lawrence, parecía no haber ningún fin. "Este tipo de baño no está mal, pero en Nyohhira puedes hacer que te traigan un vino fuerte enfriado por la nieve. ¿Qué te parece eso, eh?"

Holo divagaba por debajo de la toalla. Parecía un poco congelada— quizás el agua en el lavabo se había enfriado en su mayoría.

"Por supuesto, y ya que todos en la zona parecen hacen lo mismo, todos mantienen los precios buenos y altos." Lawrence quitó la toalla de la cabeza de Holo y la puso alrededor de sus hombros.

Holo había peinado a un lado el cabello que caía sobre su frente.

"Mm," ella contestó. "Vamos, lo siguiente es mi cuerpo," dijo con coquetería, poniendo su mano en su cadera y alzando la mirada hacia él como si dijera, "¿Qué te parece?"

Si él se echaba atrás, el juego acabaría. Él miró en esos ojos color ámbar tan llenos de desafío, luego poco a poco cerró los de él. "Date prisa y sécate, y vístete," él dijo.

Prácticamente él pudo oír sus mejillas hincharse en irritación ante el fracaso de poner nervioso a Lawrence. ¿Acaso sus acciones provenían simplemente de no preocuparse del final de su viaje, o era un acto que hizo precisamente porque ese fin se acercaba?

Lawrence no lo sabía.

Pero así como Holo era muy talentosa en esas actuaciones, había un límite de cuánto podía ocultar Lawrence.

"¿Y qué debo hacer una vez que me vista?"

"Quiero encontrar al Sr. Le Roi. Ayúdame."

El pobre Le Roi podría estar corriendo por toda la ciudad, tratando de comprar provisiones sin tener conexiones en un mercado donde cada uno estaba acumulando para su propia especulación. Pero Lawrence no quería encontrarlo con el fin de extenderle algún tipo de ayuda.

Holo pronto se dio cuenta de esto. Ella le dio a Lawrence una mirada penetrante. "¿Para qué propósito?"

Líneas de agua bajaban de sus curvas.

El agua caliente se abría enfriado, y hacía frío en la habitación.

La piel húmeda de Holo se estaba enfriando rápidamente, y sus ojos estaban aún más fríos que de costumbre.

"Hay una banda mercenaria," dijo Lawrence, lo suficientemente cerca de Holo como para que las gotas sobre su cuerpo amenazasen con mojarlo también, mientras bajaba la mirada hacia ella, "cerca de Yoitsu."

"...¡Qu-!"

"Se llaman a sí mismos... los mercenarios Myuri." A sus palabras chocantes, Lawrence añadido aún más sorpresa. Aunque, misteriosamente, era en esos momentos que la mente de uno extrañamente se aclaraba.

"Encuentra al Sr. Le Roi para mí. Necesito verlo." Lawrence apartó la mirada e hizo como si su asunto estuviera realizado, pero Holo lo agarró por su solapa. Su rostro estaba más allá de la ira.

"Entonces, ¿cuál es tu objetivo?"

"Tengo una propuesta para él."

Holo mostró sus colmillos y a través de las brechas entre ellos hubo un sonido, una especie de suspiro. Pero antes de que eso pudiera ganar la suficiente concentración para convertirse en una explosión, Lawrence puso su mano en la mejilla izquierda de Holo.

"No voy a romper ninguna promesa."

Se inclinó incluso al punto que se encontró con sus ojos ámbar teñidos de rojo. Esos ojos claros y hermosos.

"Soy un comerciante. Nunca rompería un contrato tan fácilmente."

Sus palabras llevaban un doble significado.

Lawrence se puso de pie. "Pero voy a proponer un cambio en los planes. En la medida en que las circunstancias lo permitan," añadió tranquilamente.
"Tú—" Holo empezó, pero su voz se detuvo. Ella aumentó su agarre en la solapa de Lawrence, como para mantenerse firme. "¿Quieres decir que no irás a Kieschen?"
"Eso depende."
Lawrence estaba bastante seguro de que era su propia naturaleza presuntuosa la que le hizo pensar que Holo estaba a punto de llorar.
En realidad, ella estaba segura y profundamente disgustada— disgustada de que este idiota estuviese con una de sus ideas tontas de nuevo.
"...No me digas que estás..."
"Sí. Celoso," dijo Lawrence ligeramente, devolviendo la mirada de Holo. "De Myuri, por supuesto."
Holo estaba sin palabras. Ella estaba tan horrorizada y decepcionada que Lawrence prácticamente podía oírlo.
"¿O Myuri es una mujer? En cuyo caso podemos simplemente reímos acerca de esto." Él miraba fijamente directo a Holo, quien finalmente apartó la mirada. Luego, lentamente, sacudió su cabeza. "Pero, vamos— Myuri no es lo que estás pensando—"
"Pero mientras estés reunida con él, estaré solo en mi carreta con mis pensamientos. Para ser sincero, odio esa idea."
Él tomó la pequeña mano de Holo con la suya y se dio cuenta que estaba bastante fría. Tomó la toalla que todavía colgaba alrededor de los hombros de Holo y comenzó a secar su rostro y cuello con ella.
"¿Qué harás?" preguntó ella.
"Concertarlo para que así no tengamos que ir a Kieschen. Es por eso que necesito hablar con Sr. Le Roi de inmediato. Debería ser capaz de ahorrarles a Col y Elsa la dificultad de ir a Yoitsu también."
Lawrence movió la toalla del cuello de Holo a la parte superior de su brazo, pero ella la sacudió, molesta. "¿Puedes hacer tal cosa?"

Sin importar cuán perfectamente elaborada sea su respuesta, si había un solo error en ella, Holo no lo dejaría pasar. Aquellos ojos agudos e implacables miraban a Lawrence.

Por alguna razón Lawrence se encontró sonriendo y respondiendo con un tono de autocrítica. "Eso espero. Esto...," comenzó él, luego se dio cuenta de la razón de su sonrisa. "Como comerciante, ésta es la única manera en que puedo darme vuelta y luchar."

Holo contrajo su barbilla, como si hubiera tomado un bocado de algo amargo. Ella alzó la mirada hacia Lawrence con disgusto, como si fuera a decir, "Estás desesperado, tonto."

Y luego ella dijo. "Tonto."

Lawrence sonrió y asintió con la cabeza alegremente. "Si no funciona, me rendiré. Esa es la verdad."

Holo podía saber cuando alguien estaba mintiendo. Él la miraba como si fuera a decir, "Dime que no es así," a lo cual ella bajó su barbilla aún más y emitió un sonido de gruñido.

La mirada de Holo era una sumamente dudosa.

Lawrence despejó su garganta y continuó. "¿No crees que he madurado algo?"

Él había sido golpeado, pateado, tirado a la basura su vida y su monedero, todo para proteger a Holo. Para seguirla, para quedarse junto a ella. Si este era el resultado de todo eso, no había sido un viaje tan malo.

Holo ni reía ni se enfurecería, y ahora incluso parecía que se le había pasado la frustración o la conmoción. Ella miró la sonrisa de Lawrence y se desplomó, agotada. Y sin embargo su rostro estaba muy cerca de enterrarse en el pecho de Lawrence.

"Eres un tonto," dijo tranquilamente y suspiró. Ella recogió la toalla de donde había caído y más o menos se la envolvió alrededor de su cuerpo. "¡En verdad, un tonto!"

Lawrence estaba bien siendo un tonto.

ÉL observó a Holo secarse bruscamente a sí misma, estando feliz con ser un tonto.

Fue justo como Elsa había dicho— él se sintió mucho mejor después de haberse decidido a luchar de nuevo.
Holo salió del camino, sus pies tocaban ligeramente la piedra y el piso de tierra. Ella le arrojó la toalla a Lawrence.
Su cola recién había sido lavada, cierto, pero en cualquier caso estaba completamente esponjada. "Así que, ¿ahora tenemos que encontrar a ese bollo de carne?"
"Sí."
"Sinceramente... ¡será mejor que esperes que estemos de regreso a tiempo para el almuerzo!" declaró Holo, soltando un profundo e irritado suspiro.

Había algo claramente animal sobre Le Roi. No por la manera que se veía, por supuesto, sino en la agudeza de sus sentidos.
El vendedor de libros estaba negociando en el muelle de carga de una compañía comercial cuando se dio vuelta por el sonido de los pasos de Lawrence.
Y el lugar no era tranquillo por así decirlo. Era ruidoso con los gritos de los hombres y el relinche de los caballos, y el estruendo de la charla cotidiana.
"Tienes una mirada aterradora en tu rostro, mi amigo," dijo bromeando Le Roi y sonrió.
"Esa es mi línea."
El tono de voz de Le Roi era incluso más amigable de lo habitual, ya que detrás de Lawrence pudo ver forma de Holo.
Si Holo no hubiera estado allí, el vendedor de libros habría visto a Lawrence como un enemigo poco fiable.
"Si buscas provisiones, me las arreglé para comprar un poco."
La mitad derecha del rostro de Le Roi se distorsionó hábilmente. Miraba por encima del hombro. "No importa, entonces," dijo brevemente. El hombre con la compañía comercial lo saludaba agitando la mano como si ya estuviera harto de que Le Roi intente obligarlo a vender.

"Caminando con una acompañante y una expresión como ésa, ningún comerciante vivo confiará en ti," le dijo Le Roi a Lawrence, como si sólo estuvieran de paso uno del otro.

Los hombros de Lawrence se desplomaron.

"Que yo sepa soy demasiado consiente," dijo suavemente.

"Así que, ¿qué negocios te traen aquí? No me digas que te has arrepentido."

En el mundo del crédito y la confianza, repentinos cambios de actitud eran evitados por encima de todo. El fracaso definitivo era por mucho más preferible. "No."

"Bien, entonces, ¿qué es?"

"Algo ha surgido repentinamente, me temo. No seré capaz de ir a Kieschen." Salieron de la tienda y caminaron junto a Le Roi, por una parte menos concurrida de la calle. Pasaron alrededor de Holo, quien dejó un poco de distancia entre ella y los dos hombres antes de seguirlos.

"¿Estás loco?"

"Mi compañera me preguntó lo mismo."

Le Roi cerró su boca y miró fijamente a Lawrence. Pero había confusión en su rostro. Él no podría captar lo que sea que Lawrence estuviera pensando. "Por favor, no más juegos. Estoy esperando mil piezas de plata en ganancia de este trato."

Hablaba como si fuera un mercenario haciendo alarde de haber matado a un oso con nada más que sus puños.

Pero eso no era a lo que Lawrence sonreía. Simplemente no pudo evitar sino encontrar eso divertido ya que realmente él se debatía entre sus propios celos patéticos y un acuerdo de tal magnitud.

"Me disculparás, pero no dejaré a un lado un acuerdo que ya hemos establecido." El rostro redondo de le Roi se distorsionó en una mueca de un extremo al otro. Lawrence ligeramente despejó su garganta. El aire frío le hacía cosquillas el interior de las mejillas. "Acerca de la compañía en Kieschen— es una bastante grande, con un acuerdo especial con la compañía Delink, ¿correcto?"

La compañía Delink no estaría de acuerdo en proporcionar sólo chicas de piel oscura a menos que el cliente sea de la más alta calidad. Y una compañía capaz de hacer esas demandas no sería una pequeña.
Todavía cauteloso y sin poder ver hacia donde iba Lawrence con todo esto, Le Roi asintió lentamente.
"Lo que significa que deben negociar de manera muy regular con muchas otras compañías. No me equivoco al pensar así, ¿no es así?"
"...Supongo que no. ¿Pero qué hay con eso?" Le Roi obviamente se volvía mas impaciente, pero Lawrence no quiso saltar al final de su explicación todavía.
Tragó saliva y siguió. "Si es así, yo debería ser capaz de permanecer en esta ciudad y aun así ayudarte en tu compra."
El vendedor de libros se detuvo en seco, todo su ser estaba trabajando para anticipar lo que Lawrence iba a decir a continuación.
Lawrence miró sobre su hombro para seguirlo, por lo que la pausa de Le Roi fue muy repentina. El sol estaba justo muy bajo en el cielo, así que entrecerró los ojos cuando habló. "Con órdenes de pago."
"¿Ordenes de pago? ¿Cómo? Son simplemente una manera conveniente de mover dinero."
Lawrence miró más allá de la vasta masa de Le Roi en dirección a la ociosa Holo detrás de ellos. "No si podemos usarlos para hostigar." Lawrence miró hacia adelante y comenzó a caminar de nuevo. Le Roi todavía estaba confundido, pero Lawrence estaba seguro que lo seguiría.
"Sr. Lawrence. No tengo ni idea de lo que estás tratando de decir."
La curiosidad mató al gato. Una vez lo sepa, sería incapaz de evitar el querer involucrarse— por muy sucio que fuera el truco.
Lawrence se dio vuelta hacia Le Roi. "Haremos múltiples órdenes de pago a la compañía con muchas otras."
"¿Eh?"
"Cada una por quizá unas pocas docenas de monedas de plata. O tal vez cien o doscientas." Lawrence estaba impresionado con la sonrisa que logró. Después de todo, el tipo de método de fuerza bruta que estaba describiendo era algo en que solamente los comerciantes más ricos podrían salirse con la suya.

"Cambiaremos todos los nombres y enviaremos todas las órdenes de pago a la vez. La compañía en Kieschen empezará a cobrarlos sin tener que preocuparse por la extraña coincidencia, pero a medida que las monedas empiecen a agotarse, comenzaran a sospechar— pero ya será demasiado tarde. Las monedas desaparecerán de sus arcas, y los cambistas tomarán ventaja de esto y subirán el tipo de cambio. ¿Y entonces qué hará la compañía? Las órdenes de pago seguirán llegando, incluyendo los de sus clientes regulares. ¿Cuáles son las maliciosas y cuáles son de los socios no pueden darse el lujo de molestar? Y en medio de todo esto, clientes y socios de comercio seguirán llegando. 'Compra esto, compra aquello, pagar lo que dijiste que pagarías'... la compañía será un desastre."

La piel grasosa y lisa de Le Roi normalmente parecía una masa espolvoreada de harina. Pero ahora estaba tan blanca como si hubiera sido tallada de una roca de sal.

"Y allí es donde tú entras. 'Parecen estar en problemas, así que tomaré esas órdenes de pago de tus manos. Pero hay una condición,' dirás."

Y por supuesto, todas las órdenes de pago que le Roi tomaría a cargo serían de la compañía Delink, así que no habría la necesidad para que Le Roi en realidad tuviera las monedas.

En ese momento, el resultado sería simple. Todo dependía del coraje y el talento de Le Roi. "Y es donde les diría que escuché que ellos tenían un cierto volumen en su posesión."

"Exactamente," dijo Lawrence con una amplia sonrisa, todo el parecido a un listo comerciante promocionando su mercancía — aunque Le Roi no podía ser culpado por mirarlo horrorizado, como si considerara a Lawrence indigno del nombre de "comerciante" por pensar esta despreciable táctica.

Pero como un plan, era sólido. Por supuesto, había algunas fallas.

"Entiendo lo que estás… proponiendo. Pero... ¿está dispuesta la compañía Delink?" Le Roi no estaba preocupado por el daño a su honor— la compañía Delink podría provocar que otras compañías grandes en Lenos enviaran órdenes de pago a través de ellos, y en ese momento, su propio nombre estaría

limpio en un suspiro. El problema era que serían necesarias una gran cantidad de monedas para emitir las órdenes de pago.
"Lo estarán. Después de todo, justo ahora la moneda es muy valiosa en Lenos."
"¡Ah—!" Le Roi levantó su voz.
La compañía Delink sería capaz de hacer una ganancia limpia en el tipo de cambio. "En tanto haya una diferencia entre los mercados de divisas de Lenos y Kieschen, hay ganancias que se podrían obtener. Y afortunadamente para nosotros, el valor de la moneda en Lenos es claramente mucho más alto. ¿Te muestro las cifras?" Hubo el sonido de un gran golpe mientras la mano de Roi golpeaba su cabeza. Se quejó, pero sus ojos tenían una mirada calculadora y concentrada en ellos. Teniendo en cuenta el plan que Lawrence había propuesto, si la compañía Delink estaba de acuerdo, en ese momento la adquisición de Le Roi respecto al libro estaba asegurada. No habría ninguna necesidad de perder el tiempo viajando hasta Kieschen agonizando sobre un futuro incierto y de cómo explotar esta o esa debilidad para que consigan que les vendan el libro.
No había ningún comerciante quien recorría todo el camino en solitario, que pudiera subestimar tal paz interior. Le Roi tuvo que cambiar sus propios planes después de transportar una carga de escrituras en Lenos. Tales percances sucedían con demasiada facilidad e igualmente eran fáciles de imaginar.
Pero con este plan, Le Roi podría comenzar su viaje con una certeza real. Miró a Lawrence como un verdadero creyente buscando confesarse.
"¿Estás seguro… respecto a esto?"
Él estaba atrapado.
La respuesta de Lawrence fue corta. "Por supuesto."
El vendedor de libros asintió con un gesto mudo y derrotado.

Inmediatamente se dirigieron a Delink. Cuando había un cambio en los planes, lo mejor era decírselos rápidamente. Sin embargo— cuando se preparaba para dar un duro giro a la derecha en una carreta que se movía con rapidez, lo mejor era poner por lo menos el peso del cuerpo sobre la carga.

Lawrence naturalmente consideró esto y había sido cuidadoso de no subestimar a la compañía.
Lo cual fue por qué él había traído de nuevo a Holo a la compañía Delink. Esto era para mostrarles su determinación— pues en una ocasión la había dejado allí por dinero, solo para arrojarles el dinero en la cara y llevársela de vuelta.
Cuando llegaron a su destino, parecía que cuatro dueños de la compañía estaban en una reunión juntos. Cuando fue dirigido a la habitación, todos vinieron a reunirse con él.
Ahora no habría vuelta atrás. Él no podría arrepentirse de no hacer todo lo posible, haciendo todo lo que pudiera hacer.
El trabajo de explicar había pasado de Le Roi a Lawrence. El uso forzoso de las órdenes de pago era muy importante para él, así como lo era el evitar el viaje a Kieschen.
Mientras escuchaban, ninguno de los tres hombres, Eringin incluido, movió si quiera una ceja. Lejos de ello— cuando había terminado de escuchar, con las manos todavía entrecruzadas sobre la mesa, Eringin solamente dijo esto: "Bueno, ¿tomamos esta ruta?"
Ahora era Lawrence quien no creía en sus oídos, a pesar de ser el que propuso el plan. Él contestó sin pensar. "¿En verdad?"
Eringin puso deliberadamente una cara sorprendida, como si dijera, "¿Acaso no eres tú el que propuso esto?"
"Er, por supuesto, ésta fue mi propuesta, y si están de acuerdo, entonces estoy profundamente agradecido. Pero, ah, además, hay un favor más que me gustaría pedir..."
"Asumo que tú mismo no deseas ir a Kieschen, Sr. Lawrence."
Por supuesto— había sido la consulta de Philon antes, y ahora Holo estaba con él en persona. No hacía falta una persona particularmente inteligente para colocar las piezas juntas.
Eringin se rió entre dientes. "Puede que sea usted el que propuso este método, Sr. Lawrence, pero sigue siendo bastante coherente con nuestras necesidades. Y si está dispuesto a hacer esto, no tenemos ninguna razón para negarnos. Después de todo, nosotros mismos lo hemos considerado."

"Que—"

Lawrence no fue el único cuyo rostro resultó sorprendido. Le Roi quedó pasmado. "Sin embargo, ninguna mente razonable concebiría tal técnica abusiva, así que incluso si alguien pensara eso, difícilmente nos lo propondrían a nosotros, o así lo habríamos concluido. Mucho menos podríamos aconsejártelo a ti— serías inmediatamente sospechoso."

No estaba claro si Eringin estaba bromeando o no. Pero desde la irónica torsión en la esquina de su boca, Lawrence decidió que estaba diciendo la verdad.

"Pero has acumulado bastante edad y experiencia para considerar estas cosas crudas y temerarias. ¿O estoy mal?"

Holo era la única en la mesa en reírse de las palabras de Eringin. El esclavista en frente de ella sonrió agradablemente.

"No hay muchas maneras para que un hombre se mantenga joven. Tu compañera de allí fue una excelente decisión. Lo digo sin ofender— estoy siendo absolutamente sincero." Él miró directamente a Lawrence.

Lawrence no sabía como responder, pero sabía lo suficiente como para aceptar cortésmente las palabras que recibió.

"Me atrevería a decir que lo entendí en el momento que vi a tu compañera. Dicen que dos cabezas son mejores que una. Hay sabiduría en eso."

"Aunque nosotros tenemos cuatro cabezas," añadió uno de los otros dueños. Evidentemente había límites para cuán lejos incluso un hombre como Eringin podía ir solo.

"Por tanto, estamos de acuerdo con tu propuesta. ¿Espero no te importe que manejemos los detalles?" Fue dicho en un tono formal, a lo cual Lawrence y Le Roi respondieron rápidamente.

Sólo la compañía Delink entendía las conexiones entre las compañías y la planificación de las monedas para ese fin. Y teniendo en cuenta las tácticas deshonestas que estaban usando, incluso si el libro se obtenía con seguridad, sería difícil llevarlo fuera de la ciudad.

Lawrence y Le Roi dejaron todos los innumerables detalles a la compañía Delink. Y a cambio, ellos jugarían el papel de villanos.

Eso fue sin duda era el por qué el mismo Eringin no les habría propuesto la posibilidad a ellos.

"Va a ser buen negocio, me atrevería a decirlo. Aunque uno tiene que sentirse mal por la compañía que será el objetivo." Eringin sonaba realmente comprensivo, en lugar de simplemente decir palabras debido a que pensaba que debería hacerlo. Todos estaban de pie y se estrecharon las manos, y así se selló el acuerdo.

Para los hombres de la compañía Delink, el estrechamiento de manos viene antes de la firma del contrato— ya que de verdad, sus negocios estaban más cerca al mundo de Philon que cualquier otra cosa.

"Ahora bien, que Dios nos conceda el éxito." Con esas palabras, la reunión llegó a su fin.

Le Roi miró a Lawrence, una tensa sonrisa estaba en su rostro. "Realmente lo hemos hecho ahora," parecía decir.

El mismo Lawrence se encontró queriendo hacer eco de ese sentimiento. Con esto, ya no tendría que ir a Kieschen, y Le Roi solo asumiría el papel de villano.

Y el precio tendría que ser pagado.

"Sobre el honorario que prometió," dijo Lawrence mientras salían de la sala hacia un pasillo muy silencioso que parecía tragarse el sonido.

"Oh, por favor, por favor, no ahora."

"Después, entonces."

"No, eso no es— no es eso lo que quiero decir," dijo Le Roi, dando un vistazo rápido alrededor. Eringin todavía estaba debatiendo con sus colegas en la sala de reuniones y aún podría surgir algo. A poca distancia, había un muchacho de apariencia inteligente de pie junto a la puerta que se acababa de cerrar.

"Pero—"

"Podemos hablar acerca de eso una vez que todo lo demás haya finalizado, ¿de acuerdo?" dijo Le Roi, mirando a Lawrence maliciosamente. "Haré el papel de villano aquí, pero sabemos que ellos se van a rendir inmediatamente. Nuca podría estar satisfecho si dejara de pagar la tarifa de presentación de tal tan escandaloso esquema. Y más que nada, puede que no sea el Sr. Philon," dijo Le Roi, esbozando una sonrisa inocente y juvenil. "¿Pero quiero que me debas un

pequeño favor, eh? ¿Realmente eres un mercader ambulante? Lo encuentro difícil de creer."

Antes cuando pasaba sus días con los ojos en el suelo con la esperanza de encontrar una sola moneda de cobre, Lawrence había deseado escuchar esas palabras. Fue una amarga ironía que ahora que había descubierto algo que valoraba por encima del oro, lo escuchaba todo el tiempo.

Antes que él responda, miró hacia Holo, que parecía estar manteniendo un poco de distancia, quizá para evitar interferir con la conversación. "Debo decir que soy todo un fracaso como mercader ambulante. Así que no te equivocas sobre eso."

Le Roi sonrió, pero no hubo ni un rastro de una sonrisa proveniente de Holo. Quizá eso era porque el plan de ella había sido puesto a un lado de manera muy rápida, o tal vez era la revelación de los celos de Lawrence de su compañero de manada en Yoitsu.

Pero ella no parecía tan enojada como para estar completamente sin palabras. Él estaba seguro de que si se lo preguntaba si eso era así, recibiría una respuesta afirmativa a través de su puño arrojado.

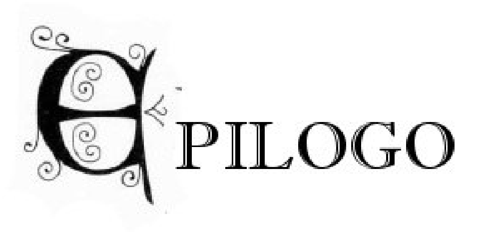
"Pero aun así, Sr. Lawrence. No te preocupes. Forzar a las personas a hacer algo que detestan con una sonrisa en mi rostro es mi naturaleza," dijo Le Roi.

Frustrantemente, a estas palabras fue que Holo finalmente sonrió bajo su capucha. Le Roi había estado haciendo eso justo cuando ellos lo conocieron por primera vez en la tienda de Philon. Herir la conciencia del oponente, y uno podría hacer que ellos hicieran lo que uno quisiera.

"Así que este tipo de cosa está justo en mi área de conocimiento. Y cuanto mayor sea la presa, mayor será la sensación de logro, ¿eh?"

Elsa había estado exactamente en lo correcto sobre Le Roi. Su avaricia lo hacía digno de confianza.

Lawrence asintió con la cabeza. "Espero ver tus resultados," respondió, y lo dejó allí.


EPILOGO



Cuando regresaron a la tienda de Philon, había montones de anguilas asadas y esperando por ellos. Cuando informaron de esto, Philon se sintió aún más feliz que Holo— y él tuvo una sugerencia.

"¡Entonces necesitamos un poco de vino fuerte! Las anguilas del río van mejor con un buen vino fuerte. ¡Y tenemos que celebrar la ejecución— o enmienda, supongo— de nuestro contrato!"

Lawrence respondió a la broma de Le Roi con una sonrisa irónica. "El Sr. Philon y los demás estarán allí también. Necesitaremos bastante para…"

"Oh, lo compraré. Pero a cambio, lánzame algo bonito desde la carroza de tu carreta, ¿eh?" Le Roi parecía haber renunciado a intentar comprar cualquier cosa en Lenos.

Lawrence no tenía intención en convertirlo en un punto de negociación, pero decidió dejarse llevar con la sugerencia de Le Roi. "Entonces te lo dejo."

"Puedes hacerlo con seguridad. ¡Aunque te pediré que me prometas que no comerás ninguna anguila hasta que vuelva!" dijo Le Roi, luego desapareció entre la multitud.

Incluso la ruidosa y bulliciosa calle, se sintió repentinamente más tranquila. Llámenlo "presencia" o lo que podría ser, no se podía negar que Le Roi era un hombre ruidoso.

Lawrence y Holo, también, comenzaron a caminar, y fue Holo quien repentinamente habló. "Bueno, ahora nos hemos librado de todas nuestras molestias, ¿eh?"

Esto salió sin un poco de sarcasmo, pero la expresión de Lawrence se mantuvo firmemente calmada, ya que sintió que sus palabras describían perfectamente la serie de encuentros que acababan de tener.

"Es una regla de hierro para todos los mercaderes ambulantes, sabes— cuando vas de viaje, viaja lo más ligero posible."

"Hmph." Holo hizo un sonido con la nariz y puso una cara irritada.

Pero cuando Lawrence le tomó la mano, no la sacudió. Esta era sin duda su prolongada frustración con la anterior rebeldía de Lawrence.

Lawrence levantó la vista hacia el campanario de la iglesia. Era visible desde cualquier parte de la ciudad.

Se dijo a sí mismo que a pesar de todo, tendría el perdón de Dios.

Fue entonces cuando Holo señaló un callejón. "Este camino es más corto, ¿no? Y ya he tenido mi cuota de gente."

Lawrence estuvo de acuerdo.

Aunque uno podría beber vino para calentarse, demasiado sólo haría sentirte peor.

En el momento en que abandonaron la multitud por el callejón, entraron en un silencio muy distinto al que había penetrado en la Compañía Delink, y Lawrence sintió como si su cuerpo se volviera palpablemente más ligero.

Holo parecía sentirse similar, y exhaló un pequeño suspiro.

El callejón era estrecho pero bien cuidado y de alguna manera reconfortante. Mientras no fuera el caso que Lawrence hubiera perdido enteramente el interés en el tipo de negocio que ocurría solamente en avenidas anchas y abarrotadas, ahora no era solamente esas cosas que él perseguiría.

Él iría a Yoitsu con Holo y pondría sus temores, sin duda tontos, sobre la reunión de Holo con Myuri a descansar, y allí su viaje con Holo terminaría.

Después de eso, volvería a sus viejos viajes.

Holo había dicho una vez en broma que podía reírse de un solo recuerdo durante cincuenta años, y Lawrence sintió que él mismo estaría haciendo lo mismo. Eso sería suficiente para mantenerlo atento a cualquier reunión que pudieran tener. Eso sería suficiente, seguramente. Por lo menos, tendría la satisfacción de saber que había hecho todo lo que pudo.

Fue justo cuando Lawrence estaba reflexionando sobre esto, que Holo habló. "Hey," dijo ella casualmente.

"¿Hm?" Lawrence respondió y vio que debajo de su capucha, Holo tenía una expresión algo preocupada en su rostro.

"Hay algo que quiero preguntar"

¿Qué podría querer saber Holo? "¿Qué ocurre?" preguntó Lawrence con honesta curiosidad.

"Mm. ¿Por qué es que... estás tan decidido en ir a Yoitsu conmigo?" Su expresión hizo que parecía como si hubiera hecho una pregunta que no debía ser hecha.

Y una vez que se la puso, Lawrence se dio cuenta de que de hecho había sido una pregunta prohibida.

"N-no, vamos, no pongas tal cara. Es extraña para mí. No eres tonto, ciertamente. Tienes suficiente cerebro para entender razones. Así que, ¿por qué mi idea de irme sola era tan odiosa para ti? Celos de Myuri, sí, podía creer eso una vez que hubieras oído hablar de él, pero esa era una adhesión posterior, ¿no? Aún querías ir conmigo, incluso antes de que hubieras oído hablar de los mercenarios. Y en cuanto al por qué, simplemente no puedo…"

Holo estaba tan abrumada que iba desvaneciéndose, sus palabras se volvieron indistintas. Tal cosa era un evento raro.

Debió haber sido su expresión. Lawrence apresuradamente se puso las manos en la cara, tratando de calmarse. "¿Es tan extraño?"

Él no estaba, por supuesto, refiriéndose a su rostro.

Holo era muy consciente de eso. Pero ella vaciló por un momento, con su rostro evasivo, antes de asentir con la cabeza. "A mí me parece así."

"…"

Lawrence no sabía cómo explicar sus propios sentimientos en ese momento. "Abatimiento" se acercaría, tal vez.

Él había estado tan seguro de que si mostraba algo de lucha, Holo estaría encantada, aunque estuviera irritada. Pero en su lugar, esto.

Su decepción y la conmoción fueron suficientes para que él quisiera literalmente vaciar el contenido de su estómago en la acera. ¿Qué hacer? Se sentía tambaleante sobre sus pies, como si su columna vertebral fuera el único hueso que le quedaba, como si la menor brisa lo derribaría.

"De verdad, te lo has dicho muchas veces, ¿no es cierto? Que si nos separáramos, ¿no sería una despedida final? ¿Eso no era la muerte?"

Lawrence estaba entre aquellos en el mundo que debía ser feliz simplemente caminando por una calle estrecha, sosteniendo la mano de una chica tan hermosa como Holo.

Pero mientras miraba a Holo, con su cuerpo inclinándose e inestable, simplemente no podía aceptarlo.

No era una despedida final. Él sabía eso. Como un comerciante, ir un año o dos años sin ver a un amigo era una cuestión de ruta. Era apenas insoportable.

Así que él mismo no podía entender la razón por la que era insoportable, en el caso de Holo. ¿Él la amaba demasiado? ¿Era porque él era humano y ella un lobo? Éstas eran las únicas razones de las que podía pensar, y en ese momento, parecían lo bastante ciertas para Lawrence.

Pero no pudo encontrar nada con que contestarle. Así que fue Holo quien abrió la boca y siguió hablando.

"Creo que soy la que tiene derecho de estar molesta aquí. Estás diciendo que no confías en mí, ¿no es cierto?"

Ella estaba en lo correcto. Él la amaba, y pensaba que ella sentía lo mismo por él. Él quería creer eso.

Pero como Elsa había señalado tan enojada, no podía admitirlo. Él no sabía por qué. ¿Acaso era porque él era un comerciante, quien en el fondo de su corazón no confiaba en nada? ¿Quién dudaba tanto de las personas como de los bienes por igual?

"No quiero decir esto, pero confío en que me perdonarás si duele oírlo. Pero yo... no tengo intención de simplemente decir adiós una vez que nos separemos. ¿Debo explicarte absolutamente todo a ti?"

Lawrence miró a Holo con asombro ante sus palabras.

"¿Qu-qué?"

"¿Qué acabas de decir?"

"*¿Debo explicarlo todo?*" Ella lo había dicho como si estuviera escondiendo un gran secreto, pero Lawrence no podía desentrañar lo que podía ser. Algo crucial, muy en lo profundo.

Lawrence pensó— él pensó más seriamente y profundamente de lo que había pensado al tratar de encontrar una manera de evitar ir a Kieschen— y todo el tiempo, la mano de Holo permaneció en la suya.

Holo, también, pensó, mientras miraba a Lawrence, frunció el ceño.

"¡Ah!" dijeron simultáneamente, y seguramente no fue una coincidencia.

"Vamos, seguramente no—"

"Er, no, ¡yo—!"

Holo, todavía sorprendida, miró a Lawrence, quien puso su mano sobre su boca y apartó la mirada. ¿Podría algo tan absurdo ser cierto?

Lawrence se planteó la pregunta, pero era lo único en lo que podía pensar. Una vez que el pensamiento le había llegado, no podía imaginar otra posibilidad.

A pesar del frío, sus mejillas ardían. Y la mirada de Holo sobre él estaba todavía más caliente.

"Jeh-jeh... así que es así, ¿eh?" Él no la había oído usar este tono evaluativo en un tiempo, como si pensara precisamente en cómo pulverizarlo.

Lawrence huyó como un niño, y a pesar de sentirse como si hubiera visto algo aterrador, no pudo evitar mirar de vuelta hacia ella.

En su hermoso rostro, sus ojos de ámbar teñidos de rojo brillaban con extraña luz. "Sí, bueno, supongo que debo admitir que he hecho lo mismo." Ella se rió entre dientes. Sonaba, de alguna manera, como si estuviera golpeando sus labios. Lawrence cerró los ojos en resignación.

La primera vez que habían venido a esta ciudad, cuando Holo había sugerido que terminaran su viaje, Lawrence la había tomado de la mano y dijo esto:

"*Te amo.*"

¿Pero qué había dicho Holo en respuesta a eso? ¿Había dicho algo en absoluto?

"Jo,jo, realmente eres un tonto," dijo Holo, sin siquiera molestarse en disimular su tono malicioso.

Lawrence se preparó para recibir un golpe mortal, un golpe digno de cualquier cazador de dragones en cualquier cuento. Y luego—

"Hmph." Holo dio un suspiro exasperado, y luego en el pecho de Lawrence, se acurrucó. "¿Suponías que me burlaría de ti?"

"¿Eh?" Lawrence abrió un ojo y miró a Holo.

"Tonto."

Lawrence se había encorvado, de modo que cuando Holo se puso de puntillas, sus ojos estaban a la altura de los suyos. Patéticamente, no tenía ni idea de cuánto tiempo pasaron así.

Cuando abrió los ojos, vio a Holo justo delante de él, con una sonrisa tímida en la cara.

"Honestamente, no aceptar la verdad a menos que se te diga a la cara... si fueras cualquier cosa menos un comerciante, te arrancaría la garganta," ella se quejó, hinchando sus mejillas en irritación justo delante de Lawrence, quien todavía estaba encorvado.

"Y de todos modos, ¿tú mismo no me instaste a que yo misma luchara? ¡Tú tuviste el valor de hacerlo, y ahora mírate!"

"?" Lawrence miró a Holo, aturdido, a lo cual Holo estuvo momentáneamente atónita. Ella succionó sus mejillas.

"¿No me digas que todo lo que quisiste decir con eso fue que debía pelear por Col con esa chica cabeza dura? ¿Eso era todo lo que quisiste decir con eso?"

¿Qué más podía significar? Lawrence miró los ojos brillantes de Holo, su mente giraba inútilmente.

"Ah... Oh-oh, ya veo..."

"¡Por qué, tonto...!" dijo Holo, lágrimas descontentas brotaban en sus ojos mientras ella lo miraba.

No tienes que interpretar a la loba sabia.

Lawrence había querido decir las palabras desde el fondo de su corazón.

Pero si Holo hubiera llevado esa afirmación a lo más extremo, significaría que todo y cualquier comportamiento del tipo no-loba sabia sería aceptado. ¿Y cuál sería el ejemplo perfecto de eso? Apenas necesitaba decirlo.

Incluso cuando la misma Holo lo había encontrado patético, había querido encontrarse con Lawrence una vez que se separaran, y la idea la había estado atormentando durante todo este tiempo.

No es de extrañar que él hubiera encontrado la frustración de Holo al perder a Col, y la liberación de esa frustración sobre él, tan inusual y entretenida. Él sólo había estado viendo la superficie de esas acciones. La verdadera razón para el descontento detrás de sus acciones era el pesar que ella sentía en su separación que se acercaba rápidamente. Ella había estado tratando de librarse de esos sentimientos.

Ella había estado sacando su frustración en él, pero la frustración había sido esto: *Es tu culpa que sienta este dolor*.

"Realmente piensas sólo en ti mismo, ¿no?"

No esperes nada. No sueñes nada. Corta tus pérdidas a nada. Era la naturaleza del comerciante. Pero tal vez no era más que cobardía.

"Especialmente cuando se trata de mí."

Sus mejillas se inflaron de enojo, y agarró la oreja de él, forzándolo a bajar incluso más. Ahora que había llegado a esto, Lawrence no pudo evitar el querer encontrar una réplica.

"Bueno, no eres mejor," él dijo.

"¿Mm?"

Él no había planeado usarlo, pero Lawrence ahora sacó el otro sobre de su chaqueta. Era la carta de Hugues que había llegado de Kerube, junto con el mapa. "Yo no iba a mostrarte esto," él comenzó y sacó la carta del sobre, incluso cuando Holo seguía sosteniendo su oreja.

Era una carta de dos páginas, la letra cursiva y fina— difícil de imaginar que provenía de un hombre tan grande como Hugues. La carta capturó la atención de Holo, y ella pareció olvidar que todavía tenía la oreja de Lawrence.

La primera página comenzaba así: *Con respecto a los métodos que nosotros los no hombres hemos usado para hacer negocios entre ellos en sus ciudades—*

"No vi ninguna razón para irritarte. Pero he deseado esto tan terriblemente que es ridículo…"

¿Seguramente pudiste haber adivinado tanto? él quería terminar, pero no lo hizo. Todavía sosteniendo la oreja de Lawrence y mirando fijamente la carta, una lágrima cristalina cayó del ojo derecho de Holo. El tiempo pareció detenerse, y el movimiento de ella no hizo ningún sonido.

Holo miró de vuelta a Lawrence, su voz temblorosa de sus lágrimas felices. "Sí, es lo que odio de ti." Ella mostró sus colmillos, la viva imagen de total falta de temor. "Pero tonto, estúpido tonto, **yo... te amo tanto.**"

En ese momento, nada importaba. Ni Kieschen, ni Yoitsu. Ni Myuri o Col. Con esas palabras, cada letra de escritura alguna vez escrita había sido representada sin sentido.

Él había entregado a Holo un contrato en blanco con su nombre firmado y sellado en el fondo. Y todo lo que había querido en él eran las palabras que Holo acababa de darle.

"Honestamente. En todos mis siglos en los campos de trigo, vi muchos pares de machos y hembras, pero nunca vi a un hombre tan tonto como—"

Pero Lawrence no la dejó decir más. Todavía encorvado, con la oreja en la mano de ella, la abrazó con fuerza.

Holo pareció sorprenderse un poco, pero apoyó la cabeza en su hombro, y él sintió que exhalaba un suspiro exasperado.

"Entonces, ¿supongo que tendremos que dejar a Col al cuidado de esa cabeza de bollo? Y ya te has preparado para nuestro último viaje como pareja, así que supongo que el asunto está resuelto. Ven, entonces." Ella deslizó su mano alrededor de su espalda y le dio una palmadita ligera antes de continuar. "Volvamos a la tienda y tomemos nuestra comida, ¿eh?"

Holo trató de alejarse de Lawrence, pero él fortaleció su abrazo y no la dejó ir.

"Mm, vamos," ella rió, pero sonó un poco irritada mientras se empujaba contra el pecho de Lawrence.

Mientras se movía, él captó su fragancia recién bañada, como una caída de lluvia de primavera.

La dulce y fragante esencia de Holo.

Lawrence puso sus labios en el cuello de ella.

"Vamos, tú, ya es suficiente…"

Sus palabras lo despojaron de su moderación. Aquí en el callejón estrecho, el tumulto de la avenida no los alcanzaba. Tampoco el campanario de la iglesia podía verlos aquí. Dios no podía verlos aquí.

"Uh— vamos, tú. O-oye. No vas a—"

Si se tratase de fuerza, ella no era rival para él. Lawrence la sostuvo con más fuerza, entonces la empujó contra la pared. Luego—

"¡No... no aquí...!" Holo trató de hacer retroceder a Lawrence, con ferviente fuerza esta vez. "Tú… ton—"

"*Tonto*," dijo ella, pero al final, las palabras no llegaron a los oídos de Lawrence.

Cuando llegaron a la tienda de Philon, el interior estaba desierto, con voces felices que emanaban del patio interior. Evidentemente, la comida del mediodía ya había comenzado.

Lawrence y Holo atravesaron la puerta del patio, uno al lado del otro. Elsa y Col fueron los primeros en notarlos, y sus ojos se abrieron al instante. Philon fue el siguiente, seguido por Le Roi, quien escupió su cerveza en sorpresa.

Pero Holo estaba completamente despreocupada, sonriendo mientras traía a Lawrence detrás de ella.

Philon rompió el breve pero incómodo silencio. "¡Ah, parece que vamos a necesitar más anguilas!" dijo él, volviendo a la tienda.

"¡Ah, te ayudaré!" añadió Le Roi.

Col vio a los dos adultos irse, y estaba a punto de decirle algo a Lawrence antes de que Elsa lo llevara a la tienda también.

Detrás quedaron sólo Lawrence y Holo.

"¿Me pregunto qué les sucederá?" dijo Holo con deliberada inconsciencia, con una sonrisa todavía en su rostro.

Aunque Lawrence, no dijo nada. No era que no tuviera nada que decir— su mejilla todavía le dolía demasiado para abrir la boca.

El golpe había afectado brevemente la vista y el sonido de sus cinco sentidos y además había hecho un lío de su sentido del equilibrio.

"Oh joh, parece que nuestra anguila es buena y está bien cocida, ¿eh?"

El aceite que había sido rociado sobre ellas chisporroteó en la estufa, una señal de que la anguila estaba casi perfectamente lista.

Holo encontró un cuchillo y un plato y preparó hábilmente un poco de anguila para Lawrence. Encima de todo, ella tenía el valor de llevarlo a su boca. "¡Vamos, abre bien grande!"

Lawrence mantuvo su boca firmemente cerrada. No era que se sintiera avergonzado— simplemente quería que ella supiera que su mejilla aún le dolía demasiado abrir su boca.

"¿Rechazarás el alimento de mi mano?"

A tales palabras de regaño, su boca se abrió casi reflexivamente. Y tan pronto como lo hizo, el dolor se disparó a través de su cuerpo. A esto, la sonrisa satisfecha de Holo permaneció así.

Lawrence luchó contra el dolor, cerrando la boca por la mordida y masticó.

La anguila era olorosa y sabrosa.

Aunque pudo saber que estaba un poco sobrecocida, y había lugares que estaban amargos y quemados.

Lawrence miró fijamente en el aire mientras mascaba la anguila. Junto a él, Holo rellenó sus mejillas, haciendo pequeños ruidos felices.

Él podía ver el campanario de la iglesia al final de su mirada, como si éste estuviera mirándolo tranquilamente, entretenido, con la barbilla en sus manos.

El Fin

NOTAS DEL TRADUCTOR

Contento de estar nuevamente con ustedes y compartir estas palabras. Si que nos hemos tomado tiempo terminar este volumen. Hemos visto una parte importante a mi parecer de la historia en general; Col estuvo indeciso por todo lo que ha vivido hasta ahora, y al aparecer Elsa Schtingheim, él vuelve a tomar su decisión de volver a retomar sus estudios, para poder salvar a su pueblo. Holo decide por ambos que es mejor separarse ya que están cerca a su meta, y Lawrence acepta por ser el deseo de ella. Elsa le insta a que luche por lo que siente, y vimos que gracias a eso, se pudo evitar el desenlace de viajar por separados hasta Yoitsu.

Como había mencionado antes, aquí pudimos ver la respuesta a la declaración de amor de Lawrence. Si no recuerdan, en el capítulo final del anime, él se declara a Holo, diciendo que la ama, pero ella nunca le da una respuesta directa, y después de tanto tiempo, pudimos saber cual fue "Pero tonto, estúpido tonto, **yo... te amo tanto.**" Aunque no es una confesión con “mucho sentimiento”, para mi fue perfecto, el romance sutil que hay entre ambos es lo que amo de la historia.

Ahora entraremos en el arco final de la serie, “La moneda del sol”, aunque no se si será la traducción final que le daré, pero es la traducción cruda por ahora. Veremos a Myuri, que era parte de la manada de Holo en Yoitsu, realmente quiero saber la historia entre ambos.

Como siempre, agradecer a mis amigos del grupo de traducción por lo que hacen, todos sacan un poco de su tiempo para poder todo esto posible. Toda ayuda es recibida, traductores los esperamos, también aceptamos **donaciones por paypal**, si piensan que nuestro trabajo lo vale. No se olviden de seguirnos en Facebook https://www.facebook.com/todoentuidioma, visitarnos al blog https://todoentuidioma.wordpress.com/ e incluso twitter https://twitter.com/todoentuidioma. . Siendo las 02:50 pm hora de mi país, me despido hasta una próxima edición.

PPK17

"Los libros son peligrosos. Los mejores deberían ser etiquetados con ‘Éste podría cambiarte la vida’." - Helen Exley

"Nadie puede volver atrás y empezar de nuevo, pero todos pueden empezar hoy y hacer un nuevo final." - Maria Robinson

Domingo, 16 de Abril del 2017